



**UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI BERGAMO**

**Dottorato di ricerca in scienze della Cooperazione  
Internazionale**

**“Vittorino Chizzolini”  
Ciclo XXV**

**Asociacionismo migrante: entre prácticas identitarias y  
participación mediada. El caso de los ecuatorianos en  
Milán.**

**Tesi presentata da:**

**RUTH LARA REYES**

**Supervisore:**

**Dott. ALFRED FERNÁNDEZ**

**Anno 2010 - 2012**

**Asociacionismo migrante: entre prácticas identitarias y participación mediada.  
El caso de los ecuatorianos en Milán.**

**Índice**

<b>PARTE I</b> .....	<b>1</b>
CAPÍTULO I .....	1
1.1 Presentación .....	1
1.2 Los estudios sobre migración ecuatoriana: una revisión breve .....	13
1.3 La migración ecuatoriana en Italia, algunos referentes bibliográficos .	18
1.4 Estructura de la tesis.....	24
<b>PARTE II</b> .....	<b>27</b>
CAPÍTULO II.....	27
<b>Migraciones internacionales, redes y transnacionalismo</b> .....	<b>27</b>
2.1 Teorizar la migración: trayecto histórico y situación actual.....	28
2.2 Una perspectiva para el estudio de la migración internacional: las redes. ....	36
2.3 Un acercamiento transnacional al estudio de la migración.....	47
2.4 Espacios sociales y nuevas migraciones .....	53
2.5 La familia: el eslabón del transnacionalismo.....	58
2.6 La posición del migrante como sujeto transnacional.....	61
2.7 Transnacionalismo y desarrollo .....	64
2.8 Colectivos migratorios y asociacionismo: los nuevos roles de los migrantes .....	69
CAPÍTULO III .....	79
<b>Globalización, migraciones y estados nacionales: nuevas coyunturas hacia la redefinición de la ciudadanía</b> .....	<b>79</b>
3.1 La globalización: del capitalismo a la movilidad humana.....	82
3.2 Para comprender la sociedad actual: de la racionalidad a la contingencia .....	90
3.3 Estados nacionales, postcolonialismo y globalización .....	93
3.4 El estado nacional y las transformaciones de la ciudadanía .....	97
3.5 Los caminos de la integración y sus efectos .....	107

3.6 La política de la Unión Europea: entre la gestión de la migración, la seguridad y el control.....	115
<b>PARTE III.....</b>	<b>127</b>
CAPÍTULO IV .....	127
<b>Italia: un destino inesperado de inmigración .....</b>	<b>127</b>
4.1 La migración italiana, de tierra de emigrantes a país multicultural....	128
4.2 Las políticas italianas y la migración. Opciones de integración y participación.....	134
4.3 La organización de los migrantes en Italia: prácticas de representación y auto-representación.....	141
CAPÍTULO V .....	165
<b>Los ecuatorianos en Italia: redes y oportunidades en juego .....</b>	<b>165</b>
5.1 El trabajo de campo: algunas precisiones metodológicas.....	165
5.2 Trayectorias migratorias: Italia, entre la “posibilidad y la apuesta”...	172
5.3 El poder de las redes y la masificación de la migración ecuatoriana .	176
CAPÍTULO VI .....	184
<b>Orígenes y composición de las asociaciones ecuatorianas en Italia ...</b>	<b>184</b>
6.1 La idea de “estar juntos” y las primeras iniciativas en el campo del asociacionismo dentro del proceso migratorio ecuatoriano.....	187
6.2 Cuadro actual de las asociaciones de Ecuatorianos en Italia.....	199
CAPÍTULO VII.....	209
<b>Los actores gubernamentales en la promoción del asociacionismo ...</b>	<b>209</b>
7.1 El gobierno ecuatoriano y la “quinta región” .....	210
7.2 Instituciones italianas y cooperación: el rol de los gobiernos locales y las ONG.....	229
7.3 Tercer sector y transnacionalismo “desde abajo”, un caso particular de codesarrollo .....	238
CAPÍTULO VIII .....	243
<b>Imágenes religiosas, prácticas culturales e identidades .....</b>	<b>243</b>

8.1 “Cuando un inmigrado viene acá tiene también derecho a vivir su propia fé” .....	245
8.2 Celebraciones religiosas de los ecuatorianos en Italia.....	250
8.3 Vínculos transnacionales: del Ecuador a Italia y al resto del mundo .	263
CONCLUSIONES .....	270
BIBLIOGRAFÍA.....	282
ANEXOS.....	305
Guía general de entrevista semiestructurada para asociaciones .....	305
Lista de personas entrevistadas y contactadas .....	306

## PARTE I

*“En torno a la inmigración se forjan imágenes falsas, estereotipos animados por un mecanismo tan perverso como inmemorial: el miedo al cambio exige encontrar un culpable que es el inmigrante, el extranjero más próximo, por ser diferente y vulnerable, encarna a la perfección”*

Francisco Salinas Ramos

### CAPÍTULO I

#### 1.1 Presentación

Cuando acudí a la ceremonia de la Virgen de “El Quinche” en una ciudad de la provincia de Milán me llamó la atención, la multitudinaria concurrencia de los ecuatorianos a la festividad, pude apreciar además la capacidad de los organizadores al lograr incorporar una fiesta tradicional de la sierra del Ecuador en una localidad europea, así como el uso de la lengua italiana en una celebración donde el 99% de los fieles eran ecuatorianos. Las fiestas religiosas organizadas por los migrantes son solo un ejemplo de las múltiples posibilidades que se articulan con la visibilización y participación de las minorías en las sociedades receptoras.

Actualmente, en los países europeos se torna más habitual encontrar eventos públicos donde la presencia de grupos culturalmente diversos se exponen: participan en fiestas, desfiles, exposiciones, eventos civiles, religiosos, etc. Estas representaciones culturales de los “otros” no significan solamente la proyección de los modos de vida de personas de tierras lejanas alguna vez asediadas durante el pasado colonizador; ni tampoco significan la representación de lo exótico. Al contrario, la presencia en el espacio público de manifestaciones culturales diversas en el contexto occidental o mejor dicho en las nuevas sociedades receptoras de inmigración, constituye la puesta en escena de colectivos migratorios que se han asentado en estas sociedades y que hoy en día son comunidades culturales que se trasponen y se entrecruzan con la cultura nacional.

Estos colectivos a su vez, se unen para luchar por sus derechos, para hacer frente a las políticas de cierre de fronteras, de privación o reducción de beneficios sociales. Los grupos de migrantes en la actualidad buscan perpetuar sus valores religiosos, promover sus prácticas deportivas, difundir la diferencia cultural a través de la música, el arte o el folclor. Estos mecanismos pueden ser vistos como formas de reconstrucción y modificación de las identidades colectivas que se reproducen en tiempos y en lugares distintos, modos de preservación y expresión cultural, así como prácticas desterritorializadas que reafirman las transformaciones producidas gracias a la potencialidad de los medios de comunicación, constituyéndose éstos en “recursos, disponibles en todo tipo de sociedades y accesibles a todo tipo de personas para experimentar la construcción de la identidad” (Appadurai, 2001). Estos cambios se manifiestan especialmente en el paisaje urbano de las grandes ciudades y tocan la comprensión de la alteridad en estos escenarios.

La participación constituye un proceso que no se alcanza de manera inmediata porque la sociedad receptora es aquella que determina las normas y leyes a las cuales deberán regirse nativos y extranjeros, por lo tanto su carácter normativo se establece a través de la legislación, los derechos y libertades de los extranjeros, el control en el mercado laboral, el acceso a servicios públicos, y hasta en el propio sistema de relaciones personales (Rivas, 1995:166). Las primeras relaciones que los migrantes establecen en las sociedades de llegada por lo general obedecen a la correspondencia patrón – empleado, pues la migración por trabajo (económica) constituye una de las mayores causas del desplazamiento internacional. El mundo del empleo es la primera forma de acercamiento y relacionamiento con la sociedad receptora y a su vez instaura uno de los principales motivos para la sucesiva organización social de los migrantes, la cual se alcanza a través del fortalecimiento de redes migratorias.

A diferencia de la migración europea (y en especial la italiana) de inicios del siglo XX hacia el continente americano, cuyo proceso no contó con medios tecnológicos que reforzaran los contactos con sus allegados en origen; en la actualidad se pueden identificar circuitos migratorios que involucran a migrantes, familiares de migrantes, amigos, etc. a través de los cuales se han concretado estrategias para que otros miembros del círculo social o afectivo tomen la decisión de dejar su país (Pedoné,

2005:106), de ese modo las redes migratorias funcionan tanto en destino como en origen y se han servido de la tecnología para reforzar los nexos transnacionales.

A medida que la presencia de los migrantes se consolida en destino, se expanden los objetivos comunes y por tanto se promueven nuevas formas de participación y actuación en las sociedades receptoras. La agencia de los migrantes en la actualidad se ha direccionado hacia un mayor tiempo de permanencia en las sociedades receptoras, la reunificación familiar así como la presencia de segundas y terceras generaciones. Estas dinámicas han declinado en la articulación de nuevos nexos con las sociedades receptoras pues el rol originario del migrante (como proveedor de mano de obra) ha superado el aspecto laboral.

En ese sentido, se puede señalar que los migrantes no son solo trabajadores, son sujetos con una capacidad de modificar tanto el modo en cual han sido ordenadas las ciudades. Las transformaciones urbanas debido a la presencia migratoria, la formación de barrios étnicos, la toma de espacios públicos para actividades de reclutamiento, las actividades culturales, religiosas o folclóricas que realizan los migrantes forman parte de las nuevas concepciones transnacionales de la migración, a través de las cuales se puede resaltar la presencia de estos grupos en las sociedades de llegada (Herrera, 2007). Los flujos transnacionales incorporan el intercambio de recursos monetarios y no monetarios, objetos simbólicos, productos y valores culturales (Guarnizo, 1998). En otras palabras, el migrante también es un actor que “hace presencia” (Sassen, 2006) en los nuevos lugares de destino, se mezcla con otros grupos migratorios, descubre nuevas posibilidades de inclusión lo cual se está convirtiendo en un punto de atención de entes e gubernamentales y no gubernamentales en las sociedades receptoras.

En los países de destino, los procesos de reclutamiento y organización formales o informales de los extranjeros se basan sobre la reciprocidad, el intercambio y la solidaridad, suscitando la formación de comunidades transnacionales las cuales han sido reforzadas mediante el uso de la tecnología y las comunicaciones (Faist, 2000), facilitando el incremento del capital social de los migrantes en la participación y el emprendimiento de actividades que superan las fronteras físicas y que se conectan

con las sociedades de origen. Vale añadir que el desarrollo de actividades de los migrantes no se limita a las conexiones establecidas con las sociedades de origen, sino que hoy en día existen iniciativas de acción de los migrantes promovidas dentro de las sociedades de destino.

Estas manifestaciones desarrolladas por los migrantes, quienes sin darse cuenta de la magnitud y efectos que estas iniciativas suscitan dentro de las administraciones nacionales y locales, tienden hacia el establecimiento de nuevos parámetros de ciudadanía que no solamente se vinculan con aspectos formales y legales, sino que se enlazan con nuevas prácticas ciudadanas “informales” o “alternativas” así como con el cumplimiento de deberes en el extranjero.

Las formas de auto organización y participación de los migrantes en destino hace que éstos se sitúen en un campo de tensiones y negociaciones entre y con instituciones públicas, ONG, entidades de Derechos Humanos, organizaciones religiosas a fin de lograr un mínimo reconocimiento en la sociedad receptora. Estas iniciativas no se conquistan de manera unilateral o autónoma sino que se alcanzan través del diálogo con entidades locales, públicas o privadas, lo cual puede traducirse en la necesidad de sostener e incentivar la participación cívica de los migrantes.

Sumado a ello, la incorporación de nuevos actores que acompañan la labor de los migrantes en cuanto tiene que ver con la organización social, el establecimiento de colectivos migratorios o asociaciones y el protagonismo que adquieren en proyectos culturales, de integración, codesarrollo, etc., así como la promoción por parte de las administraciones públicas y privadas, estatales o locales en la creación de asociaciones de migrantes. Estas actividades que podrían entenderse como incentivos del asociacionismo extranjero tienden al reclutamiento de colectivos migratorios que responden exigencias de la sociedad hospedante (Mantovan, 1997:78) pero que de todos modos constituyen formas de combatir la exclusión y marginalidad.

A estos cambios, se añade la emergencia de algunos estados de los países de envío de migrantes en el establecimiento de oficinas o “casas” que brindan servicios a las personas migrantes y sus familias, constituyéndose en nuevos actores que se incorporan en el hecho migratorio. En algunos casos, las instituciones estatales han

visto como elemento clave a las “diásporas” en el sustento económico de varios países, por lo tanto en lugar de establecer planes de retorno voluntario han promovido el desarrollo de sus capacidades en destino (Smith, 1999: 57).

Es decir, dentro de la migración podemos encontrar renovados tejidos de relaciones a través de los cuales los extranjeros empiezan a adquirir un protagonismo y asumir roles diversos de los originalmente establecidos cuando llegan al extranjero. Los migrantes, a pesar de su condición de desigualdad, de no “ciudadanos” y las limitaciones que se presentan por el mismo hecho de estar en una posición de desventaja y vulnerabilidad han establecido nuevos modelos de relacionamiento e integración. Este tipo de prácticas constituyen elementos clave para entablar el debate hacia la reflexión de la ciudadanía, la integración, el diálogo cultural y la participación (Vertovec, 2001: 223), así como para alcanzar un entendimiento “más completo del migrante como persona en relación dinámica y también conflictiva con la sociedad que le rodea” (Rivas, 1995:166).

La participación de los extranjeros en el espacio público no solamente puede ser articulada con su estatus legal, sino a través de la activación de iniciativas de participación dentro del tejido asociativo, el ejercicio de derechos políticos o mediante prácticas de protesta y resistencia frente a la discriminación y violación de los derechos (Queirolo, 2005). En ese sentido, el debate sobre la participación se coloca entre la dimensión política de la ciudadanía y el reconocimiento público a través de la membresía, el cual puede ser calificado como una forma de inclusión indirecta lograda desde “abajo” mediante la cual los migrantes ejercen una participación activa en la esfera pública a través de la representación de su religión, cultura, lenguaje, costumbres, prácticas, etc. aunque no posean los derechos políticos de ciudadanía desde un punto de vista legal - constitucional (Faist, 2000). En ese sentido, se ponen en escena un conjunto de actores y acciones que complejizan y diversifican la relación del migrante tanto con la sociedad de origen como con la de destino, lo cual conduce a repensar la capacidad de agencia, así como los nexos y negociaciones para lograr la participación política, social, cultural, religiosa de los migrantes al interior de las sociedades receptoras.

Las iniciativas tendientes hacia la organización migratoria a través de las asociaciones constituyen una aproximación para leer la participación de estos colectivos en las sociedades de llegada, pues en la actualidad podemos encontrar una ruptura teórica y empírica con la antigua mirada que se tenía sobre la integración cultural. Las teorías de la asimilación no proveen las suficientes argumentaciones para la comprensión de los fenómenos migratorios actuales, puesto que en la actualidad los extranjeros no se deshacen del bagaje cultural de su país (Faist, 2000) y tampoco su cultura se disuelve en un crisol. Al contrario, mediante el uso de la tecnología, la preservación de lazos con el país de origen pueden acentuar la existencia de sus raíces. En ese sentido, las relaciones entre la sociedad receptora y las diásporas tienden a complejizarse y se torna necesario establecer mecanismos para la comprensión de la relación migrante – sociedad hospedante, y más aún, el análisis de las prácticas, negociaciones y formas de participación de grupos de migrantes organizados en destino.

Detrás de cada iniciativa de organización y participación de los migrantes se puede intuir la existencia de un complejo entramado de relaciones, diálogos y negociaciones producidas tanto al interno de los colectivos o asociaciones, así como al externo de los mismos, es decir, durante los procesos de relacionamiento con las instituciones de la sociedad hospedante. El éxito o fracaso de estos procesos podría ser un elemento importante para la comprensión de los mecanismos de integración que los migrantes desarrollan para insertarse en el tejido social de la sociedad receptora. Estos hallazgos a su vez podrían constituir una guía para la determinación de la existencia o no del diálogo cultural y para reforzar las propuestas de definición de una nueva ciudadanía basada en el pluralismo.

Si se acomodan estas coyunturas en un contexto internacional y se añade el dato de que las migraciones contemporáneas en la época de la movilidad han producido un desplazamiento de alrededor de 214 millones de migrantes quienes a su vez representan entre el 2 y el 4% de la población mundial según la OIM. La emigración e inmigración se convierten en un proceso que debería involucrar renovadas vertientes de interpretación en torno a las nuevas poblaciones migrantes, sus opciones de participación y movilidad a escala internacional.

Desde inicios de los años ochenta, las sociedades europeas y en específico la italiana, han sufrido un incremento del flujo migratorio. De país exportador de mano de obra pasó a convertirse en destino de inmigración de personas provenientes de los países menos desarrollados del África, Europa del Este y América Latina (Lagomarsino, Torre: 2007). Actualmente, en las ciudades italianas coexiste un conglomerado de culturas diversas que por lo general se establecen en zonas geográficas específicas en función del acceso al mercado de trabajo o a la presencia de redes étnicas preestablecidas.

Mientras que, en el caso de los países emisores de migrantes se puede señalar un alto porcentaje de personas provenientes del África o de Europa del Este. A ello se suma (aunque en menor medida) una importante concentración de latinoamericanos y latinoamericanas en centros urbanos, cuyo “sistema de actividades permite el funcionamiento diario de las economías metropolitanas” (Queirolo, 2007:21). La prestación de servicios en actividades domésticas, de limpieza y de cuidado son los trabajos que miles de extranjeros de origen latinoamericano realizan en los centros urbanos de las grandes ciudades.

Una de las corrientes migratorias latinoamericanas más recientes constituye la emigración ecuatoriana hacia Europa, la cual reporta una cantidad significativa de personas que se han desplazado durante la llamada “última ola migratoria ecuatoriana” desencadenada a finales de la década de 1990 y ha sido quizás la más intensa y sostenida. Tuvo como primera meta España, después entraron a formar parte de los destinos de los ecuatorianos Italia, Francia, Inglaterra (Jokisch, 2002, 2007). La estampida se originó en 1999, época en la cual el Ecuador atravesó por una fuerte crisis económica debido a los bajos precios del petróleo, inestabilidad política y desequilibrio financiero provocado por el quiebre y cierre de entidades bancarias lo cual dejó un saldo negativo de incremento de la pobreza y una problemática situación de inestabilidad económica. El cambio de la divisa ecuatoriana (sucre) por el dólar americano generó un elevado proceso de deflación que afectó a la población ecuatoriana. A posteriori, las cuestiones económicas se convertirían en fenómenos sociales al momento de abandonar el país de origen lo cual modificaría la configuración social del Ecuador.

El año 2000 constituyó el de mayor salida de ecuatorianos y ecuatorianas hacia Europa, específicamente hacia España con un promedio de 158.359 salidas registradas (Ramírez y Ramírez, 2005: 52). Desde un punto de vista económico, la emigración hacia España ha tenido una significativa importancia en el contexto de la crisis financiera por la que atravesó el Ecuador. Mediante el envío de remesas (envío de dinero de los emigrantes a sus países de salida), se llegaron a rellenar aquellos vacíos ocasionados por el cierre de las entidades financieras y la crisis de finales de los años noventa. Un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2003) señala que en 2003, aproximadamente un millón de ecuatorianos recibía remesas de familiares que han salido del país. Esto a su vez permite determinar el componente afectivo que promovió la decisión familiar de enviar a uno de sus miembros con la finalidad de mantener o mejorar la situación económica de sus seres queridos. El estudio además establece que el promedio de remesas que se envían a Ecuador es de 175 dólares y son utilizadas para pago de servicios y en menor medida para el desarrollo de actividades productivas.

Como se mencionó anteriormente, España ha sido el destino preferido por miles de emigrantes debido a factores laborales, culturales y lingüísticos, mientras que Italia ha constituido el segundo destino de inmigración (Jokisch y Pribilsky, 2002). Pero, ¿por qué miles de ecuatorianas y ecuatorianos se han desplazado hacia Italia? Cuando le preguntamos a un migrante por qué decidió venir a Italia y no seguir a sus familiares o amigos que partieron hacia España, él nos respondió: “porque ya habían muchos ecuatorianos en España”. En algunas ocasiones Italia era considerada como un país de mayor estatus para los ecuatorianos pues constituía un destino nuevo, implicaba aprender un idioma distinto, era un reto mayor, pero a cambio, ofrecía mejores oportunidades de empleo y hasta cierto punto era un mercado menos competitivo con respecto al español.

La presencia de ecuatorianos en Italia para 2011 fue de 91.625 migrantes que residen legalmente en este país (Istat, 2011). Roma, Milán y Génova son las ciudades con mayor presencia de ecuatorianos en Italia. El informe FLACSO UNFPA (2006) señala que la distribución geográfica de los ecuatorianos en Italia coincide además con la presencia de personas de la sierra en las regiones de Lacio y Lombardía, en

Lacio particularmente se encuentran personas provenientes de Quito (Informe, FLACSO UNFPA 2006), en Lombardía en cambio se observa una conglomeración multicultural de ecuatorianos.

No obstante, la ciudad de Génova ha sido el destino preferido por miles de personas provenientes especialmente de la región costa del Ecuador. Al respecto se puede evidenciar que desde 1999 los ecuatorianos constituyeron el primer grupo de extranjeros presentes en Génova, superando a los marroquíes y magrebíes. Una característica de la masificación de ecuatorianos en esta ciudad fue el establecimiento de redes y contactos con personas que habían emigrado anteriormente, de esta manera la cadena migratoria se ha extendido (Lagomarsino; Torre, 2007) y los circuitos se han reforzado dando paso a la reagrupación familiar y la incorporación de las segundas generaciones.

La presencia de población ecuatoriana en Génova representa la cifra más numerosa en esta ciudad en términos relativos, no obstante, la ciudad que mayor inmigración ecuatoriana tiene es Milán. En términos generales, la región Lombardía acoge el mayor número de residentes extranjeros y de italianos provenientes del sur. Esta región se ha caracterizado históricamente por ser una de las más ricas de Italia, por tanto, las fuentes de trabajo existentes y las posibilidades de una vida mejor se presentaban para propios y extraños.

La presencia ecuatoriana en Italia habría sufrido un incremento del 350.8% entre 2002 y 2006 (Ministero dell' Interno, 2007), en la actualidad, la población ecuatoriana se encuentra entre las primeras 16 nacionalidades extranjeras en Italia y es la segunda a nivel latinoamericano después de la peruana. Además, la emigración ecuatoriana hacia Italia se ha caracterizado por la novedosa movilización de personas de la región costa, diferenciándose de los grupos tradicionales pertenecientes a la sierra (Queirolo, 2005). De esto se puede intuir que el último éxodo ecuatoriano se caracteriza por una "regionalización" migratoria en destino. De hecho se sostiene que el 88% de migrantes provienen de la costa, mientras que el 12% de la región sierra (Avilés, 2005:134). Sumado a ello, las oportunidades laborales que se ofrecían

durante finales de los años noventa e inicios de la presente década constituyeron valiosas fuentes de empleo para las y los ecuatorianos.

En el caso italiano (así como en el español) la formación de redes migratorias (Pedoné, 2000) ha permitido el establecimiento de circuitos de migrantes ecuatorianos quienes a través de contactos han llegado a tierras italianas, han encontrado trabajo y se han instalado en el mercado laboral. La migración ecuatoriana hacia Europa también se ha articulado con la formación de una incipiente comunidad transnacional, “los ecuatorianos mantienen conexiones sociales y económicas con sus comunidades de origen y continúan con sus tradiciones culturales” a parte de las remesas y el uso de medios tecnológicos para mantener el contacto en origen (Jokisch y Pribilsky, 2002: 88). Pero además, se ha exhibido el alto grado de feminización (Lagomarsino, 2005; Pagnotta, 2003), cuyos efectos se manifiestan a través de procesos de disgregación y posterior reunificación familiar, lo cual ha modificado las estructuras convencionales de la familia tradicional (Ramos, 2009).

En suma, las reflexiones que se derivan del proceso migratorio han puesto de manifiesto el factor económico y socio familiar (Pagnotta, 2010; Lagomarsino, 2006; Queirolo, 2008; Lagomarsino y Torre, 2007) sin embargo, aún queda un amplio camino por recorrer cuando se definen nuevas áreas de investigación de la comunidad ecuatoriana en el exterior. En el caso de Italia podemos encontrar un grupo significativo de ecuatorianos y ecuatorianas en este país, cuyas formas de acción, representación y participación, así como nuevos vínculos y nexos que se han establecido constituyen elementos a ser analizados pues los roles que asumen los nuevos migrantes, no solamente se limitan al entorno familiar y privado sino que, en los últimos años han empezado a ejercer un rol organizativo y participativo en las sociedades de llegada.

De este modo, después de más o menos quince años de emigración ecuatoriana hacia Europa es posible encontrar novedosas formas de acción, representación y participación de los ecuatorianos en el extranjero así como nuevos vínculos y nexos que se han establecido no solo en el país receptor sino también en la población de

origen. Bajo estas consideraciones se vuelve oportuno explorar las prácticas de las y los migrantes en un espacio que no les pertenece (desde un punto de vista de la ciudadanía clásica), pero que, a medida que van desarrollando sus actividades sociales, se va complejizando su presencia, su interacción y sus posibilidades de generar un tipo de “ciudadanía no formal” (Sassen: 2006) así como nuevas formas y estrategias de incorporación en las ciudades de destino.

La ciudadanía no puede ser vista como status sino como práctica que deja entrever las formas de acción y participación de los grupos étnicamente diversos y minoritarios (Mantovan, 2007: 31, 34). En ese sentido, los migrantes actúan en contextos locales, en ciudades, por lo tanto mirar lo local como espacio vivo de interacción entre pobres y ricos, entre legales e ilegales constituye un aporte para la redefinición de los sistemas democráticos. Desde el entorno local, se pueden apreciar las complejidades de las relaciones entre nacionales y extranjeros así como la gestión de la migración desde los gobiernos locales, los cuales en la actualidad han asumido mayores responsabilidades para con los extranjeros y es en las ciudades donde la sensación de pertenecer o no puede ser descubierta (Vertovec, 2001:225).

A esto se suma la apuesta hacia sistemas de derechos más inclusivos a través de los cuales el diálogo constituya la base para el intercambio cultural y el respeto a la diferencia. Desde estas posiciones, la teoría apunta hacia las “reivindicaciones de ciudadanía”, es decir, “prácticas sociales fundamentales a través de las cuales pueden verse con toda claridad las perplejidades normativas de los derechos humanos” (Behnabib, 2006: 246) porque de frente al llamado problema de la inmigración, los Estados europeos habrían debido establecer instrumentos para una política de inmigración y asilo coherente para con los extranjeros. (Behnabib, 2006: 259). En ese sentido, la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea no han sido suficientes para tutelar los derechos. Por lo tanto, el apoyo y la defensa de éstos deberían ser fuertemente promovidos no sólo desde la esfera oficial sino desde la sociedad civil en cada país a fin de agregar componentes para una reivindicación cultural en la sociedad global.

Sobre estas bases, en el presente estudio se intenta descubrir los modos de incorporación que articulan los migrantes ecuatorianos en Italia desde el análisis del tejido asociativo y las actividades de auto organización y participación en la sociedad italiana, de manera concreta, explorar las dinámicas de intervención en el espacio público así como las formas de negociación con las instituciones del país de destino. Para el efecto, se han articulado las siguientes preguntas que conducirán el presente estudio:

¿Cómo los migrantes ecuatorianos se han auto-convocado y organizado y de qué participan en las sociedades de destino? ¿Qué tipo de organización colectiva y qué tipo de estructuras han creado los ecuatorianos en Italia? ¿Cómo los ecuatorianos ha logrado presentar sus demandas de participación en los espacios públicos de la sociedad italiana, qué tipo de negociaciones se han forjado y cómo se han establecido relaciones entre ambos? ¿Cuál es el vínculo existente entre los ecuatorianos residentes en Milán y las instituciones gubernamentales ecuatorianas? ¿Qué tipo de prácticas desarrollan los ecuatorianos organizados y cuál es el nexo que mantienen con el país de origen?

El análisis de la auto-organización de los migrantes ecuatorianos asentados en algunos municipios de la provincia de Milán constituye el objetivo de la presente investigación con la finalidad de conocer cómo el colectivo ecuatoriano ha desarrollado sus procesos organizativos y ha asumido nuevos roles. Además se intenta conocer cuáles son sus dinámicas internas, cuál es su grado de relacionamiento intra-grupo y en qué condiciones se activan los vínculos transnacionales. Es necesario analizar si la formación de asociaciones ecuatorianas obedece únicamente a los deseos e intereses de los migrantes de ampliar sus agendas hacia una mayor participación en la sociedad de llegada o si las asociaciones forman parte de la agenda de los estados para poder ejercer un control e influencia sobre los grupos organizados. Otro aspecto necesario reside en conocer el perfil y la trayectoria de los líderes de las asociaciones, es decir, el capital social que se pone a disposición para saber cómo se ha activado las relaciones al interior de los grupos y cómo han negociado sus identidades en las sociedades de llegada.

El análisis se concentra en el ámbito local debido a que, en las ciudades son el lugar estratégico donde los dilemas de la ciudadanía y la integración se hacen visibles, por tal motivo se ha seleccionado el estudio en la una de las provincias de mayor afluencia migratoria: Milán. A través de este análisis además se espera identificar las complejidades de la participación y la negociación de los migrantes con las instituciones de la sociedad receptora con la finalidad de encontrar vías de análisis y comprensión de las nuevas realidades socioculturales a través de las cuales las identidades colectivas se modifican y se descubren nuevas maneras de interacción entre el “nosotros” y los “otros”.

En Italia, como nueva sociedad de inmigración todavía son escasos los trabajos realizados sobre la participación de los ecuatorianos con la sociedad receptora, pese a que son asuntos que preocupan cada vez más a los gobiernos, agencias públicas de servicio social, organizaciones no gubernamentales y a la sociedad en general. No obstante existen algunos estudios sobre asociacionismo migratorio en Italia a nivel general (Caselli, Grandi, 2010), otros análisis hacen referencia a la participación política de los ecuatorianos en Italia donde se toca la promoción del derecho al voto por parte de los estados emisores de migrantes (Boccagni, 2007). Sin embargo, los estudios sobre participación migratoria no deberían limitarse al aspecto político, sino a dimensiones sociales y culturales de participación a través del relacionamiento cotidiano, las posibilidades de incorporación y de diálogo, así como los nuevos roles que los migrantes juegan en las ciudades de destino.

## **1.2 Los estudios sobre migración ecuatoriana: una revisión breve**

La literatura sobre migración ecuatoriana sostiene la existencia de dos momentos representativos en los últimos cien años, el primero que data de los años sesenta y setenta, y está relacionado con el flujo de personas hacia los Estados Unidos cuyo principal motivo se vinculó con el desarrollo de actividades de comercialización de sombreros de paja toquilla hacia el país del norte. El declive posterior en la venta de este producto y las conexiones que se habían sentado previamente con los Estados Unidos propició la salida ilegal de hombres jóvenes hacia este país (Jokisch, 2007). Para los años setenta, el destino de Migración fue Venezuela, cuya causa principal

fue el auge petrolero que éste país mantuvo en aquél periodo, por lo tanto este país constituía una fuente importantísima de empleo.

Posteriormente se mantuvo una constante con respecto del ingreso de ecuatorianas y ecuatorianos hacia los Estados Unidos, sin embargo, la rigidez de las leyes norteamericanas y la necesidad de contar con una visa para ingresar a este país, por un lado evitó la llegada de personas pero a su vez, reforzó la inmigración ilegal.

La migración hacia los Estados Unidos sin embargo, ha sido analizada también desde un punto de vista de la presencia étnica en este país, la cual se ha caracterizado por la llegada de poblaciones indígenas y campesinas de Otavalo y de la provincia del Azuay (Kyle, 2000). A través de estos estudios se ha puesto de manifiesto la evolución y motivaciones de la salida de los ecuatorianos así como las prácticas transnacionales que desarrollan estos migrantes. En el caso de la población otavaleña se ha detectado su amplia capacidad de movilidad debido a las actividades comerciales que ellos desarrollan con la venta de artesanías. Los otavaleños se desplazan por varios países del mundo y su trabajo es más bien estacional (Kyle, 2000:187). La migración proveniente del Azuay tiene repunte a inicios de los años noventa, los cuales se articulan además con las situaciones de inestabilidad política y económica del Ecuador. El mantenimiento de vínculos étnicos con sus familias en origen no solamente se refiere al carácter transnacional de la migración sino que constituye una “estrategia” de acumulación de capital a través del envío de remesas. A diferencia del trabajo que desarrollan los comerciantes otavaleños, las actividades económicas de los azuayos se orientan hacia el trabajo subordinado en ciudades como Manhattan. En la actualidad, los Estados Unidos constituye el segundo destino de inmigración de los ecuatorianos después de España.

La ola migratoria del año dos mil ha producido mayor información en términos investigativos y académicos lo cual obedece especialmente a la conexión entre crisis financiera ecuatoriana y salida de personas. En ese contexto, los trabajos de Acosta (2002, 2006) revelan la importancia económica que significó para el Ecuador el envío de remesas por parte de los migrantes a partir del año 2000 pues han representado la segunda fuente de divisas más importante en el Estado Ecuatoriano

después de los ingresos petroleros, y han constituido uno de los vínculos más evidentes de los migrantes con sus sociedades de origen. De esa manera ha sido posible (al menos en los primeros años de éxodo) hacer frente al incremento de los índices de pobreza, para financiar la dolarización (Acosta, et al, 2006) así como para conservar el flujo de circulante en el país.

En ese sentido, la importancia que las remesas han generado en las sociedades de salida, superan las ayudas que pueden obtener los beneficiarios. Los estudios han llegado a establecer que las remesas no constituyen un fenómeno marginal, sino que se han convertido en uno de los pilares de la estabilidad financiera y de las posibilidades de desarrollo de los países de envío de personas (Portes, 2003:888). Otro de los elementos a los cuales se le atribuye significativa importancia al tema de las remesas reviste el inmenso potencial para reducción de la pobreza así como la inversión local y su capacidad de resistencia especialmente en épocas de recesión económica (Faist, 2007: 21).

La literatura en términos de remesas es abundante y coincide con la importancia que aportó este fenómeno en el mantenimiento de los niveles de desarrollo en el Ecuador. “el arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina no proviene de los gobiernos ni de la ayuda externa, sino de las remesas de los emigrantes”. (Acosta, et al, 2006: 242). Esta perspectiva trata de exponer la poca capacidad que han tenido los gobiernos para hacer frente al subdesarrollo, pues los efectos sociales de la migración no se perfilan ampliamente en estos estudios, sin embargo, constituye un tema discutible al momento de evaluar hasta qué punto se ha producido un verdadero desarrollo en el Ecuador en términos económicos o simplemente ha sido una forma de tapar los vacíos económicos a causa de la inevitable transformación del sistema monetario ecuatoriano.

En la misma línea, otros estudios señalan la migración como un efecto del proceso neoliberal vivido en los países latinoamericanos, producto del cual la migración constituye una vía de desarrollo independiente, donde la participación del Estado es mínima y donde la figura casi heroica del migrante es vista como un elemento de desarrollo privado y autónomo que atiende a las dinámicas neoliberales en las cuales

se desarrollaba la migración de inicios del año 2000 (Vallejo, 2004 citado en Herrera, Yépez; 2007). En estos años, el ingreso hacia Europa no tenía restricciones, por lo cual el éxodo de migrantes cuyo destino principal fue España desencadenó un fenómeno masivo que empezó a raíz del colapso bancario de los años 2000 y que se fue extendiendo hacia Italia y otros países europeos.

La migración ecuatoriana y la elevada importancia que han tenido las remesas ha sido articulada con el enfoque del “codesarrollo”, desde esta perspectiva algunos estudios apuntan a señalar los cambios en la acción exterior del Estado a través de la cooperación así como de los espacios intermedios transnacionales que emergen en relación con la migración ecuatoriana (Carrillo, Cortéz, 2008). En el caso ecuatoriano existen ejemplos significativos en el contexto español donde se puede detectar la convergencia de actores públicos y privados, locales, nacionales o internacionales que negocian con los migrantes acciones con miras al desarrollo de las sociedades de origen. Desde el discurso institucional el migrante es calificado como el protagonista del desarrollo, sin embargo, los estudios señalan que la migración “está siendo entendida como una excusa, un argumento que justifica la incidencia de estos gobiernos locales en las relaciones internacionales que antes estaban destinadas a los estados” (Cortés, 2009:102). Mediante estas acciones es posible captar recursos, por lo tanto el migrante se convierte en la principal motivación para impulsar estos acuerdos.

“Hecho migratorio” (UTPL, 2003), es otro estudio desarrollado en Ecuador hacia familiares de migrantes mediante la aplicación de encuestas (en total 2500) para analizar diversos aspectos de la migración ecuatoriana desde una perspectiva cuantitativa cuyos resultados reflejan los modos en los cuales los familiares de migrantes utilizan las remesas, cuáles son las formas de contacto, uso del tiempo libre, nuevas estructuras familiares, así como la formación de redes de migrantes por provincia y nivel de parentesco. El estudio se concentra especialmente en la región sierra-sur del Ecuador (Provincias de Azuay, Cañar y Loja), caracterizada por ser una zona con cierta historicidad y tradición migratoria.

La migración ecuatoriana también ha sido objeto de otro tipo de estudios que se enmarcan dentro de un contexto de apropiación social de la tecnología y analizan el papel que han cumplido las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTICs) para el mantenimiento de los vínculos entre el “aquí” y el “allá” (Ramírez, 2007: 128) así también la masificación de la migración como un elemento conducido por la imaginación y por la interacción de quienes se fueron y de quienes se quedaron (Ramírez, 2006), es decir, la construcción de una “comunidad imaginada” atravesada por las comunicaciones. Estos abordajes a su vez denotan la “complicidad” existente entre prácticas sociales que superan las fronteras, las posibilidades de mantenimiento de contactos con el país de origen y el uso de la tecnología mediante la cual la interacción y utilización de artefactos tecnológicos ayudan a menguar la nostalgia que conlleva la ruptura familiar y social. El autor también apunta a la propagación de la migración gracias a la difusión mediática del fenómeno, las imágenes de los medios, la circulación de información son elementos importantes y referenciales en la decisión de emigrar porque alimentan la ilusión de salir (Goicochea y Ramírez, 2002 citado por Herrera, 2007:200).

Otro de los temas analizados sobre migración ecuatoriana constituye la inserción laboral en destino, varios autores coinciden con la supremacía de mujeres dentro del mercado de trabajo, al respecto Ambrosini (2005) sostiene que las mujeres inmigrantes llegan en calidad de empleadas domésticas o cuidan de niños y ancianos y cuya presencia ha asumido dimensiones notables. De hecho, la figura de la mujer enfrenta el proyecto migratorio como un proyecto familiar dentro un elección compartida entre todos los miembros del núcleo o como un proyecto individual frecuentemente ligado al deseo de cortar los nexos con la familia y su contexto de origen (Chiari, 2005; Pagnotta, 2010). Coincidiendo con esta línea de estudio, se puede señalar que uno de los temas más desarrollados a nivel ecuatoriano es la cuestión de género, que pasa desde la reorganización familiar, el rol de la mujer y su representación en el aseguramiento de servicios públicos y otros recursos para sus familias lo cual les da la oportunidad de emerger como sujetos políticos informales. Por otro lado, el clima de desigualdad que viven las mujeres migrantes, constituye un llamado de atención a las políticas migratorias tanto en los países de origen como en los de destino (Sassen, 2005; Herrera, 2007). A pesar de la abundante bibliografía

existente con respecto al tema de la migración femenina existen estudios que señalan que las receptoras de remesas en Ecuador son mayoritariamente mujeres (BID, 2003), con lo cual se podría hipotetizar que la feminización de la migración ecuatoriana ha constituido un proceso gradual de inserción de la mujer en la decisión de emigrar debido a las posibilidades de trabajo femenino que se han presentado en los últimos años en países europeos especialmente.

El análisis de las prácticas laborales de migrantes (desde una perspectiva cuantitativa), así como el acceso al mercado de trabajo dan cuenta de las características de la inmigración ecuatoriana en algunas poblaciones de España cuyos principales rasgos constituyen la actividad agrícola y la construcción para los hombres, mientras que, el sector doméstico es ocupado por la gran mayoría de mujeres, otro de los sectores a los cuales la migración de ecuatorianos es la hostelería y restauración (Actis, 2005: 14). Estas modificaciones en el sector laboral a su vez han matizado las características de la migración ecuatoriana desde el año 2000, sus rasgos principales en términos de edad, sexo, tipo de trabajo han dejado abierta la posibilidad de analizar la política migratoria en torno a la regularización de documentos y de condiciones laborales mínimas.

### **1.3 La migración ecuatoriana en Italia, algunos referentes bibliográficos**

Los estudios sobre migración ecuatoriana en Italia aún constituyen un nuevo campo de análisis para la academia. Sin embargo, las primeras indagaciones se han concentrado en explorar la trayectoria migratoria de los ecuatorianos en este país, desde un enfoque principalmente de género, así como los roles de las mujeres ecuatorianas en el mercado de trabajo y en la construcción de la familia transnacional (Lagomarsino, 2006; Pagnotta, 2010) hasta los procesos de reunificación, la inserción de las segundas generaciones y los efectos que ésta ha acarreado en la esfera pública genovesa (Queirolo, 2005).

El análisis de la migración “al femminile” (Maciotti, Pugliese, 2003; Colombo, Sciortino, 2004) como la sociología italiana la ha denominado visibiliza las novedosas dinámicas familiares que desarrollan las mujeres inmigrantes ecuatorianas en contextos transnacionales cuyos vínculos en origen y destino han ocasionado la

reorganización familiar y social de las comunidades de migrantes en el exterior. El estudio de Lagomarsino (2006) busca trazar los nexos que se reconstruyen tanto en Ecuador como en Génova a partir de la emigración femenina, en ese sentido, las mujeres son las primeras en llegar e instalarse en el mercado del trabajo y asumen el rol de tender puentes transnacionales que fortalecen los circuitos migratorios y que se orientan hacia la unificación familiar en destino (Lagomarsino, 2006:251). Las oportunidades de inserción en Italia constituyen formas de “integración subalterna” (Lagomarsino, 2006:229) debido a la trayectoria que las mujeres han marcado a fin de insertarse en el mercado laboral, encontrar alojamiento y facilitar la llegada de sus familiares o amigos. No obstante, uno de los elementos para la reagrupación familiar han sido las políticas nacionales dictaminadas en el año 2002 mediante las cuales los roles de las mujeres se han modificado, así la mujer trabajadora habría retomado su rol de madre. Los efectos de la reunificación en las sociedades de llegada han generado cierto malestar para los empleadores. El estudio de Lagomarsino concluye señalando la percepción que se tiene de la trabajadora, considerada únicamente como funcional, es decir como fuerza de trabajo sin intereses personales ni familiares. Una vez que se incorporan los hijos a la estructura familiar, la búsqueda de empleo se convierte en un riesgo pues los empleadores prefieren mujeres solas y sin hijos.

Desde una lectura histórica y multilocal, el trabajo de Pagnotta (2010) nos ofrece un análisis de las continuidades y rupturas al interno de los procesos migratorios desde finales de los años noventa. La individuación de los personajes según género, etnia y clase ponen de manifiesto los distintos contextos de origen. En el caso de Italia la inmigración proviene principalmente de la costa ecuatoriana, mientras que en España prevalece la presencia serrana; los sectores de proveniencia de los ecuatorianos en Italia se genera desde zonas urbanas y por personas de clases medias; mientras que en España, se evidencia un hecho multiétnico y multicultural, del cual forman parte las clases pobres, incluso campesinos e indígenas de las sierra (Pagnotta, 2010:227, 228). La cuestión de género en cambio, mantiene una constante en las prácticas de las mujeres tanto en España como en Italia pues los roles tradicionales de la mujer, es decir el cuidado de los hijos se endosan a familiares cercanos de las migrantes, mientras que la dependencia hacia los esposos prácticamente desaparece. Las mujeres al estar lejos de sus compañeros asumen mecanismos de control sobre la

sexualidad y sobre los asuntos económicos lo cual desemboca en cambios hacia la asunción de costumbres más libres y distintas a los valores de origen, se pone en evidencia además la “satisfacción emotiva y seguridad económica” (Pagnotta, 2010:230). Los efectos económicos de la migración ecuatoriana los describe Pagnotta como crecimiento del estatus social y económico. A su retorno, los migrantes optan por el abandono de un mundo campesino hacia uno urbano como muestra del triunfo que se ha logrado a través de la migración (Pagnotta, 2010:232).

Los estudios sobre el rol de las mujeres en Italia, sin embargo, presentan efectos interesantes a nivel de género. La presencia femenina ecuatoriana en Italia (especialmente en Génova) ha sido calificada más bien como símbolo de integración positiva debido a la presencia silenciosa de las mujeres en el mercado laboral (Queirolo, 2008: 113; Lagomarsino, 2006: 230). Sin embargo, los procesos de reunificación y la presencia masculina (esposos e hijos) ha modificado la imagen que se tenía de la mujer ecuatoriana, revertiéndola hacia una estigmatización de los hijos de mujeres migrantes como potencialmente peligrosos debido a las estrategias de sociabilidad utilizadas por los jóvenes, las cuales han conducido hacia la formación de bandas y la utilización de espacios públicos como vías para suplir soledad del arribo e inventar un espacio para conseguir afecto, solidaridad, identidad, dignidad y respeto (Queirolo, 2008:114).

Los trabajos de Queirolo (2005, 2008) se vuelcan a explorar la complejidad de la formación de bandas transnacionales de jóvenes migrantes, quienes a través de sus prácticas culturales están modificando los espacios de organización y actuación de estos colectivos y se convierten en espacios desterritorializados. Para el autor italiano, la composición de las bandas forma parte de una hibridación de elementos donde el factor cultural, la conexión virtual con sus similares en otros países (como por ejemplo, entre Guayaquil y Nueva York), la autorepresentación y membresía a una comunidad constituyen formas de construir identidad y recuperar formas de sociabilidad en nuevos destinos debido principalmente a las no consultadas y repentinas salidas del país de origen de estos muchachos así como a la “búsqueda de visibilidad en un contexto de inmigración más o menos excluyente, la superación de una condición de doble ausencia (ausentes, no vistos, no considerados e indiferentes

tanto en el país de origen como en el de arriba) y el acceso a una situación de “doble” o “múltiple presencia” (Queirolo, 2008:123) pues pertenecer a una banda ubica a los sujetos en un espacio de reconocimiento transnacional.

Los estudios además reflejan que los efectos de la presencia de estos jóvenes en el contexto urbano de llegada, los ha convertido en víctimas de la estigmatización por parte de los nacionales, es así que la formación de estereotipos que frecuentemente realiza la prensa para con los grupos juveniles latinos termina afectando las posibilidades de inserción social y laboral. (Queirolo Palmas, Torre; 2005; Cerbino, Barrios; 2008). Mientras que la consolidación de organizaciones jerárquicas mediante las cuales los jóvenes se representan en un mundo excluyente han sido elementos que llaman la atención a los gobiernos locales. En ese sentido, la investigación sobre las organizaciones de jóvenes revela la presencia de un nuevo actor, el institucional cuyas funciones principales han sido frenar la violencia callejera generada por grupos opuestos y organizarlos a fin de hallar reconocimiento y apoyo.

Otra de las revelaciones de los estudios sobre inmigración ecuatoriana constituye las escasas decisiones de retorno al país de origen, es decir que la migración se transforma y pasa de presencia provisoria a constituirse en presencia definitiva especialmente cuando las mujeres “traen” a sus familias con ellas. (Lagomarsino, 2006; Pagnotta, 2010). En ese sentido, la inserción de la familia en general conduce a nuevos procesos de inclusión y formas de sociabilización con otros colectivos e instituciones. La presencia migratoria en el exterior además ha motivado a que muchos estados emisores establezcan formas de “participación política” de la diásporas en sus destinos. En el caso que nos interesa, el estudio de Paolo Boccagni (2007) sobre transnacionalismo político de los migrantes ecuatorianos en Italia se vincula con el “voto a distancia” a través del cual el Estado ecuatoriano, en un intento de llamado patriótico a los ecuatorianos en el exterior, les otorgó el derecho al voto en las últimas elecciones presidenciales del año 2006. Esta tendencia comporta un cambio político y cultural hacia la emigración por parte de los estados emisores. En la actualidad la importancia que merecen los emigrantes debido principalmente al envío de remesas ha demostrado que los recursos financieros de los

migrantes hacia los países de origen supera la inversión de algunos gobiernos en la cooperación al desarrollo (Rizzi, 2007:35). En ese sentido, el interés de los estados en el establecimiento de formas de participación ciudadana sobre todo en épocas de decisión política constituye un elemento de análisis de las dimensiones de la democracia y la ciudadanía en tierras extranjeras.

Bajo la perspectiva del “transnacionalismo político” se ha tratado de conocer cómo los ecuatorianos ejercen su derecho ciudadano de voto en el contexto italiano de migración (Bocagni, 2007). El estudio revela que después de España, el segundo país en acoger positivamente la participación de los ecuatorianos en elecciones presidenciales fue Italia. A esto se suma una serie de connotaciones y subjetividades que el mismo proceso electoral evoca. De hecho, el clima cívico el día de las elecciones revela una sensación de “sentirse en casa” la cual converge con el uso de simbólicos nacionales (banderas, íconos, camisetas). De ese modo el ejercicio del derecho del voto habría aglutinado a la diáspora ecuatoriana, lo cual denota un “sentido de pertenencia subjetivo” hacia la comunidad local de proveniencia (Bocagni, 2007:31) y donde las dimensiones afectivas e identificativas adquieren un peso mayor en lugar de las mismas elecciones.

Como balance sobre las prácticas transnacionales que los ecuatorianos han establecido durante los últimos años con su país, el estudio revela la esporádica y minoritaria presencia de “interacciones sistémicas” (Bocagni, 2007:33) con sus similares en la madre patria. Las prácticas transnacionales han quedado reservadas al envío de remesas, sin embargo, aún queda por detectar y analizar formas de acción transnacional debidas a la incorporación del actor estatal en los países de llegada.

Investigaciones comparativas entre colectivos migratorios diversos (el caso del estudio de Garzón para con los argentinos y ecuatorianos en Milán y Barcelona) pone de relieve algunos aspectos vinculados con los procesos de integración de los migrantes ecuatorianos en Milán. En su tesis, Garzón (2006) sostiene que las posibilidades de integración son menos fluidas para con los ecuatorianos debido a factores jurídicos, pues a diferencia de los ecuatorianos, para los argentinos el acceso a la ciudadanía (naturalización) es menos complicado debido principalmente a

vínculos ancestrales existentes con Italia. Para el otro grupo en cambio, se presentan barreras en la regularización de su situación migratoria. El grado de integración se relaciona además con aspectos de género. El autor sostiene que “las mujeres ecuatorianas se integran mejor que los hombres del mismo origen en Barcelona y en Milán porque se trasladan a estas ciudades para realizar el mismo tipo de ocupaciones que realizaban en el país de origen, si bien esta vez de forma remunerada” (Garzón, 2006:13). Otra de las vías de integración en Milán ha sido mediante canales religiosos. “La dependencia de la religión católica y de instituciones como Cáritas para salir de situación de privación” (Garzón, 2006:14). Las iglesias (especialmente la católica) son puntos de encuentro de la comunidad de inmigrantes, pues en estos lugares el acceso de personas indocumentadas constituye más bien centros de referencia para ampliar la red de contactos así como para recibir ayuda social. Valencia y Flores (2001) resumen el rol de las iglesias para con los inmigrantes:

“Las iglesias están convirtiéndose en un canal de comunicación no solo espiritual, sino también psicológico, político y cultural: las personas que se reúnen en las iglesias para aliviar su soledad, para compartir sus problemas familiares o laborales, por falta de contacto con otros grupos sociales, por miedo del desarraigo de los hijos” (Valencia y Flores, 2001:191).

Un estudio sobre la migración en Roma analiza a través de algunas variables como por ejemplo, el factor lingüístico o del establecimiento de canales de amistad con la población italiana las posibles formas de integración de los ecuatorianos, en ese sentido, “los ecuatorianos residentes en Roma conocen sólo algunas palabras o al máximo son capaces de sostener solo conversaciones elementares”, mientras que la amistades con italianos prácticamente son nulas (Zaccagnini, 2010:1330). A esto se puede atribuir la importancia en el establecimiento de redes de migrantes visto que el acceso o inclusión de las diásporas es mínimo y se reduce especialmente a la relación laboral con los empleadores italianos.

Las formas de integración de los migrantes por lo general inician de manera individual y se limitan especialmente a las relaciones laborales, es decir que no constituyen vías reales de incorporación en las sociedades de llegada sino canales para la inserción en el mundo laboral. Sin embargo, cuando las colectividades y el tiempo de permanencia incrementan, las posibilidades de inserción colectiva

constituyen novedosas vías para el análisis de la participación de los migrantes en el exterior. La investigación realizada por Valencia y Flores (2007) analiza la participación de los jóvenes al espacio público, en específico eventos culturales organizados por inmigrantes, bares, discotecas o centros comerciales. Los resultados de este estudio ponen en evidencia los mecanismos de acceso al espacio público a través de los cuales se busca reforzar la propia identidad y el sentido de comunidad constituyen a la vez, vías complejas de acceso e integración con la sociedad receptora. Es decir que, si por un lado, los lazos étnicos se refuerzan, por otro, se produce un encerramiento en el grupo étnico o lingüístico, “produciendo una visión conformista y escéptica respecto al futuro” (Valencia y Flores, 2007: 183-201) que asumen los jóvenes latinoamericanos en la ciudad de Génova.

Como se puede observar, los estudios pioneros sobre la migración ecuatoriana en Italia han involucrado el rol de las mujeres, el establecimiento de redes, las prácticas familiares, y las implicaciones que la migración femenina ha acarreado; los procesos socio-económicos, así como la complejidad en el alcance de una integración (al menos mínima) en la sociedad de llegada. Estos antecedentes abren la posibilidad para analizar y profundizar el estudio sobre nuevos modos de participación y desenvolvimiento de los migrantes en los países de destino. Una vez que se ha detectado una presencia más bien permanente de los migrantes ecuatorianos, así como la participación de entidades gubernamentales en las sociedades de destino, se renuevan y aumentan las posibilidades de estudiar los procesos migratorios desde otros contextos. Las formas de inserción, prácticas culturales, tipos de negociación con las instituciones constituyen temas aún poco analizados en lo que se refiere a la migración ecuatoriana.

#### **1.4 Estructura de la tesis**

La presente investigación está dividida en tres partes y nueve capítulos. La primera parte hace referencia a las motivaciones y problematización del tema a estudiar. Se exponen las preguntas que guían la investigación, los objetivos de la misma y se realiza un estado del arte sobre los aportes académicos en torno a la presencia ecuatoriana en Italia. A partir de esta primera parte, se conduce el proceso de

investigación y análisis de las complejas redes de relaciones que trazan los migrantes organizados para alcanzar su participación en la sociedad receptora.

La segunda parte contempla dos capítulos en los cuales se abordan y discuten los conceptos y teorías que giran alrededor de la migración, la cultura y la ciudadanía como elementos que tocan los fenómenos de desplazamiento internacional de personas. Se afronta la importancia de reconsiderar la definición de ciudadanía en el actual contexto global tomando en cuenta la importancia de la movilidad internacional no sólo en el ámbito económico sino las modificaciones y cambios en la configuración de los estados y las ciudades. En ese sentido, leer la migración en clave cultural favorece a alejarnos de los factores pull-push y acercarnos hacia una mirada de la migración en clave intercultural y de derechos donde el factor económico no determina el proceso migratorio sino que forma parte del complejo de aspectos que involucra el desplazamiento de personas. Así también se propone la revisión de la teoría en función de la importancia de las redes sociales en la configuración de grupos organizados de migrantes y de las relaciones en torno al análisis de la migración a un nivel meso, es decir que involucra la articulación del sujeto migrante en la creación de redes organizadas que interactúan tanto con sus similares como con los gobiernos italianos y ecuatorianos. En ese sentido, en esta parte se ha estimado realizar un análisis sobre la base de distintos lentes teóricos, para evitar mostrar una realidad parcializada (Bretell, 2003) sobre un tema que abarca dimensiones amplias y complejas como es la migración internacional.

La tercera parte de la tesis recoge la investigación realizada tanto en base a fuentes bibliográficas como en el terreno. Los datos recogidos han sido organizados a fin de presentar los principales hallazgos sobre la composición de las asociaciones de migrantes ecuatorianos en Milán. Al considerar a las asociaciones como el fruto de un momento histórico (Gadea, Albert, 2011), se perfila brevemente la dimensión histórica de migración ecuatoriana en Italia y las motivaciones de los ecuatorianos en la creación de asociaciones a fin de explicar sus orígenes y analizarlas como un fenómeno situado. Los capítulos se han ordenado de modo que se pueda conocer la evolución de las asociaciones hasta las formas de relacionamiento y participación de las mismas en un contexto transnacional, es decir tanto en Italia como en Ecuador.

Posteriormente se aborda el análisis del asociacionismo y la participación desde una dimensión política (las relaciones que las asociaciones mantienen con el país de origen y de destino), así como las dimensiones religiosa y cultural (qué tipo de prácticas religiosas mantienen los ecuatorianos en Milán y cuáles son los principales nexos con el Ecuador).

En cada capítulo se observan las fortalezas y debilidades que los migrantes presentan a nivel organizativo y en torno a su “hacer presencia” en la sociedad receptora. Se revisan las principales relaciones que los migrantes tejen a fin de negociar sus demandas y se establece un balance de la presencia ecuatoriana organizada en el territorio milanés.

## PARTE II

### CAPÍTULO II

#### Migraciones internacionales, redes y transnacionalismo

#### INTRODUCCIÓN

La entrada y salida de personas de un país a otro ha tenido como primer elemento de análisis el aspecto económico<sup>1</sup>. La desigualdad de condiciones socio - económicas que ha existido y que existe entre países desarrollados y en vías de desarrollo es uno de los principales factores que ha dado origen al desplazamiento masivo de personas. No obstante, las causas y los efectos sociales producidos a causa de este fenómeno sugiere tener en cuenta los procesos de entrada y salida, es decir, la inmigración como la emigración<sup>2</sup> constituyen dos caras indisociables de la misma realidad.

En la actualidad, el desplazamiento de personas evidencia un flujo no solamente sur – norte, sino sur – sur, es decir que “cantidades significativas y crecientes de poblaciones del Caribe, Latinoamérica y Asia están migrando también dentro de sus propias regiones” (Guarnizo y Smith, 1998:30). La migración internacional aún mantiene como componente activo y común la desigualdad y exclusión.

Además, vale señalar que “todas las formas de migración llegan a estar estrechamente vinculadas y son interdependientes” (Castles, 2002: 1153), es decir que la migración se convierte en un problema estructural que involucra instituciones y sociedad en general, por lo tanto no puede ser visto dentro de los clásicos límites nacionales, sino que ante la superación de fronteras físicas, tanto académicos como políticos, tanto ciudadanos como dirigentes y demógrafos no han previsto la

---

<sup>1</sup> Véase por ejemplo el enfoque neoclásico y los modelos macro y microeconómicos así como la teoría del mercado que se enfocan en las condiciones de empleo, salarios, relaciones costo-beneficio etc. (Massey, et al, 1993: 431 -435).

<sup>2</sup> Para el presente estudio se considerará la emigración como la salida de personas hacia otro país y la inmigración como el ingreso. La migración se referirá al proceso de entrada o salida que los migrantes desarrollan. Los migrantes, incluyen tanto aquellos económicos como los refugiados políticos. El uso del término migrante no contempla connotaciones peyorativa, el término migrante tiene un uso netamente descriptivo.

magnitud y complejidad de los fenómenos migratorios. Por lo cual se señala que la migración internacional permanece atascada en los conceptos, modelos y suposiciones del siglo diecinueve. (Massey et al, 1993)

De hecho, se sostiene que en la actualidad no existe una teoría coherente única de migración internacional (Massey, et al, 1993), más bien un conjunto de teorías fragmentadas que han abordado temas migratorios y que han sido limitadas por los fundamentos propios de cada disciplina. Sayad (2002: 6-12) sostiene que el estudio de la migración (como verdadero objeto de ciencia) constituye su historicidad social y el doble hecho de la inmigración y de la emigración entre las sociedades de entrada y de salida de los sujetos migrantes. La migración además constituye un objeto de estudio “fragmentado” que toma prestado nociones de todas las disciplinas de la ciencia social al punto de considerarla como un hecho social. La complejidad de la naturaleza de la migración requiere de un conjunto de conceptos clave que emergen de los procesos migratorios.

El objetivo de este capítulo consistirá en esbozar algunos hitos históricos en la teorización de las migraciones internacionales, exponer sus elementos principales y perfilar los lineamientos teóricos que guiarán la presente investigación. Para el efecto, el abordaje teórico sobre los estudios de la migración asumirá la perspectiva transnacional y se entretendrá con la perspectiva del estudio de las redes y del capital social. Vale anticipar que el estudio de las redes como elemento para estudiar la migración internacional se coloca en un nuevo nivel de entendimiento denominado “meso” ubicado entre en la comprensión de los fenómenos sociales que toman elementos de la visión micro o individualista y de los niveles macro, es decir de los factores condicionantes en los cuales las personas actúan (Brettel, 2003).

## **2.1 Teorizar la migración: trayecto histórico y situación actual**

La inequidad global es uno de los factores por los cuales se genera el desplazamiento de las personas. El incremento de la diferenciación de las condiciones entre los países del mundo desarrollado con los de los países del sur deja abierta la posibilidad de interpretar a la migración desde múltiples perspectivas.

Las teorías de la migración tienen una historicidad de más de cien años. Desde las teorías económicas neoclásicas hasta perspectivas más sistémicas que miran al proceso migratorio desde los países de envío y recepción de personas. Sin embargo, los estudios sobre migración internacional mantienen fijas algunas consideraciones que Zolberg (1989) las esboza de la siguiente manera:

1. Son generalmente históricos, tomando especial atención en los cambios específicos de tiempo y espacio.
2. Son por lo general estructurales antes que individuales, enfocándose en las fuerzas sociales que constriñen la acción individual, especialmente en las relaciones del capitalismo y el estado.
3. Son globalizantes, es decir que, las entidades nacionales son vistas como formaciones sociales y como unidades interactivas relacionadas con el campo social internacional lo cual es permeable para la determinación de procesos económicos y políticos, transnacionales e internacionales
4. Son críticos, comparten algunos grados de compromiso con las ciencias sociales como procesos de desmitificación y rectificación, y en particular con referencia a los países de origen y destino y a los migrantes por sí mismos.

A esta clasificación se podrían añadir aquellos estudios que parten de la micro-sociología o la micro-historia para explicar los fenómenos migratorios, es decir desde las subjetividades de las personas y desde allí analizar los cambios y motivaciones por los cuales se genera la movilidad internacional en tiempos actuales (Harney, 1984, citado por Pagnotta, 2010)

Los primeros aportes al estudio de las migraciones tuvieron como objetivo explicar el aspecto laboral vinculado con la migración en la etapa de “desarrollo económico” (Massey, et al, 1993) a través del cual, las marcadas diferencias entre países proveía la oportunidad de equilibrar la oferta y demanda de puestos de trabajo, cuyos efectos debían producir una tasa de retorno en países con escasos de capital, países pobres.

Vinculada a esta perspectiva, la teoría pull-push o “teoría de los factores de expulsión y de atracción” se relaciona con este tipo de dinámicas que se desarrollaron desde países con pocos recursos económicos hacia países ricos. La interpretación neoclásica de las migraciones más bien centra la atención en un “estado ideal” de las migraciones internacionales con una forma de salida del subdesarrollo, de la opresión y la miseria a pesar del riesgo que corren las personas que migran de no obtener un trabajo en el país de destino (Ambrosini, 2005). Es decir que la migración internacional ha sido conceptualizada como una forma de inversión del capital humano (Massey, et al, 1993) en países subdesarrollados a causa de los desequilibrios salariales, diferencias de acceso al capital, desniveles de tecnología existentes y la imposibilidad de entrar al mercado de trabajo. El aspecto social, es decir la atención que estos estudios le dan al sujeto prácticamente no son tomados en consideración, pues se han destacado las cuestiones macro con énfasis en lo económico como elementos fundamentales de la migración.

En cambio, a inicios del siglo XX, las perspectivas clásicas de las ciencias sociales inician a ocuparse de la migración en el intervalo de las dos guerras mundiales a propósito de los controles de los flujos migratorios, así como la puesta en vigencia del pasaporte y de los documentos de identidad. Al respecto, la Escuela de Chicago (la cual forma parte de la tradición individualista) pone en discusión el tema de las relaciones étnicas asociadas a la diferencia racial y convivencia interétnica dentro del contexto metropolitano estadounidense.

Las migraciones masivas en Estados Unidos y Francia han dado origen a dos teorías que buscan articular la relación nacional – extranjero en el contexto nacional y local. De ello se desprende en Norteamérica la teoría de la asimilación, la cual se refiere a procesos unilineales de adaptación de los migrantes en la sociedad anfitriona. Esta teoría es una derivación del paradigma funcionalista de la sociología aplicado a las minorías extranjeras. La asimilación se produce en un entorno de desequilibrio social, sin embargo, la capacidad de absorción varía en función de algunos factores como lenguaje, religión y raza de los migrantes.

La perspectiva asimilacionista tiene su origen en la experiencia de la migración europea hacia Estados Unidos donde los migrantes experimentaron el cambio sociocultural a través de la adaptación y adopción de hábitos y estilos de vida propios de la sociedad receptora. La teoría sin embargo, dejó a un lado a los caracterizados como no asimilables, específicamente aquellas minorías como por ejemplo los grupos de color.

Desde la evolución del sistema capitalista, la teoría del sistema mundo constituye un precioso elemento de reflexión desde el punto de vista sociológico de las migraciones internacionales. Wallerstein ofrece una perspectiva para analizar la migración desde los mercados internacionales y su relación con el trabajo, los cuales contribuyen a la movilización de las personas hacia lugares estratégicos donde se concentran los grandes capitales y donde al mismo tiempo se puede observar una homogeneización de la vida mediante el consumo y a la vez la profunda escisión entre centro y periferia, es así que el trabajo y las formas de trabajo que se presentan en economías mundiales tienden a ser asimétricas con respecto a los ingresos que pueden recibir las grandes empresas o los estados versus los diversos tipos ingresos de familias o de inmigrantes que trabajan en condiciones desfavorables (Wallerstein, 2006:32). Estas situaciones constituyen a su vez una consecuencia de la expansión mundial del capitalismo donde gran parte de la población se ha incorporado en el mercado mundial económico; mientras que, las tierras, materias primas, y mano de obra de las regiones periféricas han quedado bajo la influencia y control del mercado (Massey, et al, 1993).

Desde esta línea de análisis el estudio de la movilidad humana internacional ha tomado fuerza durante los últimos años a través del estudio de los motivos del desplazamiento global debido a la penetración de las relaciones económicas capitalistas en las periféricas sociedades no capitalistas lo cual ha ocasionado una población ambulante propensa a migrar al extranjero (Massey, et al ,1993) así como a la investigación de las dinámicas laborales de los migrantes y su influencia tanto en las sociedades de origen como de destino (Basch, Glick-Schiller, Szanton Blanc, 1994:38).

En suma, se podría señalar que las consecuencias de la expansión del modelo capitalista ha originado una masiva movilización de personas vinculada a factores estructurales que evocan además las relaciones internacionales entre países pobres y ricos que atravesaron por procesos de colonización y de descolonización, (ha existido una tradición migratoria hacia Europa de personas pertenecientes a ex colonias europeas, las cuales por lazos históricos o por factores culturales como el idioma se han instalado en las sociedades occidentales), la expansión del comercio mundial así como elementos de apertura de mercados que, con el tiempo declinaron en mecanismos de control y regulación de los gobiernos de las sociedades receptoras de migración.

### *Migraciones contemporáneas*

Caracterizar a las migraciones contemporáneas significa ubicarlas en el contexto de la globalización. Éste se distingue por la velocidad de las comunicaciones que evidencia y refuerza el movimiento físico o simbólico desarrollado por la gente a través de la tecnología y las comunicaciones. Esta situación revela un incremento de la desigualdad social entendida como efecto de este fenómeno. Para explicar, se puede sostener que la noción de movimiento en épocas de globalización se relaciona con las actividades, la capacidad y la libertad de movilización que pueden poseer las personas. De allí, Baumann (2006: 76) polemiza las situaciones sociales de la globalización y hace uso de una metáfora en la cual explica que ésta ha engendrado dos tipos de sujetos, los “turistas” y los “vagabundos”<sup>3</sup>, ambos son migrantes, sin embargo, cada uno se encuentra en polos opuestos de la sociedad y por lo tanto, en situaciones jerárquicas diferentes. En efecto, mientras el movimiento para los primeros reside en el turismo, en los viajes de negocios, en la libertad de escoger a dónde ir, en la facilidad de desplazamiento, en la cotidianidad de transitar por los aeropuertos; en cambio, para los “vagabundos”, el placer por el movimiento se convierte en una decisión obligada atribuida por ejemplo, a factores políticos

---

<sup>3</sup> Baumann utiliza la metáfora de los turistas y vagabundos para explicar que en las sociedades actuales, la fragmentación y desigualdad ha dividido a las personas que tienen los recursos económicos para desplazarse en “turistas”, mientras que los vagabundos son aquellas personas que se desplazan con fines económicos y que en muchas ocasiones se encuentran en situaciones de ilegalidad y marginalidad en las sociedades de llegada.

(migración forzada, asilo), porque no consiguen un trabajo en su país de origen o porque buscan una mejor calidad de vida (migración económica). Los “vagabundos” están obligados a residir en un Estado a fin de conseguir los recursos para subsistir y ahorrar para poder regresar a su país, a su vez, la permanencia obligatoria en un Estado durante un cierto período de tiempo puede garantizar su futura legitimidad en un país de destino. Así, mientras los turistas tienen la libertad de decidir, para los vagabundos, las posibilidades de desplazamiento se encuentran limitadas y coartadas por las legislaciones vigentes en los países receptores. Es así como, en épocas de globalización se “refuerzan los procesos de exclusión y diferenciación social” (Canales, Zloniski 2000:7) y se violan derechos y libertades de los seres humanos.

Sin embargo, estos mismos procesos de exclusión conducen a generar nuevas formas de organización social migratoria, el uso de la tecnología por ejemplo ha reforzado el mantenimiento de redes y contactos a través de la cual hoy es posible encontrar colectividades conectadas por medio de la tecnología que se desplazan mediante la web, envían y reciben bienes culturales, simbólicos y hasta económicos desde y hacia rincones opuestos de la aldea global. Las nuevas posibilidades de movilidad e intercambio pueden considerarse como “estrategias de respuesta” (Canales, Zloniski, 2000:7) que utilizan los migrantes para dar forma a comunidades transnacionales con la finalidad de mantener el contacto con el país de origen, pero también para fortalecer su presencia en el país de destino mediante la asociación y la construcción de redes organizadas de personas, (la mayoría de las veces) con características similares que no sólo se relacionan con la noción de pertenencia a una nación sino a regiones geográficas, religión, intereses comunes, tradiciones etc., es decir, una “comunidad cultural”<sup>4</sup>.

Por otro lado, el desarrollo de las migraciones contemporáneas, pone en evidencia el desplazamiento generado entre personas provenientes de países con altos niveles de pobreza a países con las mismas características, es decir, un contexto de “pobreza compartida” (Rivera, et al, 2007: 348) que por diversos motivos buscan un nuevo

---

<sup>4</sup> Se entiende por comunidad cultural al “grupo de personas que comparten las referencias constitutivas de una identidad cultural común, que desean preservar y desarrollar” (Declaración de Friburgo sobre Derechos Culturales, 2007:5)

destino y complejizan la tradicional forma de mirar a la migración como un fenómeno orientado hacia países desarrollados<sup>5</sup>.

### *Migración y género*

La lectura de las migraciones en clave de género es, sin duda, un elemento crucial que perfila los actuales flujos migratorios. El hecho de que una mujer emigre de su país bajo el consentimiento de la mayoría o de todos los miembros de la familia, a pesar de que tenga hijos bajo su protección y que su familia tienda a una desintegración temporánea (o definitiva) revela, por un lado, el cambio de comportamiento que se ha generado al interior de la familia mediante una modificación de las relaciones de género producida en los últimos años, a través de las cuales se estructuran nuevas relaciones de poder y desigualdad entre hombres y mujeres (Herrera, 2005: 284) y cuyas proyecciones a escala global tienden hacia una desigualdad sistémica al interior de sociedades contemporáneas.

Por otro lado, la importancia que merece el trabajo femenino en los países desarrollados así como el incremento de circuitos migratorios “alternativos” mediante los cuales el tráfico ilegal de mujeres forma parte de una nueva economía

---

<sup>5</sup> Un ejemplo de estas situaciones constituye la migración transfronteriza hacia el Ecuador, un fenómeno que se encuentra en proceso de desarrollo y evolución debido a causas diversas como por ejemplo en el caso de la entrada en la última década de miles de colombianas y colombianos. Ésta se atribuye especialmente a problemas políticos como es el tema de los refugiados, personas que se encuentran obligadas a desplazarse de su país (por motivos de violencia) para encontrar protección internacional humanitaria en el Ecuador. Los colombianos constituyen el primer grupo de inmigrantes en Ecuador, suman alrededor de 300.000 personas indocumentadas o en condición irregular (Montes, 2004). Mientras que el Ecuador se constituye como el “primer receptor de población colombiana en búsqueda de refugio, tanto en el continente como a nivel mundial” (Rivera, et al, 2007: 337). En el caso de la entrada de peruanos y peruanas al Ecuador, éste tipo de migración es más bien de tipo laboral, tomando en cuenta que la divisa ecuatoriana es el dólar, constituye una divisa fuerte con respecto a la divisa peruana (el sol), sumado a ella las nuevas condiciones políticas entre ambos países (firma del tratado de paz). Sin embargo, un aspecto primordial con el cual se puede comprender el ingreso de peruanos en el Ecuador es “la intensificación de la oleada emigratoria ecuatoriana que dejó plazas de trabajo disponibles” (Ramos, 2009: 21). La migración peruana a su vez, pone de relieve un dato que no se lo identifica a simple vista y es su capacidad de dinamizar las economías locales, matizando elementos de orden económico, cultural e identitario que le dan vida propia a las zonas de frontera (Ramos, 2009: 83).

“ilícita” (Sassen, 2003:44) que moviliza personas y capitales marcan nuevas vías de análisis y reflexión sobre las migraciones contemporáneas.

La feminización del trabajo en épocas de globalización es una tendencia que fortalece y subraya los problemas económico - laborales al interior de las familias así como las desigualdades sociales y la existencia de una economía alternativa de ingresos (como puede ser el tráfico de mujeres para la prostitución). El desempleo “tradicional” al interior de la familia (es decir, cuando el hombre o el padre de familia ha perdido su trabajo) ha contribuido a la presión sobre las mujeres para encontrar nuevas formas de asegurar la sobrevivencia del hogar (Sassen, 2003:51), generando a su vez una “feminización de la pobreza”, cuyos efectos son poco conocidos pero constituyen una unidad de análisis clave para entender las migraciones en la actualidad y en el funcionamiento de comunidades transnacionales (Martín, 2008:5)

Los aportes científicos sobre migración femenina (Sassen, 2003; Herrera, 2004; Martín, 2008; Pagnotta, 2010; Lagomarsino, 2006) han demostrado que ésta sobrepasa el ámbito familiar y privado y hace extensible el fenómeno de la migración hacia estructuras organizadas de poder donde las relaciones de género se ponen de relieve. Es así que, en épocas de globalización económica, los efectos de la movilización de las mujeres no sólo sirven evidenciar una modificación en la arquitectura del hogar y de las familias sino para testimoniar que bajo contextos internacionales, las desigualdades de género son igualmente reproducibles dentro de estructuras más grandes, lo cual complejiza la y diversifica el trabajo femenino y sus implicaciones socio-económicas, políticas, culturales y afectivas.

La migración en épocas actuales mantiene como componente activo y común con las migraciones tradicionales la desigualdad y exclusión. Si bien en épocas de globalización ciertos tipos de nuevas migraciones son emergentes, vale señalar además que “todas las formas de migración llegan a estar estrechamente vinculadas y son interdependientes” (Castles, 2002: 1153).

Las migraciones contemporáneas han incorporado otros ingredientes que se articulan con la globalización como es la formación de redes, la potencialización de redes

virtuales, masificación del fenómeno sur – norte y sur – sur y la feminización. Estos componentes a su vez, llevan como eje transversal las prácticas y formas de organización social que se desarrollan a pesar de las fronteras físicas.

## **2.2 Una perspectiva para el estudio de la migración internacional: las redes.**

La teoría<sup>6</sup> existente sobre el estudio de las redes migratorias proviene de una tradición más bien amplia cuyo repunte se llevó a cabo durante los años 30 y 40, una vez que el análisis estructural funcionalista había entrado en decadencia debido a las limitadas posibilidades de explicar los vertiginosos cambios de las sociedades en aquella época (como respuesta a ello está el estudio de las relaciones y del conflicto propuesto por la Escuela de Manchester). El análisis funcionalista tuvo una reaparición durante los años 70 a través de los aportes generados desde una perspectiva multidisciplinaria que buscaba analizar las relaciones sociales, el intercambio, las posibilidades de adquisición de capital social, el análisis de grupos sociales en relación con estructuras definidas, etc.

En ese contexto, el concepto de red, acuñado por Barnes fue utilizado para introducir en el estudio de las relaciones de grupos de trabajo o parentesco un elemento adicional que constituía la libre elección que tienen los sujetos para establecer nexos con personas con las cuales interactúan de acuerdo a sus intereses o semejanzas. Este análisis le permitió al autor redefinir el concepto de clase social ya no solamente en función del trabajo y el rédito sino que la clase social constituía “Una red de relaciones entre parejas de personas que aproximadamente, se conceden mutuamente el mismo status social” (Barnes, 1954 citado por Piselli, 2001:XV), es decir que se basan por semejanzas que establecen las personas y que a su vez hacen que éstas se diferencien de otros grupos sociales pero no se excluye la posibilidad de que ellos se puedan interrelacionar y de ese modo crear nuevos tipos de relaciones entre distintos estratos sociales que fluctúan y se mueven entre estructuras jerárquicas lo cual tiende a revelar la importancia que algunos grupos atribuyen a la identidad comunitaria para

---

<sup>6</sup> Aunque este apartado más bien busca establecer una propuesta teórica de análisis, conviene desarrollar un pequeño mapa sobre estudios en materia de redes a fin de introducir conceptos y puntos de vista que sustentarán la presente propuesta teórica.

mantener el equilibrio entre las distintas clases y poder llegar al consenso (Piselli, 2001).

En grandes rasgos se puede señalar que las primeras teorías que involucran el análisis de las redes se han relacionado con el análisis de los comportamientos sociales y de acción colectiva que pequeños grupos han desarrollado para alcanzar cierto tipo de beneficios sociales y de asistencia. El estudio de Bott (1957) en cambio, buscaba centrarse en el aspecto familiar y entender el grado de segregación existente en las parejas a través del análisis de las redes que éstas establecen de acuerdo con algunas variables como el nivel de ingresos, formación, lugar, etc. De ese modo la autora revela que no son las “relaciones con las instituciones externas las que desenvuelven un rol crucial en los procesos emotivos y normativos”, sino que “las relaciones con los amigos, parientes y vecinos tienen una importancia emocional mucho más fuerte que las relaciones más específicas y formales” (Piselli, 2001: XXXVI).

Los primeros estudios británicos sobre redes sociales exploran situaciones más bien familiares y laborales, y prácticamente no consideran la migración como objeto de análisis. No obstante, incorporan conceptos claves para trabajos sucesivos. En ese sentido, conviene hacer referencia al concepto de rol propuesto por Eisenstadt (1965) quien sostiene que los roles que asumen las personas dentro de una estructura institucional deberían dejar de ser concebidos como elementos fijos sobre los cuales se desarrollan los procesos de socialización sino más bien que los sujetos son quienes manipulan los roles y lo hacen para modificar su propia posición. Es decir que puede “manipular su red de relaciones para aumentar el control sobre las personas y los recursos a fin de ocupar una posición superior” (Piselli, 2001: XXXIX). En ese sentido, mediante el análisis de las redes se intenta romper con las concepciones fijas que se tenían de los trabajadores (por ejemplo) con las cuales se había entendido a la organización de la sociedad en aquellos tiempos.

El análisis de las redes permite abrir la posibilidad de conocer cómo las personas usan su red de relaciones para acomodar sus intereses según su capacidad de relacionamiento y cómo hasta cierto punto las redes se fundamentan sobre valores los cuales estipulan los principios normativos de un grupo social. El análisis de las

redes además constituye un “instrumento para analizar situaciones de crisis y conflicto a través del cual convergen y se condensan todas discontinuidades en los procesos de cambio social” (Piselli, 201:XLV).

Una segunda rama de análisis de redes se debe a los aportes de la sociología norteamericana durante los años setenta. Son estudios cuantitativos que recurren al uso de representaciones matemáticas y conceptos algebraicos que se concentran sobre el análisis de la estructura social. Esta corriente sostiene que las relaciones constituyen la unidad básica de la estructura social por lo tanto su objetivo consiste en encontrar modelos estables de relaciones y analizar los efectos sobre el comportamiento de los miembros dentro de una estructura determinada cuya tendencia hacia la generalización de los fenómenos ha sido ampliamente aceptada (Piselli, 2001: XVL - LXXIII).

Un elemento que vale la pena destacar de la producción académica de esta corriente se relaciona con los aportes de Warner (1941) quien explora las técnicas para descubrir los “mecanismos de integración” que pueden desarrollarse al interior de redes sociales en sociedades complejas debido a la formación de subgrupos derivados de relaciones informales interpersonales, las cuales constituyen uno de los elementos más importantes para la cohesión social y generan un tipo de interdependencia sistémica (Piselli, 2001: XLIX - L).

### *Redes y migración*

Vincular la teorización sobre redes con las migraciones contemporáneas ayuda a comprender desde otra perspectiva el difuso entramado de entradas y salidas de personas que por lo general provienen de las mismas ciudades y deciden instalarse en localidades específicas donde amigos y familiares cohabitan en un mismo entorno. A partir del estudio de las redes además se pueden observar los mecanismos de articulación entre los que se fueron y los potenciales migrantes, así como las conexiones que refuerzan y complejizan la diversidad de relaciones que han establecido los migrantes a través de las fronteras. En ese sentido, la existencia de redes alimenta los procesos migratorios.

Uno de los primeros aportes provenientes del análisis estructural americano el cual sustenta la importancia de las redes sociales para el acceso a recursos externos como lo es el mercado laboral constituye la investigación de Grieco (1987) sobre la relevancia de los vínculos “fuertes” entre familias o amigos quien demuestra que “los vínculos familiares o de parentela constituyen el factor de reclutamiento y organización del trabajo” así como el factor principal para la “movilidad ocupacional” (Piselli, 2001: LXI-LXIV). El aporte de Grieco además introduce el análisis de las redes de familiares migrantes a través de la reconstrucción de las formas de relacionamiento de los miembros para lograr el acceso al trabajo así como para tomar la decisión de regresar al lugar de origen. En ese sentido, se revela la importancia de la estrechez de las relaciones familiares, las cuales influyen en las decisiones de los miembros para desplazarse. La autora además sostiene la tesis que “los mecanismos de la emigración están vinculados a la presencia de los parientes en el lugar de trabajo” negando de ese modo que los rasgos étnicos de la población de origen son aquellos que promueven la emigración (Grieco, 1987: 219). A partir de la contribución de Grieco<sup>7</sup>, se enfocan los estudios de las redes desde la migración interna.

En un escenario latinoamericano, el análisis de redes sociales de Lomnitz incorpora dentro del funcionamiento de las redes, la reciprocidad como categoría existente entre quienes pertenecen a un mismo grupo e identifica los roles que algunos miembros de estas redes pueden ejercer en un contexto determinado. Recurre al concepto de intermediario para analizar la función de algunos elementos de las redes cuyas misiones principales son “reclutar otros miembros de la red o establecer vínculos con personas específicas fuera de ella” (Lomnitz, 2001:113). Además la teoría de Lomnitz introduce el concepto de campo para establecer que las relaciones y redes de intercambio se realizan en virtud de la existencia de variables subyacentes

---

<sup>7</sup> Vale señalar que existe otro estudio pionero que se relaciona con el trabajo y la migración, se trata el aporte de Mark Granovetter (1974) quien trata de demostrar que los vínculos “débiles” existentes entre las personas son aquellos que facilitan un mayor acceso mercado del trabajo. A diferencia de Grieco para quien los vínculos fuertes, es decir los lazos familiares son aquellos que incurren tanto en la decisión de emigrar como en el acceso al trabajo en los lugares de destino. Si bien las dos posiciones se contraponen constituyen estudios pioneros que utilizan las redes como elementos fundamentales para el acceso a recursos externos.

a través de las cuales es posible sostener que las redes no necesariamente dependen de un campo institucional sino de principios organizativos para que la red se sostenga (Gurak, Caces 1998). En ese sentido, se pueden concebir a las redes como elementos elásticos donde la gente se adhiere según la base de principios organizativos, pero se requiere de condiciones adecuadas para su funcionamiento.

A inicios de los años noventa, Massey encuentra en su estudio sobre redes migratorias de mexicanos en Estados Unidos la importancia del establecimiento de nexos no sólo de parentesco sino también amistosos o de pertenencia a la misma comunidad de origen los cuales, según el autor, han sido fundamentales para abaratar los costos de la migración. Esta definición se contrapone a la tesis de Grieco para quien, los vínculos étnicos no son relevantes para el inicio del proceso migratorio y defiende la posición de Granovetter (1973) quien sostiene que los vínculos débiles o menos frecuentes pueden alimentar mayor información para encontrar trabajo. Se habla entonces de lazos fuertes (*bounding*) cuyas principales relaciones se generan en ámbitos privados y entre personas que comparten similares experiencias de vida; y lazos débiles (*bridging*) los cuales posibilitan la ampliación de la red de contactos entre personas de diversos grupos, cuya principal riqueza son la información y los contactos que se puedan circular. (Eito Mateo, 2005: 193).

El aporte de Massey ha contribuido a estudiar los procesos migratorios contemporáneos hacia Europa o Estados Unidos pues en la actualidad es fácil encontrar poblaciones enteras provenientes de países latinoamericanos las cuales se han asentado en un lugar de destino específico<sup>8</sup>. A través de las “conexiones”, sostiene el autor, se puede acceder a la obtención de un empleo en el extranjero, pero una de las cosas más importantes es la reducción de los costos y la diversificación de los riesgos que implican el traslado hacia el nuevo destino. Estas conexiones a su vez corresponden a una forma de “capital social” (Massey, et al, 1993: 448) que posee cada potencial emigrante que desea salir de su país. En ese sentido, tanto el capital

---

<sup>8</sup> Un ejemplo del asentamiento étnico en destino constituye la población de Cochabamba en la ciudad de Bérgamo, Italia.

social que pueden acumular los migrantes como la presencia de las redes constituyen elementos que permiten que futuros procesos migratorios se vuelvan sostenibles.

Además se puede destacar que el “parentesco es una de las bases fundamentales de la organización social de los emigrantes”, mientras que la amistad juega un papel central en los procesos migratorios debido a los lazos comunes de origen (Martínez, 2004:81). De ese modo, el establecimiento de una red no obedece a una construcción espontánea o efímera, al contrario, para que un grupo social pueda identificarse con una red se requiere de tiempo y madurez de las relaciones (Gurak, Caces 1998; Martínez, 2004). Sumado a ello, otros autores mencionan la importancia de los lazos *linking*, es decir lazos de enganche que se establecen con instituciones u organizaciones de la sociedad receptora (iglesias, ONGs, servicio social, etc.) los cuales constituyen “elementos fundamentales en la integración de las personas inmigrantes” (Eito Mateo, 2005).

Las redes de relaciones existentes entre sujetos insertos en diversos sistemas de pertenencia (individuales, de grupo y colectivos) han sido conceptualizadas por otros autores como “retículos” (Zanfrini, 1998), es decir sistemas abiertos que se definen en base a las circunstancias en las cuales está implicada la comunidad étnica y constituyen puntos de conexión con otros retículos externos. Estos tejidos de relaciones permiten superar los límites del grupo étnico, de modo que es posible identificar las innumerables y fluctuantes relaciones de los individuos migrantes sea al interior o al exterior del propio grupo limitado (familiar), de los grupos étnicos (provenientes de las mismas áreas de éxodo), así como de las diversas estructuras operantes en los países de inmigración (Campani, 1994; Citado por Zanfrini, 1998:38). Esta configuración tendencialmente abierta se presenta como un recurso movilizable en el ámbito de programas de política social, tanto para identificar los modelos de integración, el ejercicio de los derechos, así como el establecimiento de políticas migratorias, etc. (Zanfrini, 1998: 38).

Los principios organizativos y los potenciales objetivos que tenga la red harán que ésta se diferencie de otras. Sin embargo, los fundamentos de la migración en la actualidad, desde un punto de vista transnacional, incorporan el concepto de redes

para especificar los modos a través de los cuales se producen los contactos. La migración según Castles constituye “la decisión colectiva de familias y comunidades enteras que alimentan el proceso migratorio a través del cual se fundamentan estrategias sobre la base de las necesidades de los miembros quienes tienden puentes y se organizan a través de redes transnacionales (transnational networks)” (Castles (2002:1145). Es decir, redes que vinculan la sociedad de salida con aquella de destino. Las redes además operan según los ámbitos e intereses de las personas involucradas en el circuito migratorio. En una fase “premigratoria” por ejemplo, la búsqueda de contactos en el destino seleccionado es fundamental a fin de insertarse en el mercado laboral o para encontrar alojamiento. Mientras que, cuando ya se ha emigrado, las redes establecidas constituyen un factor que ayuda a sostener y transformar los objetivos de la migración una vez que sus causas originales han sido suprimidas (Castles, 2002: 1150).

No obstante, algunos autores sostienen que algunos principios como la solidaridad y los rasgos étnicos compartidos son elementos clave para la formación de redes y la consolidación futura de las mismas a través de grupos o asociaciones (Faist, 2007; Portes, et al 1999). Autores contemporáneos como Ludger Pries además sostienen que las “relaciones personales de confianza” (Pries, 1999: 61) constituyen un aspecto clave en las decisiones y estrategias que establecen los miembros de las redes, por lo tanto, los valores de reciprocidad que emergen de estos procesos son fundamentales en la caracterización de las relaciones sociales y por lo tanto al sostenimiento de las mismas.

Los recursos que se encuentran o que se deberían encontrar dentro de los lazos sociales o simbólicos facilitan la cooperación entre los miembros de las redes (Faist (a), 2000:192). El intercambio social, en otras palabras, los favores dados y recibidos que se convierten en “obligaciones y expectativas” como resultado de la actividad instrumental.

En segundo lugar, como ya lo había señalado Lomnitz años atrás, un elemento importante es la reciprocidad, cuyo carácter normativo permite la regularización de las relaciones. Y finalmente, se encuentra la solidaridad entendida como una “forma

expresiva de transacción social” cuya forma principal se logra a través de las “representaciones colectivas, es decir las ideas compartidas, los nexos intrínsecos de un grupo social y que pueden ser expresados como identidad colectiva o nacional” las cuales alimentan esta característica. (Fasit, 2000 (a):193).

El análisis de las redes transnacionales se enfoca en las conexiones de los migrantes con sus familiares o amigos tanto en los países de origen como en destino. Este tipo de relaciones han sido analizadas especialmente desde un punto de vista económico pues se han concentrado en explicar cómo a través de los vínculos transnacionales se pueden canalizar la remesas no solamente dentro de la unidad doméstica de la familia, sino desde redes más amplias de grupos étnicos que intervienen en sus sociedades de destino a fin de desarrollar proyectos a favor de sus comunidades (Faist, 2007).

#### *Redes migratorias y capital social*

Tanto Lomnitz como Massey introdujeron el tema de capital social en los estudios de migración llegando a sostener que, a través del establecimiento de contactos a nivel de individuos o de grupos se pueden concretar otro tipo de finalidades que mejorarían su posición social y que les ayudarían a alcanzar sus objetivos, como es la posibilidad de emigrar con menores dificultades.

El estudio del capital social tiene su origen en los años setenta, pero sería en las décadas posteriores cuando adquiere una mayor importancia debido a los aportes tanto desde la sociología como de las actividades económicas. Una definición medular de este término es el aporte de Pierre Bourdieu quien trató de explicar el cómo interactúan los sujetos dentro, y en relación a estructuras sociales – campos (estado, familia, escuela) para entender que el capital puede ser traducido no solamente en relación al aspecto económico sino en otros estadios de la sociedad. Así definió al capital social como la “adición de los actuales o potenciales recursos, los cuales están vinculados por la posición de una red durable de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 1986:247).

Al ser la red de relaciones “más o menos institucionalizada”, significa que no necesariamente el capital social sea un concepto estático o cerrado. Al contrario, es un concepto que implica una mayor acción social orientada hacia la interacción y al desarrollo de innovadoras formas de cooperación. Bourdieu, desde su trabajo inicial ha sostenido que las redes de relaciones son el producto de la inversión de estrategias individuales o colectivas. De ese modo, lo relacional adquiere una mayor importancia para valorar tanto la adquisición de capital social como su reproducción.

Los estudios de Coleman por su parte, habrían construido una teoría de corte neoclásico que “supera el individualismo extremo de la economía clásica” (Piselli,2001:48), distinguiendo 3 tipos de capital asociados con las capacidades que las personas disponen y constituyen recursos para la acción. A saber, capital físico (bienes tangibles, instrumentales o monetarios), capital humano (capacidades y habilidades que las personas han adquirido en el tiempo) y capital social (conjunto de recursos relacionales heredados o adquiridos) (Piselli, 2001:49). La aplicación de estos tres tipos de capital para la obtención de una finalidad concreta (inversiones, negocios, actividades productivas, etc.).

Particularmente, el capital social puede ser identificado a través de las relaciones que forman parte de estructuras más amplias como lo son las asociaciones, instituciones, etc. Piselli distingue algunas formas en las cuales se puede expresar el capital social:

“las obligaciones y contra-obligaciones que unen a los individuos; el grado de confianza de la estructura (es decir, la expectativa de que las obligaciones serán recompensadas); el flujo de comunicación que transita en las relaciones sociales y facilita la acción, las relaciones de reciprocidad que favorecen la confianza interpersonal y la disponibilidad de apoyo mutuo, estimulan la propensión y capacidad a cooperar [...] las organizaciones reales con fines específicos, las asociaciones voluntarias, etc.” (Piselli, 2001:50).

Un elemento transversal que ayuda a la comprensión del capital social es su carácter situacional, dinámico y procesual. Es decir que puede ser modificado en la medida que los objetivos y ambiciones de un sujeto o grupo social cambian. Estos cambios a su vez pueden constituir un riesgo hacia la destrucción del capital acumulado durante tanto tiempo debido a la eliminación de ciertas relaciones o a la falta de reciprocidad, comunicación o acción. En ese sentido, el dinamismo del capital social y su intangibilidad dependen de las capacidades de los sujetos implicados en la acción. El

capital social requiere ser transformado y convertido en nuevas formas de relaciones (Coleman, 2005).

Un aspecto importante que vale tener en cuenta en el estudio de las migraciones y las redes constituyen los recursos relacionales con los que cuentan las personas. Por ejemplo, en un destino de migración, los factores de pertenencia (étnica o religiosa) son elementos que facilitan el establecimiento de relaciones entre similares. Por lo tanto, al estudiar el capital social no debe darse por descontado elementos contextuales en los cuales se pueden crear o reforzar las relaciones. “La utilidad del capital social depende en gran medida del contexto y de los objetivos que se propone” (Piselli, 2001:62).

Estos factores de pertenencia, no obstante, tienen el riesgo de convertirse en dinámicas de cierre cuya tendencia hacia la exclusión puede constituir un efecto negativo para la integración social. En ese sentido, Portes analiza los aspectos negativos del capital social en base a estudios previos. Al respecto sostiene que, al interior de las redes de relaciones sociales se pueden presentar mecanismos de exclusión, exceso de demandas de los miembros del grupo, restricciones de las libertades y mecanismos de nivelación social y control normativo (Portes, 1998:15)

#### *La propuesta teórica: redes, relaciones y capital social*

La teoría de las redes ha aportado una mirada sociológica y antropológica al estudio clásico de la migración y ha tomado en consideración los costos sociales, económicos y emocionales que la migración ha engendrado. De ese modo, los estudios sobre la migración partieron desde una lectura social del fenómeno lo cual permitió una ruptura con las teorías precedentes que se focalizaban especialmente en el aspecto económico.

El análisis relacional, como se había señalado anteriormente, se apoya en el concepto de redes, el cual toma en cuenta el conjunto de relaciones que establecen los migrantes una vez que han llegado y se han asentado en el país receptor. En consecuencia, las redes y relaciones operan como formas de capital social que permiten al migrante ponerse en contacto con otros similares y de ese modo

potencializar las posibilidades de agrupamiento en las sociedades de destino. Gurak y Caces señalan que los estudios sobre migración generalmente se han concentrado en la adaptación de las redes de migrantes en el corto plazo, es decir en aquellos primeros momentos donde es inclusive más evidente el funcionamiento de las redes. Estos constituyen principalmente el acceso a la vivienda y al trabajo. Mientras que se ha atribuido poca atención a la integración de los migrantes en las “instituciones principales de la sociedad de destino a largo plazo” (Gurak, Caces, 1998: 80). Esta investigación en ese sentido busca analizar los procesos de establecimiento de redes desde un punto de vista “post migratorio”, es decir cuando familiares, amigos, paisanos se han asentado en las sociedades de destino quienes establecen nexos aún más complejos en su búsqueda por participar en las sociedades de llegada. El “asentamiento” sostiene Gurak y Caces constituye una forma de mostrarse disponible de participar en la sociedad de destino

El análisis del funcionamiento de las redes, es un aporte que propone Massey para analizar cómo se alimentan las redes y se sostienen en el tiempo. En ese sentido, explorar los roles de los migrantes desde un punto de vista relacional permitirá indagar las dinámicas que se desarrollan al interior de redes o asociaciones y sus relaciones en espacios determinados para lograr alcanzar sus objetivos. Las estrategias que los migrantes han desarrollado para involucrarse en la sociedad de destino han sido producidas por relaciones, alianzas y negociaciones a través de las cuales miembros “clave” del grupo social interactúan y asumen un rol para alcanzar sus objetivos.

A través de este análisis se podrá observar, en el circuito de relaciones que establecen los migrantes, los modos y estrategias de integración e interacción que juegan los colectivos migratorios con la sociedad receptora. Estas estrategias de incorporación se relacionan con las nociones de capital social, a través del cual es posible crear y reforzar los vínculos para obtener objetivos específicos. Por lo tanto, el capital social se convierte en un recurso dinámico y modificable que opera tanto a nivel individual como a nivel colectivo. El hecho de que un grupo de personas pueda compartir metas comunes, principios recíprocos y de solidaridad son formas de capital social a través de las cuales es posible el funcionamiento de las redes.

En ese sentido redes y capital social se encuentran íntimamente ligados aunque actúen de manera diversa. Como se ha señalado previamente, el establecimiento de redes (Pedone, 2003; Massey, 1993) ha sido un factor clave para el desenvolvimiento de procesos migratorios a gran escala. Mientras que, la conservación y aprovechamiento de redes transnacionales ha desembocado en la participación y el emprendimiento de actividades a través de las fronteras (Ambrosini, 2010; Faist, 2007). Estas iniciativas pueden ser leídas como formas de capital social que se alcanza mediante la articulación de personas. En ese sentido, la “auto-organización social” (Bagnasco, 2001:89) se desarrolla en función de las relaciones establecidas que se apoyan en el capital social que posee cada uno de sus miembros.

Por lo tanto, a través de la utilización de la teoría de las redes migratorias es posible además explorar el rol de estas redes en el desenvolvimiento de actividades de emprendimiento. Y las conexiones que se pueden establecer no solamente a niveles íntimos de la familia (micro) sino a un nivel macro el cual vincula al migrante con las instituciones. El capital social más que un concepto utilizable en el desarrollo de esta investigación será un elemento que emerge a partir del análisis de las redes de relaciones, pues no sería conveniente considerar a priori la existencia de éste debido a su elasticidad y a la variedad de modos en el que puede presentarse. No obstante, será considerado para identificar el grado de cooperación, los vínculos simbólicos, la madurez de las relaciones, es decir que los alcances que llega a tener el capital social, el cual podría convertirse en un bien colectivo, producto de representaciones colectivas (Faist, 2000:104).

### **2.3 Un acercamiento transnacional al estudio de la migración**

En términos generales la utilización del concepto “transnacional” en el presente estudio merece una diferenciación con el significado de lo “internacional” y lo “multinacional”. A saber, el primero está relacionado con una conceptualización que involucra a las estructuras institucionalizadas mediante las cuales los gobiernos desarrollan actividades entre ellos y se caracterizan por acuerdos bilaterales o multilaterales con objetivos concretos de participación intergubernamental. Las iniciativas multinacionales en cambio, son aquellas que por ejemplo, desarrollan las

agencias de las Naciones Unidas, iglesias o corporaciones que operan en múltiples países (Portes, Escobar, Walton, 2007:252), pero también son aquellas grandes empresas con poder económico que se han dispersado en el mundo para incrementar sus ingresos en países que poseen bajos costos de mano de obra. Es decir, una instauración de empresas globales a través de un tipo de funcionamiento multinacional de capital (Zizêk, 1998).

En clave económica, las empresas se dicen llamar “transnacionales” o “multinacionales” pues cuentan con un alto nivel de institucionalización, desarrollan negociaciones en países pobres, invierten en el mercado turístico, colocan agencias financieras y bancarias, etc. (Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). Este tipo de empresas reflejan a su vez uno de los elementos de la globalización que consiste en la dispersión de las actividades comerciales a escala global “distinguiendo autónomamente entre lugar de inversión, lugar de producción, sede fiscal y sede de residencia” (Beck, 2006:14) con la finalidad de obtener mayores réditos y reforzar los ingresos y el poder que éstas empresas pueden tener a través de las fronteras nacionales.

Sin embargo, dentro de un contexto típicamente económico e institucionalizado a escala global, ¿Qué papel juegan los migrantes en estos procesos internacionales? ¿De dónde y para qué nace el estudio del transnacionalismo migratorio? ¿Qué relación existe entre migración y transnacionalismo? Para responder a estas preguntas vale decir que la perspectiva transnacional de las migraciones aparece como el resultado del debate teórico de los paradigmas ortodoxos que apostaban al estudio de la migración desde la teoría asimilacionista o relativizaban la explicación de los motivos por los cuales las personas se desplazaban desde un punto de vista económico. En palabras de Portes y DeWind el transnacionalismo representa:

“...lo contrario de la noción “canónica” de la asimilación como un proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración de los migrantes a la sociedad receptora y evoca, en cambio, la imagen de un movimiento imparabable de ida y vuelta que les permite mantener su presencia en ambas sociedades y culturas y aprovechar las oportunidades tanto económicas como políticas que plantean estas vidas duales. (Portes, Dewind, 2004:13)

A esto se puede añadir que, bajo la mirada de la globalización, los flujos de información, la tecnología y la importancia que merece el envío de remesas de los

migrantes en sus sociedades de origen surge el interés por conocer cómo estos sujetos por cuenta propia han comenzado a desarrollar actividades a través de las fronteras físicas. Es decir que, si bien, la “ola” de la globalización que ha empujado a las empresas a desarrollar actividades transnacionales gracias a la velocidad del transporte y las comunicaciones (por ejemplo), ésta ha incidido también en las prácticas desarrolladas por miles de migrantes quienes se desplazan por el mundo y mantienen vínculos con sus países de origen sobre todo mediante el uso de la tecnología y el mantenimiento de redes y contactos más allá de las fronteras. El transnacionalismo puede ser entendido como los vínculos que mantienen los migrantes con sus lugares de origen a pesar de la existencia de fronteras nacionales y constituye el proceso por el cual los migrantes a través de sus actividades diarias, relaciones sociales, económicas o políticas crean campos sociales que cruzan las fronteras nacionales (Basch, Glick Schiller, Blanc 1995: 22).

En concreto, los migrantes, a pesar de su condición desfavorable, han desarrollado actividades y generado estrategias que atraviesan las fronteras nacionales, independientes de, o a veces en oposición a las reglas establecidas (Portes, Escobar, Walton, 2007:251 traducción personal). El mantenimiento y conservación de vínculos entre el país de acogida y el de salida dan origen a un tipo de transnacionalismo *from below* o “desde abajo” (Guarnizo, Smith, 1998:5) como una forma de expresión y resistencia popular con la finalidad de hacer frente a su situación de exclusión y marginalidad (Guarnizo y Smith, 1998; Canales, 2000; Pries, 1999; Faist, 2000; Portes, 2003; Basch, Glick Schiller, Blanc 1995). Es decir que, el transnacionalismo tiene un carácter liberatorio que se ubica en una “dialéctica de oposición y resistencia a la lógica económica del capital multinacional” (Guarnizo y Smith, 1998:5).

Portes a su vez habla de un tipo de “resistencia efectiva” (Portes, Guarnizo, Landolt, 1999:229) cuando, las “personas comunes y corrientes han dejado en espera de reparación de los gobiernos distantes y pesadas burocracias internacionales para enfrentar los desafíos de la economía capitalista mundial por su cuenta”. Estas formas de resistencia, no necesariamente son conducidas por la violencia, sino podrían ser calificadas como luchas simbólicas por la reivindicación histórica de la

colonización, o por la puesta en juego de la capacidad de agencia que tienen los migrantes en tierras extranjeras.

Si las antiguas perspectivas sostenían que la circulación de personas se ubicaba dentro de una dinámica casi “armoniosa” de entrada y salida de personas que dependía de factores de tire o empuje (pull-push), según las necesidades que se presentaban al interior de los países y que, de todas maneras ofrecían mejorar la tasa de ingreso de los migrantes, mientras que la identidad del migrante simplemente se auto eliminaba en la sociedad de destino. Actualmente, las reflexiones y críticas expuestas durante el último cuarto de siglo producto de los cambios en el “sistema global” han apostado por el estudio a profundidad y en conjunto de los procesos generados entre los estados nación y las personas que migran, volviendo además su mirada sobre la economía política internacional, los movimientos de capital y las innovaciones culturales (Portes, Böröcz, 1996). En ese sentido, la mirada de los académicos se volcó además al estudio de los sujetos migrantes desde una perspectiva micro pero con la intención de incorporar la complejidad de los procesos globales que se presentaban (Brettell, 2003:2). No obstante, debido al incremento y diversidad de contribuciones al estudio del transnacionalismo, la estructuración de un marco teórico adecuado que aborde unidades específicas de análisis constituye un proceso en construcción (Portes, Guarnizo, Landolt, 1999) que se sustenta y enriquece mediante los aportes teóricos y empíricos de este renovado campo de estudio.

Sin embargo, el término “transnacional” y más aún las prácticas transnacionales desarrolladas por los migrantes han puesto en debate tanto el enfoque de que el transnacionalismo ha existido con la migración y que por tanto no constituye un descubrimiento nuevo pues las prácticas entre origen y destino se han conservado a pesar del tiempo y la distancia. Y por otro lado, la perspectiva del transnacionalismo como lente para analizar la migración contemporánea como nuevo paradigma que expulsa la tradicional noción de que la sociedad y el estado nacional son uno y significan lo mismo (Levitt, Glick Schiller, 2004: 1003). Es decir, un enfoque que responde a la coyuntura de la sociedad globalizada donde las nociones tradicionales sobre el estado nacional son puestas en discusión debido a las prácticas y procesos

migratorios los cuales superan los límites nacionales y rompen con los modelos políticos y nacionales establecidos en décadas anteriores.

Una de las primeras y más importantes perspectivas del transnacionalismo como campo de estudio dentro del tema de las migraciones se desprende de la antropología norteamericana, la cual, desde los años noventa ha centrado su atención en la crisis de los Estados nacionales, así como en la reconfiguración del capitalismo, y, desde una perspectiva de la teoría del sistema mundo se han examinado las relaciones sociales de los migrantes, quienes simultáneamente se han incorporado en los modos diarios de vida de los estados capitalistas y postcoloniales (Blanc, Basch, Glick Schiller, 1995; Brettel, 2003; Massey, et al, 2003).

Los estudios de Basch Schiller y Blanc (1995) sostienen la perspectiva transnacional mediante las investigaciones realizadas en Haití, Nueva Granada y San Vicente y trazan una interesante trayectoria de cómo estos migrantes llegan a Nueva York, desarrollan actividades que cruzan las fronteras y se convierten en “transmigrantes”. El término acuñado por las autoras encuadra a un tipo específico de personas que llevan sus vidas como inmigrantes pero que a su vez mantienen vínculos con sus sociedades de origen. El trayecto mediante el cual éstos sujetos cruzan las fronteras es dibujado con el tiempo de permanencia en las sociedades anfitrionas pero sobre todo con el tipo de actividades que han sido capaces de desplegar a pesar de las fronteras físicas.

En ese sentido, las autoras han subrayado que las prácticas transnacionales pueden ser extensibles en distintos campos que van desde el envío de remesas y la relación existente con los familiares en origen a través del elemento económico hasta la formación de asociaciones políticas que ejercen militancia en épocas de elecciones en las sociedades de salida. En el caso de los transmigrantes haitianos, por ejemplo, éstos han jugado un rol importante en la vida política de su país en época de elecciones lo cual ha provocado una movilización de recursos económicos de los haitianos en los Estados Unidos.

El tiempo de residencia y el nivel de organización de los grupos de migrantes con fines políticos es una de las aristas con las cuales la transmigración puede ser

caracterizada. Por otro lado, los actuales empeños de varios gobiernos de países emisores de migrantes también están adquiriendo la categoría de transnacionalismo político vinculado a la posibilidad de voto que los migrantes residentes en el extranjero pueden tener en las elecciones nacionales. Landolt (2003:3) define al transnacionalismo político como los “procesos y prácticas que a la vez que cruzan fronteras y vinculan múltiples ubicaciones, tienen la capacidad de transformar estructuras y foros políticos establecidos, construir nuevos foros y formas de hacer política, y plantear nuevos interrogantes políticos”.

A la par de un transnacionalismo desde lo “alto” que se teje mediante la articulación de grandes instituciones; las actividades transnacionales de los migrantes tienden a transformar y “confundir los límites legales y políticos de la ciudadanía y de la pertenecía política nacional” (Faist, 2000; Bauböck, 2003 citado por Boccagni, 2007:13). Estas coyunturas ponen en evidencia la cuestión de derechos civiles y políticos y su factibilidad de ejercicio en estados diferentes, así como la participación “a distancia” de la vida política del lugar natal, dejando sin embargo, brechas teóricas que den cuenta sobre las cuestiones de Estado – nación, identidad y cultura. En ese sentido, las propuestas de romper con el “nacionalismo metodológico” toman forma a través de la experiencia empírica que se vive día a día con las migraciones (Ostergaard, 2009: 19)

De este modo se podrá equiparar el análisis del rol de los estados emisores de migrantes los cuales más de una vez han promovido la construcción de un estado nación desterritorializado, es decir, que ejerce hegemonía sobre sus ciudadanos radicados en el extranjero mediante su participación política (Cortés, 2009:87). En el caso de los haitianos en Estados Unidos, el ex presidente Arístide los consideraba parte políticamente importante en la construcción del Estado nacional, extendiendo su poder hacia espacios soberanos distintos (Basch, Glick Schiller, Blanc 1995: 146, 269). Sumado a ello, la emergencia de un transnacionalismo auspiciado por el Estado (Portes, et al, 1999:220) en el cual las actividades de base desarrolladas por los migrantes se mezclan con las iniciativas desarrolladas por los estados pone en evidencia la importancia de las comunidades expatriadas sea en términos económicos o políticos

## 2.4 Espacios sociales y nuevas migraciones

El espacio social en la época moderna fue considerado como parte importante de la actividad estatal que pretendía establecer el orden social y urbano mediante procedimientos administrativos de control y vigilancia (Foucault, 1998). La búsqueda por una uniformidad y el establecimiento de pautas urbanísticas tendieron a poner límites y a ubicar a las personas de manera que puedan ser ordenadas y que mantengan las distancias así como inculcar la disciplina en todos los niveles de la sociedad. El espacio en ese sentido se basaba sobre la condición de “habitar” y de estar allí dentro de un dominio claramente limitado que ha facilitado la evolución del poder político (Frampton, 2008). Es decir que se establecía una estrecha relación entre espacio y poder porque es en el primero en el cual convive la gente. En palabras de Arendt, el poder existe cuando en un espacio definido viven las personas.

“Sólo cuando los hombres viven tan unidos que las potencialidades de la acción están siempre presentes, el poder puede permanecer con ellos, y la fundación de ciudades, que como ciudades estado siguen siendo modelo para toda la organización política occidental” (Arendt, 1993:224).

Durante la modernidad tanto el espacio como el tiempo estaban estructurados, esta relación era sólida y vigorosa y constituía el punto de referencia para controlar la voluntad humana y para que las acciones humanas fuesen seguras (Bauman, 2001:111). La definición del espacio y el establecimiento de márgenes y distancias han sido mecanismos de ejercicio de la autoridad. La soberanía de un estado ha sido medida en función del espacio (territorio) en el cual se podía gobernar. La instauración de fronteras sin embargo, ha sido una práctica históricamente caracterizada por la lucha por el poder. En ese sentido, “la subordinación del espacio social a un solo mapa” (Bauman, 2001: 43) era elaborada y sancionada sólo y únicamente por el estado.

El espacio además se constituyó en un elemento de reagrupamiento y desagrupamiento social. En la época moderna, la eliminación de la solidaridad así como el mantenimiento de la distancia forman parte de las estrategias de “supervivencia en la megapolis moderna”, de allí que la intolerancia a las diferencias, la hostilidad hacia los forasteros tiendan a “alcanzar su más alto grado en las comunidades más

uniformes y a su vez más segregadas en cuanto raza, etnia o clase social” (Bauman, 2001:64 - 66).

Al espacio le acompañan las nociones de distancia y movimiento. A través del movimiento, la distancia toma lugar. En épocas contemporáneas, estas nociones han sido redefinidas y contextualizadas mediante la injerencia de transformaciones tecnológicas, financieras, migratorias o mediáticas que crean cartografías propias con respecto a los límites establecidos por el estado moderno. Appadurai plantea que en la actualidad, el movimiento se relaciona además con el traslado de población trabajadora de unos países hacia espacios reservados para las clases bajas pero en sociedades adineradas (Appadurai, 2001: 51), lo cual a su vez conduce a afirmar que los intereses individuales no necesariamente se encuentran vigilados y controlados como en épocas anteriores y que cada vez se intersecan menos con los intereses del estado nacional.

Sumado a ello, el espacio y el tiempo en el mundo contemporáneo no poseen la misma simetría que en épocas anteriores. El desplazamiento de capitales se produce de tal manera que ha aniquilado totalmente las restricciones espaciales, así como “los mensajes electrónicos están libres de las restricciones relacionadas con el territorio” (Bauman, 2001:75). El territorio no es más que el margen en el cual se producen estos movimientos. De este modo, el mantenimiento de vínculos y contactos alrededor del mundo no depende necesariamente de la presencia física de las personas pues desde los medios de comunicación hasta los más simples mensajes virtuales constituyen mecanismos de romper con el espacio establecido y controlado durante la época moderna.

Del mismo modo, nuevas formas de accionar de las personas dan origen a que el espacio no necesariamente se base sobre una fijación en términos físicos y geográficos sino que el desplazamiento y el intercambio de información se produce más allá de los límites tradicionales.

### *Espacios transnacionales y desterritorialización*

Como la suma de los recursos o de capital social acumulado y las regulaciones impuestas por los estados nacionales y también las otras oportunidades u obligaciones ha definido Faist (2000) a los espacios sociales transnacionales, es decir, “relaciones pentagónicas” entre gobierno del estado de inmigración, organizaciones de la sociedad civil en las mismas sociedades de destino, las unidades familiares en origen, la sociedad civil en origen y el grupo transnacional de migrantes, refugiados o minorías étnicas (Faist, 2000:200).

El transnacionalismo es un amplio campo de análisis de los procesos migratorios mediante el cual se busca evidenciar la multiplicidad de prácticas desarrolladas por los migrantes a través de las fronteras superando las barreras geográficas y reforzando los vínculos con las sociedades de origen. Sin embargo, aún no queda claro dónde se desarrollan las prácticas transnacionales? ¿Existe un espacio específico donde los transmigrantes actúan? En una época de altísima movilidad, en la cual el sentido del tiempo y del movimiento se reducen a su mínima expresión se complejiza aún más establecer una espacialidad en términos trans-migratorios pues las comunicaciones son virtuales, de igual modo los flujos de capital, y porqué no decir las formas de demostrar afecto “a distancia” así como el relacionamiento con las sociedades de origen.

A lo mejor este espacio podría referirse principalmente a los lugares donde los migrantes ejercen agencia. Pero qué sucede cuando estas actividades se desenvuelven en dos o más espacios que involucran a una o varias comunidades superando la tradicional noción de espacio<sup>9</sup>. Es evidente que estas preguntas superan el debate sobre las migraciones y se extienden hacia contextos globalizantes mediante los

---

<sup>9</sup> Las tradicionales representaciones del espacio han estado vinculadas con los criterios de ruptura, delimitación física, buscando siempre enmarcar a las diferentes sociedades y culturas dentro de un espacio definido, único y diverso de los otros. El espacio por tanto, se ha convertido en una especie de “cuadrícula neutral en la que la diferencia cultural, la memoria histórica, y la organización social se inscriben. Y es de esta manera que el espacio funciona como un principio central de organización” (Gupta, Ferguson, 1997).

cuales es posible señalar que, actualmente el espacio no es más que una construcción metafórica a través de la cual se intenta renovar la lectura fija que se tenía de éste y responder a las necesidades teórico – políticas en clave mundial, local y transnacional.

La imaginación y formación de comunidades a través de los periódicos (Anderson, 1993) es un buen inicio para repensar la idea de que las comunidades no necesariamente requirieron de un espacio físico para ser constituidas en nación, sino más bien de una construcción social permanente. En líneas generales las “comunidades imaginadas” en épocas de globalización se apuntalan en el umbral de la tecnología y la velocidad de las comunicaciones. Las “comunidades virtuales” se han convertido en espacios de interacción y de construcción social que no están delimitados por fronteras físicas<sup>10</sup> y es precisamente en estos espacios donde el “acceso universal” a la tecnología constituye una iniciativa de interacción social. En ese sentido, nacionales y extranjeros, locales y visitantes mantienen vínculos. En otros términos, “la virtualidad alcanza incluso a las formas de estar juntos, a formación del «nosotros»: comunidades virtuales, empresas virtuales, democracia virtual, etc. [...] la digitalización de los mensajes y la extensión del ciberespacio juegan un papel capital en la mutación en curso...” (Lévy, 1999: 7). De ello se puede desprender que, la categoría de lo físico endosado al espacio está perdiendo asidero en épocas de globalización. En cambio, la posibilidad de descubrir nuevos modos de acción y movimiento forman parte de la coyuntura mundial.

Sin embargo, tradicionalmente, la estrecha vinculación del espacio con las nociones de territorio y a su vez, con la soberanía y los Estados-nación complejizan aún más la relación con las migraciones internacionales. Las propuestas apuntan a señalar que el espacio ligado a los movimientos de personas provenientes de todas partes del mundo, su establecimiento en un país (o en varios países) y sus conexiones con otros parajes no se producen en un “espacio físico, territorializado y concreto” (Blanco,

---

<sup>10</sup> Si bien, la tecnología provee una extensa posibilidad de intercambio virtual, vale pena señalar que no en toda la aldea global las oportunidades de interacción tecnológicas son iguales. La famosa “brecha digital” no ha sido superada, (su análisis merecería otro tema de investigación). Sin embargo, no se puede generalizar que la tecnología sea de uso universal.

Valderrama, 2007: 20), es decir, que no necesariamente se relaciona con las fronteras físicas nacionales. Al contrario, se refleja la con-existencia de una diversidad de culturas que se manifiestan en espacios transnacionales que superan los límites impuestos por los Estados debido a ciertos comportamientos que algunos migrantes desarrollan “aquí y allá” difuminándose la línea física en la cual ellos se desenvuelven. Los espacios transnacionales (desterritorializados) incorporan aparte del intercambio de personas, un flujo de bienes materiales y simbólicos (recursos económicos, culturales, sociales y políticos) generando una reproducción de comunidades culturalmente diversas en tierras lejanas, es decir que las identidades tienden a desprenderse de sus lugares originales (Canales, Sloniski, 2000; Kearney, 1995). Los grupos migratorios perfilan trayectorias de vida que no se asientan en naciones específicas sino en nuevos territorios de aplicación y de diversificación cultural, en localidades desterritorializadas (Blanc, Basch, Glick Schiller, 1995; Gupta y Ferguson, 2002) que se alimentan mediante las redes de personas que se desplazan por el mundo.

La búsqueda de puntos de referencia entre migrantes y futuros migrantes tiende sin embargo a debilitar los lazos del parentesco o las señales de identidad. En ese sentido, la reproducción cultural tanto de la vida familiar como de la social se someten a negociaciones de entendimiento que se fracturan justamente debido a la desterritorialización (Appadurai, 2001:57). Paradójicamente, la posibilidad del establecimiento de vínculos mediante la tecnología borra las certezas de la identidad debido a la fluidez de comunicaciones transnacionales, es decir que se genera una tendencia a determinar una cierta “descomposición prismática de la pertenencia” (Mezzadra, 2001:72).

Con la desterritorialización se deja entrever pulverización del “espacio de la alta modernidad”, pero al mismo tiempo, evidencia una “re-territorialización” del mundo contemporáneo (Gupta, Ferguson, 1997:20) ocasionado por las mismas particularidades (empresas globales, migraciones, capitales esparcidos por todo el mundo, etc) que caracterizaron la eliminación de fronteras físicas. En ese sentido, el espacio mundial refleja la con-existencia de una complejidad de culturas que se manifiestan ya no como locales porque habitan en espacios transnacionales

(globales); por lo tanto, se puede pensar y desarrollar un pensamiento de lo “glocal” (Beck, 2006: 68-69) el cual incorpora generalidades y particularidades de las culturas y pone en discusión las falencias de algunas teorías culturales asociadas con la homogenización cultural, raza, etc.

En términos migratorios la movilización de personas se da tanto por la elección de quienes tienen el capital listo para invertir en otros países como por parte de quienes no tienen fuentes de trabajo en los países de origen. Si se considera específicamente las conexiones que establecen los migrantes a pesar de las fronteras físicas nacionales, se puede observar un complejo tejido de nexos y conexiones que involucra tanto a migrantes como a “residentes inmóviles en ambos países, lo cual amplía el espacio internacional de estados-nación soberanos” (Faist, 2000:192). Estos espacios se sustentan bajo mecanismos operativos ligados con la construcción de comunidades, mediante los cuales los migrantes fundamentan sus relaciones. La reciprocidad, el intercambio, la solidaridad, la formación y establecimiento de nexos transnacionales son elementos que facilitarían la formación de comunidades transnacionales. Así, los mecanismos operativos antes descritos facilitan la diferenciación de espacios sociales transnacionales, a saber: “grupos transnacionales de parentesco, circuitos transnacionales y comunidades transnacionales” los cuales reflejan el cómo a través del tiempo se han ido incorporando los migrantes en sociedades extranjeras, es decir cómo han ido re-territorializando los espacios nacionales mediante prácticas transnacionales que superan las fronteras. En este caso, la noción de espacio transnacional es el escenario de diferentes tipos de interacción social vinculado principalmente con factores históricos y políticos donde las conexiones pueden ser transitorias o permanentes y se manifiestan de distintas maneras de acuerdo a los contextos en los que se producen estas relaciones.

## **2.5 La familia: el eslabón del transnacionalismo**

Desde un punto de vista económico, el transnacionalismo ha mostrado como protagonista principal a la familia debido al envío de remesas de los migrantes hacia las comunidades de origen, convirtiéndose en una forma de práctica “cotidiana” o de “habitus transnacional” (Guarnizo, 1997 citado por Vertovec, 2004) que conecta a las

sociedades de entrada y salida mediante el proceso de enviar y recibir dinero. Esta práctica aparentemente económica es una manera de visualizar una de las formas de contacto que mantienen las familias separadas por fronteras geográficas. Vale tomar en cuenta que la decisión de enviar a uno de los miembros del hogar, a menudo es una decisión familiar que implica además del endeudamiento, la contribución económica del grupo allegado. Luego, una vez que el migrante ha llegado a su destino y ha encontrado trabajo, el siguiente paso será pagar las deudas asumidas antes de su partida. El transnacionalismo se enmarca en esta dinámica que los sujetos migrantes realizan al mantener vínculos tanto en las comunidades de salida como en las sociedades anfitrionas a fin de enviar los suficientes recursos que generalmente son destinados para el pago de deudas, la adquisición de viviendas, educación y para el bienestar familiar general.

Para otros autores, esta dinámica monetaria, no significa únicamente un elemento económico de vínculo familiar, sino que las transferencias de dinero se traducen en prácticas transnacionales conocidas como “remesas sociales” cuyos valores se convierten en gasto corriente (salud, educación, consumo), inversión (adquisición de terrenos, construcción, implementación de negocios) y en remesas de tipo colectivo (Levitt, 2001) que a su vez pueden ser entendidas como una demostración de afecto “a distancia” mediante el hecho de enviar dinero a los seres queridos o como una forma de suplir el precio por la ausencia de uno de los miembros. Como señala Ambrosini (2008:99), “el afecto y el deseo de asegurar una vida mejor conducen a aquella forma extrema de abnegación que consiste en el alejamiento físico”.

La complejidad de las relaciones socio-familiares que se generan a propósito de las migraciones se ha llegado a establecer “la familia a larga distancia” o incluso la “maternidad a distancia” (Baumann 2001; Ambrosini, 2008), mediante la cual se establecen nuevos vínculos y relaciones entre quienes han emigrado y los parientes que se encuentran en su lugar de origen. La masificación de este tipo de prácticas, las propuestas de reunificación familiar, la feminización de la migración forman parte de las migraciones contemporáneas que, leídas en clave transnacional residen en las transformaciones y las prácticas desarrolladas “aquí y allá, las cuales varían y modifican la lectura que se tiene de la familia tradicional, nuclear y patriarcal, unida

por lazos de sangre, uniones sexuales o vínculos legales donde se ejercen roles de género socialmente contruidos y responden a un pacto patriarcal (Ramos, 2010; Sørensen, 2008:262). Es decir que, la mirada que se solía tener sobre una estructura familiar biológica y socialmente organizada, está modificando y complejizando las formas de relacionamiento que tienen los miembros de la familia a causa de la dispersión de éstos, presentándose a su vez la necesidad de mantenimiento de vínculos “simbólicos” que residen en un sentimiento de pertenencia con el lugar de origen y la parentela.

Esta doble actividad: el hecho de estar lejos y de buscar los modos de relacionarse con la familia inducen al migrante al desarrollo de actividades a larga distancia, lo cual incurre en el mantenimiento de una economía moral de reciprocidad y obligación entre las redes familiares (Vertovec, 2004:976) que los migrantes empiezan a construir con sus allegados en origen. De este modo la vida de la familia transnacional constituiría una forma de “reproducción social que se da a través de fronteras” (Sørensen, 2008: 263). Las formas de mantener contactos con el exterior se encuentran matizados por complejos movimientos y tipos de circulación de objetos, símbolos, discursos que han tenido como asidero el desarrollo de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y la composición misma del capitalismo han provisto la posibilidad de configurar nuevas formas de relacionamiento que atraviesan los límites de la imaginación.

En ese sentido, la familia transnacional no es más una institución estática y fija que tiene características específicas como sucedía con la familia tradicional. Las actuales familias transnacionales “representan un grupo social dispersado geográficamente. Ellas crean redes de parentesco los cuales existen a través del espacio” y son además quienes proveen de información y ejercen influencia en la decisión de migrar de los otros miembros de la familia, por tanto se podría afirmar que la familia (transnacional) constituye el origen de la mayor parte de las migraciones internacionales (Ryan, 2010:4; Vertovec, 2004).

La experiencia familiar en clave transnacional deja entrever además las formas de organización que desarrollan “los que se quedan”, tomando en cuenta la evolución y

masificación de la migración femenina, la organización de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos es endosada hacia los padres, tíos o parientes en segundo grado quienes reestructuran los vínculos así como los órdenes jerárquicos tradicionales. La madre, por lo general, es la encargada del cuidado de los hijos, pero cuando ésta deja su hogar las modificaciones sociales y la separación física que encarna la migración conduce a desarrollar intentos por lograr la “reunificación familiar”. Sin embargo, las condiciones políticas y migratorias de los países de destino son las que delimitan el campo de acción de estas iniciativas generando a su vez la posibilidad de que sólo uno de los hijos pueda transferirse al país de migración lo cual reside en el establecimiento de “un hogar en dos países” (Portes, et al 1999), una fragmentación del núcleo familiar que se ajusta a las nuevas condiciones de vida y que puede convertirse en un nuevo estilo de vida transnacional que merece la pena ser analizado debido a la diversidad de relaciones que se forman tanto en la esfera privada de la familia como los vínculos que (en varias ocasiones) los y las migrantes establecen con otras personas en destino ya sea por legalización de documentos, establecimiento de la residencia o por factores afectivos, generando una dispersión de la organización familiar así como el inicio de relaciones familiares transnacionales<sup>11</sup> donde el país de origen deja de ser el punto único de referencia (Sørensen: 2008:265). De este modo, las nuevas trayectorias y circuitos migratorios que se dibujan tanto en el espacio privado de la familia repercuten en la forma de analizar a la familia, el nacimiento y crecimiento de una segunda generación transnacional, así como las políticas y legislaciones internacionales.

## **2.6 La posición del migrante como sujeto transnacional**

Varios autores han afirmado en señalar que no todos los migrantes son transmigrantes o migrantes transnacionales. Con la evolución conceptual del término, la Organización de Naciones Unidas ha establecido características específicas que amplía el concepto tradicional de migrante internacional, que se refiere a “toda

---

<sup>11</sup> Para ampliar el tema sobre relaciones familiares transnacionales véase Soresen, Ninna (2008) La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa en, Herrera, Gioconda y Ramirez Jackes (2008) América Latina migrante: Estado, familias, identidades, Ministerio de Cultura, Quito

persona que se traslada por un periodo de por lo menos un año (12 meses) a un país distinto de aquél que tiene su residencia habitual. Las formas de actuar y de relacionarse de los migrantes en ambas sociedades (de origen y destino) adjudican diversos patrones de conexión que pueden ser transnacionales. De acuerdo con las bases teóricas del transnacionalismo, el siguiente cuadro extrae algunas de las interpretaciones que explican las diferencias entre un migrante (sea éste emigrante o inmigrante) y un transmigrante:

<b>(IN- E) Migrantes</b>	<b>Transmigrantes</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Relaciones esporádicas con su comunidad de origen.</li> <li>- Envía remesas a las familias en el país de salida.</li> <li>- Viajes hacia el lugar natal.</li> <li>- No existen relaciones entre lo que sucede en la comunidad de salida y de llegada.</li> <li>- Pérdida o disminución de contactos familiares o sociales en las sociedades de salida.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Relaciones estrechas y regulares con el lugar de origen.</li> <li>- Dualización o bipolarización de la vida de los y las migrantes.</li> <li>- Efectos reales sobre los sujetos migrantes en origen y destino.</li> <li>- Construye campos sociales que cruzan las fronteras culturales, geográficas y políticas.</li> <li>- Conectan simultáneamente dos o más estados nación.</li> <li>- Generan espacios sociales transnacionales gracias a la capacidad de agencia y asociación.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia sobre la fuente de Blanc, et al, 1994; Blanco y Valderrama (2007)

A pesar de las diferenciaciones, sin embargo, vale señalar que el trans-migrante aún es un migrante, un extranjero que subsiste en posición minoritaria y dominada cuando no está dentro de sí, cuando está en casa de otros (Sayad, 2002: 125). Los migrantes por lo tanto, viven en sociedades muchas veces excluyentes y exclusivas como constituyen las comunidades de destino. Se puede enfocar la situación del migrante en un contexto de desigualdad y precariedad generado por la globalización en la cual los migrantes articulan sus relaciones a través de comunidades transnacionales como “mecanismos de defensa” para enfrentar situaciones de vulnerabilidad social que se desprende de su condición de extranjero. En ese sentido,

las posibilidades de agencia que tendrían los transmigrantes refuerzan las formas de mirar a estas personas como sujetos políticos.

Si bien el término del transmigrante ha sido acuñado para explicar la dicotomía de las formas de vida, muchas veces precarias y discriminatorias por las cuales atraviesan estas personas (siendo estas condiciones uno de los principales motivos para mantener contactos en origen) otros autores sin embargo, no mantienen esta definición, en su lugar, sostienen que los migrantes más involucrados en iniciativas que cruzan las fronteras no son los más explotados o marginalizados, son más bien personas educadas y bien conectadas y firmemente establecidas en el país de acogida. De este modo, encabezan fiestas políticas, comités cívicos y lideran festividades culturales, deportes y eventos que vinculan cada diáspora migratoria (Portes, 2003:887).

Independientemente de las posibilidades que la evidencia empírica pueda ofrecer, se puede señalar que los migrantes que desarrollan prácticas transnacionales constituyen “agentes” o “actores” quienes no sólo mantienen vínculos con sus poblaciones de origen sino que interactúan entre sí, forman redes, asociaciones o colectivos de los cuales organizaciones internacionales o los mismos estados se sirven y son considerados actores importantes de desarrollo (Faist, 2007). En ese sentido se sostiene que es importante el “nivel de conciencia comunitaria” (Soresen, 2008:38) para ejecutar acciones conjuntas a favor de los colectivos de migrantes. Sumado a ello, los recursos y la experiencia en el activismo político son elementos que marcan la diferencia entre asociaciones así como entre actividades (Mantovan, 2007:89).

Como se puede observar, definir al sujeto transnacional constituye una suerte de articulación teórica – empírica que varía según la nacionalidad del migrante, las sociedades anfitrionas y los modos de desarrollo de las actividades a través de las fronteras. Es decir, el campo del transnacionalismo no está compuesto exclusivamente de transacciones políticas o económicas. Levitt (2003, citado en Portes, 2003: 888) hace énfasis en aspectos culturales que juegan un rol decisivo como es la religión, el lenguaje, las tradiciones, etc. Estos elementos constitutivos de la identidad de los migrantes, así como sus particularidades históricas y culturales

forman parte del “capital social”, es decir del grado de cohesión comunitaria y los recursos que pone a disposición el sujeto migrante en contextos heterogéneos y culturalmente diversos. Y es justamente uno de los campos que requieren de mayor análisis debido a la diversidad cultural, las posibilidades de diálogo entre migrantes de diversas nacionalidades y sus relaciones transnacionales.

Pries define a los transmigrantes como sujetos volátiles cuyo modo de vida constituye el constante movimiento, éstos entretejen su vida en distintas zonas geográficas plurilocales; es decir, el transmigrante es una persona que “vive cambiando de lugar” (Pries, 1999 57-58). Su capacidad de articulación con el mundo exterior es condición necesaria para su supervivencia. El escenario en el cual se desenvuelve un migrante constituye un mundo dual. El migrante es actor de una vida dual, pues a menudo es bilingüe, se mueve entre dos culturas, mantiene su hogar en los dos países, y participa de relaciones que requieren su presencia física y simbólica en ambos espacios (Portes, 2004; Canales, Sloniski, 2000). Estas particularidades constituyen una suerte de emancipación de los espacios geográficos-físicos, así como la modificación de la *conditio humana*, (Pries, 1999:58), creándose nuevas realidades sociales que deben ser consideradas en la elaboración de políticas migratorias locales y nacionales así como en la afirmación y respeto a los derechos humanos.

## **2.7 Transnacionalismo y desarrollo**

Mirar a los y las migrantes como actores y no solamente como víctimas de la globalización (Ambrosini, 2008) constituye otro de los aspectos que se ha descubierto mediante la perspectiva del transnacionalismo desde, pero de la misma manera se lo ha colocado como actor y protagonista del desarrollo. El papel que juegan los migrantes, por un lado, los coloca en una posición diferenciada dentro de un marco nacionalista guiado por el control y protección de sus fronteras con respecto de los extranjeros y por otro lado, el migrante constituye a la vez elemento protagónico de las políticas neoliberales cuya figura cambia repentinamente y apuesta hacia la capacidad de agencia que puede ejercer en las sociedades emisoras. En ese sentido vale la pena preguntarse, ¿de qué manera se puede entender la relación transnacionalismo – cooperación, desde la articulación horizontal de actores

(en el caso migratorio entre comunidades de origen y de llegada) si, cuando se habla de cooperación internacional, por lo general se ha mantenido una relación vertical por actores que poseen el poder hacia grupos generalmente necesitados?

Al respecto, se podría enfatizar sobre una de las características del transnacionalismo, como es la capacidad de asociación y establecimiento de redes que despliegan los migrantes a través de las fronteras, así como el emprendimiento de actividades individuales que permean tanto los lugares de origen como los de destino con finalidades generalmente económicas. La incorporación de los sujetos en las redes sociales locales o internacionales puede declinar en el incremento del capital social de los migrantes en la participación y el emprendimiento de actividades transnacionales. Los estudios nos dan cuenta de cómo el migrante emprendedor ha logrado desarrollar actividades comerciales transnacionales en la sociedad de destino mediante la comercialización de productos autóctonos de los lugares de origen, en este caso se habla del “emprendedor étnico transnacional” (Portes, 2002, citado por Vertovec, 2004:984), que a su vez mantiene “circuitos transnacionales” basados sobre el principio de intercambio o de reciprocidad instrumental (Faist, 2000: 196). El emprendedor puede desarrollar actividades empresariales a través de la comercialización de productos o servicios como por ejemplo, servicios de alimentación, agencias de viajes, cyber cafés o compañías especializadas en importar alimentos o medicinas desde los países de origen (Rogers, 2001; citado por Vertovec, 2004:984). Estas prácticas a su vez se traducen en estrategias económicas enfocadas hacia el “mercado de la nostalgia” (Besserer, 2005:44) que se despliegan en espacios transnacionales y generan un tipo de consumo cultural que sin dudas genera réditos económicos para los emprendedores.

Por otra parte, la perspectiva de desarrollo ha sido articulada con el factor económico, el envío de remesas así como el uso de las mismas en los países de origen tanto para cubrir gastos domésticos como para emprender acciones solidarias a favor de sus coterráneos. Por ejemplo, el emprendimiento de labores de infraestructura, entrega de becas de estudio en las comunidades o iniciativas de caridad son formas de cooperación horizontal que nacen de las iniciativas de los migrantes. Las relaciones, en ese sentido, se establecen tanto con grupos de personas

en las comunidades de origen como con los gobiernos locales, generando de esa manera una forma de impulsar un tipo de desarrollo hacia las comunidades de salida. La capacidad de agencia de los grupos migratorios para desarrollar iniciativas surge desde las bases, de modo espontáneo y puede desencadenar su incidencia en procesos y fenómenos “macroestructurales” (Ambrosini, 2010:57) que implican la incorporación de los Estados o de organizaciones no gubernamentales de apoyo.

Sin embargo, cabe preguntarse hasta dónde estas asociaciones pueden desenvolverse en campos tan complejos donde las condiciones de los migrantes son desventajosas. Las respuestas son diversas y dependen en gran medida del grupo meta de estudio, la permanencia en destino, la proveniencia así como las posibilidades de libertad de asociación que poseen los migrantes en una sociedad receptora.

Desde una lectura neoliberal, algunos autores enfocan su análisis en el rol de las asociaciones de migrantes, y de los migrantes en sí, como “agentes de desarrollo transnacional”, cuyas redes y asociaciones forman parte de las visiones optimistas en el establecimiento de políticas económicas de desarrollo nacional e internacional (Faist, 2007:22). Mientras que, desde una perspectiva crítica se busca desmitificar la relación migración – desarrollo (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2009) mediante la cual se sostiene que los procesos migratorios desde el sur hacia el norte reafirman las condiciones de subdesarrollo de los países emisores quienes han convertido en un negocio la exportación de fuerza de trabajo y encargan a los migrantes actividades de desarrollo con fondos (remesas) provenientes de la fragmentación de los salarios de los migrantes, los cuales son en el mayor de los casos obtenidos en condiciones de “superexplotación y exclusión social” (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2009:47). En la misma línea se prevé (por ejemplo) que la estabilidad económica de los países emisores de Centro América está dirigiéndose desproporcionadamente sobre los “hombros de los migrantes” (Mahler, 2000, citado por Vertovec, 2004).

El desempeño de las asociaciones de migrantes en el extranjero ha generado la atención de los gobiernos de los países emisores de migrantes, lo cual ha repercutido en el establecimiento de entidades gubernamentales de cooperación en las sociedades anfitrionas. Vale subrayar que, en la mayoría de los casos, las instituciones estatales

han visto como elemento clave a las “diásporas” migratorias en el sustento económico de varios países, en ese sentido se han creado además programas para impulsar inversiones y atraer el dinero hacia los países de origen (Faist, 2007; Vertovec, 2004). Entre las acciones que las instituciones nacionales han desarrollado a favor de los migrantes, se desprenden actividades políticas, como la participación en las elecciones; la instalación de oficinas para la obtención de documentos que facilitan la legalización de la situación de los migrantes y hasta la organización de eventos populares/culturales en los países de destino. De esto se puede señalar que el grado de relación gobierno-migrante ha desembocado en el desarrollo de iniciativas conjuntas a través de las cuales también han comenzado a establecerse acciones de cooperación como por ejemplo el establecimiento de planes y programas de retorno a fin de garantizar la repatriación de los migrantes y su inserción en la sociedad de origen. Estas actividades han incitado el interés de organismos internacionales quienes apuestan a la cooperación internacional entre Gobiernos, a todos los niveles, y organizaciones participantes con la finalidad de establecer compromisos y llegar a soluciones duraderas a los problemas de la migración.

En general, se puede sostener que la cooperación en términos migratorios debe provenir de todos los actores implicados en la dinámica internacional. Es decir, el involucramiento casi espontáneo de los migrantes tanto individuales como asociados en labores de competencia generalmente estatal; así como la participación y contribución con la fuerza de trabajo en sociedades extranjeras genera una cadena de involucramiento de los migrantes no sólo con sus allegados en origen sino con instituciones y gobiernos que no son ajenos a estos fenómenos sino que forman parte estructural de la dinámica migratoria internacional. En ese sentido, la relación migración, desarrollo y cooperación forman parte constitutiva de un nuevo involucramiento socio-institucional que engancha “lo transnacional”, o mejor dicho al transnacionalismo de base con lo internacional y multinacional, pero a su vez implica la posibilidad de la intervención local en los procesos globales.

Las iniciativas estatales además forman parte de nuevas estrategias y políticas que superan los modelos nacionales de desarrollo e indican un cambio del concepto de la nación (Besserer, 2005:45) y la responsabilidad de ésta para con sus miembros. Los

efectos que provoca este nuevo involucramiento de actores tienden a renovar las conceptualizaciones y acciones de los estados nacionales, cuyas políticas migratorias están siendo dirigidas hacia la transnacionalización de actividades (Sassen, 2002), sumado a ello, el rol de los estados nacionales ha sido “desafiado” debido a las mismas dinámicas de la globalización lo cual ha implicado que el estado se encuentre en un emergente sistema de gobernabilidad transnacional (Cortés, 2009:94).

En el marco de estas coyunturas, las propuestas en relación con la migración y el desarrollo declinan en iniciativas de “codesarrollo” a través del cual la articulación de actores gubernamentales de países emisores y receptores entra en el debate político. Las primeras propuestas de codesarrollo establecidas en Francia por Samir Nair a finales del siglo XX estuvieron dirigidas a “situar a los migrantes en el centro de la política de cooperación para el desarrollo” (Cortés, 2006: 11) de modo que países emisores y receptores pudieran beneficiarse de los flujos migratorios. Sumado a ello se han establecido medidas para la gestión de los mismos, planteamiento de estrategias que frenasen la migración así como la repatriación de migrantes ilegales.

De ese modo, el codesarrollo constituye un elemento importante en la política de algunos países los cuales, si bien en un primer momento buscaron frenar la migración a través de este tipo de estrategias, en la actualidad “quieren introducir el principio de gestión de la migración para controlar los movimientos y maximizar los beneficios” (Cortés y Torres, 2009: 17) tanto de los países emisores como receptores; el codesarrollo puede ser “una vía para lograrlo y para asegurar la cooperación de los gobiernos del sur (Castles y Delgado Wise, 2007: 6).

No obstante, vale la pena recabar en fondo para establecer de qué manera tantos estados emisores y receptores pueden beneficiarse tomando en cuenta las disparidades existentes entre países del norte y del sur. De hecho, algunos estudios apuntan a señalar que los mecanismos de “codesarrollo” estuvieran reproduciendo discursos de dominación y control (Cortés; Torres, 2009) a través de nuevas estrategias políticas que disimulan de cierto modo los objetivos reales de los proyectos a favor de los migrantes.

## **2.8 Colectivos migratorios y asociacionismo: los nuevos roles de los migrantes**

Las migraciones contemporáneas ponen en evidencia una multiplicidad de prácticas y formas de relacionamiento social de sujetos migrantes (aparentemente “sin poder” económico o político) quienes han demostrado su capacidad de modificar el aparente “orden social” con el cual los estados conseguían gestionar la migración. El difuso entramado de entradas y salidas de personas, establecimiento de redes cada vez más conectadas por la tecnología así como la modificación de entidades sociales evidencian la capacidad de influencia de las migraciones en el establecimiento de nuevas formas de organización y acción colectivas. En ese sentido, el estudio sobre el mantenimiento y fortalecimiento de nexos entre migrantes y sociedad de origen o entre migrantes que comparten rasgos comunes como etnia, nacionalidad, lenguaje, religión, etc. constituye un eje aún nuevo de investigación, (Portes, Escobar, Radford, 2007; Fasit, 2007) pues las consecuencias que surgen a causa de las relaciones abarcan un amplio abanico de actividades, estrategias de organización y objetivos perseguidos por parte de estos grupos.

Al hablar de organizaciones y colectivos migratorios se pueden distinguir dos grupos, los cuales a su vez se encuentran relacionadas. Por un lado, tenemos los aportes en clave transnacional que manifiestan una variedad de vínculos establecidos “aquí” y “allá” a través de la formación de “comunidades transnacionales”. En segundo lugar se puede identificar un tipo de organización colectiva en destino la cual puede actuar de tanto en tanto a través de vínculos con el lugar de origen como focalizar su actividad únicamente en el nuevo lugar de residencia. En ese sentido, se hablará de las asociaciones y colectivos migratorios que concentran su atención e interés en asentarse en el nuevo lugar de destino.

En cuanto al primer ámbito de agrupación migratoria, los aportes teóricos surgidos al respecto dan cuenta de la creación de comunidades transnacionales relacionadas con las posibilidades de contacto regular que se producen entre migrantes y no migrantes en dos o más localidades como producto de la configuración de un sistema de redes de intercambio de circulación de gente, dinero, bienes e información que transforma los sitios de (em)inmigración en una sola “gran comunidad” dispersa en varias

locaciones (Canales, 2000). Mientras que, en el segundo caso, la organización de grupos y asociaciones guarda relación con la decisión “de asentarse en el nuevo destino, construir, expresar y mantener una nueva identidad colectiva” (Merino, 2005:2). Veamos algunas particularidades de ambas formas de agrupamiento y conexión.

### *Comunidades transnacionales vínculos y actividades*

Cuando los grupos organizados de migrantes precisan actuar en las sociedades de destino, ingresan a nuevos campos de involucramiento con nuevos actores, los actores locales (entiéndase instituciones en destino). Los aportes de Levitt (2002) nos permiten dar cuenta de las instituciones que alimentan el campo social de la migración contemporánea en clave transnacional para conocer los nuevos modos de relacionamiento transnacional que emergen de la capacidad de participación de los migrantes en diversos ámbitos:

1. Un ámbito político relacionado con los retos y funciones de los estados en las alternativas y posibilidades de participación política de los extranjeros en el nuevo destino migratorio. El rol de los estados sin embargo, no se está limitando a las sociedades de llegada sino que envuelve a los países de origen a través de políticas transfronterizas con objetivos especialmente económicos a fin de asegurar el envío de remesas de sus ciudadanos. En ese contexto, las asociaciones de migrantes están jugando un rol importante en lograr un reconocimiento político el cual sitúa en ambos lados de las fronteras nacionales. Es decir, en la promoción del derecho al voto tanto en las sociedades receptoras como en los países de origen. La participación política constituye en un dispositivo de reconocimiento y ejercicio de los derechos de los migrantes. Las asociaciones de migrantes han desempeñado un papel fundamental y se ha llegado a sostener su importancia tanto para la integración como construcción de una sociedad democrática que involucra a todos los residentes de un país. De este modo, se están articulando nuevas versiones de “nacionalismo a larga distancia” que dota a los migrantes derechos especiales, protecciones y reconocimiento” (Levitt,

2001:205) con la espera de asegurar al menos de manera simbólica apoyo a largo plazo.

A los procesos políticos transfronterizos se suman los partidos políticos, los cuales establecen vínculos transnacionales para recibir contribuciones de los migrantes o también para mantener a los migrantes focalizados en las políticas de los países de origen a fin de promover un régimen de cambio. Así también, los grupos políticos articulan una agenda dual para promover la integración política en destino y simultáneamente promover actividades en el país de salida<sup>12</sup>. (Levitt, 2001:207, 208).

2. Un ámbito religioso: Otro actor históricamente presente, pero cuyas funciones no necesariamente son visibilizadas de manera inmediata constituyen las instituciones religiosas. Levitt las califica como sitios de “membresía doble” (Levitt, 2001: 209) y articulan las sociedades de llegada con las de salida a través de las parroquias o centros de culto preexistentes lo cual permite a los migrantes circular fácilmente entre iglesias facilitando su incorporación en otros países, pues las iglesias involucran migrantes y no migrantes en sus comunidades religiosas. De hecho, es en la iglesia donde los rituales, símbolos y actividades convergen, propiciando un sentido de pertenencia a una comunidad que abarca las fronteras (Levitt, 2004).
3. La migración contemporánea ha visto además el nacimiento de “hometown organizations”, es decir, las organizaciones de la ciudad de origen. Este tipo de instituciones aparece en respuesta de, y para promover la migración transnacional, brinda apoyo a los migrantes en las sociedades receptoras y constituye un fuerte puntal en el desarrollo de proyectos de servicio social y obras públicas. Por lo general estas organizaciones pertenecen a redes nacionales y tiene vínculos con los gobiernos. La presencia de estos actores en la construcción de campos sociales transnacionales pone de manifiesto el

---

<sup>12</sup> Véase el estudio de: Basch, Lina ; Glick Schiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina, (1994) *Nations Unbound*. Transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states. Routledge, 1994

establecimiento de nuevos contactos entre miembros de distintos grupos sociales con actores de los cuales no se tenía vínculos en el pasado (Portes, et al. 1999). Además estas comunidades están conectadas por fuertes y densos nexos sociales y simbólicos con una amplia duración temporal, cohesión social y compromiso que superan los estrechos sistemas de parentesco (Faist, 2000:196).

Las comunidades transnacionales, según algunos autores, se fundamentan sobre la base de la solidaridad así como de rasgos étnicos que superan el establecimiento de nexos familiares. Dentro de éstas se pueden ubicar a las asociaciones cívicas que se ocupan de la organización de prácticas culturales como presentación de bailes tradicionales, eventos de música folclórica, competiciones deportivas o programas benéficos mediante la organización de sorteos o loterías (Faist, 2007; Portes, et al 1999). Estas actividades, directa o indirectamente (simbólicamente) conectan a las sociedades de origen con las de destino. De modo que, la participación de las comunidades migratorias en actividades culturales por ejemplo, se articulan con la vida transnacional tanto por las relaciones entre migrantes de las comunidades de origen como en las formas en que sus prácticas culturales moldean su incorporación en el país anfitrión (Smith, 1998).

En ese sentido, la migración transnacional desarrolla mecanismos que derivan en la transferencia de prácticas y de actividades desde los países o ciudades de origen. Sin embargo, estos mecanismos de autoconvocatoria y de participación pueden ser considerados como patrones de autoexclusión debido al fuerte interés de conservación de rasgos identitarios y costumbres nacionales. Desde un punto de vista cultural, la identidad colectiva en destino no es un elemento fijo que tiende a mantenerse en el tiempo, en su defecto, se producen complejas formas de renovación de las identidades. En el caso de los grupos migratorios en destino, el uso de la combinación de idiomas son elementos que indirectamente modifican los patrones con los cuales llegaron los migrantes.

Las comunidades transnacionales, sin embargo, también pueden presentar diversos matices, las propuestas teóricas hacen referencia a una “expresión de resistencia popular subversiva” (Guarnizo y Smith, 1998: 5) o de una forma de hacer frente a la

clase dominante mediante la creación de grupos que pueden crear vías para analizar y desafiar las actuales construcciones hegemónicas (Blanc, Basch, Glick Schiller, 1995:13).

*Asociacionismo migratorio y organización: la participación en las sociedades de destino.*

Según Mantovan (2007), el estudio de la participación y auto organización de los migrantes no ha sido motivada solamente por un objetivo “político” sino también del interés por analizar como los migrantes entran en escena en los espacios públicos de las sociedades receptoras. Cuando los migrantes han decidido establecerse y ampliar su periodo de permanencia en su nueva sociedad de destino, los efectos producto de estas decisiones involucran una serie de efectos que se relacionan principalmente con problemas “conectados con la integración” los cuales están frecuentemente presentes en el debate público y político (Caselli, Grandi, 2010:19) de las sociedades receptoras. En ese sentido, Østergaard-Nielsen (2009:36) considera la importancia del estudio de las relaciones que mantienen los migrantes no solo con los gobiernos nacionales sino con gobiernos locales y actores no estatales (ONG, organizaciones religiosas) a fin de analizar las dimensiones de la participación de los migrantes en proyectos de desarrollo o en procesos de movilización, incorporación o reclamo.

El análisis de los colectivos migratorios en destino constituye además una forma de entender cómo la organización social de las minorías adquiere importancia en las sociedades de llegada y cómo a su vez puede convertirse en un “canal privilegiado de comunicación entre las instituciones y las comunidades migrantes de las cuales las asociaciones son expresión” (Caselli, Grandi, 2010:20).

Uno de los estudios pioneros sobre asociacionismo constituye el trabajo de Moya (2005) quien sostiene que el estímulo principal para la actividad asociativa no deriva de las condiciones previas de los emigrantes o de hábitos cívicos de los países anfitriones sino de un “recurso universal: el proceso de la migración por sí mismo el cual tiende a intensificar y delinear identidades colectivas basadas en construcción de lo nacional, étnico o *quasi étnico*”. (Moya, 2005:839). Es decir que el sentimiento de pertenencia en un nuevo lugar de instalación refuerza las iniciativas por conservar las

identidades colectivas de los recién llegados, las cuales además son intensificadas por el contraste existente entre población nativa y los nuevos residentes.

La tesis de Moya sostiene que, a fines del siglo XIX e inicios del XX, las asociaciones de migrantes surgen y se masifican tanto por la falta de protección hacia éstos por parte de las instituciones tradicionales o el estado de bienestar, cuanto por la masificación de los flujos migratorios a través de los procesos de reunificación familiar, la incorporación de segundas generaciones así como el reforzamiento de los controles de entrada. Es decir que, las iniciativas de agrupamiento no solamente obedecen a la necesidad de inclusión y pertenencia sino a situaciones aún más imperiosas a través de las cuales se pueden afrontar los nuevos problemas en la sociedad de destino. Como lo señala Merino (2005:2) citando a Layton-Henry (1990) “mientras persiste su interés en el país de origen y en el mantenimiento de su idioma, religión y cultura, los migrantes se ven forzados a satisfacer las necesidades de una comunidad establecida y en expansión, más asentada y que establece cada vez más lazos con la sociedad de acogida”.

De este modo se puede señalar que la formación de asociaciones de migrantes ha sido interpretada como un acto necesariamente político, es decir que “cada forma de organización declarada, que mira hacia una existencia pública y una actividad visible, constituye la forma por así decir embrionaria de cierto nacionalismo (Sayad, 2002:130) y por ende, un sentimiento de pertenencia. Es indudablemente comprensible que gran parte de las asociaciones han sido formadas por colectividades que comparten vínculos étnicos y culturales, cuyo elemento principal de asociación ha constituido la lucha por los derechos, a través de la cual se ha ampliado la atención hacia los requerimientos de la comunidad migratoria.

De hecho, la historia del asociacionismo migratorio en Europa ha sido dividida en tres etapas: el asociacionismo inmigrante de los años 1970 el cual se habría caracterizado por el “anclaje obrero”; entre los años 1983 y 1993 habría emergido un tipo de asociacionismo “proveniente del movimiento “beur” (que significa en lenguaje coloquial “árabe”) que es más crítico y reivindica tanto la igualdad, y finalmente un asociacionismo de tipo local y moral el cual se habría convertido en el

interlocutor de las autoridades políticas después de 1993. “A través la promoción individual de la segunda generación de inmigrantes, los políticos locales de integración han permitido la formación de una clase media que puede servir de vivero para sus partidos políticos” (Urteaga, 2010:6).

Históricamente, si bien no las asociaciones, pero sí las movilizaciones de colectividades de migrantes y el rol de las diásporas formadas en distintas partes del mundo han dado cuenta de cómo han nutrido las luchas de la ciudadanía superando los límites de la identidad y cómo se han manifestado en contra de los absolutismos étnicos (Mezzadra, 2001: 73). En Italia, en los años setenta, las formas de asociación de los migrantes tuvieron al igual que en Francia un tinte político a través del cual el agrupamiento se canalizaba a través de colectivos estudiantiles que luchaban contra los regímenes dictatoriales de los países de origen (Mantovan 2007:75).

Por otro lado, independientemente del tamaño, las asociaciones de migrantes han representado “la forma más común de sociabilidad inmigrante fuera de la familia” (Moya, 2005:835). No obstante, la visibilidad que tienen en la actualidad las asociaciones de migrantes y el grado de intervención en las sociedades de salida y llegada, se presentan nuevos caminos para ser estudiados. Desde el análisis contemporáneo de la migración, el asociacionismo se manifiesta desde distintas vertientes. Las asociaciones según Canales (2000) operan como una “forma de enfrentar el problema de la vulnerabilidad social y política que surge por la condición étnica y migratoria de la población, y que la ubica en una situación de minoría social”. En ese sentido, los migrantes desarrollan mecanismos de soporte y “estrategias de respuesta” (Canales y Zolniski, 2000:7) en torno a las condiciones de exclusión que se pueden presentar en una sociedad de destino.

Las asociaciones se forjan a partir del establecimiento de redes de relaciones<sup>13</sup> las cuales son “mayormente extendidas y relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, y se desprenden incluso de los estímulos y des-estímulos de la

---

<sup>13</sup> Las redes migratorias son estructuras mayores que superan los vínculos familiares que son utilizados para establecer contactos en las sociedades de destino. Las redes desarrollan una dinámica propia y varían según las características étnico-culturales tanto de la sociedad de origen como de la receptora (Malgesini y Giménez, 2000:58)

sociedad receptora” (Malgesini y Giménez, 2000:58). Desde esta perspectiva, se puede interpretar que existe una diversidad de causas por las cuales los emigrantes deciden asociarse o formar redes, a diferencia de la lectura de Canales quien sostiene como elemento clave para la formación de asociaciones, la condición de exclusión de los y las migrantes.

El grado de asociación al cual han llegado extranjeros de diferentes nacionalidades visibiliza uno de los caminos que posee el transnacionalismo como hecho social estructurante ya que “crea estructuras de posibilidad y modifica las posiciones en el campo económico y cultural de los emigrantes - inmigrantes, posibilitando estrategias de conversión del capital económico, cultural y social en otro tipo de capital”. (Garzón, 2006:1), que corresponde al capital nacional que poseen los estados anfitriones y al cual, probablemente el acceso de los migrantes es limitado.

Una de las principales maneras con las cuales los migrantes pueden generar capital social en los países de inmigración constituye la formación de organizaciones o asociaciones de modo que los migrantes pueden trascender “los reducidos marcos de negociación impuestos por la globalización” (Canales, Zloniski, 2000:7). Los estudios de Alejandro Canales (2000) sobre las comunidades de mexicanos en los Estados Unidos describen cómo de manera progresiva las actividades de paisanos originalmente creadas para celebrar festividades y mantener tradiciones, se convierten en campos de acción alternativa mediante los cuales los migrantes se convierten en actores políticos que negocian con las autoridades mexicanas a nivel local o nacional.

En ese sentido, las conexiones que se establecen entre colectivos migratorios y sociedad local pueden ser trayectos que permiten superar los límites de la comunidad étnica. Algunos autores señalan que las asociaciones étnicas en destino se consolidan en función de la madurez en el desarrollo y organización de las mismas. De hecho, las fiestas religiosas, partidos de fútbol, eventos étnicos, noches de música y cantos tradicionales, degustación de platos típicos, son actividades útiles para la consistencia del grupo, la definición de sus límites e indirectamente, la construcción y difusión también entre los autóctonos de una cultura de la “mundialidad” base

fundamental para una convivencia pacífica (Scidà, 1994:99 -102 citado por Zanfrini, 2004: 37).

Sin embargo, las políticas locales sobre la migración aparecen en neta contradicción con la pluralidad y la riqueza de los procesos informales que se afirman. Sumado a ello, las políticas europeas sobre migración se enfocan en que los migrantes optan por el retorno voluntario después de haber cumplido un período determinado de trabajo, sin embargo, la experiencia ha mostrado que “los movimientos migratorios una vez empezados, desarrollan sus propias dinámicas y no pueden ser frenados fácilmente” (Castles, 2002:1150)

El asociacionismo migrante ha dado forma a las comunidades transnacionales con la finalidad de mantener el contacto con el país de origen, pero también para fortalecer su presencia en el país de destino mediante la asociación y como consecuencia del alto grado de movilidad humana, los gobiernos e instituciones de la sociedad civil (ONG, iglesias, etc.) así como los mismos migrantes han desencadenado una serie de iniciativas que tienden a trazar puentes entre el “aquí” y el “allá”. La participación de los migrantes también se relaciona con una dimensión social de la ciudadanía, donde las actividades de agrupamiento constituyen elementos claves de agrupación colectiva, para el efecto, ha tomado gran importancia la organización de los colectivos migratorios en destino a fin de establecer programas de política social migratoria.

Sin embargo, vale añadir que la imagen de los grupos migratorios los ha situado a éstos como minorías en relación con las trabas y oposiciones de los estados para con los no naturales del mismo. Appadurai califica a los grupos o asociaciones migratorios como “movimientos étnicos” modernos. Las identidades de estos grupos subrayan las diferencias culturales, las cuales a su vez han sido controladas y producidas en un contexto de clasificación, división y asignación diferenciada de derechos por parte de los estados. Sin embargo, esta taxonomía de etnicidades se encuentra de frente a “movimientos culturalistas transnacionales” producto de la movilización de amplios grupos de personas dando origen las “esferas públicas diaspóricas” (Appadurai, 2001: 155) donde entran en crisis los estados nacionales

debido a las demandas de los nuevos migrantes y donde el contenedor de las políticas debería modificarlas en función de nuevas conexiones y dinámicas entre nacionales y extranjeros.

El asociacionismo y la agrupación de los colectivos migratorios han sido además formas de identificación colectiva que buscan reafirmar o mantener sus rasgos culturales. La construcción de redes organizadas de personas que no sólo se relacionan con la noción de pertenencia a una nación sino a localidades específicas dentro de las sociedades emisoras, religión, intereses comunes, tradiciones etc., es decir, una “comunidad cultural”<sup>14</sup>.

El asociacionismo migratorio y las dinámicas que se manejan al interior constituye un elemento de análisis que conduce a la invención de nuevas prácticas sociales, nuevas modalidades de identificación y nuevos sincretismos culturales que los migrantes desarrollan mediante el intercambio cultural y simbólico de bienes generando a su vez “consumidores postmodernos” (Ambrosini, 2010: 60) producidos precisamente por un transnacionalismo simbólico y cultural que no necesariamente implica la movilización física de las personas para generar intercambios o crear vínculos (Guarnizo y Smith, 1998). En ese sentido, las asociaciones de migrantes se encuentran en un nivel interesante de agregación porque interactúan al punto de mantener articulado su accionar tanto en las sociedades de origen como de llegada.

---

<sup>14</sup> Se entiende por comunidad cultural al “grupo de personas que comparten las referencias constitutivas de una identidad cultural común, que desean preservar y desarrollar” (Declaración de Friburgo sobre Derechos Culturales, 2007:5)

## **CAPÍTULO III**

### **Globalización, migraciones y estados nacionales: nuevas coyunturas hacia la redefinición de la ciudadanía**

#### **INTRODUCCIÓN**

Los estados modernos e incluso aquellos que han seguido el camino modernizador se han concentrado en la búsqueda de un modelo ideal de sociedad que satisfaga los deseos de felicidad a través de la imposición de modelos estéticos y ordenados que buscaban la perfección (Bauman, 2001) los cuales, para alcanzar su objetivo han fusionado con el control de las instituciones sobre los sujetos. En una suerte de control y vigilancia, las instituciones modernas se han disgregado hacia espacios micro-físicos con la potestad de controlar sobre los códigos, lenguajes y discursos, cuya capacidad de penetración capilar y de dominio no han requerido de formas externas de manipulación (Melucci, 2000:16).

A esto podríamos añadir que aquellas “prácticas de poder” han sido decisivas para moldear la sociedad, así como para definir la noción de libertad. Sin embargo, y al mismo tiempo, la democracia moderna ha puesto las condiciones fundamentales de la libertad y de los derechos, “garantizar equidad y diferencia, competición e integración” (Melucci, 2000:17). Es decir que, a través de los estados nacionales modernos se buscaba encontrar un “equivalente funcional para las formas de integración social de la modernidad temprana” (Habermas, 1999:82)

La búsqueda de la regulación social y la necesidad de universalizar los derechos individuales hoy en día se ponen en debate con la atención que se tiene hacia la diversidad cultural, producto de la misma desagregación espacio temporal que rompe con las nociones de tiempo y lugar. A su vez, estas modificaciones han repercutido en las opciones y decisiones políticas que son las que tienen o mejor dicho tradicionalmente han tenido en sus manos el poder regulador de los cambios sociales.

La (re)configuración de los estados nacionales y los principales retos que surgen a la par de las reflexiones teóricas y de los cambios suscitados durante los últimos años

están modificando el análisis de la política. En un inicio, la lucha de clases o la división del trabajo constituyeron los principales riesgos con los cuales se enfrentaba el poder. En la actualidad, las diferencias y relaciones interculturales son aquellas que reproducen efectos de tensión y preocupación a nivel estatal. La actual falta de representatividad de las instituciones políticas coincide con la supresión de los “metarrelatos” (Lyotard, 2004) mediante los cuales se organizaban y esquematizaban las transformaciones sociales durante años anteriores. Sumado a ello, la acción colectiva o las propuestas revolucionarias que un día constituyeron riesgos para el poder estatal moderno han entrado en crisis (Touraine, 2009; Bauman, 2001), no obstante, en la actualidad también se puede observar una crisis institucional que apuesta hacia el actor, a pesar de que, si bien, durante la modernidad, se llegó a pensar en “la muerte del sujeto” debido a la primacía del universalismo sobre el individuo y la organización de la personalidad a partir del consumo. En la actualidad existe una tendencia hacia la (re)valorización del sujeto individual con todo el bagaje cultural y diverso que porta como la clave para el establecimiento de la convivencia y la solidaridad.

Otro de los aspectos que tocan a la sociedad contemporánea constituyen los roles del Estado durante el siglo anterior. Las buenas intenciones de los años setenta de muchos países occidentales en el control y protección de sus ciudadanos, no han podido hacer frente a los problemas que la globalización ha traído consigo. Si bien es cierto que durante el período del Estado de Bienestar, la protección social hacia las personas constituyó un mecanismo clave que determinaba el desarrollo económico y social. El hecho de que una persona deba encontrar trabajo establecía una inversión de los estados para con ésta, en otras palabras “el actor y el sistema tenían una perspectiva recíproca” (Touraine, 1997:47) basada por roles, reglas y valores. Sin embargo, las transformaciones globales a las cuales muchos autores ponen como inicio la caída del muro de Berlín, se complejiza con los ataques terroristas en Estados Unidos (Touraine, 2009) y han revelado la incapacidad del estado para gestionar los “problemas económicos, ecológicos, inmunológicos e informativos creados por el nuevo medio” (Benhabib, 2004:16) de ese modo el punto de referencia, regulación social y confianza que se tenía en el sistema estatal prácticamente ha desaparecido.

Por ejemplo, si se habla sobre ciudadanía, en las épocas actuales constituye un tema en el cual la migración es sólo la punta del iceberg sobre elementos tan importantes como los derechos y la democracia. Correlacionar estos aspectos, sin embargo, son parte del debate teórico y constituyen claves para analizar las migraciones desde el punto de vista de los límites impuestos por los estados nacionales en la conceptualización y aceptación de sus miembros. Como se había señalado en líneas anteriores, la preocupación por los entes gubernamentales europeos en torno a la participación, el diálogo cultural y la ciudadanía abre varias interrogantes que se podrían enmarcar en el discurso sobre el poder. Así, por ejemplo ¿a qué o a quién obedecen las iniciativas gubernamentales a favor de los colectivos migratorios. Se podría responder que estas medidas son trazadas de acuerdo a las posiciones políticas e ideológicas de cada estado o en función de las nuevas modalidades de conceptualizar a las naciones, como por ejemplo la Unión Europea cuyos cambios a nivel político e institucional han influido en la redefinición de la ciudadanía y por ende todos sus componentes.

A estas modificaciones estatales, vale añadir aquellos aspectos a los cuales el estado ha permanecido prácticamente al margen. Es decir que el estado democráticos moderno ha dejado de vigilar o que ha encargado en manos privadas aquél control. Así, desde el capitalismo hasta la globalización, el derecho privado, la regulación de los mercados o el control comercial han quedado reservados para la empresa privada. Por lo tanto la masificación de los mercados así como la transnacionalización de las empresas y desnacionalización de la economía han sido manejadas a través de grandes multinacionales que regulan la oferta y la demanda y cuyos efectos se han manifestado en una polarización económica de la sociedad a escala global. En ese sentido, la globalización constituye un nexo importante en las políticas de la distribución de capitales y en las iniciativas de consumo dejando aparte y prácticamente sin posibilidades de decisión y regulación a los estados nacionales.

Sobre estas problemáticas en torno a la configuración de los estados nacionales y en específico, de la ciudadanía como categoría que regula y define el estatus de ciudadano o no a una persona así como sus derechos se abordará en el presente

capítulo, finalizando con una lectura sobre las políticas de integración y las principales características de la gestión migratoria en la Unión Europea.

### **3.1 La globalización: del capitalismo a la movilidad humana**

En la actualidad la palabra globalización se articula con todas o casi todas las disciplinas. Este término que nace como producto de las modificaciones tecnológicas y económicas, a través de las cuales el consumo es aquél que conduce la vida social y económica de las personas. Además ha sido articulado con el capitalismo y posteriormente con el modelo neoliberal de los últimos años del siglo anterior. De hecho, el flujo de capitales, bienes de consumo y las comunicaciones han ido modificando los modos de vida a escala micro o macro. Es por ello que hablar de globalización evidencia cambios en todas las dimensiones de la vida, desde el rol que juegan los estados, hasta las implicaciones que ésta ha portado a millones de personas incluso aquellas de escasos recursos.

Si los roles del estado alguna vez se relacionaron con el control financiero y comercial de los mismos, mediante la globalización éstos han perdido su capacidad de vigilancia debido a la explosión de empresas multinacionales que han emergido durante los últimos cien años. Desde el fordismo, por ejemplo, la producción en masa y la disposición de cantidades ilimitadas de bienes ha generado un impacto que superó las fronteras nacionales y que en cambio, se expandió como modelo de producción económica que podía ser incorporado en cualquier lugar del mundo. El continuo flujo de bienes, capitales, mano de obra, etc. durante el siglo XX como consecuencia de la división internacional del trabajo ha generado que la oferta de bienes y productos sea mayor y más diversa, ha creado necesidades de demanda de modo que se incrementara el número de consumidores y a la vez mayores ganancias.

De ese modo, el factor económico ha sido clave en la imposición del mismo como eje rector en las actividades estatales, comerciales o individuales. Una vez que las empresas han logrado situarse en distintas partes del mundo, han podido controlar la producción a distancia, es decir desde los países ricos donde se sitúan las grandes sedes comerciales hacia los países pobres donde la mano de obra es barata; se ha buscado un modelo político que se adecuase con esta “liberalización económica”. Es

así que, para los años ochenta nació el neoliberalismo como modelo político estatal donde la injerencia y participación del estado debía ser mínima y donde podrían generarse “armoniosas” relaciones comerciales internacionales entre países pobres y ricos. Las inversiones del capital privado en los países pobres pudieron haber sido la salida del subdesarrollo y el ingreso en la dinámica global del comercio internacional. Vale señalar que muchos países latinoamericanos adoptaron este modelo económico y vendieron la mayoría de sus empresas estatales, sin embargo, los resultados no cumplieron las expectativas especialmente de los países pobres. Al contrario, para finales de los noventa la crisis económica desestabilizó gobiernos, y las divisas de algunos países sufrieron procesos de convertibilidad para hacer frente a la delicada situación económica por la que se vieron afectados.

Bajo el nombre de la globalización se ha generado además una sensación de “homogeneización” de la sociedad. Si se recurre al tema de la proliferación de bienes, productos y servicios que se han esparcido por todo el mundo, no es difícil encontrar personas conectadas por la tecnología en tiempo real y en dos o más lugares del planeta o poder observar a través de internet, en directo y vía satélite un evento importante desde cualquier parte del mundo. En ese sentido, la globalización habría fundado sus bases en un modelo económico capitalista que le permitió fácilmente esparcirse por todas partes creando la sumisión y sumersión de las personas hacia una dinámica autoritaria de control y dominio económico del capitalismo como un modo de alienación del sujeto.

La omnipresencia de la técnica y la mercantilización de las relaciones humanas (Maigret, 2005) debido a la inconmensurable potencia del sistema capitalista ha provocado una dinámica donde el consumo constituye un sinónimo de satisfacción y donde la “liberación de las costumbres” han modificado al consumidos convirtiéndolo en un ser cada vez más adaptado e integrado al sistema capitalista basado sobre la lógica de la mercancía<sup>15</sup>, asociada al beneficio.

---

<sup>15</sup> Adorno y Horkheimer analizan la producción industrial de los bienes culturales como movimiento global de producción de la cultura como mercancía.

A medida que el capitalismo ha diseminado su poder en términos económicos, éste ha ejercido presión sobre otros elementos, como aquellos culturales y sociales. La formación de una sociedad de masas puede ser entendida no solamente en términos de intercambio comercial sino como la manifestación de realidades paradójicas. Es decir que la globalización no solamente se basa en el intercambio de bienes sino de prácticas culturales y hasta representaciones sociales y políticas. Sumado a ello, los efectos culturales y políticos de la globalización se entrecruzan en un conjunto de procesos que actúan de manera contradictoria y conflictual, al mismo tiempo que incluyen, producen segregaciones y al mismo tiempo que unen, dividen (Giddens, 2000; Bauman, 2001).

Los cambios económicos y tecnológicos que desencadenaron en la palabra globalización han provocado efectos en todos los niveles. Las causas de la globalización obedecen especialmente a la prevalencia del capitalismo como modelo económico a través del cual la libre empresa, el rol central del mercado en la distribución de los recursos, la inversión extranjera y la formación de redes económicas transnacionales pueden intercambiar en tiempo real información y capitales. (Touraine, 2004: 32-33).

Con esos antecedentes, la teoría ha buscado analizar la globalización distinguiéndola del factor económico y centrándose en transformaciones y consecuencias socio-culturales y políticas. Uno de los análisis toma ocasión a partir del planteamiento de la relación medios de comunicación, desarrollo tecnológico – aldea global. Múltiples estudios se han concentrado en atribuir al desarrollo de la tecnología una de las herramientas más importantes de la globalización. El estudio de Arjun Appadurai relaciona el “ahora global” con la ruptura y cambios que producen los medios de comunicación en las subjetividades modernas pues “transforman el campo de la mediación masiva porque ofrecen nuevos recursos y nuevas disciplinas para la construcción de la imagen de uno mismo y una imagen del mundo” (Appadurai, 2001:18-19). La imaginación según el autor juega un rol importante en la reconstrucción de nuevas visiones del mundo o nuevos sujetos los cuales buscan articular lo global a sus propias prácticas. En ese sentido, se problematiza la explosión de los medios de comunicación electrónicos y las migraciones asociadas a

las interconexiones que las personas tienen a lo largo y ancho del mundo lo cual procura la aparición de diásporas y se complejiza la noción de lo global y lo local.

La globalización ha sido la generadora de “localidades” y al contrario de las tendencias que sustentan la influencia y sumisión de las personas hacia la globalización, Appadurai sostiene que las maneras de apropiación de los materiales de la modernidad han sido distintas, pues se han desarrollado en función de composiciones o “paisajes” étnicos, financieros, mediáticos, ideológicos, tecnológicos, los cuales ponen en evidencia que en el mundo actual las diferencias culturales, las localidades desterritorializadas (como es el caso de los colectivos de migrantes que habitan en cualquier parte del mundo), las comunidades electrónicas y virtuales y los estados nacionales han afectado la producción de lo local en el mundo contemporáneo generando contradicciones y desafiando las nociones del territorio nacional así como las implicaciones en el modo de actuar de los estados nacionales apuntando a una “dislocación” de los procesos y discursos que rodean el estado-nación (Appadurai, 2001:206-207).

En ese sentido se puede señalar que la sociedad no necesariamente está globalizada (al menos en términos geográficos), los efectos de la globalización se sienten a cada momento pero en localidades específicas, espacios urbanos o rurales donde cuyas repercusiones agregan un ulterior significado a los eventos que se despliegan a nivel mundial (Touraine, 2004: 43). Por ejemplo, la presencia de los colectivos migratorios en la dinámica global constituyen elementos para el análisis desde localidades concretas y son una apuesta hacia los mecanismos de diálogo y negociación en relación a las clásicas conceptualizaciones del estado nación.

La globalización ha potencializado el movimiento de las personas y por lo tanto ha reforzado el desplazamiento cultural con una tendencia a la “hibridación”, este concepto acuñado por García Canclini hace referencia a la circulación y relacionamiento de identidades, capitales y mensajes que se articulan continuamente y sobrepasan una localidad nacional, es decir que las culturas nacionales se remodelan y producen formaciones post-nacionales donde diversos sistemas culturales se intersecan y las identidades nacionales se desdibujan (Canclini, 1995).

Según otros autores, la hibridación cultural es un componente que todas las culturas poseen, pues no se puede hablar de culturas puras y “ninguna posee un tejido homogéneo” (Said, 1997:13). Las nuevas formaciones culturales globales constituyen partes del proceso de ordenamiento global que desafía a los estados nacionales sobre todo en tolerar la diversidad y “legitimar el derecho a practicar la diferencia cultural bajo la protección y garantía del estado” (Appadurai, 2001:184), en ese sentido, la función del estado sería aquella de destacar las relaciones culturales que promueven, o hacen posible, la participación y la interacción de las personas que componen una ciudadanía (Said, 1997:13).

La cultura, el Estado nacional y la identidad parecerían ser aquellos elementos más delicados con los cuales se han enfrentado los teóricos de la globalización. Pero, ¿cuál podría ser el ente articulador de estos tres conceptos? Y hacia ¿qué problemas conceptuales y metodológicos conduce la redefinición de los mismos? No se intenta responder estas preguntas, pero se puede señalar que un eje transversal que problematiza el modo de conceptualizar el mundo contemporáneo constituye la movilidad humana, es decir, la mundialización de las migraciones internacionales (Arango, 2003). Para Castles (2002:1144), la movilización transfronteriza está vinculada inextricablemente con otros flujos que componen la globalización y la migración es una de las fuerzas claves de la transformación social en el mundo contemporáneo.

*Migraciones internas y migraciones internacionales: del campo a la ciudad, de la pequeña ciudad a la metrópoli.*

La migración como pilar de las transformaciones mundiales ha traído implicaciones que han sido más bien vistas como problemas a afrontar en lugar de ser entendidas como referentes para la construcción de cohesión social. Los problemas articulados a las migraciones se han relacionado con la cultura (etnicidad), identidad (colectividades, universalismo, individualismo), estado nacional (derechos, ciudadanía, fronteras) tanto al interior de los estados nacionales (migraciones internas) como a nivel internacional.

En referencia al aspecto cultural vale señalar que algunos estados han debido atender al reconocimiento de la diversidad de etnias autóctonas existentes al interior de los mismos. Por lo tanto varios países han pasado a denominarse como estados multi o pluriculturales y pluriétnicos, modificando de ese modo sus cartas constitucionales.

Uno de los aparentes problemas de la existencia de minorías étnicas han sido las migraciones del campo a la ciudad, por ejemplo el desplazamiento de indígenas provenientes de caseríos ubicados en las cumbres más altas de la cordillera andina hacia las grandes metrópolis sudamericanas. La migración del campo a la ciudad forma parte de las transformaciones culturales urbanas en América Latina (García Canclini, 1995; Kingman, 1992; Arguedas, 1997). Los problemas que se plantean en relación a la globalización y la cultura presentan diversos matices en las capitales latinoamericanas puesto que las dualidades patrón – empleado, las relaciones de poder, las distinciones raciales son constantes y se manifiestan cuando se produce un encuentro cultural. Las ciudades andinas por ejemplo, continúan reproduciendo “sistemas clasificatorios ligados a criterios racistas que se expresan en un permanente irrespeto al 'otro' y en una dificultad de comunicación entre los diversos sectores sociales y personas” (Kingman, et al, 1999:23) y constituyen interpretaciones que abren el debate sobre la configuración social urbana (Sassen, 2006) a escala nacional.

El fenómeno de la migración hacia las ciudades y las prácticas de los migrantes en contextos urbanos incorporan y reproducen usanzas culturales rurales que se potencian y se manifiestan como una respuesta a las adversidades de las condiciones de vida en la ciudad y forman parte de la nueva “modernidad urbana andina” (Kingman, et al; 1999:36). Mientras que a escala internacional, los migrantes buscan reproducir sus prácticas culturales como un intento de preservación identitaria, de contestar las situaciones de exclusión o como una forma de mitigar la nostalgia por encontrarse fuera de su tierra.

En ese sentido la costumbre y la tradición obedecen a cambios vertiginosos nuevos tipos de prácticas y usanzas colectivas que continuamente se inventan y reinventan, es decir, “evolucionan en el tiempo y también pueden ser alteradas imprevistamente o transformadas” (Giddens, 2000:57). Las tradiciones en la época actual están siendo

creadas y recreadas en el presente y por qué no decirlo en varios lugares a la vez, las tradiciones no se fijan como en épocas anteriores en una localidad determinada, más bien surgen de la interacción de grupos dispersos en el mundo durante épocas distintas. Es por ello que, al establecer una relación entre la globalización y las tradiciones se podría forjar el “renacimiento de formas de vida social y cultural tradicionales o sostenidas por el deseo de salvaguardar una cultura nacional amenazada” (Touraine, 2004: 36). Las tradiciones dan forma y continuidad a la vida aunque si la tarea de reproducción cultural y de puntos de referencia sólidos es cada día más escurridiza debido a los traumas de la globalización (Appadurai, 2001: 57, Giddens, 2000).

El fenómeno de migración urbana o interna ha repercutido en el problema del reconocimiento debido a la desatención de los estados latinoamericanos para con las diversas etnias. Las históricas condiciones de sumisión y estratificación social de los indígenas latinoamericanos han sido hitos en la redefinición de políticas estatales y en el reconocimiento de diversidades culturales en los países de América Latina además ha problematizado la noción de ciudadanía y ha puesto en evidencia el tema de los derechos colectivos. Los levantamientos indígenas del siglo anterior han sido significativos en la historia de las reivindicaciones andinas. En Ecuador durante 1990 se consolidó el movimiento indígena y dio origen a un levantamiento nacional con el cual miles de indios “reafirmaron su condición de agentes sociales que exigen no solamente pleno acceso a derechos ciudadanos, sino reconocimiento de derechos colectivos como 'pueblo'” (Guerrero 1994: 242, citado por Kingman, et al, 1999:34). El reconocimiento se ha vuelto el campo de batalla para la vida intercultural el cual se mantiene y se ha mantenido como un nudo gordiano aún por resolver.

Si se piensa a los efectos de la migración en una escala internacional, los problemas para los estados se suman debido a la dispersión de diferentes culturas, cada una porta al nuevo país de acogida costumbres, religiones, tradiciones, lenguas, cosmovisiones y representaciones del mundo diversas. La globalización y las migraciones internacionales como ya lo hemos señalado en líneas anteriores generan un efecto contradictorio y conflictual, mientras por un lado existe una tendencia hacia la liberalización de los objetos, por otro lado no es posible hacer lo mismo con

las personas. La entrada y salida de personas (nada que no se haya realizado en el pasado) se articula a un proceso de cambio cultural sostenido que en la actualidad se asienta sobre la base de las modificaciones tecnológicas las cuales tienden a acortar las distancias, y permiten reproducir prácticas culturales que en el pasado no eran posibles.

Sin embargo, y pese a las posibilidades de comunicación, la migración humana en épocas de globalización ha sido partícipe de la profundización de la brecha existente entre países pobres y ricos. Las consecuencias del desplazamiento internacional en busca de un futuro mejor, es decir, la fuga de la miseria y de la pobreza se tropieza con “fronteras fortificadas”, en el corazón de:

“grandes centros de acumulación capitalista donde el `trabajo autóctono´ es remodelado por la flexibilidad y precariedad”; [...] “los migrantes se someten al aprovechamiento de su propia movilidad para obtener permisos de residencia precarios, mientras que el hecho de romper contratos de trabajo equivale a precipitar la clandestinidad y por tanto la condición de no personas” (Mezzadra, 2001: 56-57).

Estos nuevos estadios a los que se someten los migrantes reafirman la polarización de la sociedad, la cual apunta hacia la misma capacidad de desplazamiento de las personas, pero que las divide en sujetos que pueden y tienen plena libertad de viajar y quienes cuyas condiciones precarias de vida en sus lugares de origen han significado la causa principal de su movilización. Estos viajeros del “segundo mundo” están bloqueados por los “muros de controles migratorios, leyes de residencia, políticas de calles limpias [...]” (Bauman, 2001(a):118), viven en la zozobra de la deportación y su regularización se convierte en el sueño anhelado.

No ha sido uno de los intereses establecer una analogía entre la migración local (urbana) y aquella internacional, sin embargo, los comportamientos que emergen de estas dos, provocan la sensación de detectar síntomas latentes de una polarización social y de un comportamiento racista de frente al otro, al diverso; un comportamiento etnocéntrico donde la cultura mayoritaria es aquella que tiene el dominio de la sociedad. Por lo tanto, los problemas locales que afectan al diario vivir de las ciudades latinoamericanas debido a la presencia de una rica pluralidad cultural (de predominancia indígena) deberían convertirse en los primeros avances para la comprensión y valoración de la diversidad. De igual manera, la presencia extranjera

en las grandes o en las pequeñas metrópolis de los grandes países debería ser aprovechada como un valor agregado, como un plus para las sociedades democráticas.

### **3.2 Para comprender la sociedad actual: de la racionalidad a la contingencia**

Durante la modernidad, -entendida como los modos de vida o de organización social que florecieron en torno al siglo XVII- se han desplegado dimensiones institucionales, interrelacionadas fuertemente y caracterizadas por el control social: la vigilancia o control de la información, el poder militar, el capitalismo y el industrialismo (Giddens, 1994:66). El cambio de paradigma hacia lo moderno se ha articulado además con el desarraigo de la comunidad y de los grupos de parentela, la presencia de lo universal en cada experiencia particular, de la racionalidad y de los derechos humanos. A estos eventos se ha sumado la construcción de los estados nacionales y paralelamente se ha identificado el robustecimiento del modelo colonizador europeo en África durante el siglo XIX. Esta avalancha de acontecimientos tendientes hacia el progreso y la racionalidad política son aquellos que durante muchos años han prevalecido como símbolos de la modernidad (Bhabha, 2001; Touraine, 2009).

De éstos, el capitalismo y la construcción del estado nacional han sido aquellas instituciones que promovieron la aceleración de la modernidad. Las instituciones modernas han sido manifestaciones de control y conquista, por lo tanto el rol de los estados se ha centrado en seguir estos preceptos. Sin embargo, y al mismo tiempo, la herencia de la modernidad en tanto la afirmación de los derechos del hombre ha puesto en evidencia las luchas colectivas en contra del poder y de la monarquía y ha permitido desarrollar una imagen y una acción del individuo enriquecida en la misma medida que el poder era ampliado. Según Touraine (2009:115-116) la independencia del colonizado frente al colonizador o la conquista del trabajador de un contrato colectivo han sido signos positivos de la modernidad.

Las revisiones teóricas del proyecto occidental de la modernidad (Touraine, 2009; Habermas, 2008; Giddens, 1994 Appadurai, 2001) han sustentado que el proyecto universalizante de la modernidad no ha sido aplicado en un sentido tácito y

automático, ni de la misma manera ha sido aplicado en todos los países, ni ha constituido, como lo señalaba Weber, solamente la institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales (Habermas, 2008), más bien la modernidad ha sido el molde sobre la cual los distintos países han apostado por modernizarse (Touraine, 2009). De ahí que se puede hablar de un modelo de modernidad y otro de modernización. La modernización en ese sentido es resumida por Habermas como:

...un manejo de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos, al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo, a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales, a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal, a la secularización de valores y normas, etc. (Habermas, 2008: 12)

Estos prototipos de modernización estatal no necesariamente han sido experimentados de manera igual y uniforme en todos los países. Al contrario, se puede decir que ha permanecido ausente una separación entre modernidad y modernización, recayendo una vez más en la idea de que la modernidad constituye un tipo ideal o final de sociedad mientras que la modernización se ha convertido en el conjunto de pasos a seguir para alcanzar la primera.

Una vez que se ha visto la imposibilidad de alcanzar un proyecto moderno homogéneo debido a razones hasta cierto punto obvias las cuales han caracterizado y han acentuado las diferencias sociales, políticas, económicas, etc. han surgido algunas tendencias hacia el desplazamiento del análisis de la modernidad como construcción occidental, lo cual ha implicado el cambio de paradigma hacia el estudio de la cultura, es decir que, las categorías culturales han sustituido a aquellas socio-económicas en el análisis de la sociedad (Touraine, 2009:117) así como la defensa del sujeto personal en la afirmación de sus derechos y la “refundación de la modernidad sobre la comunicación entre los individuos y colectividades que son a la vez iguales y diferentes” (Touraine, 1997: 300, 313 ).

Otros autores agregan que, existe un proceso de radicalización y universalización de las consecuencias de la modernidad a través de mecanismos de discontinuidad de la sociedad producto de las separaciones espacio temporales y de los sistemas sociales

y por lo tanto de la desagregación de las relaciones en función de tiempos y espacios vacíos marcados, entre otras cosas por, la prevalencia de la tecnología en las relaciones sociales (Giddens, 1994). En ese sentido, la modernidad tendría que ser analizada en función del reordenamiento reflexivo de la vida social, la cual durante este último período ha radicalizado su presencia de manera global y cuyo principal efecto puede ser traducido como el declive de occidente. Por lo tanto se demanda una auto-confrontación de la modernidad y de sus procesos durante el tiempo con miras a disolver la relación entre especulación utópica y realismo (Giddens, 1994:175).

Existen además posiciones aún más precipitadas, las cuales sostienen que la modernidad ha culminado y que por lo tanto, lo que estamos viviendo ahora son procesos posteriores a ésta, es decir, síntomas de una postmodernidad que rompe con las concepciones de la modernidad y que afirman su desaparición cuyo argumento principal se sostiene en la incerteza y la desestructuración de la sociedad a través de las instituciones donde se pronuncia una multiplicidad de reivindicaciones heterogéneas y plurales. La modernidad, ha sido suplantada semánticamente con la postmodernidad para borrar todo el pasado así como la relación teleológica de la historia. No obstante, los matices que la postmodernidad presenta pueden alcanzar dimensiones aún más apocalípticas sobre aquellos deseos de felicidad que se perseguían durante la modernidad. En ese modo, se sostiene que la sociedad postmoderna está marcada por el descrédito y el abandono de muchas ambiciones de la era moderna, en la actualidad se ha renunciado a la perspectiva de eliminar las desigualdades sociales, mientras que, la privación social no es únicamente un estado temporal de las personas, se ha convertido en una constante que polariza la sociedad (Bauman, 2001: 194).

Por lo tanto, ni modernidad ni postmodernidad pueden ser categorías analíticas y conceptuales creadas solamente para describir los cambios de la sociedad o para intentar hacer generalizaciones basadas sobre paradigmas económicos y globales que circundan por todas partes, al contrario a través de estas mismas modificaciones se puede observar una redefinición de las “condiciones culturales que se han dado a nivel planetario en las últimas décadas, caracterizadas por la producción de una nueva modalidad de subjetividad” (Follari, 1992), una subjetividad que no

necesariamente persigue el orden y el control como en épocas anteriores sino que se encuentra superpuesta por capas históricas que se entrelazan. Y son estos cambios los que definen y moldean las nuevas coyunturas sociales relacionadas con los avances tecnológicos, el desplazamiento mundial o las mezclas étnicas las cuales llevan hacia un mundo donde el sujeto se descentra, pierde su posibilidad de autocontrol y coherencia interna. Ya no se pretende la seguridad de que los nuevos tiempos sean mejores que los anteriores, se presenta en cambio una oportunidad para “aprender a soportar la contingencialidad, la condición del ser habitado por su historicidad eventual”, al haber quedado libre del dominio técnico y racionalista (Follari, 1992: 5-6).

### **3.3 Estados nacionales, postcolonialismo y globalización**

La trayectoria histórica mediante la cual el estado nacional ha sido construido deviene de una tradición de revoluciones (francesa y americana) a través de las cuales se configuraron las naciones en función de una espacialidad determinada previamente<sup>16</sup>. De ese modo, los estados han podido mantener una tradición sobre la cual podían definirse y constituirse: la territorialidad. A través de esta condición espacial ha sido posible por un lado, propugnar la soberanía en términos jurídicos y establecer la relación “pueblo - estado” (Habermas, 1999). En términos generales los estados ha sido los constructores de las naciones, aunque ha habido excepciones en las cuales las naciones han sido las constructoras de los estados como ha sucedido con Italia o Alemania (Habermas, 1999).

Con la construcción de las naciones, se ha dado paso a la construcción de identidades (Anderson, 1993) y que éstas se distinguiesen de otras. Los vínculos que unían a los miembros de una nación eran aquellos que daban sentido de pertenencia lato y sin mayores dificultades. La nación y sus sentimientos pre-modernos de patriotismo han jugado un rol hegemónico durante la consolidación de ésta como proyecto universal. Por lo tanto las naciones promovían un sentimiento de pertenencia y procedencia común y compartida a través de la lengua, las costumbres o la historia. Inclusive, a

---

<sup>16</sup> Véase el Tratado de Westfalia de 1648 a través del cual se habrían configurado los primeros estados occidentales del norte y oeste de Europa.

través de la construcción de la nación surgirían las primeras manifestaciones de solidaridad entre los miembros de una territorialidad definida.

A través de la formación de los estados nacionales modernos se habría podido alcanzar una legitimación del poder y una forma de pertenencia nacional por medio de la cual era posible administrar un territorio. Sumado a ello, la ruptura entre la monarquía y el gobierno supusieron un camino hacia la secularización de la sociedad y hacia un modelo democrático en el cual los ciudadanos ejercían su participación política (Habermas, 1999).

Este proyecto de construcción estatal - nacional ha sido una experiencia occidental cuyo modelo ha intentado reproducirse con el tiempo en las ex colonias europeas y bajo similares perspectivas sobre las cuales se habían establecido los estados occidentales (orden, valores, principios, derechos, etc.). La experiencia colonizadora en ese sentido ha representado un elemento constitutivo en la progresiva construcción de la edad moderna, de una “identidad común europea y occidental” (Mezzadra, 2001:96). El proyecto colonial por lo tanto ha sabido dividir aquello que le pertenecía, sus saberes, su superioridad, de aquello distinto que había descubierto una vez que atravesó los límites territoriales europeos, es decir, cuando había descubierto en otros continentes diferencias raciales, culturales e históricas. A partir de ello, se puede señalar que el proyecto de occidente se ha manejado con una huella “segregacionista” (Mezzadra, 2001) que diferenciaba al mundo europeo del no europeo.

A través de la reinterpretación de las sociedades tradicionales así como la revisión de las discontinuidades de los proyectos nacionales es posible enriquecer el conocimiento sobre los distintos modos a través de los cuales se ha aplicado el proyecto modernizador. En ese sentido, las historias de poblaciones conquistadas y liberadas durante los últimos dos siglos se convierten en un intento para contrarrestar las “arbitrarias invenciones históricas” (Gellner, 1983, citado por Bhabha, 2001: 199) las cuales, en lugar de homogeneizar las prácticas y concepciones de los estados las han polarizado y han configurado una relación entre tercer y primer mundo.

Las experiencias de las ex colonias africanas por ejemplo, han provisto una comprensión diversa del tradicional proyecto modernizador, a través del cual se puede notar algunas de las falencias del proyecto occidental nacional. Es así que, a través del lente de los estudios postcoloniales se ha procurado una suerte de “traducción” en clave postcolonial de la modernidad, la cual no se limita solamente a “revalorar los contenidos de una tradición cultural” sino que invita a reconocer las diferencias y las posibilidades reivindicativas de las minorías. Esto a su vez da paso al análisis de las desiguales e inesperadas formas de representación cultural que aparecen en el contexto de la autoridad política o social y en el seno del orden moderno mundial (Bhabha, 2001: 237).

Los cambios y la complejidad asumida por los límites culturales y políticos, constituye un modo de mirar lo transnacional como lugar de desplazamiento (Bhabha, 2001:239) donde el valor cultural se encuentra en lo híbrido producto de las misiones civilizadoras, así como de las sustituciones culturales por las cuales los países del tercer mundo se vieron afectados. Las migraciones producto de la movilización de los ex colonos del sur hacia los países industrializados del norte y todas las implicaciones que este desplazamiento ha portado se manifiestan y convocan a análisis y revisión sobre la comprensión de los estados en épocas de globalización.

Algunas de las anomalías producto de este tipo de coyunturas se han manifestado de manera dramática a medida que la globalización se ha encarnado en los distintos países. El estado moderno no ha tomado en consideración o si lo ha tomado, ha sabido adoptar mecanismos represivos los cuales no necesariamente han provisto soluciones a los problemas culturales. Como lo señala Habermas (1999), los estados modernos por lo general se han centrado en el carácter político-jurídico del ciudadano y han dejado aparte el elemento cultural. En la práctica podemos observar esta desatención, de modo que la imposición de límites fronterizos no necesariamente ha sido un dispositivo impermeable de encuentro e intercambio. Al contrario, las fronteras han sido el lugar donde las relaciones sociales, los encuentros y los desencuentros se han puesto en juego y se han modificado las identidades,

mientras que los límites físicos han sido la línea divisoria que protege los espacios políticos sociales y simbólicos constituidos y consolidados” (Mezzadra, 2001: 83).

La crisis del estado nacional además asume propuestas en clave democrática o política que tratan de conciliar el divorcio que ha prevalecido entre ciudadanía y las coyunturas culturales que se han presentado a raíz de las movilizaciones étnicas y migratorias a nivel mundial. En las sociedades pluralistas (dice Habermas, 1999:94) las evidencias cotidianas se alejan más del modelo de un estado nacional con poblaciones culturalmente homogéneas, por lo tanto se vuelve necesario elaborar una nueva lectura de las situaciones humanas en la actualidad.

En el caso del rol de los estados, la realidad migratoria en algunos países vuelve a los migrantes “objeto privilegiado de las políticas, de las técnicas de control y de gobierno” (Mezzadra, 2001:51) pues este control es crucial para garantizar la soberanía del estado. Sin embargo, estos mismos fenómenos colocan el dilema los límites del accionar y vigilancia estatal con respecto a la vida social la cual no ha podido ser controlada a pesar de las fronteras y las limitaciones del estado nacional (Levitt, Glick Schiller, 2004: 1007). Las migraciones internacionales por lo tanto han sido consideradas como un problema en cuanto la incapacidad que actualmente tienen los estados frente a la entrada y salida masiva de personas y cuyos efectos han declinado principalmente en el mantenimiento de la desigualdad global (Zolberg, 1989: 405).

En ese sentido, lo que la globalización ha portado no solamente son los cambios, sino la necesidad de releer la misión de los estados de frente a una diversidad de elementos que tocan aspectos culturales y sobre todo que se relacionan con la tutela de los derechos humanos especialmente para aquellas minorías que generalmente han sido vistas como “los otros” y cuya presencia en varias ocasiones puede ser interpretada como un malestar con respecto a la mayoría.

De frente a estas situaciones, la teoría de la globalización no solamente debería fijarse en los cambios de la economía mundial sino que debería aludir hacia respuestas sólidas y concretas sobre estas coyunturas. Benhabib (2006:295) plantea el desarrollo de la ciudadanía, de los derechos humanos, el crecimiento de redes de

solidaridad transnacional entre culturas y religiones, así como de estructuras transnacionales de gobierno, constituyéndose en “indicadores de nuevas modalidades de acción y coordinación política y ética en el mundo entero”. En ese sentido, se despierta el interés de mirar a los Estados ya no como espacios reducidos donde el derecho de ciudadanía es otorgado a quien nace dentro de ese territorio, sino que, debido al movimiento de las personas es posible generar una idea de *membership* o membresía transnacional, la cual “tiene origen en la conciencia de la creciente participación de los migrantes en los países de destino, pero al mismo tiempo, otorga una insólita legitimación a los fenómenos que en una época eran desconocidos y considerados contrarios al principio de la lealtad única e incondicional a la nación” (Zanfrini, 2007: 36).

### **3.4 El estado nacional y las transformaciones de la ciudadanía**

Desde sus orígenes, la ciudadanía ha sido un concepto que comenzó a ser utilizado para establecer una pertenencia ligada a un territorio establecido y gobernado por un cuerpo estatal el cual imponía las normativas a seguir para con sus miembros, sus ciudadanos. Un ciudadano de un estado moderno, y desde un punto de vista político, constituía una persona con “derechos de membresía de residir dentro de un territorio, que está sujeto a la jurisdicción del Estado y que, idealmente es miembro de un soberano democrático en nombre del cual se promulgan las leyes y se ejerce la administración” (Benhabib, 2004:106).

Por lo tanto, los estados nacionales fueron construidos, entre otras cosas, para establecer un modo de integración social que apelara al llamado de una comunidad política portadora de valores comunes, claramente delimitada y organizada únicamente para los miembros de ésta, es decir los ciudadanos. De ese modo, el estado vinculó la noción de pertenencia de sus miembros no solo mediante la subordinación del poder estatal sino a través del ejercicio del poder político (Habermas, 1999).

Mediante el ejercicio de la ciudadanía se han podido reforzar los vínculos ciudadanos que se convirtieron en constitutivos de la nación. Y las naciones a su vez han sabido ejercer un control para con sus miembros de manera que han instaurado las fronteras

con el fin de delimitar físicamente sus dominios a fin de asegurar su pureza “en el tiempo a través del control policial de sus contactos en el espacio” (Benhabib, 2004:24).

De ese modo, los ciudadanos y las naciones se han constituido como un cuerpo unitario y cerrado a través del cual tanto política como sociológicamente se han estudiado las transformaciones sociales dentro de los límites del llamado “nacionalismo metodológico” el cual ha convertido a la sociedad nacional como objeto de estudio tanto para analizar los procesos sociales como para definir la cohesión social (Zanfrini, 2004: 140).

No obstante, la práctica de la ciudadanía no necesariamente obedece a estos modelos ideales sino que en el mundo contemporáneo se presentan otras condiciones y características que definen a la ciudadanía y al ciudadano en un proceso de construcción y modificación. Es por ello que, cuando se habla de ciudadanía, ésta forma parte de la sumatoria de historias y luchas territoriales, choques culturales y actos burocráticos (Benhabib, 2004:24). Cuando el fenómeno de la migración internacional tomó fuerza durante los últimos cincuenta años, el panorama definido para analizar el estado nacional estaba cambiando y los antiguos cánones de ciudadanía basados sobre la soberanía y la pertenencia comenzaban a modificarse.

El análisis de la ciudadanía empezó a ser desmenuzado en distintas dimensiones, formas o clasificaciones: una centrada sobre el tema de los derechos y la membresía política, otra sobre la identidad colectiva y otra sobre la participación y reivindicación social (activación) (Queirolo, 2005; Benhabib, 2004; Mantovan, 2007). Esto no quiere decir que cada forma de analizar la ciudadanía estuviera separada una de la otra, sino que el tratamiento para con los ciudadanos y con los extranjeros que habitan en un país difieren según las condiciones que los países imponen, sus leyes y políticas.

Las aproximaciones al estudio de la ciudadanía por lo general, se han centrado en el rol de los estados, el control y la gestión de sus miembros. De ese modo se han planteado modelos que marcan una diferencia entre quien puede convertirse en ciudadano y en qué modo. Al respecto existen dos principios o modalidades que han

sido aplicadas generalmente en los países con altas tasas de inmigración. Por un lado, se encuentra la condición de *Jus sanguinis* la cual se focaliza sobre el otorgamiento de ciudadanía únicamente a los descendientes de ciudadanos nacidos en un país determinado. Este principio ha sido aplicado como estrategia para promover la inmigración en países de tradición migratoria, los cuales luego demandaban constantemente de mano de obra joven. Por ejemplo, en Italia y en algunos países europeos se promovió el otorgamiento de los derechos de ciudadanía a los descendientes de emigrantes europeos que no residan en esos países.

La segunda condición es aquella denominada *Jus soli* (derecho de suelo) mediante la cual, las personas nacidas en un territorio adquieren automáticamente la nacionalidad de ese país. Por ejemplo, en Estados Unidos y Canadá, países que se han construido principalmente gracias al componente migratorio han brindado este tipo de derecho principalmente a los hijos de migrantes. En Europa, la aplicación de este principio se produce de una manera diversa. En Francia o en Italia por ejemplo, la ciudadanía para los nacidos en estos territorios se aplica cuando las personas han alcanzado su mayoría de edad existiendo el riesgo de que los potenciales nuevos ciudadanos pierdan la nacionalidad de sus padres (como es el caso de Alemania). Es decir que, a veces existe la necesidad de tomar la decisión de escoger la ciudadanía de su nuevo lugar de residencia o aquella heredada de los progenitores.

En ese sentido, muchos países emisores de migrantes han promovido la conservación de la doble nacionalidad con la finalidad de preservar el legado nacional del país de origen, una forma de revalorización identitaria y a su vez una estrategia para que los migrantes decidan planificar el retorno a sus países y puedan invertir económicamente en ellos a través de las remesas (Baubök, 2003). Estas posibilidades que se abren para con los migrantes contemporáneos recaen en el debate político social de la actualidad.

Una de las respuestas a estas nuevas realidades migratorias constituyen las apuestas hacia una redefinición de la ciudadanía clásica y la apertura hacia una *ciudadanía transnacional*, la cual se alimenta tanto por las prácticas que los migrantes realizan simultáneamente, quienes haciendo uso de la tecnología y las comunicaciones

pueden participar e importar sus lazos culturales nacionales y tienen la posibilidad de establecer colectivos, grupos o asociaciones para desarrollar actividades de apoyo a las comunidades de origen. Es decir, una forma de transnacionalismo desde “abajo” impulsado por los migrantes. Además, la pertenencia transnacional puede ser alimentada desde las esferas gubernativas especialmente de los países de envío de emigrantes a través de la posibilidad de ejercer sus derechos políticos, participar democráticamente y tomar decisiones en la vida política de sus países de origen aunque no residan en ellos.

Las propuestas transnacionales buscan completar algunos vacíos como es el caso del ejercicio de los derechos políticos a los cuales deberían acceder los migrantes en las sociedades de destino. Un amplio debate se ha abierto al respecto pues aún, las primeras generaciones de migrantes residentes legalmente en algunos países receptores gozan de algunos derechos sociales, así como el derecho de participar en elecciones locales pero aún los derechos políticos, es decir la posibilidad de decisión a escala nacional queda reservada exclusivamente para los ciudadanos. En ese sentido, las políticas locales han sido “más abiertas para una afiliación transnacional que los estados nación” (Baubök, 2003:720)

La pertenencia transnacional involucra además el carácter de la doble nacionalidad y por lo tanto la posibilidad de acceder a un conjunto amplio de derechos en ambos países. Para quienes apoyan el derecho de voto dual (dual voting rights), es decir votar en dos estados distintos podría ser un recurso importante porque constituye “una solución ventajosa” pues las sociedades de origen y destino se beneficiarían del “cosmopolitismo de la vinculación con otras partes del mundo” (Zanfrini, 2004:147). Esta ideas, de hecho puede recaer en la ruptura con los principios organizativos del estado nación pero permite avanzar hacia un “orden mundial más cosmopolita en un sentido legal” el cual podría enmarcarse en un “proyecto democrático más inclusivo y deliberativo” (Benhabib, 2004:73, 77). Sin embargo, el tema de derechos políticos queda aún por ser analizado y definido para las comunidades de extranjeros.

La ciudadanía transnacional no solo comporta la membresía dual dentro de una esfera política, sino que incorpora la idea de un *sincretismo transnacional*, el cual se

manifiesta a través de la difusión de la cultura y la emergencia de nuevos tipos de identidades mixtas (Faist, 2000: 201). A diferencia de la ciudadanía nacional, la cual prevé la asimilación en todas sus formas; la ciudadanía transnacional confía en la compatibilidad de las lealtades de sus miembros en múltiple estados (Faist, 2000). En general, este tipo de ciudadanía sienta sus bases sobre la decadencia del estado nacional y sobre las nuevas formas de incorporar a los extranjeros en las sociedades receptoras. A esto se suma que la doble ciudadanía constituye una “forma complementaria de la ciudadanía nacional cuando los mundos - vidas de los ciudadanos superponen las fronteras estatales” (Faist, 2000).

Como se ha señalado anteriormente, la ciudadanía procura una serie de derechos y deberes. Entre los derechos se encuentran aquellos civiles, políticos, sociales y son los que Marshall había planteado en su modelo de ciudadanía, éstos se relacionaban con la necesidad de ampliar la democracia a inicios del siglo anterior y subrayaban un sentido de pertenencia hacia el estado nación (Benhabib, 2004; Faist, 2000 (a)). Cada uno de estos derechos ha sido adquirido de una manera diversa y en la actualidad existe una heterogeneidad de formas en las cuales vienen manifestados. El modelo de ciudadanía europea por ejemplo, establece una serie de derechos políticos para los ciudadanos de cualquier país de la Unión pese a que no hayann nacido en éste pueden por ejemplo ser candidatos en las elecciones de otros de los países miembros; mientras que, los derechos sociales pueden ser adquiridos con mayor facilidad los trabajadores extranjeros en lugar de los mismos ciudadanos europeos (Benhabib, 2004: 108).

Este tipo de variaciones en términos de derechos ha dado origen al planteamiento de un nuevo tipo de ciudadanía, una vez más, una ciudadanía que quebranta el clásico planteamiento de ciudadanía nacional y que propone una extensión de este modelo a un plano internacional basado sobre el principio universal de los Derechos Humanos. Esta categoría que supera las legislaciones nacionales propone un margen de actuación aún más amplio de aquello nacional. Las propuestas que exhortan a favor de una *ciudadanía postnacional* (Soysal, 1994) “no se sustentan en la nacionalidad, sino en la *personhood* o pertenencia a la humanidad” (Zanfrini, 2004:148) y se basan

sobre el incremento del respeto de los derechos humanos y su cercanía con los derechos ciudadanos.

La ciudadanía postnacional en ese sentido intenta colocar en un nivel supranacional la noción de ciudadanía de modo que los estados puedan ajustar su legislación migratoria a los derechos humanos, civiles y sociales, de ese modo los migrantes podrían aprovechar de la universalidad de estos derechos así como un tipo de “pertenencia universal, anclada en una noción desterritorializada de los derechos individuales” (Zanfrini, 2004: 147). De ese modo, el discurso de los Derechos Humanos podría reforzar su intervención y aplicabilidad en los estados nacionales y sus efectos entonarían con el respeto a la dignidad humana y con aquellos instrumentos normativos, propuestas y convenciones que se han planteado a favor de los migrantes y sus familias pero que aún no han sido aceptados y menos aún ratificados especialmente por los países con una alta tasa de inmigración.

La propuesta de Soysal, puede ser interpretada como una alternativa práctica de mirar a la ciudadanía en el mundo contemporáneo pues la antigüedad de los Derechos Humanos constituye una garantía para el posible funcionamiento de una ciudadanía postnacional, sin embargo, aún no existe ningún “régimen internacional que defina y regule la materia de la ciudadanía” (Zanfrini, 2004: 148) con un alcance global, a excepción de la Unión Europea que tiene más bien un alcance de tipo supranacional (Faist, 2000 (a); Zanfrini, 2004).

A pesar de las transformaciones que los estados nacionales han sufrido mediante la dilatación de los flujos migratorios, los estados nacionales receptores de inmigración han sabido mantener (aunque actualmente en crisis) la política del Bienestar, por lo tanto, algunos derechos sociales han podido ser garantizados incluso para los extranjeros. Este fenómeno se manifiesta y se reproduce en la actualidad en casi o mejor dicho en todos los países receptores. En ese sentido se sostiene que el “acceso a los derechos sociales está vinculado principalmente con la residencia y no con la nacionalidad o ciudadanía” (Faist, 2000 (a)). Como se puede observar, el vínculo del acceso a los derechos sociales se relaciona en la práctica con el tema laboral de los migrantes puesto que la residencia es una condición que en muchos países europeos

por ejemplo, se vincula con el estatus legal del extranjero y sobre todo con las condiciones laborales o económicas que éste tenga para subsistir en el país de destino. En ese sentido, los derechos sociales son aplicados, incluso, cuando un extranjero ha perdido el trabajo. En países como Italia o España por ejemplo, existe un tipo de canon de desempleo con la cual los extranjeros que han perdido su trabajo pueden subsistir por un período determinado.

Este tipo de situaciones que se presentan en torno al debate de la ciudadanía dejan entrever no solamente el tema de la pertenencia en sentido estricto, sino también el hecho de ser miembro pero no ciudadano. Es decir que, en los estados se presentan condiciones de membresía que son garantizadas para los extranjeros mientras que existen otras condiciones que no pueden ser reconocidas. Estas situaciones colocan al migrante en un estatus que se encuentra entre la ciudadanía y la no ciudadanía, o sea, que no es ciudadano naturalizado pero que es miembro y por lo tanto tiene algunos beneficios. Al respecto los teóricos han planteado la noción de *denizenship*<sup>17</sup> (Hammar, 1994) mediante la cual se analizaba la migración laboral en Europa del norte donde los trabajadores extranjeros no eran ciudadanos regulares, ni eran naturalizados pero mantenían un estatus legal y permanente de residencia. Pero ¿qué significa en la práctica ser un *denizen*? Un *denizen* es un extranjero residente legalmente en un país de destino que goza de los derechos sociales y económicos debido a su condición regular en este estado pero no goza de todos los derechos políticos, es decir que queda excluido de la participación democrática en las decisiones nacionales del país receptor o solamente participa en algunas iniciativas electorales (elecciones locales).

Este tipo de “casi ciudadanía” tiene una trayectoria de alrededor de cincuenta años desde que el Consejo de Europa en 1955 había puesto en vigencia una ley que protegía a los ciudadanos de otros países que residan legalmente en los nuevos estados, pero limitaba su participación política. Al respecto se puede reflexionar de

---

<sup>17</sup> El término *denizen* habría sido usado a inicios del siglo XVIII en la legislación inglesa para describir un estado intermedio entre ciudadano y no ciudadano, un estado que lo adquiere un extranjero en función de la residencia en un país pero que quedaba excluido de algunos cargos públicos.

dos maneras, por un lado, se sostiene que la participación de un migrante en un país se limita específicamente al campo laboral, al pago de tasas y de impuestos. Es decir, a ser miembro de una comunidad porque ocupa un puesto de trabajo en la misma, sin embargo, queda limitada su libertad de decidir y opinar en las decisiones que se toman en y para esta comunidad. De ese modo la *denizenship* constituye un tipo de membresía que genera una contradicción teórica en los estados-nación democráticos la cual se sitúa entre la explotación económica de los migrantes sin una representación y los preceptos del estado liberal democrático (Ozlem, 2006:8).

En segundo lugar, también es válido señalar que este tipo de ciudadanía constituye una forma de “pertenencia social” (Zanfrini, 2004: 146) que evita la formación de una clase de miembros marginales, que no gozan de los derechos. Sumado a ello, se puede sostener que en el caso de algunas comunidades de extranjeros no necesariamente apelan por la naturalización y prefieren mantener su estado legal de residentes para de ese modo conservar sus vínculos nacionales con su población de origen puesto que no cuentan con las posibilidades de acceso a la doble ciudadanía (Faist, 2001:13).

Vale la pena añadir que hoy en día las decisiones locales son aquellas que se viven de manera más concreta. La legislación y la participación migratoria puede ser ejercida de manera indirecta, es decir que los migrantes “privados de una representatividad política electiva, pueden incidir sobre las elecciones políticas de la sociedad receptora y promover al menos parcialmente los propios derechos e intereses” (Ambrosini, 2005:219).

#### *El debate sobre la ciudadanía...hacia una sociedad inclusiva*

La ciudadanía tradicionalmente ha sido formulada en base a determinantes jurídicos enmarcados en un cerco impermeable para quienes no formaban parte de la misma. Los discursos sobre ciudadanía, soberanía y nación han marcado durante siglos la pertenencia de sus miembros lograda bajo ciertas condiciones en espacios delimitados por fronteras físicas, donde el ingreso de un ajeno debía ser consentido y reglamentado por el Estado.

En la actualidad una de las principales transformaciones ocurridas bajo el impacto de la globalización provee a la ciudadanía otro tipo de características las cuales están respondiendo a las nuevas condiciones y cambios en las sociedades debido especialmente a la articulación de la economía y la tecnología con la globalización (Sassen, 2002:280). De hecho, en los tiempos actuales no se puede señalar un tipo de ciudadanía basado solamente sobre la pertenencia política o sobre los derechos civiles y sociales sino que existe una extensión de la misma hacia aspectos culturales e identitarios, los cuales en la actualidad rompen con la clásica dualidad identidad – ciudadanía mediante la cual se generaba una conexión ad – hoc de pertenencia hacia una comunidad política basada únicamente en el suelo o la sangre (Miller, 2002).

El impacto que tiene la presencia de nuevos grupos étnicos y minorías en los estados y la necesidad de generar propuestas que busquen responder a los cambios sociales producidos por las migraciones así como por la demanda de grupos étnicos reprimidos al interior de los estados constituyen aspectos a ser revisados en términos de redefinición se una teoría sobre la ciudadanía (Kymlicka, Norman, 1994; Miller, 2002). Las propuestas se han concentrado en la idea de alcanzar una sociedad inclusiva que respete y acoja las demandas de todos los grupos sociales, la cual no solamente puede ser garantizada por la posesión de los derechos ciudadanos sino por una identidad sociocultural, el respeto a las diferencias de las minorías así como la importancia de que el rol de las leyes trasciendan el estado nacional y se acerquen hacia una concepción más amplia de ciudadanía (Kymlicka, Norman, 1994; Miller, 2002; Benhabib, 2004).

La inclusión social en ese sentido no se limita a la residencia en un solo territorio, sino que requiere de una evolución política que contemple nuevas formas de acción y subjetividad política que involucre tanto los cuerpos públicos “fuertes” de las legislaturas como los entre públicos “débiles” de las asociaciones y la sociedad civil (Benhabib, 2004:130). De ese modo entran en juego no solo las relaciones entre y más allá de los estados nacionales, sino también las interrelaciones entre los sujetos y la política como una manera de reafirmación de la libertad humana a través de la defensa de atributos particulares, cuyo sentido se extiende hacia lo universal, (Touraine, 2004). Es decir, una apuesta hacia la creación, por parte del sujeto, de

reglas de derecho en grado de sostener su libertad creativa y generar un tipo de reapropiación y reinterpretación de las normas y principios para un pueblo democrático (Benhabib, 2004:131) logrado a través del diálogo y la participación, los cuales actúan como elementos activos que introducen procesos amplios de relacionamiento en la regeneración democrática del espacio público y en el reforzamiento de los derechos de cada individuo (Touraine, 2004). En ese sentido, se propone pasar “del abandono del nacionalismo a la apertura para con la diversidad del mundo” (Touraine, 2004:53) valorando de ese modo las capacidades individuales en contextos sociales más amplios.

Es por ello que se sostiene que las acciones individuales en épocas contemporáneas han sido un asidero importante para la formación de dinámicas macrosociales, prueba de ello son los movimientos migratorios y la atención que los estados están teniendo para definir y alcanzar mejores vías para la convivencia. Vale resaltar que los fenómenos llamados, hoy en día, globales son puestos en práctica en ambientes locales, es decir, que los efectos de la globalización pueden ser vistos a través de sus formas localizadas, por lo tanto, se ha llegado a sostener y valorar la importancia de lo local pues algunas ciudades pueden emerger como sitios estratégicos que desestabilicen los viejos sistemas de organización territorial a través de la articulación de un nuevo sistema político económico así como un debilitamiento de lo nacional como contenedor del proceso social debido a las variadas dinámicas que abarca la globalización (Sassen, 2003 283-285).

Para lograr una sociedad más equitativa, las propuestas que se estilan buscan revalorizar la universalidad de los Derechos Humanos sobre aquellos derechos nacionalizados los cuales marcan una fuerte diferencia entre quien es y quien no es miembro de una comunidad política. Por lo tanto, se sostiene que la ciudadanía no puede existir sin derechos humanos, es decir, sin la posibilidad que tiene cada uno de ser persona (Melucci, 2000: 80). En el marco de la globalización, el refuerzo de los Derechos Humanos en las sociedades occidentales podría ser un instrumento que valoriza la participación y el ejercicio de los mismo y coloca a las personas en virtud de su estatus como seres humanos, a ello se pueden sumar las posibilidades de crecimiento de redes de solidaridad transnacional así como las políticas

supranacionales que demuestran la posibilidad de que la ciudadanía corresponda y se dirija hacia un camino más amplio de inclusión y participación democrática que puede ejercerse a través de las fronteras y más aún que no necesariamente corresponden al estatus quo legal y político sino a otras dimensiones como el reforzamiento de vínculos y la libertad de participación de las personas en actividades civiles, lo cual permite un reconocimiento del individuo como ser social (Sassen, 2003:282). Esto a su vez contribuiría a una mejor manera de ejercer un tipo de ciudadanía informal que poco a poco se convierte en un mecanismo efectivo de participación, es decir de “hacer presencia” de parte de quienes que no tienen poder (Sassen, 2003: 285).

En suma, las reflexiones teóricas, fundamentadas sobre la base de la existencia de una sociedad global y diversa pero que debería ser inclusiva al mismo tiempo, enriquecen la discusión sobre la complejidad teórica con la cual se sostiene el resquebrajamiento del estado nación cuyo poder y control originales están cediendo al mismo tiempo hacia instancias locales, supranacionales (o post-nacionales) y transnacionales a fin de conquistar un nuevo ordenamiento social y una mejor forma de representación democrática e inclusiva. No obstante, una situación medular que debería responder a estos llamados de atención, consiste en el hecho de que las comunidades políticas (estados, localidades, uniones de estados) pongan en práctica al menos los principios básicos de inclusión efectiva de los excluidos no solamente a través del otorgamiento de la ciudadanía sino de una participación civil aún más visible la cual puede ser lograda a través del diálogo y relacionamiento entre estado y sociedad y entre miembros de la sociedad quienes, aún no compartiendo la misma nacionalidad, puedan enriquecerse el uno del otro con miras a una mayor cohesión social.

### **3.5 Los caminos de la integración y sus efectos**

Desde un punto de vista histórico, la integración ha constituido uno de los principales retos que los estados han tenido que afrontar para lograr que las poblaciones de extranjeros puedan llegar a formar parte de una nueva cultura nacional. Pensada

como lo opuesto a la segregación entre blancos y negros, fue un elemento de lucha de los movimientos pro derechos civiles en los Estados Unidos (Favell, 2001).

Los principales modelos e intentos de integración datan de los primeros años del siglo XX, a esto se suma el hecho de que los países europeos fueron los primeros migrantes hacia el continente americano. Es así que, la integración de estas poblaciones en Estados Unidos ha sido un proyecto en el cual se buscaba eliminar las bases culturales e identitarias de los recién llegados para que éstos puedan adaptarse a la nueva cultura local. Desde la academia incluso no se había puesto atención sobre el hecho de que los migrantes tenían un bagaje cultural y un pasado histórico (idioma, costumbres, cultura, saberes) el cual debía ser eliminado para lograr una homogeneidad con la sociedad de llegada. Este modelo fue el de la asimilación, el cual constituía principalmente la interiorización de modelos y valores de comportamiento para que los individuos y grupos se incorporen a una vida cultural común (Zanfrini, 2004:14,17) a través del aprendizaje de la lengua, el cambio de costumbres, hábitos, modos de vestir, etc. de acuerdo con las tendencias de la cultura mayoritaria.

Lo que se promovía con este modelo era prácticamente un modo de incorporar a toda la sociedad (local y extranjera) en un solo contenedor (crisol) en el cual las diferencias se disuelvan y tiendan a desaparecer. De hecho, el modelo norteamericano se habría impuesto como referente de la superioridad cultural que tenía este país en aquella época y las políticas migratorias estadounidenses respondieron a estos criterios incluso como una forma de tamiz en la elección de migrantes “deseables”, es decir con rasgos físicos (sujeto blanco) similares a aquellos de la población anglosajona (Zanfrini, 2004:19). Vale señalar además que los patrones para lograr este tipo de aculturación se basaban sobre la eliminación del idioma original, la promoción de matrimonios mixtos así como el uso de nombres americanos para los hijos de inmigrantes nacidos en ese país.

En general, se buscó una forma de “integración” sobre la idea de una supuesta homogenización cultural la cual que miraba únicamente desde afuera y desde “arriba” las condiciones y patrones necesarios para lograr este tipo de asimilación

cultural. En ese sentido, se habrían subestimado los procesos relacionales que se generaban al interior de la sociedad norteamericana como fueron los procesos de reagrupación étnica así como el renacimiento de un sentimiento nacional vivido principalmente por las segundas generaciones. La asimilación (americanización) nunca pudo convertirse en un modelo irreversible de aculturación y aunque fue pensado como un proceso lineal que conducía a mejores resultados para con los migrantes, especialmente con las segundas generaciones se convirtió en una pretensión etnocéntrica que puso en evidencia las contradicciones entre las expectativas que proponía el modelo y los resultados que son vividos hasta el tiempo actual (Rumbaut, 1997:927).

Uno de los principales puntos de atención de los teóricos actuales se relaciona con el tema de las segundas generaciones, el cual pone en evidencia las contradicciones y los problemas que hijos y hasta nietos de inmigrantes en los Estados Unidos atraviesan a pesar de haber nacido en este país y pese a que su conocimiento lingüístico así como el posible mayor grado de adaptación que pueden desarrollar, se enfrentan a una serie de circunstancias y retos para lograr una adaptación exitosa, la cual definirá a largo plazo su posición en la sociedad americana así como la de sus descendientes. De allí que se hayan formulado propuestas que toman distancia de las nociones unidimensionales con las cuales se conceptualizaban los modos de entender la diferencia. Una de las nociones acuñadas a partir del declive del modelo asimilacionista y que buscó ampliar el marco sobre el cual se trabajaba el tema de la integración cultural fue aquella que sostenía, que en lugar de uniformizar los distintos tipos de culturas dentro de un solo patrón de integración, es mejor identificar distintos modos de adaptación a través de los cuales es posible identificar los modos en los cuales los inmigrantes se insertaban desde un punto de vista económico, solidario relacional, etc. (Hartmann, Gerteis: 2005). En ese sentido se ha jugado con el concepto de “asimilación segmentada” a través del cual se sostiene que la aculturación hacia las normas y valores de la sociedad receptora no ha sido una garantía para el éxito material y de estatus, sino exactamente lo contrario (Portes, DeWind, 2004: 839, 840) lo cual pone en evidencia lo que en 1993 Glazer había señalado: la muerte de la “asimilación” debido a su carácter retrógrado en una sociedad plagada de diferencias culturales y movimientos globales (Zanfrini, 2004).

A este concepto se suma el de pluralismo fragmentado, el cual refuerza la existencia de una variedad de comunidades distintivas y autónomas que emergen en la realidad social como una necesidad y una manifestación de fuerza que poseen las colectividades, lo cual tiende a debilitar los límites macro sociales y a reforzar los grupos en su interior. Esto a su vez confirma que en lugar de que los grupos sociales sean absorbidos en un todo, como así lo proponía la asimilación, el “todo social es disuelto en sus componentes colectivos” (Hartmann, Gerteis: 2005: 229).

Sin embargo, a partir del paradigma asimilacionista, el cual a pesar de sus intenciones de homologar la cultura nacional norteamericana ha sido la fuente para que se revisaran y se deconstruyan<sup>18</sup> nuevos modelos de incorporación cultural. Un elemento que el viejo modelo no tomaba en cuenta eran los efectos, producto de las relaciones entre la sociedad receptora y el grado de aceptación de ésta para con los nuevos miembros, es decir, “la capacidad de ofrecer oportunidades a los emigrantes y su descendencia” así como el “acceso a los recursos y las oportunidades sociales” (Zanfrini, 2004:23-24).

Los avances en la producción científica han incorporado en los últimos años el factor étnico como elemento de análisis en el estudio de las comunidades migratorias y además ha puesto de relieve la noción de que la migración no necesariamente es un acto individual sino que el estudio se extiende hacia el movimiento de grupos numerosos provenientes de un mismo lugar. En ese sentido, se puede señalar que las distinciones étnicas en los países de llegada son socialmente compartidas por elementos culturales distintivos como la religión el idioma, la comida, etc. Richard Alba al estudiar a la población italiana en los Estados Unidos añade el criterio de que, a través del análisis de las comunidades étnicas se “refuerza la atención en los factores estructurales que pueden ensalzar o detractar la solidaridad étnica, la cual puede derivarse de la división étnica del trabajo o la unidad institucional de las

---

<sup>18</sup> Por ejemplo se pueden citar las nuevas tendencias que proponen un retorno hacia la asimilación o una “neo asimilación” que proponen la revisión del concepto de la asimilación la cual busca releer sus elementos y presentarlos no más como un estado de “absorción completa” sino como un proceso a través del cual las personas pueden convertirse en similares (Ver: Brubaker, 2001).

comunidades étnicas” (Alba, 1985:136). A ello se suman, los estudios contemporáneos los cuales demuestran que la existencia de una persistencia cultural, identitaria y diferenciada no necesariamente constituyen obstáculos para la adaptación e integración de los inmigrantes al contrario, puede ser un elemento facilitador (Zanfrini, 2004:29) de incorporación cultural.

En suma, los elementos de integración migratoria se han basado por lo general en función de aspectos económicos, vinculados con el trabajo, los códigos de nacionalidad, asociados con el estado y la relación con la cultura (minorías étnicas) (Entzinger, 2000:99). En función de estos elementos, las políticas de integración de los países receptores de migración han ajustado sus leyes y reglamentos, los cuales no necesariamente han obedecido a objetivos integradores sino que se han confundido con intentos de definición de políticas migratorias para de una u otra manera frenar la inmigración (Zanfrini, 2004). El análisis de Freeman (2004) focalizado sobre las políticas de incorporación en las sociedades occidentales sostiene que la incorporación de los inmigrantes debería ser entendida como el producto de la intersección de sus aspiraciones y estrategias con marcos reguladores desagregados en cuatro dominios: estado, mercado, *welfare*, y cultura (Freeman, 2004:945) puesto que algunas instituciones de regulación han sido creadas no necesariamente para cubrir las demandas de los extranjeros, sino que se han debido adaptar a la presencia de éstos. En ese sentido, no es conveniente unificar una sola política de incorporación de manera generalizada. Esta tesis se refuerza con el criterio de Soysal quien sostiene que cada país europeo mantiene una política de integración distinta, por lo tanto, la administración de la membresía de la población nativa ha sido adaptada y extendida para acordar con los inmigrantes (Soysal, 2004: 3,4; citado por Freeman, 2004: 948).

La desagregación de las políticas de la integración en ese sentido ofrece un tipo de individuación de la situación migratoria con el fin de comprender el bagaje histórico de los países receptores de migración. Si se vincula el factor económico con la integración, vale subrayar que la tradición migratoria hacia Europa occidental consideraba a los inmigrantes como trabajadores invitados, quienes luego de un determinado período regresaban a sus países de origen. Por lo tanto, la integración no

era una de las principales metas gubernamentales, o era pensada como un modo de política que facilitase el regreso de los trabajadores migrantes, aunque en la práctica, la inmigración de trabajadores se convirtió en un asunto permanente.

En el caso de la nacionalidad, se ha podido identificar principalmente dos vías de integración; la primera que forma parte de la tradición alemana la cual articula el derecho de sangre, y la segunda, aplicada por Francia y Gran Bretaña basada sobre el derecho del suelo. No obstante, estos dos modelos a través de los cuales se intersecan la nacionalidad y ciudadanía, constituyen un acceso directo a la integración, no obstante, se puede aún considerar que la nacionalidad es una concesión y no un derecho que depende de las políticas coyunturales (Urteaga, 2010). En el caso de las minorías étnicas, países europeos como Francia hasta hace algunos años habían negado la existencia de minorías étnicas con una tendencia a su invisibilización a pesar de que, este país cuenta con una cuarta parte de habitantes de origen extranjero. En ese sentido, se ha generado una fuerte tendencia hacia la xenofobia y la discriminación. En la actualidad, las políticas urbanas son aquellas que buscan mitigar las prácticas discriminatorias mediante el desarrollo de programas de desarrollo social e inserción profesional (Zanfrini, 2004:51). En los casos británico, holandés y sueco se han fundamentado sobre modelos multiculturales de implementación de políticas para con las minorías étnicas, de ese modo han intentado garantizar la igualdad de oportunidades y políticas antirracistas para con estos grupos. Para Freeman, la situación legal de los inmigrantes constituye una de las mejores vías de incorporación, por lo tanto es dominio del estado alcanzar una “armonización de la inmigración y políticas de asilo” (Freeman, 2004:951). En esa misma línea, los programas de beneficio social articulados con el *welfare state*, es decir que los derechos sociales a los que han podido acceder los inmigrantes han sido una extensión de las políticas nacionales creadas para con sus ciudadanos. No obstante, se han intensificado las tensiones sobre las políticas del bienestar debido a la presencia migratoria especialmente durante las épocas de ingreso masivo de trabajadores inmigrantes, quienes han intensificado su permanencia en los países de destino.

No obstante, la existencia de una multiplicidad de intentos de integración, no se puede hablar de un modelo efectivo que sirva de referente o transferible en la definición de nuevas estrategias de integración, esto se debe a que, al interior de las políticas estatales por la integración se presentan contradicciones severas en las cuales aún prevalece la marginalización hacia el extranjero, es más la inversión en la implementación de políticas de integración se produce generalmente en épocas de prosperidad económica, pese a que en este período puede ser menos requerida la integración debido a la estabilidad económica que locales y extranjeros pueden llegar a tener (Entzinger, 2000:114). Es decir, que se deja de lado un compromiso basado en la coherencia, la cual comporta la posibilidad de lograr una sociedad menos desigual. En ese sentido, vale la crítica de Sayad quien sostiene que el discurso político sobre la integración es “la expresión de una vaga voluntad política en lugar que una acción verdadera sobre la realidad” (Sayad, 2002:288) y esto se debe principalmente a que la integración es además un proceso continuo que no puede ser comprendido inmediatamente y que involucra entre otras cosas el conflicto y la negociación entre extranjeros y locales para alcanzar además un tipo de adaptación al cual el inmigrante debe acogerse y a su vez, la sociedad receptora debería mostrarse abierta.

El tema de la integración ha sido retomado en los años 80 y 90 para responder a las mismas inquietudes del pasado pero con nuevos grupos migratorios como los asiáticos o hispanos (Favell, 2001). Por lo tanto, la incorporación de los inmigrantes en las sociedades receptoras obedece a la intersección de las propuestas académicas las cuales tienden a proponer algunos caminos de adaptación migratoria para lograr un tipo de “integración” en la sociedad de llegada; y de las políticas de los países receptores de migrantes, los cuales han sabido responder en función de su ideología y de sus principios fundadores cuyo resultado ha declinado en respuestas difusas que no siempre han estado atentas a los cambios de la situación migratoria. Es por ello que la idea del “trabajador invitado” ha terminado en el inmigrante permanente. Sumado a ello, ha existido una tendencia a analizar la asimilación desde el punto de vista de la sociedad receptora y ha sido vista como un fin o un ideal en lugar de como un proceso en continuo cambio que nace desde el momento en el cual se ha planificado el proyecto migratorio (Sayad, 2002). Las características y

particularidades del emigrante juegan en el proceso integrador es por ello que la llegada de las segundas generaciones, producto de la reunificación familiar arrastran dificultades al momento de integrarse en las nuevas sociedades de llegada. En ese sentido, “la primera integración determina todas las otras formas de integración” (Sayad, 2002: 295), es decir aquella que motivó al inmigrante a dejar su país, cuyas particularidades por lo general no son tomadas en cuenta.

Desde que la inmigración se convirtió en un asunto permanente, se puede determinar la emergencia de otro elemento el cual va más allá de las formas de adaptación en la sociedad de llegada, se trata de la participación de los inmigrantes. Ésta, si bien se fusiona con los conceptos de ciudadanía, nacionalidad, integración, puede también ser individuada para dar cuenta del rol que el inmigrante puede desarrollar en su nueva sociedad. En este punto vale señalar que por lo general el observador externo ha tendido a su vez a mantener una cuota de control sobre el investigado y por ende a “conferir un rol totalmente pasivo a los individuos de quienes constata la adaptación o la no adaptación, la asimilación o la no asimilación” (Sayad, 2002:292). No obstante, es importante no sólo mirar el grado de adaptación sino las formas de incorporación y participación migratoria puesto que la tendencia ha sido pensar la integración como si fuera una sola, unitaria e indivisible y como si proviniera solamente desde arriba, de las iniciativas políticas estatales. En ese sentido se han propuesto un sinnúmero de variables que relacionan la integración con los inmigrantes con una permanencia más amplia o duradera y han constituido los ejes a través de los cuales se han intentado analizar comparativamente los éxitos o fracasos de la integración. Así tenemos: protección social y legal, naturalización y ciudadanía (o la residencia) basada en leyes anti-discriminatorias, iguales oportunidades, estructuras asociativas y corporativas para inmigrantes u organizaciones étnicas, acuerdos con los países extranjeros, cursos de idiomas y cultura en la sociedad receptora, políticas y leyes en prácticas culturales, políticas de educación multicultural, etc. (Favell, 2001).

Sin embargo, este abanico de opciones aún no han sido desplazadas del marco referencial de las políticas estado céntricas por lo tanto aún queda un amplio camino por recorrer e incluso por descubrir si realmente pueden inventarse modelos de

integración adeptos a las políticas de las nuevas estructuras nacionales o mejor dicho supranacionales como la Unión Europea, cuyos países por lo general han tomado como referente el modelo asimilacionista norteamericano en la aplicación de sus programas y políticas de integración.

Otra de las observaciones que predominan entre los académicos constituye la importancia del análisis así como el estudio comparativo de la integración y participación de los inmigrantes en ámbitos locales puesto que en las ciudades es donde se pueden visibilizar de mejor manera el ejercicio de la integración así como los modos con los cuales la política puede responder a los intereses de los inmigrantes y las minorías étnicas (Favell, 2001; Vertovec, 2001; Sassen, 2002). Por lo tanto se ha planteado que las ciudades además pueden constituir espacios en los cuales se desarrollan canales alternativos para la participación de los inmigrantes, “creando formas de inclusión y ciudadanía a nivel local a través de los órganos de consulta” (Martiniello, Penninx, 2006:13).

### **3.6 La política de la Unión Europea: entre la gestión de la migración, la seguridad y el control**

Los Estados nacionales en Europa se han encaminado hacia la construcción de una alianza entre países que han formado la Unión Europea. La reflexión de Touraine sobre el Estado europeo subraya en la actualidad el estado europeo provee en menor medida “un contexto general de identificación colectiva” (Touraine, 2004:50), es decir que aquellos rasgos identificativos con los cuales se construían las naciones prácticamente se han esfumado en los umbrales de la globalización. Por lo tanto, los intentos europeos de una ciudadanía común han puesto de relieve una supuesta homogenización de la condición de ciudadano europeo en términos de movilidad, empleo, participación política. En ese sentido, la formación de las naciones tradicionales sobre la base de una división territorial definida ha sido suplantada por una suerte de adhesiones periódicas de estados, los cuales deben acogerse a una serie de requisitos para pertenecer a esta gran comunidad europea.

Estas modificaciones en el campo político y hasta cierto punto este nivel de madurez al cual han llegado los estados europeos se han reforzado principalmente a través de

un trayecto histórico de vinculación económica (Comunidad Económica Europea) lo cual constituye además un reflejo de la instauración del capitalismo como modelo de expansión global. La política europea en ese sentido, ha buscado una unidad monetaria y un lenguaje común en las relaciones comerciales de sus miembros.

En un primer momento, las políticas de movilidad en Europa se vincularon con el Establecimiento del Tratado de Roma en 1957, el cual garantizaba a los miembros de los Estados fundadores<sup>19</sup> el derecho a buscar trabajo en los demás Estados. La promoción del crecimiento económico habría sido el objetivo principal para abrir en un primer momento las fronteras de estos estados nacionales, así como para establecer reformas en el tratado original.

Ha habido momentos históricos que han vinculado la entrada y salida de personas en Europa, uno de ellos fue en la década de los años 80, la caída del comunismo autoritario y una tendencia hacia la movilización de personas articulada a los cambios mundiales producto del colapso del bloque soviético.

Desde 1992, un nuevo Tratado delegó nuevas responsabilidades a las instituciones comunitarias e introdujo otro tipo de formas de cooperación entre los estados europeos, dando lugar a la Unión Europea propiamente dicha. El Tratado de Maastricht de 1992 además contempló la creación de la ciudadanía europea, a través la cual se otorgó la ciudadanía europea a todos los nacionales de cada país miembro y se confirieron nuevos derechos como el derecho de libre circulación y residencia en la Comunidad, el derecho a votar y a ser candidato en las elecciones europeas y municipales en el Estado de residencia, el derecho a protección diplomática y consular de un Estado miembro distinto del de origen en el territorio de un país tercero en el que Estado de origen no tenga representación y el derecho de petición ante el Parlamento Europeo y a presentar una denuncia ante el Defensor del Pueblo Europeo<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Los países firmantes del tratado de Roma fueron: [Alemania Occidental](#), [Bélgica](#), [Francia](#), [Italia](#), [Luxemburgo](#), y los [Países Bajos](#).

<sup>20</sup>Ver: [http://europa.eu/legislation\\_summaries/economic\\_and\\_monetary\\_affairs/institutional\\_and\\_economic\\_framework/treaties\\_maastricht\\_es.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/economic_and_monetary_affairs/institutional_and_economic_framework/treaties_maastricht_es.htm)

En la actualidad, la Unión Europea a través de sus diferentes instituciones canaliza los recursos económicos de los estados miembros especialmente para invertir en el desarrollo de los mismos y de terceros países. No obstante, es importante señalar que así como se maneja una política económica común y estabilizadora, no quedan excluidas las posibilidades de desequilibrio que pueden afectar a toda la unión. La última crisis económica mundial y en específica aquella que afectó en mayor medida a Europa se complementó con los problemas económicos en Grecia lo cual ha provocado consecuencias que han ajustado la economía de todos los países miembros y cuyos efectos han repercutido en la devaluación de la moneda y en ajustes estructurales a fin de recuperar la estabilidad.

En un nivel económico, la noción de una moneda común constituye un hito en las relaciones internacionales, pues el proceso de organización europeo ha comenzado ya hace más de cincuenta años. Sin embargo, aún existen problemas aún más delicados y de índole social y política que no han sido resueltos por el grupo de países miembros de la Unión. Así por ejemplo, han sido muy cautelosos o a lo mejor no han decidido afrontar la situación de la migración desde una base legal europea, es decir que aún está por definirse una política internacional común en este ámbito (Touraine, 2004:57), puesto que su peso político aún es muy bajo, por no decir inexistente. De hecho, los efectos de la crisis económica han podido ser identificados fácilmente en el incremento de los problemas relacionados con la inmigración, el control de flujos migratorios así como las altas tasas de desempleo cuyo saldo se reflejó principalmente en la desocupación de los trabajadores migrantes.

Pese a que, desde 2003 se ha impulsado el “desarrollo de una política común en materia de inmigración ilegal, fronteras exteriores, repatriación de los inmigrantes ilegales y cooperación con terceros países” (UE, citado por Benhabib, 2004:110), la principal meta ha sido controlar las fronteras físicas de los estados miembros dejando de lado aspectos que otorguen un trato equitativo a los ciudadanos comunitarios y no comunitarios.

De hecho, las políticas de Europa se han basado en el estatus de pertenencia a una comunidad política más grande que el estado nacional, otorgando derechos

privilegiados a los ciudadanos europeos y tratando de plantear alternativas en la comprensión de la ciudadanía dentro de nuevos límites establecidos. Sin embargo, las fronteras exteriores se han vuelto cada vez más impermeables cuyas tendencias se orientan hacia el establecimiento de barreras que excluyen a quienes no residen legalmente o son extranjeros de “terceros países” como han sido calificados los ciudadanos que no pertenecen a la Unión.

Las políticas ligadas con la migración forman parte de una mezcla de proyectos que van desde la seguridad fronteriza hasta las nuevas claves de ciudadanía. Como se había señalado anteriormente, las políticas de integración adoptadas por los países receptores tienden a entrar en confusión con las políticas de la migración. El conflicto se torna aún mayor cuando la gestión de la migración internacional se ha basado en premisas y criterios definidos al nivel de los estados – nación. A esto se suma que la política exterior, la seguridad y la defensa son materias en las que cada gobierno nacional sigue manteniendo un control independiente. “Los Estados miembros no han puesto en común su soberanía nacional en estas áreas, por lo que el Parlamento y la Comisión desempeñan un papel limitado a este respecto”. Además, “las condiciones legales e institucionales para los inmigrantes y los asilados varían mucho entre los países miembros” (Benhabib, 2004: 259). Sin embargo, los entes rectores europeos subrayan la importancia del establecimiento de formas de “cooperación intergubernamental”. En general, se puede señalar que las políticas migratorias han sido sobre todo defensivas y limitadas a los intereses de cada estado individual (Martiniello, Penninx, 2006: 26; Favell, 2001), sumado a ello las competencias de la Unión Europea han permanecido reservadas respecto a las políticas de integración de los extracomunitarios y han provisto una mayor importancia al control que a elementos inclusivos. No obstante, y al mismo tiempo hay quien sostiene que la política social europea está creando un tipo de “europeización” que conlleva una agenda de inclusión de los derechos de libre circulación, la transferibilidad de los derechos sociales, y lucha contra la discriminación (Freeman, 2004).

Por otro lado, es preciso mencionar que en la actualidad también han surgido movimientos y partidos políticos que refuerzan las prácticas discriminatorias para

con los extranjeros, es decir que se basan sobre diferencias raciales, culturales o religiosas para promover políticas de corte nacionalista y poder construir un tipo de alteridad acorde a sus intereses es por ello que se sostiene que las cuestiones de inmigración “siguen siendo bombas de tiempo en manos de demagogos y políticos de derecha” (Benhabib, 2004: 259). Al respecto, Martiniello y Penninx (2006) sostienen que las prácticas y políticas discriminatorias conducen al deterioro de las relaciones interétnicas y la fractura de la cohesión social. No obstante, estos partidos políticos<sup>21</sup> promueven este tipo de campañas racistas y anti migratorias porque de todos modos existe una prevalencia del criterio cerrado que fundamenta al estado nacional, así como de rasgos eurocéntricos que conducen a la construcción del Otro sobre categorías segregacionistas y excluyentes características del pasado colonial europeo, donde en la actualidad la mayoría de inmigrantes son los “hijos de los pueblos que ayer fueron colonizados por Europa ” (Pirri, 2009:20) En ese sentido, las políticas migratorias son en realidad políticas contra los migrantes donde el discurso de la ciudadanía mantiene un estrecho vínculo con el “proyecto colonial”, (Mezzadra, 2008, citado por Pirri, 2009).

Por otro lado, las políticas de integración se han visto supeditadas a las políticas de inmigración y a su vez las políticas migratorias al control fronterizo y la seguridad. Estas situaciones han generado que los procesos de integración difieran o casi se borren ante la predominancia de políticas de controles migratorios. Otros autores sostienen que “los modelos de integración endurecen las condiciones de acceso de los inmigrantes al permiso de residencia y de trabajo así como a la nacionalidad”, además se impone la idea según la cual existen poblaciones menos asimilables y que “la diversidad tendría consecuencias negativas”. Por lo tanto, los países desarrollan “programas de integración cívica para propiciar no tanto la integración como la asimilación de los extranjeros”. (Urteaga, 2010:12).

En sustancia la política de la migración para la Unión Europea se ocupa de la migración ilegal, el refugio y el control de fronteras. En ese sentido, existe una fuerte

---

<sup>21</sup> Martiniello y Penninx (2006) enumeran algunos partidos de la Unión Europea que promueven políticas en contra de los inmigrantes; a saber: Vlaams Belang en Bélgica, British National Party en el Reino Unido, Freedom Party en Austria y la Lega Nord en Italia.

vinculación entre políticas migratorias y seguridad. La Unión Europea a través del Ministerio de Relaciones Exteriores cuenta con una variedad de programas que buscan hacer frente al problema de la migración. Frontex por ejemplo, es una de las agencias de la UE mediante la cual se enfatiza la gestión de las fronteras y la seguridad fronteriza para proveer la seguridad a sus ciudadanos ([www.frontex.europa.eu/more\\_about\\_frontex/](http://www.frontex.europa.eu/more_about_frontex/)). En ese sentido, el tema migratorio es visto como una amenaza de frente al flujo de personas y el ingreso a Europa de las mismas.

En general, el tema de la gestión migratoria, de refugio y de integración de la Unión Europea obedece a las complejidades suscitadas en los últimos cincuenta años en materia de eliminación de fronteras para con los propios estados y ciudadanos. Estos problemas se traducen principalmente en los intentos de redefinición de los estados nacionales con miras hacia nuevos parámetros de ciudadanía postnacional a pesar de que aún se sigan conservando como elementos básicos aquellos principios tradicionales sobre los cuales se fundaban las políticas nacionales y donde la importancia que tenían los estados-nación como estructuras organizadas, soberanas ejercían un control especialmente en las fronteras y en la aceptación o no de inmigrantes.

Estos mismos dilemas producidos a nivel interno, han repercutido en la gestión de la migración para con los extracomunitarios. Sin contar aún con una política uniforme u homogénea de gestión migratoria, cada país tiende a imponer sus reglas en función de su pasado histórico y de los principios ideológicos que fundaron a los estados. A esto se suma, un intento de localización y regionalización de la gestión migratoria el cual entrega la posta a las administraciones locales para establecer medidas de integración las cuales se mezclan y confunden con los derechos sociales que por lo general son otorgados por las estructuras nacionales y se enredan aún más con los derechos políticos los cuales por lo general son aplicados a escalas urbanas o locales.

La gestión de la migración en los estados democráticos además forma parte de la voluntad democrática del pueblo, del ciudadano europeo quien tiene la capacidad de decidir e influir en la toma de decisiones sobre la inmigración, lo cual deja abierta la

posibilidad de establecer campañas políticas pro o anti migratorias; coartando las posibilidades de consulta sobre las medidas más adecuadas de integración y participación a los mismos inmigrantes. En ese sentido, se puede decir que los inmigrantes no tienen ni voz ni voto en las decisiones que les conciernen y afectan. Las políticas migratorias son creadas desde arriba, por lo tanto la realidad que vive el migrante desde el momento que estableció su decisión de partir corre el riesgo de no ser considerada. En ese sentido, ¿de qué tipo de gestión de la migración se está hablando?, si los riesgos y peligros que corren miles de inmigrantes ilegales son un factor que ya los sitúa en una condición de desventaja, y por otro lado, ¿la gestión de la migración equivale únicamente al control de fronteras externas? O existen medidas de respiro para miles de migrantes quienes hasta el día de hoy han contribuido con su mano de obra barata para generar desarrollo económico en los países de destino. Hasta el día de hoy, la situación irregular de los migrantes en la Unión Europea empata con los bajos salarios que perciben los extranjeros, la eliminación o dificultad en el acceso a los derechos sociales como el derecho a la salud<sup>22</sup> y la evasión de impuestos y tasas de afiliación a los servicios de previsión social. Estas situaciones se traducen en las violaciones que comenten los empleadores para con los inmigrantes, quienes a su vez en el peor de los casos prefieren vivir de ilegales pero con sueldos que les permitan subsistir en lugar de regularizar su situación y pagar los impuestos y tasas respectivas. Por lo tanto, las economías sumergidas son aquellas que contribuyen en el sostenimiento de la inmigración ilegal. En ese sentido, las democracias liberales basadas sobre los derechos, se ubican en una situación de difícil comprensión porque mientras proponen derechos también imponen un conjunto de deberes, los cuales no siempre son acogidos ni respetados ni por los empleadores nacionales ni por los mismos inmigrantes extranjeros. Por lo cual, aún existen vacíos profundos en los cuales se puede detectar con mayor facilidad los errores de las políticas estatales en la gestión de la migración así como la miopía que se tiene en no otorgar a estas políticas un alcance transnacional cuya naturaleza

---

<sup>22</sup> Vale señalar que en algunos países como Italia, quien no tiene la documentación en regla no puede afiliarse a los servicios sanitarios locales o nacionales. Sin embargo, existen mecanismos de atención para personas sin papeles.

puede contribuir a superar el paradigma de control nacional, tradicionalmente cerrado y excluyente.

Finalmente, las políticas de la migración y de la integración no deben ser construidas sobre la base de un hecho fijo e inamovible sino que el espacio social, la sociedad y su entramado de relaciones se encuentran en constante reconstrucción y reconfiguración (Eito Mateo, 2005) por lo tanto puede convertirse en un riesgo el establecimiento de un solo modelo o prototipo de política de integración cuando la realidad social es en cambio, etérea y variable, así como los grupos migratorios, los cuales pueden caer en el riesgo de ser estereotipados como si todos fueran iguales.

### *Derechos Humanos y migración en Europa*

Como se ha señalado anteriormente, en tiempos de globalización la migración internacional es un aspecto inherente a la gran mayoría de países desarrollados y en menor manera a aquellos en vías de desarrollo. El flujo constante de personas y su decisión de asentamiento en un país distinto al de origen (la mayor parte de las veces por motivos económicos) ha sido tema de preocupación en materia de Derechos Humanos. De hecho, para 1990 la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas adoptó la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios de sus Familiares con el objetivo de promover y proteger los derechos de estas personas. Entró en vigor en marzo de 2003 con la mínima ratificación de 20 países<sup>23</sup>, todos ellos, emisores de migrantes. Esta convención ha sido promovida especialmente por países como México o El Salvador, mientras que aquellos países con altos niveles de recepción migratoria no se encuentran en la lista de países adherentes.

Mediante la Convención se promueve que cada migrante o familiar de migrante logren el reconocimiento específico de los derechos humanos independientemente del lugar donde se encuentren, valorando de este modo el carácter universal de la

---

<sup>2323</sup> Los países adherentes a la convención en 1990 fueron: Azerbaiyán, Belice, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Burkina Faso, Cabo Verde, Colombia, Ecuador, Egipto, El Salvador, Ghana, Guatemala, Guinea, Malí, México, Marruecos, Filipinas, Senegal, Seychelles, Sri Lanka, Tayikistán, Uganda, Uruguay.

declaración. En ese sentido, las Naciones Unidas sostienen que la convención no crea nuevos derechos para los inmigrantes sino que busca garantizar la igualdad de tratamiento y las mismas condiciones laborales para inmigrantes y nacionales, lo que implica:

- Prevenir condiciones de vida y de trabajo inhumanas, abuso físico y sexual y tratamientos degradantes (artículos 10-11, 25, 54),
- Garantizar los derechos de los inmigrantes a la libertad de pensamiento, de expresión y de religión (artículos 12-13),
- Garantizar a los inmigrantes el acceso a la información sobre sus derechos (artículos 33,37),
- Asegurar su derecho a la igualdad ante la ley, lo cual implica que los trabajadores migratorios estén sujetos a los debidos procedimientos, que tengan acceso a servicios de interpretación y que no sean sentenciados a penas desproporcionadas como la expulsión (artículos 16-20, 22),
- Garantizar a los inmigrantes la igualdad de acceso a los servicios educativos y sociales (artículos 27-28, 30, 43-45, 54),
- Asegurar que los inmigrantes tengan derecho a participar en sindicatos (artículos 26, 40). (UNESCO, 2005)

Desde un contexto transnacional, la Convención establece que los migrantes tienen el derecho a mantener la conexión con su país de origen, lo que implica:

- Asegurar que los inmigrantes puedan regresar a su país de origen si así lo desean, permitirles efectuar visitas ocasionales e incitarlos a mantener lazos culturales (artículos 8, 31, 38),
- Garantizar la participación política de los inmigrantes en el país de origen (artículos 41-42),
- Asegurar el derecho de los inmigrantes a transferir sus ingresos a su país de origen (artículos 32, 46-48) (UNESCO, 2005)

Los motivos por los cuales se vuelve necesaria la Convención tienen que ver con el tratamiento desigual que reciben los migrantes en los países de llegada, es decir que, en clave de Derechos Humanos las principales violaciones se cometen cuando las personas que migran a otro país incrementan su vulnerabilidad por el mismo hecho de no estar amparados ante las leyes del país receptor, por no ser ciudadanos. Además, su trabajo por lo general, es menos valorado (sus cualificaciones y experiencia obtenidas en origen no son consideradas) en términos económicos y, muchas veces los migrantes desconocen de las leyes y normativas del país de destino (Guchteniere, Pécud, 2009).

La Convención no implica la elaboración de nuevos derechos<sup>24</sup> *ad-hoc* para los migrantes sino más bien el refuerzo y aplicación de derechos promulgados en acuerdos anteriores<sup>25</sup> donde las garantías y el amparo para los no-nacionales no han sido puntualizados.

Para los países receptores, la principal excusa de no ratificación ha sido que este instrumento es muy detallado y ambicioso, además ha sido tachado de inútil y sin relevancia. De hecho, en Europa, ningún país ha ratificado la convención debido entre otras cosas, a los costos financieros que ésta implicaría (Touzenis, 2009). Así por ejemplo, en el caso italiano la migración constituye una problemática donde la preocupación y miedo por el ingreso de más migrantes son la base de las políticas de control de fronteras e inmigración. Italia, el cuarto país receptor de migrantes en Europa aún no ratifica la Convención por problemas financieros, legales, políticos y culturales (Touzeins, 2009). Estos obstáculos por un lado, ponen en evidencia el desconocimiento de la Convención y las medidas de aplicación que cada estado puede manejar así como el riesgo de otorgar garantías a los migrantes en estado irregular. De hecho, a nivel internacional, los detractores de la Convención han puesto en discusión la idea de que mediante este instrumento legal se estaría impulsando la migración ilegal. En ese sentido, parece que el tema sobre migración irregular constituye el principal obstáculo de la convención (De Guchteneire, Pécud; 2009)

Otro de los motivos que paradójicamente inducen a los estados a no firmar la convención constituyen sus mismas legislaciones, es decir que, algunas leyes nacionales son altamente compatibles con los artículos de la convención (como en el caso de Bélgica), por lo tanto, se argumenta que ya cuentan con un marco legal que protege a los migrantes. Así mismo, algunos estados señalan que los migrantes están amparados a través de otras convenciones internacionales firmadas previamente.

---

<sup>24</sup> A excepción del derecho a enviar remesas o tener acceso a la información sobre los procesos migratorios.

<sup>25</sup> Como por ejemplo las Convenciones de la Organización Internacional del Trabajo.

Por otro lado, el ejercicio de derechos políticos para los miembros de terceros países es un tema que la Convención deja a criterio soberano de cada estado. Mientras que, el derecho al voto en el ámbito local se inscribe en el artículo 42 y señala que la sociedad receptora debe facilitar la participación migratoria en las decisiones locales como una vía para la integración. En ese sentido, algunos países europeos cuentan ya, desde hace algunos años con mecanismos que promueven la participación de los migrantes en la vida local. En el caso italiano, la promoción de la participación política en el ámbito local ha sido promovida a través de las leyes migratorias, aunque, en la práctica no se han obtenido resultados efectivos.

Por otro lado, las percepciones que cada país maneja sobre la migración, se relacionan con la imagen y la representación que se tiene de los migrantes. Para los países de la Unión Europea por ejemplo, se ha perpetuado la idea de que la migración extra-comunitaria conduce a problemas de inseguridad, desregulación del mercado o terrorismo. En ese sentido, Europa mantiene latente la división entre los ciudadanos europeos y los ciudadanos de terceros países, así, una persona que busca protección o asilo en un país europeo es sujeto de tratamiento diferenciado según la nacionalidad de proveniencia, generando una estratificación de derechos entre las personas que viven dentro de los confines de la Unión Europea (Morano-Foadi; Andreadakis, 2011:1076).

En ese sentido, los valores sobre los cuales se fundamenta la Unión Europea (Derechos Humanos, libertad, democracia, igualdad) dejan de ser aplicados en este contexto, pese a que ésta basa su legislación en ellos. De hecho, bajo la legislación Europea (Corte de justicia de la Unión Europea) se manifiesta una notoria diferenciación entre los derechos otorgados para los ciudadanos europeos y aquellas limitaciones que poseen los ciudadanos de terceros países. La no ratificación de la Convención limita las posibilidades de integración de los migrantes en las sociedades receptoras pues, al no contar con un marco legal que otorgue un tratamiento equitativo a locales y extranjeros, se acentúa su vulnerabilidad así como las posibilidades de deportación hacia sus países de origen. En materia migratoria, la

Unión Europea ha focalizado sus esfuerzos por una política migratoria común<sup>26</sup>, sin embargo, parece que sus esfuerzos se hayan concentrado en regularizar las condiciones de ingreso y seguridad, desatendiendo a los migrantes ya presentes en el territorio. La Convención en ese sentido, podría constituir un instrumento precioso para velar por los derechos de los migrantes que residen en estos países y que constituyen una importante fuerza de trabajo y de desarrollo.

La Convención constituye un complejo instrumento de interpretación, mientras que su aplicación, especialmente para los países que han ratificado son retos que están aún por alcanzar. La protección de los trabajadores migrantes a través de la Convención constituye un tema político (Macdonald, Cholewinski, 2009) sin embargo, también implica un trabajo arduo que debe ser reforzado y extendido a través de la sociedad civil y de los mismos migrantes en general. Por un lado, la sociedad civil a través de ONG, sindicatos, etc. deberían generar campañas sostenidas para promover y ejercer mecanismos de presión a los gobiernos y por otro lado, los migrantes deberían estar informados sobre sus derechos a fin de proyectar su participación en las campañas a favor de la ratificación de la Convención.

---

<sup>26</sup> A partir del Tratado de Ámsterdam firmado en 1997.

## PARTE III

### CAPÍTULO IV

#### Italia: un destino inesperado de inmigración

##### INTRODUCCIÓN

Como un hecho inesperado podría calificarse el masivo ingreso de extranjeros hacia Italia. Este país, cuya tradición migratoria se ha caracterizado por el desplazamiento de personas desde las zonas meridionales hacia el norte, desde las áreas más pobres hacia las más ricas; así como la salida de italianos hacia países del norte de Europa y hacia algunos países del continente americano ocasionó que entre 1880 y 1930 se hayan desplazado alrededor de 17 millones de personas de este país mediterráneo. Esta realidad confirma que la migración históricamente no ha sido un fenómeno inédito, sino que los flujos de personas cambian de trayectoria y las motivaciones para salir obedecen a factores económicos, políticos, demográficos, ambientales, sociales, etc. (Lagomarsino, Torre, 2007; De Clementi, Franzina, 2001).

En el caso de la emigración italiana, la lógica obedeció principalmente a la crisis de la economía campesina en este país y el potencial crecimiento de la industria en algunos países de Europa del norte como Alemania, Francia e Inglaterra. La emigración italiana fue compleja en términos geográficos. Hubo quien se distribuyó entre Francia, Suiza y Austria como por ejemplo los piemonteses, mientras que los ligures comenzaron su travesía transatlántica partiendo desde el puerto de Génova desde 1864 hacia destinos de América del Sur como Brasil y Argentina y hacia Norteamérica como los Estados Unidos. Dentro de Italia, las cuatro regiones principales de emigración italiana fueron Lombardía, Piemonte, Liguria y Veneto (De Clementi, 2001: 196, 197) pero también las zonas llamadas del *Mezzogiorno* que comprenden la parte sur del país, las cuales se dirigieron hacia las áreas de mayor desarrollo industrial de Europa.

Hasta finales de la segunda guerra mundial y la mitad de los años setenta se habrían producido migraciones intraeuropeas caracterizadas por una fuerte movilización de

trabajadores hacia las industrias. Es así que, a inicios de los años sesenta el flujo migratorio habría alcanzado su máxima expansión, mientras que a finales de la misma década empezaría una declinación migratoria debida principalmente a la recesión de los países industrializados como Alemania (Pugliese, 2006). En este período, se puede observar una declinación total de la emigración italiana. En 1973, debido a la crisis industrial y petrolera de aquellos años así como la recesión económica alemana se produjeron cambios radicales en las políticas migratorias a través de las cuales se cerraron las fronteras de modo que la entrada de extranjeros se volvió más complicada. Las políticas anti inmigración se habrían extendido hacia otros países de amplia tradición migratoria.

En este capítulo se hace una revisión de la situación migratoria en Italia a partir de los años setenta, época en la cual la crisis económica en algunos países del centro y norte de Europa, así como las necesidades no cubiertas por el Estado de Bienestar se convirtieron en los principales motivos de ingreso hacia este país. Además se revisa cómo el sujeto migrante ha sido construido durante los últimos años, cuáles han sido las políticas en ámbito migratorio y las posibilidades de participación otorgadas a los migrantes en este país. En general, este capítulo busca exponer una mirada ampliada de la migración en Italia, relacionada principalmente con la política migratoria, la evolución de las leyes migratorias y los medios de comunicación, en torno a la imagen que se tiene del migrante en este país.

#### **4.1 La migración italiana, de tierra de emigrantes a país multicultural**

La década del setenta fue una época decisiva en Italia en cuanto a la llegada de miles de extranjeros provenientes en su mayoría del Magreb. Los autores sostienen que a partir de 1973 se detectaron los primeros síntomas de inmigración clandestina la cual usaba Italia como canal de paso para llegar a otros países del norte europeo (Barbagli, 2008), y fue en los años posteriores cuando comenzaría la inmigración en Italia de ciudadanos extranjeros, generando un saldo migratorio positivo en este país (más inmigrantes que emigrantes) (Lagomarsino, Torre, 2007:36). Los primeros en llegar fueron tunecinos quienes se asentarían en Sicilia y desarrollarían trabajos en la pesca y la agricultura. La inmigración femenina también se hizo presente para cubrir

la demanda de prestación de servicios domésticos en las grandes ciudades; las principales nacionalidades fueron filipina, eritrea, caboverdiana, ceilanesa, somalí y en un futuro algunas nacionalidades provenientes de América Latina. En los años ochenta y noventa, los marroquíes encabezaron las estadísticas de inmigración y gradualmente ingresarían yugoslavos, rumanos, albaneses, ucranios, etc. (Barbagli, 2008:48; Pugliese, 2006). Este flujo de personas no fue una situación que contemplaba únicamente a los potenciales inmigrantes sino que la apertura de fronteras en los países del mediterráneo obedeció al estímulo del trabajo estacional en épocas de cosechas especialmente en las regiones del sur donde las políticas administrativas para la inmigración fueron más permisivas. Por otro lado, se encuentra la cobertura de necesidades que el Estado de Bienestar promovía en aquellos años. En ese sentido, se incorporaron servicios “destinados a satisfacer las necesidades en algunos ámbitos de las políticas sociales públicas, en particular el cuidado de niños y asistencia a ancianos” (Pugliese, 2006:97).

Desde un punto de vista económico, Italia ha estado históricamente dividida en norte y sur. Las regiones del sur (*Mezzogiorno*), han presentado un alto nivel de pobreza y desocupación, por lo tanto la migración interna en este país siempre ha buscado en el norte un mejoramiento de las condiciones de vida así como mayores oportunidades laborales. Este indicador constituye una pista para analizar territorialmente las regiones y ciudades donde la concentración migratoria extranjera es más alta. De ese modo, se sostiene que la inmigración internacional en Italia tiende a ser heterogénea en base a las preferencias geográficas de los inmigrantes en determinadas ciudades y regiones. Los estudios del Instituto Nacional de Estadísticas de Italia (ISTAT) revelan esta situación, por lo tanto en ciudades del noroeste italiano residen el 35% de extranjeros, al noreste un 26,6%, al centro un 25,3%, mientras que en las regiones del *Mezzogiorno* el 13,1%. De estos datos se puede añadir además que la región de Lombardía es la que cuenta con mayor población extranjera (22,3%) seguida por la región de Véneto (11,3%), Emilia Romagna (10,9%) y Lacio (11,8%). Un porcentaje significativo también se encuentra en las regiones de Liguria y Toscana (ISTAT, 2010).

Una de las particularidades de la inmigración en Italia consiste en la distribución étnica del trabajo, cada grupo étnico se ha insertado en actividades definidas, por lo tanto, se puede observar además que determinados grupos migratorios atendían a necesidades específicas del país mediterráneo. A esto se suma que la constante del tipo de trabajo al cual acceden la mayoría de inmigrantes se ubican en la franja secundaria del mercado de trabajo, es decir en el área de desocupación migratoria no garantizada (Pugliese, 2006:99).

En cuanto a la composición de la inmigración en Italia debido a la presencia de diversos grupos nacionales ésta se presenta aún más compleja debido al brote de nacionalidades “líderes” provenientes de distintos países del sur del mundo. En Italia el flujo migratorio se ha incrementado con el paso del tiempo, llegando a establecer que la presencia de personas del Magreb y de Europa del Este son las más numerosas. Esto no significa que provengan de un país específico sino que su origen es diverso complejizando de ese modo el cuadro de la inmigración en ese país. A diferencia de otros países europeos cuya tradición de inmigración proviene de la historia colonial, en Italia la situación migratoria se distingue por atraer personas provenientes de distintas partes del mundo sin mayores referentes históricos que los unan<sup>27</sup>.

La siguiente tabla presenta la evolución de la inmigración en Italia durante los últimos años. Como se puede observar se mantiene una tendencia que varía frecuentemente, aunque en cantidades pequeñas entre las nacionalidades que residen en Italia. En lo referente al caso ecuatoriano, se puede observar que en 2004 este colectivo no se registraba entre las primeras 16 nacionalidades. Es a partir del 2006 que ha disputado con Perú el primer lugar entre los países latinoamericanos en Italia.

---

<sup>27</sup> A excepción de los argentinos, etíopes o eriteros.

Tabla: 1

<b>Población extranjera residente en Italia</b>							
<b>2004</b>	<b>Total</b>	<b>2006</b>	<b>Total</b>	<b>2008</b>	<b>Total</b>	<b>2010</b>	<b>Total</b>
Albania	270.383	Albania	348.813	Rumania	625.278	Rumania	887.763
Marruecos	253.362	Marruecos	319.537	Albania	401.949	Albania	466.684
Rumania	177.812	Romania	297.570	Marruecos	365.908	Marruecos	431.529
China	86.738	China	127.822	China	156.519	China	188.352
Filipinas	72.372	Ucrania	107.118	Ucrania	132.718	Ucrania	174.129
Túnez	68.630	Filipinas	89.668	Filipinas	105.675	Filipinas	123.584
Ucrania	57.971	Túnez	83.564	Túnez	93.601	India	105.863
Serbia y Montenegro	51.708	Serbia y Montenegro	64.070	Polonia	90.218	Polonia	105.608
Macedonia (ex Yugos.)	51.208	Macedonia (ex Yugos.)	63.245	Macedonia, ex Yugos.	78.090	Moldova	105.600
Senegal	46.478	Ecuador	61.953	India	77.432	Túnez	103.678
India	44.791	India	61.847	Ecuador	73.235	Macedonia (ex Yugos.)	92.847
Perú	43.009	Polonia	60.823	Perú	70.755	Perú	87.747
Egipto	40.583	Perú	59.269	Egipto	69.572	Ecuador	85.940
Polonia	40.314	Egipto	58.879	Moldova	68.591	Egipto	82.064
Sri Lanka	39.231	Senegal	57.101	Serbia y M	68.542	Sri Lanka	75.343
Alemania	34.664	Sri Lanka	50.528	Senegal	62.620	Bangladesh	73.965
<b>TOTAL</b>	<b>1.990.159</b>		<b>2.670.514</b>		<b>3.432.651</b>		<b>4.235.059</b>

Fuente: estadísticas del ISTAT, elaboración propia.

La tabla además estima la cifra de 4.235.059 personas extranjeras residentes en Italia. La composición migratoria en Italia ha convertido a este país en multicultural. Una muestra de ello constituye el idioma. En la actualidad las lenguas extranjeras más habladas después del italiano son el árabe (hablada por la mayoría de nord africanos y eritreos), el albanés y el español, el cual es utilizado principalmente por peruanos, ecuatorianos, dominicanos, colombianos y argentinos (ISMU, 2010). En términos generales, Italia cuenta con una composición de género equilibrada, pero a su vez variable según el país o el continente de procedencia. De Asia y África (especialmente los países del norte) predomina la inmigración masculina. Mientras que la inmigración de mujeres provenientes de América Latina supera casi en el 70% a la presencia de hombres. En el caso ecuatoriano se puede observar que la presencia femenina es de 50.471 personas versus 35.469 que corresponde a la presencia masculina (ISTAT, 2010).

En líneas generales, la experiencia migratoria de Italia, a diferencia de otras naciones europeas, presenta una historia de emigración que ha matizado la situación actual del país. Esto se explica porque la escisión existente entre el norte y el sur forma parte de las consecuencias de un país cuya unidad territorial y nacional fue obtenida hace apenas 150 años y cuyos efectos se han sentido a través de la movilidad interna e internacional, así como de la distribución y concentración de las fuentes económicas y de producción especialmente en las zonas del norte. En este marco, la situación migratoria en Italia ha sido revertida hacia la propia nación, sin aviso y sin espera, en la actualidad conviven más de cuatro millones de inmigrantes en este país. En ese sentido, Italia pasó de ser un país de emigración a convertirse en una sociedad multiétnica. La inmigración se ha transformado entre otras cosas en un elemento inherente a la sociedad italiana. Factores como las regularizaciones, la reunificación familiar, el nacimiento de nuevas generaciones etc. son elementos que están modificando y complejizando el panorama de este país y cuyas peculiaridades en el campo político deben ser consideradas en clave multiétnica (Zandrini, 1996:47).

*¿Cómo se ha construido el sujeto migrante en Italia?*

Los procesos migratorios en Italia como en otros países han sido analizados de manera más bien colectiva, debido a que los comportamientos individuales dependen fuertemente de cómo vienen colectivamente definidos e interpretados. Los medios de comunicación juegan un importante papel en la representación de la alteridad y en su consecuente interpretación y por lo tanto elaboran cuadros interpretativos para dar significado a un fenómeno social. Los símbolos y estereotipos adquieren un significado más general que puede ser usado en simples conversaciones, son maleables y modificables y constituyen vías que inducen a la construcción de la imagen que se tiene del otro. En ese sentido, se pueden formar un conjunto representaciones sociales compartidas, las cuales se inscriben dentro de las “creencias generales” (conocimiento, opiniones, valores, criterios de verdad, etc.) de sociedades enteras o culturas, además pueden tener funciones sociales específicas (Van Dijk, 2000).

En Italia, antes de que este país se convirtiera en destino de migración, la imagen del extranjero ha sido uno de los puntos de referencia a través de los cuales los italianos se representaban o representaban su país, es decir que habría sido:

“un elemento clave en la auto-definición nacional: su presencia ha sido utilizada frecuentemente tanto para demostrar de manera positiva la calidad de la vida que caracteriza a Italia (así como sus habitantes, brava gente) como para demostrar negativamente el carácter provincial y atrasado del país respecto a los países de origen ‘más avanzados’” (Colombo, Sciortino, 2004: 103 (traducción personal))

Por lo tanto, en Italia la figura social del inmigrante no nace de la tácita distinción entre italiano – extranjero, sino que nace de una codificación progresiva que ha sabido distinguir y clasificar a los distintos tipos de extranjeros, llegando a diferenciar y a mirar de diversa manera a un “extranjero” y a un “inmigrante” (Colombo, Sciortino, 2004).

Esta diferenciación como se ha señalado anteriormente se ha complementado con la división del trabajo en este país. Es por ello que durante muchos años las asistentes de ancianos eran las mujeres filipinas y, en algunos casos, no era necesario ni siquiera preguntar sobre su actividad laboral porque venían clasificadas según el lugar de origen. En otros casos, la imagen del inmigrante ha adquirido un carácter exótico así como la representación de una imagen de la mujer “caliente” y “alegre”, en el caso de las de origen latinoamericano.

Con el paso del tiempo, la imagen del extranjero (generalmente obtenida a través de los medios de comunicación) durante los años 80 habría sido aquella del delincuente debido principalmente a los ingresos irregulares, encuentros entre extranjeros y fuerzas del orden, redadas, expulsiones, etc. En 1986 por ejemplo, a raíz de un atentado en el aeropuerto de Roma Fiumicino, la prensa comenzó a señalar que la llegada de inmigrantes árabes constituía una “fuente de riesgos para el orden público” (Mantovan, 2007:76). Mientras que entre 1989 y 1992, las notas de prensa evidenciaron un incremento en la publicación de artículos relacionados con “comportamientos criminales por parte de los extranjeros” (Colombo, Sciortino, 2004:113). En el caso de la opinión pública italiana, este tipo de representaciones han conducido a que se valore negativamente la inmigración porque estaba articulada

principalmente con las actividades criminales que podían ocasionar los extranjeros en el país.

La llegada de las segundas generaciones, mediante la reunificación familiar, ha sido objeto de noticia en la prensa italiana. Así, durante la década del 2000, los hijos de mujeres especialmente de origen latinoamericano llegaron a Italia, muchos de ellos han buscado espacios de agrupación social y han importado desde sus países o desde España o Estados Unidos mecanismos de organización sólidos llamados “bandas”. Se decía que estos jóvenes habían generado una especie de fobia en ciudades como Génova o Milán debido a las prácticas de auto-representación y violencia con las cuales establecían su modo de operar en la sociedad italiana. En ese sentido, la estigmatización de los medios para con esta población ha sido fuente de reproducción del miedo en las localidades italianas generando de ese modo un tipo de “integración subalterna” o en el peor de los casos, la marginalización (Bugli, Conte, 2010:98).

De manera general y resumida, la inmigración en Italia ha pasado por varios momentos interpretativos: desde la percepción de una necesidad de fuerza de trabajo y mano de obra para solventar las necesidades en la prestación de servicios específicos que los mismos italianos se mostraban contrarios en desempeñar. Hasta la idea de los inmigrantes vistos como necesarios pero no bienvenidos. En ese sentido, “la valoración de las ventajas y desventajas de la inmigración parece variar cíclicamente según el clima social” (Colombo, Sciortino, 2004:122). Hay, sin lugar a duda quien mira positivamente la inmigración y se muestra abierto a incorporar a los migrantes derechos políticos como el derecho al voto. Pero hay quien también ve en la migración la fuente de problemas y de inseguridades.

#### **4.2 Las políticas italianas y la migración. Opciones de integración y participación**

En líneas anteriores se había diagnosticado las condiciones en las cuales Italia se convirtió en un país de inmigración. Esta situación ha repercutido además en el tema de políticas migratorias tanto a nivel nacional como a nivel europeo. Sus efectos,

como los autores lo señalan, recaen principalmente en los modos de integración, participación y acceso a la ciudadanía.

Un aspecto que ha caracterizado la situación migratoria en Italia se relaciona con el escenario legal existente en este país. Varios autores coinciden en señalar que la vertiginosidad con la cual se expandió la inmigración ha afectado en la elaboración de leyes y políticas migratorias puesto que éstas fueron actualizadas apenas en 1987, es decir seis años después de que las autoridades reconocieron por primera vez a Italia como “país de inmigración”. De hecho, en Italia hasta 1986 se contaba con leyes migratorias del periodo fascista (Lagomarsino, Torre, 2007:37; Pugliese, 2006).

En la actualidad, los efectos del “retardo” en la elaboración de una legislación migratoria marcan la diferencia con respecto a otros países del norte de Europa, los cuales cerraron sus fronteras cuarenta años atrás y han manejado con elevada cautela sus cuotas de ingresos. En cambio, países como Italia y España han operado de manera diversa la migración y periódicamente han adoptado medidas como amnistías o políticas de regularización (Freeman, 2004).

De hecho, en aquél tiempo, la política migratoria italiana fue casi inexistente pues no se contaba con un instrumento legal que coordinase este nuevo proceso. En sus inicios (años setenta), durante las primeras llegadas extranjeras a Italia, la policía (*Questura*) era la institución encargada de emitir un *provvedimento* o permiso para los extracomunitarios, la cual era erogada sin mayores impedimentos o requisitos. A partir de 1986, se empezó a diseñar la primera ley en el campo migratorio, la cual se vinculaba especialmente con el aspecto laboral, en ese sentido se proclamó una equiparación de las condiciones del trabajador dependiente extranjero con el trabajador italiano (Pugliese, 2006:103), esto debido a que aún no se situaban los trabajos de segundo grado en una escala mayoritaria, es decir que quien trabajaba en Italia era porque suplía las demandas de trabajo existentes en aquella época.

La trayectoria legal en el campo migratorio durante los últimos 20 años ha sido modificada principalmente en función de los perfiles políticos del cuerpo gubernativo. Esto puede ser resumido desde las leyes de centro-izquierda hasta las de centro-derecha. El transcurso legal ha estado caracterizado por políticas que fueron

desde la regularización tanto a trabajadores legalmente organizados como personas en búsqueda de trabajo o personas emprendedoras, es decir aquellas que principalmente se ocupaban del comercio informal (Ley Martinelli).

Las primeras leyes migratorias de centro-izquierda (Ley Turco-Napolitano en 1998) han sido calificadas más bien como progresistas debido a la promulgación de elementos de política social en un cuadro de integración de los inmigrantes, de no discriminación y de inclusión de las diferencias, el cual prevenía situaciones de marginación, fragmentación o guetización que podían minar la cohesión social (Cologna, 2006). Al mismo tiempo, esta ley sancionaba la irregularidad (Maciotti, Pugliese, 2003:98-99). La aplicación de las políticas sociales a los inmigrantes fue encargada a los entes locales. Contemporáneamente la política italiana había tomado como referencia las disposiciones que paralelamente se emitían a nivel de la Unión Europea como aquella del derecho al voto a través de la ratificación del artículo 8b del tratado de Masstricht y el artículo 19 del Tratado de Amsterdam. Estos artículos preveían que los extranjeros residentes en los países miembros de la Unión Europea puedan votar tanto en las elecciones locales como en la europeas (Zincone, 1999).

A partir del año 2002, una nueva ley viene promulgada del gobierno de centro – derecha: la ley Bossi-Fini, la cual ha formulado una serie de medidas con mayor rigidez, sobre todo en lo que corresponde al otorgamiento del permiso de estadía (*permesso di soggiorno*) a las personas en búsqueda de trabajo sí como el refuerzo de los controles sobre migración clandestina e irregular (Pugliese, 2006:110). En suma esta ley fue modificada para reducir los niveles de ingreso de más extranjeros. A partir de 2003 se declara obligatoria la solicitud de visa especialmente para ciudadanos provenientes de países pobres, cerrando de ese modo las fronteras nacionales y europeas.

A pesar de ello, Italia ha permitido la reunificación familiar, lo cual ha facilitado el ingreso de más personas al territorio, así también ha emitido algunas *sanatorias* (regularizaciones) específicas para trabajos determinados, como aquella que regularizaba a las *badante*, mujeres que ofrecen servicios domésticos de salud y cuidado de las personas ancianas. La última amnistía del año 2011, facilitó 90.080

ingresos destinados para trabajadores, de ellos, 30.000 ingresos estuvieron previstos para empleados domésticos, de asistencia y cuidado ([www.meltingpot.org](http://www.meltingpot.org)).

Es decir, que si bien la política italiana ha sabido establecer medidas, controles y requisitos para el ingreso de nuevas personas, al mismo tiempo ha mantenido una política de admisión la cual en teoría promueve el ingreso de nuevos trabajadores pero que en la práctica promueve la regularización de miles de inmigrantes que se encuentran trabajando en condiciones de ilegalidad (*in nero*) quienes a través de este tipo de medidas pueden regularizar su situación migratoria.

Una noción sobre las políticas migratorias en Italia (políticas sociales) y políticas de inmigración (políticas de fronteras y de ingreso) no puede ser analizada sin conocer cómo afectan a las personas, especialmente si se parte de la idea que la integración de los migrantes debería iniciar desde el acceso a los derechos sociales y políticos. De esta manera se puede señalar que la política italiana en el campo de la migración ha restringido el ejercicio de los derechos políticos (como lo sostienen las leyes), por lo tanto la integración desde un punto de vista de la participación a través del ejercicio al voto es un tema titubeante y que ha permanecido en la incertidumbre para los ciudadanos extracomunitarios. Incluso las leyes más progresistas de centro-izquierda habrían ignorado los derechos políticos (derecho al voto) y los derechos humanos (relativo al asilo y refugio) de los inmigrantes (Maciotti, Pugliese, 2003:99).

Por otro lado, el acceso a los derechos sociales si bien ha sido un tema de amplia difusión y aplicación no solo a escala nacional, sino también europea, se hace efectivo en la medida que los inmigrantes demuestren ser merecedores de los mismos, es decir capaces de demostrar su “meritoriedad” (*meritevolezza*) (Maciotti, Pugliese, 2003:105) a través de la titularidad de un permiso de residencia, el cual se eroga cuando se demuestra que la persona cumple con los requisitos y condiciones para acceder a este país. En ese sentido, se presenta una ambigüedad en la aplicación y ejercicio de los derechos sociales. Como lo señalan Maciotti y Pugliese estas situaciones se encuentran en plena contradicción con los mismos beneficios que promueve el sistema de welfare:

“...para acceder a los beneficios de la política habitacional, por ejemplo, el inmigrado y su familia deben estar en condiciones de regularidad. Mientras que para gozar de esta condición y obtener la reunificación familiar, es necesario demostrar una vivienda adecuada...” (Maciotti, Pugliese, 2003:106).

A diferencia del derecho a la vivienda, el derecho a la educación ha sido calificada como una verdadera integración en el tejido social (Bonifazi, 1998) especialmente porque el derecho a la educación de los migrantes (en especial los hijos) ha sido proclamado, aunque si éstos no se encontrasen en situaciones de regularidad. Mientras que el aspecto laboral, ha oscilado entre el otorgamiento de un contrato de trabajo y el trabajo ilegal. En este aspecto, vale señalar que la precariedad ocupacional en la cual se ubican la mayoría de trabajos de los ciudadanos extracomunitarios implica una mayor inestabilidad laboral, tiende a desfavorecer el proceso de inserción estable y a ejercer influencia negativa sobre la imagen del inmigrado. (Morlicchio, 2000, citado por Pugliese, 2006:112).

En ese sentido, la relación existente entre las políticas migratorias italianas y la integración migratoria es compleja, mientras que el acceso a una integración desde un punto de vista de la relación con el estado receptor obedece a una mezcla de derechos promulgados en la época del Estado de Bienestar los cuales han sido ajustados a parámetros legales, restrictivos y selectivos para los no nacionales. Los procesos de integración entre inmigrantes e italianos pueden ser difícilmente medidos debido a una falta de información adecuada (Bonifazi, 1998), no obstante no es difícil deducir que la integración parte desde la relación misma entre locales y extranjeros, en la cotidianidad, a través de las imágenes, representaciones y auto-representaciones de los inmigrantes. Sin embargo, éstas, se encuentran plagadas por una serie de estereotipos y relaciones hasta cierto punto discriminatorias donde la imagen del inmigrante - extracomunitario por lo general es la del trabajador secundario que desempeña las funciones que los nacionales no desean o la imagen del delincuente, clandestino y criminal.

La participación política para los migrantes provenientes de terceros países ha quedado condicionada a las voluntades de los cuerpos legislativos, lo cual ha impedido a los residentes extranjeros en Italia ejercer un derecho previsto incluso en el marco de las leyes europeas. Por lo tanto, estas formas de incorporación reservadas

a los ámbitos legales siguen siendo un limitante en el acceso a los derechos políticos. En el ámbito local, en cambio, algunos municipios han propuesto una concepción inclusiva de la democracia a través de la cual se encuentran en proceso de modificación los estatutos para incluir el derecho al voto para los extracomunitarios residentes pero únicamente en consejos distritales o barriales<sup>28</sup> (Mantovan, 2007:60). Los municipios de Brescia o Venecia o Génova están discutiendo el derecho al voto en las elecciones municipales. No obstante, los debates en el campo reglamentario aún se mantienen, por un lado se dice que la participación a las elecciones locales requiere únicamente una modificación al estatuto local, mientras que otras propuestas señalan que se debería promover un cambio constitucional o al menos una ley ordinaria para “tutelar el principio de uniformidad jurídica sobre el territorio nacional” (Mantovan, 207:61).

En Italia, sin embargo, aún queda presente el dilema sobre la integración de los migrantes, debido a que las leyes migratorias actuales no hacen mayor referencia a políticas de integración, sino a políticas de ingreso y control. Por lo tanto, los procesos de inserción migratoria oscilan entre la integración socioeconómica de cada inmigrante y un modelo difuso de integración que ofrece la sociedad italiana.

La integración socio-económica obedece a los recursos con los que cuentan los extranjeros para vivir en una sociedad nueva (trabajo regular, permiso de estadía válido, conocimiento del idioma, vivienda, conocimiento sobre el acceso a sus derechos, etc) (Cologna, 2006). A esto se suma el grado de asimilación cultural que presenta cada individuo y que se relaciona con el proyecto migratorio que cada persona ha decidido establecer, es decir, las relaciones sociales, normas de comportamiento, factores de adaptación, valores religiosos, etc. Por lo tanto, este proceso puede ser aún más complejo que el solo hecho de lograr una integración económica-laboral.

---

<sup>28</sup> En ese caso se encuentran los municipios de Forli, Cesena, Mogliano Veneto, Turín, Veneto, Ancona, Perugia, Terni, Bologna, Campobasso.

Mientras que, la deficiencia de un modelo abierto de integración podría contribuir a un mejoramiento de las políticas públicas en Italia porque involucraría al grueso de la sociedad receptora en un proyecto de apertura e involucramiento de la diferencia. Los modelos más frecuentes de integración (el inglés y el francés) constituyen, de hecho, significativas experiencias a través de las cuales se puede tener una lectura de los posibles efectos que podrían generarse en la sociedad italiana. Sin embargo, como señalan algunos autores, la debilidad del aparato público italiano y la habitud de delegar a las entidades privadas las tareas más difíciles, permanece el riesgo de un exceso de asimilación o de pluralismo caótico que podría desencadenar en aún más fuertes desigualdades sociales y de menor cohesión (Reyneri, 2000; Cologna, 2006).

Para el año 2010, el Consejo italiano de Ministros aprobó el *Piano per l'integrazione nella sicurezza "Identità e incontro"*, es decir, el Plan para la integración en la seguridad "identidad y encuentro" promovido por el Ministerio del Trabajo el cual fundamenta su accionar a través de 5 ejes orientados a la integración de los migrantes: Educación y aprendizaje; trabajo; alojamiento y administración del territorio; acceso a los servicios esenciales y, menores y segundas generaciones. El Plan toma distancia de tendencias multiculturales o asimilacionistas y focaliza su accionar en un modelo de "identidad abierta" el cual se funda en la posibilidad de un encuentro auténtico, el conocimiento y el respeto entre sujetos y la apuesta hacia un modelo de integración basado sobre la relación recíproca entre personas y no desde la relación sujeto – Estado, sino desde la subsidiaridad (Ministero del lavoro, 2010).

El plan mira la residencia permanente de los migrantes en Italia y la promoción por el retorno voluntario como dos caras de la misma moneda. Sin embargo, focaliza fuertemente su atención en el aspecto laboral, el control de flujos, la migración ilegal y la clandestinidad como elementos que ponen en riesgo una efectiva integración. El plan promueve la selección de personas con un conocimiento previo del idioma y con un alto nivel de profesionalización en el país de origen a fin de "reducir los riesgos en los ambientes de trabajo" (Ministero del lavoro, 2010). Por otro lado, destaca fundamental la educación y la escuela como elementos primarios de integración, el aprendizaje de la lengua italiana así como el conocimiento de los extranjeros de unas reglas básicas de convivencia vinculados con la educación cívica (los usos y

costumbres, el conocimiento de la ley, los valores constitucionales, etc) con la finalidad de alcanzar un alto nivel de integración en Italia.

Este plan, apela hacia un encuentro recíproco en el momento en que los inmigrantes se encuentran en Italia pero no descarta el *rientro nel Paese di origine*, por lo tanto el plan contempla ayudas directas al país de origen, la reglamentación de los flujos de ingreso y las políticas de integración en el territorio. El Estado italiano no mira el ejercicio de derechos políticos, sino más bien un tipo de convivencia “armónica” entre nativos y extranjeros hasta que éstos últimos regresen a sus países. Además, como tradicionalmente ha sido manejado el tema migratorio en este país, la colaboración del tercer sector en el desarrollo del Plan es un actor fundamental para garantizar el desenvolvimiento de acciones concretas.

#### **4.3 La organización de los migrantes en Italia: prácticas de representación y auto-representación.**

En Italia, un interesante observatorio de integración y representación de los extranjeros constituyen las relaciones existentes con asociaciones o clubes, instituciones locales, iglesias, ONG italianas, a través de las cuales se puede apreciar el grado de integración y la relación migrante – sociedad de destino.

Uno de los modos de integración de los migrantes especialmente cuando éstos no tienen acceso a la participación política constituye los canales alternativos a través de los cuales otro tipo de instituciones y organizaciones colectivas actúan con los extranjeros. Existe un amplio conjunto de instituciones, las cuales presentan una vasta heterogeneidad de objetivos y acciones. De hecho, se sostiene que la participación social de los extranjeros en la vida colectiva se sustenta mediante la colaboración de los organismos de tipo sindical o de las estructuras promovidas por la Iglesia Católica con el fin de alcanzar una mejor incorporación.

Otros tipos de participación se relacionan con la organización de los migrantes través de grupos o asociaciones mediante los cuales se desarrollan actividades heterogéneas. Estos mecanismos pueden ser utilizados como medios para la incorporación en la sociedad italiana. Sumado a ello, la participación migratoria no

se relaciona únicamente con los derechos sociales y políticos sino que abarca otras dimensiones (políticas mismas) como la participación en órganos consultivos, la militancia en un partido político o en grupos de presión (Martiniello, 1999). La diferencia entre el derecho al voto y la participación política a través de los órganos consultivos recae en que la segunda no implica un ejercicio de poder político, por lo tanto se genera un acceso diferenciado a la participación, pero sobre todo al poder de decisión que podrían poseer los extranjeros.

Debido a que en Italia, no es considerado el derecho al voto para los denominados “extracomunitarios”, los estudios han comenzado a concentrarse en aquellas áreas informales a través de las cuales ha sido posible obtener mayor información respecto a la organización y representación migratoria en destino. En cuanto respecta a la organización, se hace referencia principalmente a los modos y las finalidades de la organización migratoria en Italia a fin de lograr un tipo de auto-representación en la sociedad de llegada. Mientras que, la representación constituye el apoyo de instituciones cuyas actividades son articuladas con los extranjeros para lograr una mayor representatividad política (órganos de consulta) y social (instituciones del tercer sector).

Otro de los temas que vale la pena subrayar es que no obstante, la exclusión del derecho al voto en Italia, existe una apertura en cuanto a la constitución de organismos de participación para los extranjeros. Al respecto se puede citar el art.2 coma 4 del Texto único de la Inmigración el cual señala que el extranjero que reside legalmente puede participar a la vida pública local; así como el art. 8 coma 5 del Texto único sobre el Ordenamiento de las Entidades Locales sugiere la promoción de formas de participación a la vida pública local de los ciudadanos de la Unión Europea y de los extranjeros residentes legalmente (Regione Toscana, 2010). En ese sentido, el derecho a la libertad de asociación forma parte del ejercicio de uno de los Derechos Humanos que pueden ser aplicados debido a la apertura que muestran los gobiernos para este tipo de prácticas.

A partir de estas premisas, se ha considerado tomar el concepto de integración social entendido como “el grado de participación del migrante a la vida social de la

sociedad que le recibe, así como a la posibilidad de estrechar lazos de amistad con los autóctonos”. La integración es entendida como un proceso cuya naturaleza y temporalidad es comprendida solo desplazando hacia una definición de la migración como “relaciones sociales” que unen a los migrantes y no migrantes en el tiempo y el espacio (IRER, 1999:83-84). De lo contrario sería difícil hablar de participación si solamente se hace referencia al individuo, inmigrante que llega a un nuevo país principalmente para trabajar y cuya integración es más bien de tipo económico a través de la cual se establece un contacto vertical con el empleador. En el caso de la integración social, se puede hacer referencia a los canales y modos de actuación a través de los cuales los extranjeros participan en los contextos sociales de recepción. No necesariamente, la integración social se deslinda de aquella económica, cultural o política, al contrario, se complementa con el conjunto de elementos que componen toda la travesía migratoria.

#### *La oferta de participación para los inmigrantes en Italia*

Hablar de participación y organización migratoria en Italia es hablar de instituciones del “tercer sector” de la sociedad (Zincone, 2001; Mantovan, 2007; Ambrosini, 2002), el cual puede ser entendido como “todo el entramado de instituciones y relaciones que se configuran en la sociedad además de las dependientes del Estado (primer sector) y del mercado (segundo sector)” (Aparicio, Tornos, 2010: 15).

Desde la sociología italiana se ha comenzado a teorizar e interpretar el funcionamiento del “privado social” a partir de la década de los años noventa, en una época en la cual se habrían multiplicado las iniciativas para formar asociaciones y grupos los cuales han sido interpretados como la articulación entre la “sociedad civil y política” o como un “conjunto complejo de subsistemas” (Donati, Maccarini, Stanzani, 1997:44). Lo que propone este sector de la sociedad son nuevos estilos de emprendimiento y solidaridad, que oscilan entre lo privado y lo público y comprenden asociaciones, familias, grupos de voluntariado, cooperativas los cuales se convierten en un contingente que emerge como “ámbito de humanización y acción solidaria autónoma” cuyo rol podría ser considerado para la elaboración de políticas sociales (Donati, Maccarini, Stanzani, 1997:49). En la actualidad, el análisis de la

relación público – privado social ha entrado a formar parte de los estudios sobre la *governance* o teorías de la gobernanza con la finalidad de analizar el brote de un nuevo estilo de gobierno el cual se “distingue del modelo de control jerárquico y es caracterizado en cambio por una mayor cooperación entre estado y actores de la sociedad civil” (Mayntz, 1999 citado por Campomori, 2005:240).

A partir de estas conceptualizaciones, los investigadores se han orientado hacia el análisis de las asociaciones, fundaciones, iglesias o grupos familiares, y en manera específica su funcionamiento, sus relaciones, sus prácticas (Donati, Maccarini, Stanzani, 1997; Campomori, 2005). El estudio de estas experiencias de la sociedad civil deja entrever el apoyo político local y regional que algunos gobiernos de Italia han provisto al tercer sector. De ese modo, se han promovido y reforzado nuevas reglamentaciones que apoyen y reconozcan el desarrollo y creación de asociaciones (Donati, Maccarini, Stanzani, 1997:109). Por lo tanto, entre las funciones atribuidas a estos grupos, han sido las de ser portadores de los “intereses civiles” de la comunidad.

En sus inicios, el análisis del tercer sector no contempló al aspecto migratorio como objeto de análisis, el principal objetivo de los estudiosos era conocer la emergencia del fenómeno y describir principalmente sus componentes. Sin embargo, las acciones y políticas vinculadas con la migración se han convertido en un campo privilegiado de observación y análisis de la relación estado – tercer sector. De ese modo, las investigaciones sobre migración en Italia (a propósito de las nuevas leyes hacia finales del siglo anterior) llevaron a que se estableciera una relación entre migración y sector privado social debido a los hallazgos que daban cuenta de cómo los inmigrantes recurrían a este tipo de organizaciones para solicitar apoyo.

La Iglesia Católica, en ese sentido ha jugado un rol importante en hacerse cargo de las necesidades de los inmigrantes, incluso mucho antes de los mismos decisores públicos (Campomori, 2005). De hecho, se sostiene que las organizaciones del tercer sector comenzaron a ocuparse de los recién llegados con la finalidad inicial de proveerles asistencia y, con el paso del tiempo, ejercer una suerte de transmisión de las demandas de los inmigrantes para que éstos puedan participar en la vida italiana.

El rol del tercer sector además se ha articulado con el diseño de políticas locales para los inmigrantes al punto de que se ha establecido un tipo de “delegación” de tareas a fin de “desarrollar acciones adecuadas para compensar o completar la intervención pública” (Del Sole, 2008:1) Las asociaciones de voluntariado, la Iglesia Católica, los sindicatos “representan los actores claves en la oferta de participación” (Zincone, 2001) para los inmigrantes debido además a que en Italia las políticas locales relativas a los migrantes han reconocido un rol fundamental a las organizaciones del tercer sector. Una gruesa parte del voluntariado italiano (70%) se relaciona con la Iglesia Católica (IRER, 1999:121). En el contexto milanés, por ejemplo, se sostiene que la mayor capacidad de movilización a favor de las personas extranjeras ha sido expresada a través del mundo católico, de las comunidades parroquiales y de los organismos religiosos y de las estructuras diocesanas (Zanfrini, 1992, citado en IRER, 1999).

El debate sobre las funciones y responsabilidades que puede llegar a tener el tercer sector para con el hecho migratorio se coloca entre quienes lo ven como un modo providencial para la integración social de los inmigrantes especialmente en los contextos urbanos de residencia. Pero también existen quienes lo han criticado porque constituye un modo de “hablar por” los inmigrantes en lugar de que éstos se manifiesten y manifiesten sus necesidades directamente.

En ese contexto, algunos autores que miran con un poco de recelo las funciones del tercer sector, sostienen que la participación de los inmigrantes ha declinado en una “participación mediada” a través de la cual han manifestado su voz los colectivos migratorios (Mantovan, 2007:84). Es decir que, las asociaciones para los inmigrantes desenvuelven un rol activo en la implementación de políticas de integración a través del trabajo voluntario y como parte de las políticas del *welfare*, pero no mantienen un rol a través del cual se puedan observar formas de acción colectiva de los mismos inmigrantes, incluso se ha llegado a pensar que estas instituciones pueden llegar a sofocar las propias iniciativas de los inmigrantes (RFSviluppo, 2008; Mantovan, 2007)

A esto se puede agregar que la necesidad de algunas comunidades de extranjeros en la creación y mantenimiento de relaciones con las administraciones locales ha promovido que las asociaciones de migrantes mantengan contactos con otras asociaciones a fin de crear un “instrumento de tutela de las necesidades de los inmigrantes” (Allasino, 1994: 85, citado por Zincone, 1999) dando ocasión a que, a través de este tipo de relaciones se tienda a desarrollar actividades clientelares o nuevas estructuras de oportunidad política debido a las posibilidades de reconocimiento y apoyo económico por parte del estado (Zincone, 1999; Mantovan, 2007). Otros argumentos sostienen que el tercer sector funciona como mediador de las demandas e intereses de los inmigrantes, lo cual podría ir en detrimento de que las asociaciones tengan una acción autónoma (Danese, 2001) porque existe el riesgo de que se tienda a representar en mayor medida los intereses del grupo local que las verdaderas expectativas de los grupos de migrantes.

No cabe duda que el establecimiento de relaciones entre el tercer sector y los colectivos migratorios pueda tender hacia una desviación de intereses puesto que las iniciativas de los gobiernos locales son mediadas por el sector privado social, por lo tanto el rol de los migrantes y el grado de participación migratoria, son aspectos poco claros y resulta complejo conocer a ciencia cierta si al final, la sociedad extranjera ha sido realmente beneficiada. No cabe duda tampoco, que en el mayor de los casos, cuando los migrantes buscan establecer un rol activo con las instituciones públicas acudan y utilicen los servicios que las instituciones solidarias puedan ofrecer. En ese sentido, el debate no se limita solamente al oportunismo, sino que se extiende hacia las posibilidades con las que cuentan los inmigrantes en el contexto local de destino no sólo para satisfacer sus necesidades y requerimientos sino para ejercer una mayor presencia y participación en la vida pública local.

Un punto que vale la pena señalar es que las demandas de los migrantes hacia las instituciones del tercer sector han ido incrementándose, lo cual ha desencadenado en una sobrecarga de funciones que estos organismos deben sostener. En ese sentido, el análisis del tercer sector y su relación con la migración no solamente debe ser mirado como un asunto que sirve para que un grupo de personas atienda y al mismo tiempo se beneficie de las posibilidades que le dan las autoridades en el desarrollo de

iniciativas sino como una modificación de la sociedad en la cual se instalan nuevas estructuras (ubicadas entre lo micro y lo macro) y cuyas funciones van desde el voluntariado hasta la reivindicación social (Donati, Maccarini, Stanzani 1997; Ambrosini, 2002).

Los estudios que miran de manera favorable las relaciones de los inmigrantes con el tercer sector sostienen que pueden representar “factores de oportunidad y apoyo al menos en la fase constitutiva de las asociaciones de inmigrantes y garantizar un capital informativo y social ventajoso” (Caselli, 2010:77). Una de las razones por las cuales este tipo de contactos favorecen una mayor integración y proveen una mayor oportunidad de representatividad para los inmigrantes constituye la “proximidad” en términos territoriales con la cual se pueden desarrollar actividades conjuntas. En ese sentido, el valor de lo local como espacio en el cual se puedan llevar a cabo actividades de participación es aún más significativo porque el contacto entre sociedad local y comunidad extranjera puede ser más estrecho.

A esto se suma que, la experiencia gubernamental italiana haya utilizado al tercer sector para desarrollar procesos de inclusión para los inmigrantes, especialmente en el sistema socio-económico, así como en la protección y apoyo incluso a inmigrantes ilegales para quienes el acceso a la red de servicios formales no es posible. De hecho, se ha llegado a sostener que las organizaciones del tercer sector (tanto católicas como laicas) se ocupan de (cuestiones espinosas) que el mismo Estado italiano no ha podido hacerse cargo (Ambrosini, 2002:7,12).

Otro aspecto fundamental es el carácter informal con el cual los migrantes por lo general interactúan en la sociedad de destino, a través de sus redes de relaciones privadas, buscan, averiguan y contactan a los agentes solidarios con quienes incluso mantienen una relación más abierta en la búsqueda de respuestas y soluciones a los problemas. De hecho, se ha llegado a sostener que las formas de participación de los inmigrantes promovidas por el tercer sector pueden ser consideradas como un “antídoto” respecto a los riesgos de debilitación de la conciencia democrática debido a que las acciones de los grupos de ciudadanos han extendido los límites de la

inclusión social especialmente para aquellos grupos que se encuentran en riesgo de ser estigmatizados y excluidos en la sociedad italiana (Ambrosini, 2002)

Finalmente, la oferta para la participación de los inmigrantes en Italia, a través del tercer sector ha sido fundamental en la promoción y afianzamiento del asociacionismo migratorio. Un estudio realizado por el ISMU sobre asociaciones de migrantes (Caselli, Grandi, 2010; Ambrosini, 2005) demuestra que entre las principales redes de contactos con los que cuentan los grupos de extranjeros son los grupos del tercer sector puesto que desempeñan un tipo de acompañamiento para la organización formal de las asociaciones (el caso de las asociaciones rumanas, por ejemplo) así como para el involucramiento de jóvenes en el desarrollo de actividades educativas y de integración. La elaboración de propuestas, el involucramiento de otro tipo de instituciones educativas, e incluso la superación de fronteras nacionales en el desarrollo de proyectos con los países de origen (Caselli, Grandi, 2010). En ese sentido, el tercer sector a parte de ofrecer servicios, ha pasado a ser partícipe de las asociaciones de migrantes con el fin de desarrollar actividades que superan la asistencia básica. El voluntariado en ese sentido, deja de ser un ejercicio unidireccional sino que puede convertirse en un trabajo compartido a través del cual los migrantes no solamente reciben beneficios sino que han comenzado a ser actores y protagonistas de iniciativas a favor de una mayor integración así como una mayor conexión con las sociedades de origen.

#### *El rol de los sindicatos y la representación migratoria*

De acuerdo a lo señalado en líneas anteriores, el tercer sector también puede desenvolver acciones de protesta, reivindicativas o de *advocacy* en nombre de grupos sociales menos favorecidos como podrían ser los migrantes. En ese sentido, los sindicatos han sido los principales actores en establecer este tipo de demandas. En Italia, como en la gran parte de los países de Europa, los sindicatos han desarrollado una actividad de presión política, históricamente han encabezado la lucha por el respeto de los derechos de los trabajadores.

En lo que respecta al tema migratorio, los sindicatos son un actor que ejerce un relevante poder cuanto a la participación política de los extranjeros (Carpo, et al,

2003; citado por Mantovan, 2007:90). Desde los años 80, en una época en la cual aún no se contaba con una legislación en el campo migratorio han ampliado sus funciones hacia la provisión de información y tramitación para el acceso a los servicios sociales, han ofrecido apoyo jurídico en las controversias con los empleadores, facilitando la regularización laboral (Zincone, 1999). Como lo sostienen algunos autores, a través de los sindicatos ha sido posible proveer un “canal de participación social” (Mottura, Pinto, 1996; citado por Zincone, 1999:11) a través del cual los migrantes han podido ser representados en instancias formales. Además se ha promovido su participación en las estructuras sindicales y por lo tanto se ha promocionado el acceso de una mayor representatividad a través de este tipo de organizaciones.

En la actualidad, en Italia, los sindicatos ofrecen gratuitamente el servicio de recepción de documentos para la renovación de los permisos de residencia o reunificación familiar para los migrantes. En ese sentido, la función tradicional y de protesta, que ha caracterizado a los sindicatos se ha desplazado hacia la línea de la solidaridad y atención migratorias. Un dato lo demuestra y fue la iniciativa prevista para el 1 de marzo de 2011, que proponía un paro general de los migrantes trabajadores en Italia. Al respecto, los sindicatos italianos mostraron una posición discordante entre quienes apoyaban la iniciativa (como por ejemplo USI, Unione Sindacale Italiana) y alentaban las demandas propuestas (un salario básico de 1300 euros, la plena aplicación de las disposiciones sobre la tutela de la salud y de la seguridad en los lugares de trabajo, la progresiva estabilización y respeto en pares oportunidades en los puestos de trabajo especialmente para trabajadoras y trabajadores migrantes, abolición de la ley Bossi – Fini, etc.) y quienes no apoyaron la iniciativa por considerarla como “utópica”. En ese sentido, el CIGL, por sus siglas en italiano (Confederazione Generale Italiana del Lavoro), el CISL (Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori) y el UIL (Unione Italiana del Lavoro), entre otros sindicatos se mostraron contrarios a la iniciativa. Desde la lectura de estos sindicatos, la propuesta no fue acogida y más bien fue calificada como una vieja receta que buscaba unir pensionados y proletarios, legales e ilegales, nacionales y extranjeros, pero que en realidad la resolución de los problemas de los migrantes no necesariamente se logra a través del paro y que los indocumentados no estarían

presentes en la manifestación por el temor a que puedan ser deportados. Las demandas que se proponían para el paro, a nuestro parecer, más allá que justas, promovían una movilización de todos los migrantes en el territorio italiano, lo que equivalía a que miles de personas en condiciones de ilegalidad arriesgasen su trabajo e incluso su estancia en Italia por salir a manifestar en las calles.

En ese sentido, la interpretación que algunos sindicatos hicieron sobre la iniciativa de protesta deja entrever las diferencias existentes entre instancias de la misma naturaleza. Como lo sostiene Mantovan, entre los sindicatos hay una diferencia de aproximación: unos son más contractuales y reivindicativos y otros se orientan más hacia la asistencia y apoyo (Mantovan, 2007:91). No obstante, las bases que fundamentan este tipo de actividades constituyen una toma de conciencia de los derechos negados, contradicciones normativas o discriminaciones, lo cual ha permitido además que se traspasen las demandas hacia acciones políticas como la denuncia pública o la sensibilización política a través de congresos, peticiones, presencia en los medios de comunicación, etc. (Ambrosini, 2002:16).

En cuanto a la respuesta de los migrantes hacia las iniciativas sindicales, se puede señalar que ha sido positiva, los datos señalan que la tasa de sindicalización de los trabajadores migrantes regulares es alta y que, de hecho, en la actualidad existe más de un millón de extranjeros inscritos en los distintos sindicatos italianos. Según la distribución territorial, la mayor concentración de inscritos se registra en Lombardía (133.500), después en Emilia Romagna (116.700) y la región de Veneto (80.000) (Caritas, 2008, citado en [www.stranieriinitalia.it](http://www.stranieriinitalia.it))

En la siguiente tabla se muestra el porcentaje de migrantes inscritos en las tres principales confederaciones de sindicatos en el año 2009:

Tabla 2. Porcentaje de migrantes inscritos en Sindicatos (año 2009)

Sindicatos	Total de inscritos	Inmigrantes inscritos	% de inmigrantes en relación al Total
Cgil	5.746.167	380.000	6,6
Cisl	4.531.085	379.139	8,4
Uil	2.174.151	206.125	9,5
<b>Total</b>	-	1.087.953	-

Fuente: Caritas, 2009 citado en [www.stranieriinitalia.it](http://www.stranieriinitalia.it)

Si bien, el incremento de extranjeros inscritos en las distintas confederaciones sindicales constituye un modo de ganar mayor representatividad y participación en las instancias públicas así como una mayor legitimación de su rol como trabajadores, el cual ha sido generalmente calificado como de segunda categoría; vale la pena subrayar que este incremento de extranjeros no constituye solamente una estadística de participación alta con la cual los sindicatos pueden reivindicar su labor y su misión, sino que constituye un reto aún mayor para los sindicatos debido a las exigencias y reivindicaciones a las cuales deben responder. El rol de los sindicatos es muy amplio porque debe cubrir las demandas de trabajadores nacionales, extranjeros e incluso aquellos jubilados, por lo tanto existe un riesgo en el nivel de representatividad que los migrantes puedan llegar a tener, aunque, si cuantitativamente el número de adheridos es alto. Alioune Gueye, representante nacional de los inmigrantes de la FLAI- CIGL (Federación Lavoratori Agroindustria) sostiene que para los migrantes, aún estando inscritos en los sindicatos es difícil que sean electos como delegados o representantes, puesto que la mayor parte de los trabajadores son italianos (Gueye, 1999:137). Es decir que aún son bajas las posibilidades para que éstos desempeñen un rol significativo y más activo al interior de las organizaciones.

Como se puede ver el panorama de representatividad de los trabajadores extranjeros, pese a las adhesiones sindicales, aún es muy bajo en términos de presión y *advocacy* política. Esta situación refleja aún las reducidas posibilidades de autonomía con las que pueden actuar estos colectivos y pone además en el tapete, la posibilidad de la creación de sindicatos de y para trabajadores migrantes a través de los cuales se

propongan y generen mayores oportunidades de reivindicación en términos de derechos, pero sobre todo que adquieran una voz propia en la gestión y participación pública. De hecho, los autores sostienen que se necesita dar “un salto de calidad” (Mottura, 2000, citado por Mantovan, 2007:94) en las acciones y posibilidades de actuación de los sindicatos, dejando una mayor libertad y una mayor atención especialmente a los derechos de los migrantes que aún no les han sido reconocidos.

*Los órganos de consulta: ¿la antesala de los derechos políticos?*

Desde las sociedades democráticas, la idea de participación política puede ser entendida como una situación que fundamenta la vida democrática de un pueblo. Sin embargo, cuando en estas sociedades democráticas se vuelve cada día más fuerte la presencia de ciudadanos provenientes de otras nacionalidades existe el riesgo de que entren en conflicto los fundamentos del derecho a la participación política, es decir, una propensión hacia la segregación de quién sí y quién no puede ejercer los derechos políticos lo cual afecta principalmente a la disminución de las oportunidades de participación de los extranjeros.

La Unión Europea sin embargo, refleja un cambio en el modo de participación política para con sus ciudadanos, o mejor dicho nuevos ciudadanos quienes en la actualidad tienen el derecho a elegir y ser elegidos en cualquier estado miembro de la Unión. En ese sentido, los límites de la ciudadanía que, por lo general han sido confinados a una jurisdicción política etiquetada bajo el nombre de estado, han extendido las posibilidades de acción y participación para los nuevos ciudadanos europeos en el marco de la definición de una ciudadanía supranacional.

¿Qué pasa en cambio con los residentes extranjeros provenientes de terceros países que no tienen el derecho de elegir y ser elegidos en algunos estados de la Unión Europea como Italia por ejemplo? Como se ha señalado en párrafos anteriores, las limitaciones en el ejercicio de los derechos políticos de los migrantes constituyen un indicador en el reforzamiento o debilitamiento de la democracia y por lo tanto en la inclusión o exclusión de los extranjeros. Vale mencionar que, en 1999 el Consejo Europeo de Tratado de Tampere había planteado el tratamiento ecuo de los ciudadanos de terceros países como uno de los pilares de las políticas de

inmigración. A través de este tratado se proponía establecer una política de integración más inclusiva que garantice derechos y obligaciones análogos y que refuerce la no discriminación en la vida económica, social y cultural (Asgi-Fieri, 2005:19). Así mismo, otros instrumentos legales, recomendaciones y acuerdos se han establecido y firmado pero no cuentan con un carácter jurídico vinculante a través del cual se puedan aplicar de manera práctica este tipo de políticas tendientes a la integración. En ese sentido, ha prevalecido una resistencia de los países miembros de la Unión Europea respecto al establecimiento de patrones comunes en términos migratorios que podrían ser aplicables de manera análoga. Por lo tanto, cada estado individual tiene el derecho y la potestad de establecer permisos o restricciones en lo referente a la vida y gestión política de sus ciudadanos y residentes.

El discurso sobre la participación política, sin embargo, no se limita al derecho al voto sino que existen otros instrumentos que han buscado facilitar la participación de los no nacionales en la toma de decisiones mediante el establecimiento de órganos de Consulta para facilitar la representatividad y participación en la esfera pública-política. Martinello y Gsir (1994: 11) han definido a los órganos de Consulta como un cuerpo democrático que actúa a nivel local y que busca establecer un foro de participación y encuentro entre los representantes electos y los residentes extranjeros. La finalidad de los órganos consultivos es la creación de la Consulta, cuya misión es la de instaurar políticas de integración especialmente en un ámbito local. A través del establecimiento de órganos consultivos se podría visibilizar cómo los representantes políticos locales admiten pública y legítimamente la presencia de ciudadanos extranjeros quienes son reconocidos como interlocutores legítimos que pueden y tienen el derecho de participar en la vida pública. Este tipo de iniciativas tuvo su origen en algunos países de Europa a partir de los años sesenta, los principales objetivos de las Consultas en aquel entonces fueron los de intensificar un auténtico involucramiento de los migrantes en los procesos decisivos en las regiones de mayor concentración migratoria así como ser la antesala para la conquista del derecho a elegir y ser elegido (Martinello, 1999).

En 1992, la Convención de Estrasburgo habría considerado que para la promoción de la participación de los migrantes en Europa se tomara en cuenta la atribución del

derecho al voto, la constitución de órganos consultivos así como el impulso de otras disposiciones para alcanzar representatividad (Caritas Italiana, 2005). La ratificación de esta convención fue dada solamente por siete países<sup>29</sup>, entre los cuales figura Italia, sin embargo, este país aún no ha establecido las medidas para volver esta convención una realidad, por lo tanto, la única vía para acceder a los derechos políticos sigue siendo la naturalización.

Los modos de aplicación de la Consulta han sido concebidos de manera distinta de acuerdo al país o a la localidad en la cual se ha buscado aplicar. Y pese a que la idea original con la cual aparecieron estos mecanismos de participación fue positiva porque promovía el involucramiento público y político de los extranjeros en la vida local, los resultados no siempre han sido los mejores. Si hablamos en términos de representatividad política de los gobiernos locales se sabe que al interno de las estructuras de poder existe más de un partido político y por ende más de una opinión divergente (una de derecha y otra de izquierda, una a favor de la integración y otra en contra, etc.), por lo tanto lidiar con una iniciativa que incluya a un cuerpo de representantes de migrantes no es tarea fácil. Desde la representatividad de los grupos migratorios en cambio, se puede observar que las formas de selección de los ciudadanos extranjeros no necesariamente han obedecido a procesos democráticos al interno de los colectivos extranjeros, sino más bien a prácticas de cooptación según las lógicas y políticas de cada gobierno como ha sido el caso italiano (Mantovan, 2007:65) o también, como en el caso de un municipio de Bélgica en el cual la Consulta se desarrollaba en un marco de relaciones personales e informales con las autoridades (Martiniello, 1999). Otro de los aspectos que han evitado el éxito de las Consultas promovidas en los distintos escenarios ha sido la poca voz que tienen los migrantes así como la incapacidad de control sobre cuestiones concernientes a sus propios intereses, por lo tanto, algunos procesos de consulta no han contado con un cuadro claro de los temas que deben ser tratados a través de este tipo de mecanismos, lo cual, en lugar de favorecer la integración podría mantener a los migrantes alejados de los problemas que les atañen y en el peor de los casos en una situación de exclusión política (Martiniello, 1999).

---

<sup>29</sup> Dinamarca, Finlandia, Islandia, Italia Países Bajos, Noruega y Suecia.

En lo que respecta a Italia, las primeras iniciativas tendientes a la participación política datan de 1986 (ley 943/1986) cuando se promulgó la primera ley en ámbito migratorio a través de la cual se preveía el establecimiento de la primera *Consulta Nazionale per i problemi dei lavoratori non comunitari e delle loro famiglie*, (Consulta nacional para los problemas de los trabajadores no comunitarios y de sus familias). Esta Consulta concentraba representantes del poder estatal (Ministerios del Interior, de Instrucción Pública, de Relaciones Exteriores y de Finanzas) miembros de los sindicatos, representantes de los empleadores, representantes de las asociaciones de asistencia a inmigrantes, representantes de las autonomías locales y representantes de las asociaciones de inmigrantes. Éstos últimos fueron considerados bajo el criterio de cooptación lo cual habría retardado el proceso de consulta debido a la dificultad de “individuar a los miembros extranjeros que debían representar a los trabajadores no comunitarios” (Zincone, 1998, citado por Asgi-Fieri, 2005:60). De hecho, la Consulta que estuvo prevista realizarse después de tres meses de la aprobación de la ley, fue llevada a cabo apenas en 1989. Los objetivos iniciales de la Consulta se relacionaron principalmente con el objetivo de que los trabajadores extra comunitarios obtuvieran los mismos derechos laborales, uso de servicios sociales y sanitarios, el mantenimiento de la identidad cultural en la escuela y posibilidades habitacionales.

La ley de 1986 preveía también consultas a nivel regional, sin embargo, se habrían presentado los mismos problemas de la Consulta Nacional. Se había establecido además un fondo para que los gobiernos locales crearan estructuras de acogida y recibimiento para los migrantes. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados, puesto que no se habrían obtenido soluciones prácticas para incentivar la representación política de los migrantes ni a nivel institucional ni a nivel de asociacionismo (Asgi -Fieri, 2005).

En 1998, la ley Turco - Napolitano promovió de manera más fuerte y notoria la participación de los migrantes no sólo en el ámbito consultivo sino en la promoción y apoyo de las actividades de las “asociaciones de extranjeros y organizaciones que operan establemente a su favor”. (art. 40 coma. 1 ley n. 40/1998, citado por Asgi-fieri, 2005). Para el efecto se crearon instrumentos que promovían esta ley:

“Consulta para los trabajadores inmigrantes y sus familias”, el “Organismo Nacional de Coordinación para las políticas de integración social de los ciudadanos extranjeros a nivel local” (ONC), así como los “Consejos territoriales para la inmigración”. Cada uno de estos instrumentos buscaba potenciar la participación y representación de los extranjeros. Por ejemplo, a través de la Consulta para los trabajadores migrantes se intentaba diseminar las experiencias positivas de la legislación previa para la elaboración de nuevas leyes en relación a las políticas de integración locales (Meli, Enwereuzor, 2003:21) y contemplaba la participación de una abundante cantidad de entidades del gobierno, entes locales, sindicatos, representantes del tercer sector, asociaciones religiosas y asociaciones de migrantes (Asgi-Fieri, 2005:63). Los miembros de la Consulta debían cambiar cada tres años y se establecían las reuniones cada seis meses. Esta Consulta, sin embargo, fue prácticamente descartada (pese a que no ha sido suprimida) con la entrada en vigor de la ley n. 189/2002 (Ley Bossi-Fini).

En lo que respecta al Organismo Nacional de Coordinación, su objetivo fue el de “monitorear y dar soporte a los procesos locales de integración de los extranjeros y su participación en la vida pública” así como la promoción del diálogo interinstitucional para la individualizar las buenas prácticas de la gestión migratoria (Mantovan, 2007; Asgi-fieri, 2005) Sin embargo, la gran apertura hacia la participación de instituciones y entidades italianas habría ido en detrimento de una mejor y efectiva participación de los migrantes, por lo tanto los resultados no habrían sido los que se plantearon al inicio. Esta iniciativa, al igual que la Consulta de 1989, dejó de ejecutarse con la implementación y reformas legislativas del año 2002.

En efecto, el único instrumento que la nueva legislación italiana ha conservado constituyen los Consejos territoriales para la inmigración. A través de este instrumento se buscaba una aproximación aún más localizada hacia una integración efectiva de los migrantes. Sin embargo, y del mismo modo que en los casos citados anteriormente, se habrían reproducido los mismos problemas en torno a la participación y representación del componente extranjero. A esto se suma la particularidad de que quien lideraba este tipo de Consejos era el Prefecto de la provincia en lugar del Presidente de la Provincia (el cual desempeña el rol de

mantener el orden y la seguridad públicos), por lo tanto esta designación ha sido criticada por varios estudiosos quienes señalan que los Consejos territoriales en lugar de favorecer la integración se establecían sobre una base de seguridad pública (Asgi-Fieri, 2005; Meli, Enwereuzor, 2003). A esto se suma la baja representación de los extranjeros, lo cual en el peor de los casos se reflejaba en una completa ausencia del componente migratorio en los Consejos. Vale señalar que no en todas las provincias italianas se han establecido este tipo de organismos y más bien ha sido una situación variable de acuerdo, entre otras cosas, al porcentaje de migrantes en las distintas localidades. Por lo tanto, el balance de esta iniciativa ha sido poco motivadora especialmente porque durante el tiempo, en lugar de verse reforzada la integración y participación migratoria ha ido debilitándose y estancándose debido, entre otras cosas, a la escasa capacidad de los órganos consultivos en los procesos decisionales sobre las políticas migratorias (Asgi-Fieri, 2005). Se puede hablar además de un fracaso en la implementación de este tipo de iniciativas.

La ley Bossi-Fini del año 2002 no ha realizado mayores avances ni ha dado continuidad a las iniciativas precedentes, por lo cual, existe un debilitamiento de este tipo de instrumentos. En la actualidad, los únicos mecanismos de consulta existentes en Italia son aquellos relativos a las Consultas y a los Consejeros extranjeros adjuntos. Estos mecanismos operan principalmente a nivel local y en menor medida provincial. Entre las primeras localidades que se interesaron en la creación de las consultas fueron Turín, Padua y Módena. Mientras que los primeros consejeros adjuntos datan de 1994 y se establecieron en la provincia de Ancona y en las municipalidades de Nonantola, Ancona y Macerata. En la actualidad son más de cuarenta los municipios que han instituido este tipo de consultas o han incorporado la presencia de un consejero adjunto.

En el caso de la consejería extranjera se puede señalar que ha sido una iniciativa de carácter local que no forma parte de la legislación nacional y cumple una doble función: 1) la de incorporar a un representante de los extranjeros en las reuniones de Consejo municipal o provincial, el cual tiene una mayor oportunidad de influenciar e involucrarse en la elaboración de políticas locales; 2) la de hacer un llamado de atención y establecer una forma de presión para que el gobierno nacional se interese

de crear una ley eficaz de integración y participación política de los extranjeros (Mantovan, 2007: 72).

Las Consultas o Consejos en cambio, son órganos colegiados que responden no solamente a los intereses de los extranjeros sino que buscan contribuir en la solución de problemas y controversias vinculadas con la diferencia cultural, las condiciones socioeconómicas y al mejoramiento de las relaciones entre diversas comunidades extranjeras debido al diálogo e intercambio que se produce al interior de la consulta (Asgi-Fieri, 2003: 74).

En ambos casos se puede señalar que este tipo de iniciativas locales han generado al menos algún tipo de cambio favorable para los migrantes, pero sobre todo un canal de relacionamiento más abierto con respecto a los intentos de Consulta Nacional establecidos anteriormente. Sin embargo, no han sido eliminados algunos límites y dificultades, y no siempre se han obtenido los resultados previstos. En ese sentido, se puede señalar que los principales problemas, producto de estas experiencias han sido: la falta de un apoyo logístico y financiero, la poca claridad de los roles y funciones de todos los involucrados así como la poca calidad y continuidad de las relaciones entre los órganos de representación de los extranjeros y su base electoral, es decir las dificultades que se presentan al interior de las comunidades de migrantes en la selección de un representante. Pero sobre todo las pocas posibilidades que hasta ahora se mantienen sobre una real participación política de los migrantes. Como lo señala Martiniello, “la participación política a través de la consulta y la participación política a través del voto y la candidatura no deben ser tratadas separadamente” (Martiniello, 1999).

Por lo tanto, aún que mucho por hacer para promover una participación cívica y política. En ese sentido, dar más peso a la participación de los residentes extranjeros podría ayudar en el mejoramiento de las políticas de integración a través de los cuerpos consultivos. Como lo revelan algunos estudios, el mantenimiento de cuerpos consultivos fuertes refuerza los vínculos entre locales y extranjeros y por lo tanto resulta más fácil adoptar mecanismos para la participación política. Es decir que este tipo de instrumentos podrían ser leídos como un canal útil para el mejoramiento de la

democracia siempre y cuando la Consulta no se separe de la extensión del derecho al voto para los inmigrantes (Martinello, 1999).

### *La organización y participación migratoria en Italia a través de las asociaciones*

Pese a que durante los últimos años, los estudios sobre el asociacionismo migratorio en Italia han masificado su área de intervención y análisis (Caselli, Grandi, 2010, Mantovan, 2007; Pilati, 2010; Pizzolati, 2007; Pravisano, 2009; Camozzi, 2008), algunos autores sostienen que aún es difícil tener una idea clara y completa de los sujetos activos en el territorio. De las pocas investigaciones realizadas a nivel nacional (Vicentini, Fava, 2001) se ha podido conocer que en el año 2001, existían 893 asociaciones de migrantes localizadas especialmente en el centro-norte de Europa (Marchetti, 2009:59). Uno de los elementos a tener en consideración es la debilidad, escasa formalización y la amplia flexibilidad para crear asociaciones (Danese, 2001). Estos factores impiden tener un dato certero de la cantidad de grupos organizados existentes en Italia. Sumado a ello, las motivaciones que han despertado el deseo de asociarse pueden obedecer a motivaciones diversas. De manera general se puede señalar que, en fases previas a la formación de asociaciones, los mecanismos de agrupamiento se desenvolvían a través del establecimiento de redes migratorias las cuales han sido constitutivas en el proceso de integración al mercado laboral y a las oportunidades de alojamiento. Por lo general, estos circuitos y modos de agrupamiento han mantenido un tinte étnico y han sido importantes en las primeras fases de inserción a la nueva sociedad y su modo de operar ha sido más bien fragmentaria y sumergida (Ambrosini, Abbatecola, 2002).

En un segundo momento se puede señalar que, la agregación de los migrantes puede tender hacia contextos sociales más amplios como por ejemplo reuniones, actividades deportivas, creación de grupos de oración, etc. Es decir formas de agregación no institucionalizadas pero que por lo general mantienen como base para la unificación la autodefinición explícita como miembros de una comunidad cuyo canal articulador constituye la pertenencia nacional, dando origen a la formación de “comunidades étnicas” puesto que están compuestas por personas que, aunque en el país de origen nunca mantuvieron contactos ni vínculos sociales, se reconocen como

parte de una comunidad (cultural y geográfica), comparten entre ellas el deseo de permanecer juntas y activan un espíritu de grupo para desarrollar actividades conjuntas (Pravisano, 2005: 98, 101).

El tipo predominante de asociaciones que han surgido en Italia se han basado sobre criterios de pertenencia étnica, geográfica, lingüística o religiosa. Han existido también grupos que se han formado en función de objetivos específicos y de actividades de grupo (deportivas, culturales, etc.) (Ambrosini, Abbatecola, 2002). En menor medida, las formas asociativas han tenido un alcance regional o nacional, es decir que, por lo general, los migrantes inician sus procesos organizativos en contextos locales. Mientras que las actividades y los objetivos pueden ser destinados al país de residencia, al país de proveniencia o incluso orientarse hacia ambos.

La evolución del asociacionismo migratorio en Italia constituye una pauta para evaluar el grado de participación e incorporación de los extranjeros en este país. Así como para ver el entramado de relaciones que surgen a partir de las iniciativas que se presentan en territorios extranjeros y que, durante el tiempo constituyen formas de articulación con las instituciones de la sociedad receptora (Caselli, Grandi, 2010). Por lo tanto, si hacemos una revisión histórica de la configuración asociativa de los extranjeros en Italia, se debe recurrir a los años setenta cuando en aquella época, la organización de los migrantes entonaba sus acciones de acuerdo con las problemáticas del ambiente internacional. De hecho, las primeras asociaciones de extranjeros estuvieron formadas por estudiantes y refugiados políticos provenientes de países donde las dictaduras obligaban a salir a jóvenes e intelectuales hacia otros destinos. Los objetivos de estas agrupaciones fueron aquellos de luchar contra los regímenes dictatoriales así como de establecer relaciones con partidos y movimientos italianos que compartían la misma causa.

El despegue de las asociaciones de migrantes en Italia se produjo entre los años ochenta y noventa (Mantovan, 2007; Kastoryano, 1997). La organización migratoria obedeció a la avalancha de personas que ingresaron a este país en aquella época, así como al establecimiento de las primeras leyes en materia migratoria. De hecho, los objetivos principales en aquel período fueron el apoyo a los migrantes tanto del

punto de vista material y laboral así como recreativo y cultural (Mantovan, 2007:76). La organización migratoria respondió a las necesidades que se presentaban a causa de los nuevos colectivos que se estaban incorporando a la sociedad italiana. A su vez, los poderes públicos habrían sostenido estas asociaciones a fin de que las identidades migrantes logren cierto reconocimiento y construyan un tipo de “aculturación política, es decir, la interiorización de los valores nacionales del país de bienvenida y de sus reglas de juego políticas” (Kastroyano, 1997:5).

La idea de asociarse, sostienen algunos autores, ha obedecido además a la composición social de los migrantes en los países de origen, es decir que muchos de ellos, (especialmente las mujeres) provenían de contextos en los cuales “la estructura comunitaria tenía una gran fuerza e importancia”, (Macioti, Pugliese, 2003: 124) por lo tanto, ha existido la tendencia de reproducir las formas comunitarias de los colectivos en los lugares de origen. Una de las comunidades con un elevado nivel de asociacionismo en Italia constituye la senegalesa. Ésta, según Reyneri (2000), constituye la comunidad con el más alto grado de asociacionismo y colaboración con las instituciones locales debido principalmente a que los senegaleses conservan sus raíces tradicionales sobre las cuales se organizan y mantienen sus valores y reglas de comportamiento así como sus principios de solidaridad (Reyneri, 2000:14) por lo tanto, la capacidad de auto-organización forma parte de su bagaje cultural importado desde sus comunidades de proveniencia.

En los años ochenta, el asociacionismo emergió además para responder a la necesidad de contar con una ley migratoria, en ese sentido las nacientes asociaciones de migrantes comenzaron a crear alianzas con organizaciones italianas a fin de luchar por la regularización de la migración. Estas actividades a su vez fueron canalizadas principalmente dentro de los dominios locales (Pizzolati, 2007:4). La necesidad de asociarse respondió además a la posibilidad de regularización que acompañaba la ley Martelli a través de la cual se promovía la legalización de miles de migrantes. Por lo tanto, con la finalidad de guiar todos los procedimientos necesarios para volver efectiva la amnistía se debía contar con la presencia de organizaciones de extranjeros. De ese modo, la alación entre asociaciones de migrantes, el sector privado social así como los sindicatos “ayudaron a los inmigrantes deseosos por

regularizarse” (Mantovan, 2007:77). Durante los años noventa se habría logrado el enrolamiento y legalización de algunos grupos en diversas regiones italianas.

La evolución del asociacionismo a través de la auto-organización migratoria se incrementó gracias a la apertura y motivación que el gobierno italiano a través las leyes migratorias de los años noventa habría promovido para con los migrantes. Las leyes promulgadas a favor del establecimiento de mecanismos de Consulta a nivel local y regional habrían impulsado la organización formal de las asociaciones. Como se citó en páginas anteriores, la promoción de las asociaciones del tercer sector en el establecimiento de mecanismos de atención a las necesidades de los nuevos huéspedes ha desembocado en que las administraciones locales a inicios de los años noventa convoquen a través de contratos a este tipo de organizaciones para administrar los vínculos con la comunidad extranjera. Esta situación habría mutilado la participación de las asociaciones de migrantes de manera directa, es decir que ha existido una mayor confianza hacia las organizaciones italianas que hacia las organizaciones extranjeras (Caponio, 2006) lo cual habría minado una de las posibilidades de representación, desde y para la migración.

Sin embargo, y al mismo tiempo, un fuerte impulso hacia la organización de los migrantes se generó cuando en 1990 la ley migratoria creó nuevos espacios para tutelar la diversidad cultural y se atribuyó a las Regiones un presupuesto para proveer un tipo de ayuda económica a las asociaciones de migrantes inscritas al registro regional, por lo tanto el incremento de asociaciones formales habría sido evidente (Mantovan, 2007; Caponio, 2005). Esto, sin embargo, no quiere decir que en aquella época (a pesar de que ha sido calificada como la época “de oro” del surgimiento de este tipo de organizaciones), el asociacionismo migratorio haya madurado y consolidado su presencia y representatividad en la sociedad italiana. Un problema recurrente ha sido la fragmentación y descomposición de los colectivos de inmigrantes vinculado con la falta de liderazgo al interior de cada grupo así como a la complejidad en el establecimiento de asociaciones fuertes y representativas de toda una comunidad étnica. Se puede hipotetizar además que el retorno a sus países de los líderes o de miembros claves de las asociaciones haya conducido al desmoronamiento de las mismas.

En ese sentido, si bien el impulso promovido por las mismas autoridades locales para la constitución de colectivos formales y participativos fue un elemento destacado durante los últimos años de la década de los ochenta y los primeros años de la década de los noventa, a finales de ésta y a inicios del año dos mil, emergió una pérdida de la atención por parte del gobierno hacia los grupos organizados de migrantes (Berti, 2000) y, al contrario, las leyes migratorias nacionales y europeas se interesaron más por el control fronterizo que por la búsqueda de mecanismos de participación e integración. El manifiesto de la ley Bossi - Fini habría minimizado la atención hacia aquellas iniciativas tendientes a la integración.

En la actualidad, el asociacionismo migratorio se ve canalizado de una manera dispersa en el territorio italiano. Sumado a ello se pueden encontrar iniciativas aisladas (concursos para presentar proyectos) que buscan interactuar con los colectivos de migrantes, pero que no necesariamente se ocupan de la integración en el país receptor. De hecho, se puede señalar que en la actualidad, en Italia el Plan para la Integración está relacionado principalmente con la seguridad, el control de flujos y el trabajo, promoviendo de una manera indirecta el retorno a través de propuestas de codesarrollo. Este tipo de iniciativas (aunque disgregadas) a nivel de los gobiernos locales o de instituciones privadas contemplan la presentación de proyectos de desarrollo en los lugares de proveniencia de los países.

Vale decir, sin embargo, que las asociaciones de migrantes y su accionar no se reducen a las motivaciones que puedan obtener de la sociedad receptora sino que también manejan individualmente las actividades e iniciativas por las cuales fueron constituidas. Uno de los aspectos más significativos de la evolución organizativa es que al inicio de los procesos migratorios de una determinada comunidad, varias asociaciones nacieron principalmente de las redes establecidas para ayudar a los recién llegados, a contener los efectos de la soledad y el malestar de estar en una nueva tierra.

En una segunda etapa se pueden detectar dos momentos con respecto a las organizaciones: 1) una desaparición o fragilidad de la organización ó, 2) una madurez organizativa basada en la decisión de estabilización y asentamiento de los

inmigrantes en el país receptor (Caselli y Grandi, 2010:50), por lo tanto, metas y objetivos; problemas y dificultades son modificados en función del tiempo y las circunstancias por las cuales las asociaciones han decidido emprender nuevas actividades o modificar las estrategias de intervención debido a los cambios ocurridos al interior de cada asociación o del colectivo al cual representan así como a motivaciones externas, es decir, a partir de modificaciones políticas, legislaciones, iniciativas locales, etc. lo cual ha hecho que las asociaciones actualicen y transformen sus propuestas iniciales a fin de adaptar sus intereses hacia las nuevas necesidades del grupo o a los requerimientos de la sociedad receptora.

Otro aspecto relacionado con los cambios producidos al interior de algunas asociaciones es que en la actualidad se está buscando involucrar a las segundas generaciones con la finalidad de generar espacios más consistentes de relacionamiento; así como para mantener una cierta continuidad y reforzamiento de las asociaciones a través de las iniciativas que los jóvenes puedan proponer al interior de los grupos organizados. Un elemento que los líderes de las asociaciones valoran de los jóvenes es el uso correcto del idioma italiano debido a que lo han aprendido en escuelas italianas. Por lo cual, la presencia de la juventud constituye un elemento que podría reforzar el accionar de los grupos y promover mejores canales de diálogo con la sociedad receptora.

De hecho, en los últimos años también se han creado asociaciones de grupos únicamente de jóvenes, por ejemplo la asociación “Giovanni musulmani italiani”, de jóvenes islámicos (nacidos en Italia o que han crecido y estudiado en este país) y cuya organización constituye un rico ejemplo de cómo han utilizado su capital social y humano en el desarrollo de actividades a favor de su identificación religiosa y buscar el alejamiento de síntomas de islamofobia dentro del contexto en el cual viven y se desenvuelven (Mantovan, 2007). La asociación china de segundas generaciones “Associna”, así como aquella islámica promueven la lucha contra los estereotipos negativos y buscan fomentar una mayor integración a través de encuentros culturales y su relacionamiento con el sector privado social, parroquias, etc.

## **CAPÍTULO V**

### **Los ecuatorianos en Italia: redes y oportunidades en juego**

#### **INTRODUCCIÓN**

Este es quizás el inicio de los capítulos más importantes de la presente tesis pues se presentan los resultados a raíz de la investigación de campo realizada durante los últimos dos años de período doctoral.

Si bien los aspectos teóricos conducen la investigación hacia la definición de resultados que subyacen a la teoría, la importancia de los datos empíricos en una investigación doctoral ayudan a corroborar o no los abordajes teóricos y conceptuales que se manejan en torno a un tema. En ese sentido, en este capítulo se explicará el diseño de la investigación, los ejes y la metodología que guían la misma.

Además se realiza una breve introducción sobre la presencia ecuatoriana en Italia, en la cual se exponen las primeras formas de inserción (antes del éxodo del dos mil) hasta las estrategias posteriores a través de las cuales miles de migrantes ecuatorianos llegaron a este país. En ese sentido, se hace una breve exploración de la llegada en términos de las redes y cadenas migratorias, utilizadas por los sujetos como mecanismos de apoyo y reciprocidad pero también de tensiones y conflictos suscitados al interior de las mismas.

#### **5.1 El trabajo de campo: algunas precisiones metodológicas**

En este párrafo vale hacer una precisión, la cual ha re-conducido los lineamientos de investigación del presente estudio. Esta tesis surgió con la idea de analizar el rol de las las asociaciones de migrantes ecuatorianos y su relación con el codesarrollo en Italia. Para el efecto y desde un inicio, los primeros acercamientos al campo se desarrollaron a través del mapeo de asociaciones de ecuatorianos en Italia y los tipos de actividades que realizaban, dando una especial atención a las relaciones que

mantendrían con el Ecuador en lo que respecta a proyectos o iniciativas de mejoramiento de las condiciones en las ciudades de origen.

A partir de las primeras aproximaciones detecté que habían pocas asociaciones ecuatorianas que se ocupaban de temas relacionados con las prácticas transnacionales enfocadas al codesarrollo. La gran mayoría o no estaba organizada formalmente o no tenía el suficiente interés o conocimiento para hacerlo. En ese sentido y, a diferencia de España, donde el nexo migración y desarrollo está adquiriendo algún tipo de experiencia en el tema de co-desarrollo (Cortés, 2006; Ostergaard-Nielsen, 2011; Castles y Delgado, 2007) a través del establecimiento de políticas locales así como involucramiento de asociaciones de migrantes en este proceso; en Italia, la situación era particularmente distinta. En este país, (al menos en las regiones de Liguria y Lombardía, aquellas con mayor población ecuatoriana) esta realidad era limitada<sup>30</sup>. Sumado a ello, en Italia no podemos encontrar el establecimiento de “políticas de codesarrollo” como ha sucedido en el contexto español, por lo tanto, las actividades de cooperación al desarrollo y la relación con la migración ecuatoriana han quedado restringidas principalmente a la acción privada de las ONG a través de la participación a concursos para financiar proyectos de desarrollo en los países de envío de migrantes<sup>31</sup>. Sumado a ello, una investigación realizada en 2010 por el Cespi en el marco del proyecto MIDLA dirigido hacia el conocimiento y recomendación para la elaboración de políticas de codesarrollo a través de la migración concluye señalando que “significativas iniciativas de cooperación social transnacional promovidas por asociaciones de inmigrantes ecuatorianos prácticamente no existen” (Boccagni, Piperno, 2010:20) sosteniendo además que la participación de las asociaciones de inmigrantes como contraparte de los proyectos de codesarrollo son más bien escasas (Herrera, 2008:20).

---

<sup>30</sup> Un estudio realizado en 2010 por la ONG italiana ACRA sobre asociacionismo ecuatoriano señala que son cinco las asociaciones de inmigrantes que tienen experiencias de co-desarrollo o que al menos han intervenido con algún proyecto en Ecuador.

<sup>31</sup> Tanto en el 2009 como en el 2011, la Región Lombardía convocó a proyectos de desarrollo dirigidos especialmente a los países cuya población inmigrante predomina en Italia. Estos concursos no estuvieron dirigidos principalmente a Ecuador sino que eran abiertos hacia otros países. Por otro lado, la primera convocatoria estuvo dirigida a ONG italianas que trabajan en el ámbito migratorio, mientras que en la segunda convocatoria eran las asociaciones de migrantes las que debían encabezar la presentación de los proyectos.

Vale señalar además que, en las dos oportunidades que tuve de participar a dos cursos-encuentros sobre liderazgo y asociacionismo dirigidos entre asociaciones ecuatorianas tanto en Génova como en Bérgamo, emergían y recurría el tema de la envidia, del interés, del egoísmo como principales motivos de la fragmentación y fragilidad de los grupos o asociaciones. Mientras que, y al mismo tiempo, tuve la oportunidad de participar en la celebración religiosa de la Virgen de El Quinche en la localidad de Peschiera Borromeo (Milán), ocasión en la cual pude observar que una asociación ecuatoriana había logrado organizar un evento masivo al cual acudieron alrededor de mil fieles ecuatorianos. Estas contradicciones empezaron a despertar mi interés por conocer cómo los migrantes ecuatorianos se auto-organizaban y participaban en eventos públicos, hacían uso de espacios tradicionalmente reservados a la población receptora por lo tanto mi interés de investigación se volcó hacia esta realidad. Tomando en cuenta que las propuestas de co-desarrollo canalizadas a través de asociaciones ecuatorianas en Italia es aún incipiente, y que los vínculos transnacionales más bien obedecen a hechos como la incorporación de fiestas religiosas, actividades deportivas y sobre todo interesantes vínculos con el tercer sector en Italia, esta investigación se orientó hacia la elaboración de una lectura de las particularidades que muestran las asociaciones y sus modos de participación e inserción social en el país de destino de una manera menos específica pero focalizándome en las áreas de mayor participación e intervención de las asociaciones o grupos de migrantes ecuatorianos como constituye el factor religioso, el cual se convierte en un importante elemento identitario para los ecuatorianos en el exterior.

En un inicio, las preguntas que despertaron mi interés eran porqué si la teoría señala que los lazos de solidaridad y reciprocidad que son aquellos que conducen hacia procesos de reclutamiento y organización formales o informales de los migrantes (Faist, 2000, Pries, 1999), estos valores se extienden raras veces hacia la organización o al interés en formar parte de las asociaciones de compaisanos y a depositar en ellas su confianza (Garreta, 1998, citado por Aparicio, Tornos, 2010:28). Por lo tanto, ¿Porqué estas personas aún estando en condiciones de desventaja manifiestan una ruptura en los procesos de agrupación social y sobre todo de formación de asociaciones? ¿Porqué se encuentran fragmentados ¿y cómo al mismo tiempo logran organizar eventos masivos a pesar de la aparente

fragmentación? En ese sentido, el interés declinó en el conocimiento y comprensión de las dinámicas internas de las asociaciones, incluyendo sus modos de actuación participación y negociación con instituciones públicas y privadas de la sociedad italiana.

De ese modo, mi investigación se orientó hacia la comprensión de una parte del proceso migratorio de los ecuatorianos el cual no involucra únicamente un trayecto individual sino que también comprende un transcurso colectivo que “moldea la historia misma del proceso de la inmigración y la emigración”. (Sayad, 2002:89). Así, la investigación fue reconducida hacia el conocimiento de los actores (migrantes, instituciones públicas y privadas italianas y ecuatorianas) y las acciones (formas de organización, motivos, objetivos, negociaciones con la sociedad receptora, relaciones, etc). y sobre esas bases entender los procesos de participación social como formas integración social, (Eito Mateo, 2000) ciudadanía alternativa (Sassen, 2000) o de membresía (Goldring, 2002) y como acciones transnacionales donde el *aquí* y *allá* forman parte de la cotidianidad de los migrantes.

#### *Estrategias y métodos. La construcción del camino investigativo*

Construir un objeto de estudio tomando en cuenta el entramado de relaciones que tejen los migrantes una vez que se han incorporado laboral y económicamente en los países de llegada me condujo a pensar en un modo de aproximación a través del cual sea posible visibilizar a los actores involucrados en el campo del asociacionismo migratorio (Sayad, 2002). Por lo tanto, desde una perspectiva relacional (redes) es posible identificar los nexos que los migrantes construyen y mantienen para lograr perpetuar o no, su presencia en las sociedades de llegada. A través de la perspectiva relacional es viable explorar el tipo de relacionamiento que los migrantes trazan tanto con y en la sociedad de llegada como con los estados emisores. Es decir que se pueden observar las relaciones que se tejen dentro de un contexto transnacional (redes), así como su utilidad en la participación e integración de los migrantes (Eito Mateo, 2005) en función del capital social que éstos ponen a disposición para fortalecer sus vínculos y su presencia en las sociedades receptoras (Aparicio y Tornos, 2005).

Desde el año 2010 se realizó un mapeo de asociaciones de migrantes en Italia tomando como fuentes el sitio web [migranteecuadoriano.gov.ec](http://migranteecuadoriano.gov.ec) en el cual grupos formales o informales de migrantes de cualquier parte del mundo pueden registrarse libremente y señalar sus actividades; otra fuente fue el ISMU (Milán), la Secretaría Nacional del Migrante y el Consulado General del Ecuador en Milán. Se establecieron contactos con todas las asociaciones por medio de correo electrónico. Sin embargo, algunos correos electrónicos no correspondían a las asociaciones o no contestaban, otros, en cambio, se mostraron abiertos en mi interés de investigación.

Un trabajo similar de mapeo de asociaciones realizado por la ONG ACRA fue de importancia al momento de verificar los datos recolectados por mí y aquellos que esta ONG había obtenido. Los resultados obtenidos fueron casi los mismos. El mapeo nos había proporcionado una primera mirada de la situación asociativa de los ecuatorianos en Italia. Así por ejemplo, la existencia de asociaciones por lo general informales, asociaciones informales que habían desaparecido, asociaciones formales pero no registradas a la Agencia de las Entradas, asociaciones registradas al albo de las asociaciones de algunos municipios, clubes deportivos, grupos religiosos, etc.

Contemporáneamente, he podido participar como observadora en encuentros organizados para líderes y miembros de las asociaciones de las ciudades de Milán y Génova, lo cual me ha permitido establecer los primeros contactos con estas personas. A partir del establecimiento de los primeros contactos, y de la disponibilidad de los líderes de las asociaciones para conmigo, pues mi modo de acercarme a mis entrevistados fue el de “estudiante – migrante”, lo cual me colocó en una posición ventajosa pues hasta cierto punto nos reconocíamos como “compatriotas” y pese a que mi situación era “privilegiada” (estudiante con beca doctoral), ha existido una completa apertura para iniciar el estudio. En ese sentido, mis primeros contactos (líderes de asociaciones) eran personas que conocían a sus similares y eran quienes me guiaron para conocer a otros grupos organizados.

Se ha realizado una individuación de sujetos “claves”, los cuales han sido seleccionados en función del trabajo previo de mapeo de asociaciones. Fue de especial interés reconstruir las trayectorias migratorias de algunos personajes que han

sido los fundadores de las primeras asociaciones de migrantes ecuatorianos en Lombardía. En ese sentido, se ha recurrido principalmente al desarrollo de entrevistas a profundidad con una base semi-estructurada de preguntas que facilite seguir un camino para encontrar aquellos puntos o nodos sobre los cuales ha nacido y se ha desarrollado el asociacionismo ecuatoriano en Italia. Como lo señala Del Lago (2005:16) las entrevistas de los principales actores constituyen “el instrumento privilegiado de cada análisis cualitativo de la realidad” y por tanto más allá de tener un valor representativo, poseen un peso significativo en el recuento de una realidad por parte de quienes no tienen voz o cuyo discurso no es privilegiado.

Tanto las entrevistas a profundidad como la observación directa me han permitido construir el tipo de relaciones que las asociaciones y grupos de migrantes mantienen entre sus miembros, con las instituciones italianas (públicas y privadas) así como con los representantes del gobierno ecuatoriano en Italia. En ese sentido, se han conducido 36 entrevistas tanto a líderes de asociaciones de migrantes, miembros de asociaciones, participantes de eventos organizados por las asociaciones, personal del tercer sector (ONG y asociaciones sin fines de lucro ONLUS) que se ocupa de temas migratorios, representantes de la Iglesia Católica, representantes del gobierno ecuatoriano en Italia. La investigación se ha desarrollado en la región Lombardía, especialmente en el Municipio de Milán; el trabajo de campo se ha completado en Ecuador (provincias de Manabí y Pichincha) a fin de conocer los tipos de conexión que las asociaciones mantienen con su país. Al respecto se podría hablar de un tipo de etnografía multisituada debido a que los contextos en los cuales actúan los migrantes no se remiten únicamente a una localidad sino a la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un espacio – tiempo difuso (Marcus, 2001).

En cuanto al uso de la observación participante como técnica de obtención de información pude “tomar parte” en la vida y actividades de las asociaciones, “esperar” algún evento importante y adentrarme en la vida no sólo de los grupos de migrantes como estructuras formales, sino de los mismos migrantes, sus relaciones y roces entre similares así como su forma de percibir a la sociedad italiana en general. Por lo tanto, la “inespecificidad” (Guber, 2001: 56) que tiene esta técnica me ha

permitido adentrarme tanto en las actividades cotidianas de sus miembros como en aquellos eventos oficiales que organizan. Otro aspecto importante ha sido mi cualidad de mujer migrante lo cual me ha permitido socializar casi de manera inmediata con los grupos estudiados, porque en muchas ocasiones me invitaban a formar parte de sus asociaciones. Al desarrollar la investigación en campo me he apoyado en el uso de un cuaderno de notas así como entrevistas menos formales con los miembros de asociaciones y participantes de eventos.

Los lugares donde se ha realizado la investigación han sido aquellos escenarios de concentración de los migrantes ecuatorianos: parques, iglesias, oratorios, instituciones públicas ecuatorianas en Italia, instituciones que trabajan con migrantes ecuatorianos, así como los lugares convenidos con los informantes. Ha sido de gran importancia tener contacto tanto con los líderes de las asociaciones, representantes de asociaciones de voluntariado y ONG así como con autoridades ecuatorianas. Se han realizado entrevistas semi-estructuradas a los miembros y participantes de los eventos realizados por las asociaciones, pues se considera que de ellos se puede extraer información menos intencionada con respecto a asuntos claves que han sido topados en esta tesis.

Pese a las ventajas que ofrece este tipo de técnica, existen algunos detalles que se debe cuidar desde el primer momento. Así, por ejemplo, la distancia que debe existir entre el investigador y el objeto a investigarse para no caer en apreciaciones subjetivas del caso que se está analizando. En ese sentido, si bien las relaciones con los informantes han tenido que mantenerse en contextos de “reciprocidad de sentidos” (Guber, 2001), con los informantes. Así, en algunas ocasiones he conversado con personas que hacían comentarios negativos sobre otras, y que, después los he visto juntos en eventos públicos. Mi posición frente a ello ha sido la de participar en términos de lo que los informantes me comentaban, escuchando y manteniendo al margen mis puntos de vista e incluso mis gestos. En ese modo he tratado de lograr cierto balance entre mis subjetividades y la realidad que estaba analizado.

En un segundo momento, y con la finalidad de sistematizar la información se han construido varios niveles de análisis sobre los cuales se puede ir respondiendo a las preguntas que guían esta investigación, las cuales se intersectan con la teoría y dan cuenta de los elementos que emergen dentro del campo del asociacionismo migratorio. Es decir que el material se ha estructurado desde lo conceptual para lograr “coherencia entre la producción de la entrevista y el conjunto de la investigación” (Frutos, 1998). Así, se ha buscado encauzar el presente estudio en torno a las redes migratorias y primeras formas de organización de los ecuatorianos en Italia; las relaciones y tensiones existentes los grupos organizados y las sociedades emisoras y receptoras (entidades gubernamentales), así como los vínculos con el denominado Tercer Sector. A ello se suma el análisis de las dimensiones culturales y religiosas del transnacionalismo y la importancia de ello en el establecimiento de mejores formas de participación migratoria.

## **5.2 Trayectorias migratorias: Italia, entre la “posibilidad y la apuesta”**

El estudio de las migraciones revela un trayecto histórico el cual, a medida que pasa el tiempo, manifiesta efectos múltiples (Sayad, 2002). De hecho, los primeros estudios sobre migración se referían principalmente a un tipo de inmigración laboral (trabajos estacionales, salida de personas en capacidad de trabajar que aportan con su mano de obra en países industrializados). Y es precisamente aquella primaria forma de inmigración, la cual podría convertirse en una inmigración de familias o de población lo cual, a criterio del autor, implica otro tipo de consecuencias, adquieren otro alcance y sus implicaciones son más amplias llegando a tocar todas las esferas de la sociedad y la política.

Las migraciones contemporáneas en ese sentido deben ser analizadas en función de variables de origen (Sayad, 2002:45) como las características sociales, disposiciones y comportamientos socialmente determinados de los cuales los emigrantes eran portadores antes del ingreso al nuevo país con la finalidad de valorar posiciones que el emigrante ocupaba en su grupo de origen, así como la proveniencia geográfica y/o social, características económicas y culturales del o de los grupos, comportamientos, etc. Mientras que el análisis de las variables de destino nos darán cuenta de las

diferencias que separan a los inmigrantes (relativas a sus condiciones de trabajo, habitat, organización, manifestaciones culturales, etc). El cotejar estos dos tipos de variables permite establecer cómo las unas se traducen en las otras lo cual revela cómo la migración es un proceso heterogéneo, diferenciado y sujetado a distintos mecanismos de control, intereses o aspiraciones.

Sumado a ello, las migraciones contemporáneas están siendo fuertemente relacionadas con la influencia que los medios de comunicación y la tecnológica ejercen sobre las personas en tanto que el proyecto migratorio viene acompañado de imágenes, representaciones y narrativas que circulan en el entorno social del migrante (Ramírez y Ramírez, 2004: 122). Por lo tanto, la diversidad de significados que cada persona le otorga al proyecto migratorio varía en función de cómo imagina y construye significaciones e imágenes de las cuales se sirve y con las cuales da vida a su decisión de partir.

En función de este breve marco introductorio, se buscará conocer cómo el proceso migratorio en Italia formó parte en un inicio de intereses e imágenes (hasta cierto punto) aislados (en función de las épocas de llegada y motivaciones) y cómo con el paso del tiempo las motivaciones cambiaron y masificaron el proceso lo cual ha generado implicaciones en el campo asociativo y organizacional del colectivo ecuatoriano.

### *Los primeros ecuatorianos y la imagen del Ecuador en Italia*

Como se había señalado en líneas anteriores, la inmigración ecuatoriana hacia Italia ha sido uno de los procesos más recientes con respecto al resto de países europeos. En ese contexto, hasta finales de los años ochenta, la presencia latinoamericana ha sido representada a través de la imagen del intelectual de izquierda, el estudiante universitario o el personaje pintoresco y folclórico que llegaba a Europa mostrar su talento (Marzadro, 2009). En función del panorama descrito, es posible observar que la presencia de ecuatorianos en tierras italianas puede ser detectada antes de la última avalancha migratoria surgida durante la década del dos mil. Aunque los ecuatorianos no representaban un número en las estadísticas de población extranjera en Italia, es posible identificar la llegada de un pequeño grupo de ecuatorianas y ecuatorianos que

se instaló en Italia por motivos profesionales o personales y que se asentó en este país. Por lo general, eran personas que habían establecido relaciones afectivas con ciudadanos italianos o que habían encontrado oportunidades profesionales o laborales.

“...los primeros migrantes nuestros, antes del gran éxodo (a causa de la crisis), nuestros migrantes fueron de una clase media - media, vino gente que se podía permitir la posibilidad de venir acá en un viaje o algo, con la perspectiva de poder hacer una familia” (Representante Asociación cultural, Milán, febrero 2011).

“...Era gente, a lo mejor no muy intelectualmente muy preparada, pero digamos socialmente más realizada en Ecuador sobre todo y con otra perspectiva. Ellos sobre todo, mujeres, vinieron porque eran parte de un coro o porque participaban en algún grupo folclórico y después vieron la posibilidad de quedarse, porque en esa época funcionaba así, la gente venía porque tenía que hacer la presentación de un grupo en alguna parte y se quedaban” (Representante de Asociación, Milán, 12 febrero 2011).

Como lo señalan estudios anteriores (Lagomarsino, 2006) el perfil educativo y cultural de los primeros inmigrantes en Italia se habría caracterizado porque la mayoría contaban con títulos de estudio. Sin embargo, a medida que el número de personas aumentaba, se podía notar una progresiva disminución del nivel sociocultural de los nuevos llegados. Los testimonios de personas inmigradas en años precedentes a los del boom migratorio nos dan cuenta de ello:

Yo vine a hacer estudios de especialización... entonces mi experiencia de vida como coordinadora en el Centro Universitario de Roma, me dio el input para conocer movimientos migratorios diversos porque en Italia había un cierto grupo de personas inclusive por regiones, en Roma por ejemplo tenemos mucha gente de la sierra y la mayoría gente era de Cotopaxi [...] y este convivir y en este querer llegar a los ecuatorianos con la Universidad entonces empecé a conocer lo que eran los parques a donde ellos acudían, los lugares de agregación, los lugares donde yo podía dar a conocer que había la posibilidad de esta universidad, pero consecuentemente al nacimiento de este centro universitario descubro que la gente que quería estudiar en la universidad no había terminado el colegio y en un porcentaje inferior, la escuela. Había gente que sólo había terminado la primaria por ejemplo... (Ex coordinadora UTPL, Milán, 15 junio 2011)

Otra de las características del proceso migratorio en sus inicios se relaciona con el poco conocimiento que la población italiana poseía sobre la existencia del Ecuador y de los ecuatorianos, su presencia era hasta cierto punto desconocida. De hecho, en la sociedad italiana, la imagen del sujeto que provenía del Ecuador era más bien confundida con personas procedentes del continente africano. Es decir que, incluso geográficamente el Ecuador era un recóndito país cuya ubicación era identificada como parte de las tierras colonizadas del África ecuatorial.

“En *quel* tiempo era todo extraño para nosotros, tanto es que el italiano al Ecuador, al ecuatoriano le consideraba un país del África. Una anécdota mía, cuando sono *arrivata* al 1996, comencé a trabajar, casi a los dos meses, luego cambié y fui a trabajar con una *coppia* de viejitos, dos ancianos y querían una pareja de familias para venir a trabajar con ellos. Mi hermana había llegado en *quel* momento y nosotros fuimos a trabajar, nos buscaron por medio de la Caritas y nos fuimos a trabajar, estos señores estaban prácticamente sorprendidos porque decían ellos... (después nos contaron) “y ahora nosotros vamos a tener dos negritas aquí en la casa”. Cuando nos vieron llegar ellos se quedaron sorprendidos de que no eran dos negritas.... Sí es verdad, nosotros también tenemos negros en el Ecuador... Pero ellos pensaban que el Ecuador era del África y cuando nosotros llegamos a trabajar con ellos, después de un tiempo ellos nos contaron que ellos pensaban que el Ecuador era solamente de negros como del África y se llevaron una buena sorpresa. *Ma questa* cosa estuvo *fino* a que poco a poco, tantos ecuatorianos que vinieron a vivir acá..., *questa* idea del italiano comenzó a desaparecer porque en verdad, nosotros tenemos una parte de negros, ma el Ecuador no forma parte del África... (Presidente Asociación cultural, Pioltello, 15 de junio 2011).

En cuanto a las posibilidades de ingreso de los ecuatorianos podían ser canalizadas siempre y cuando se cuente con los medios económicos a través de los cuales se gestionaba la salida, la oportunidad de establecerse en este país a mediante los vínculos con ciudadanos italianos, las ocasiones de viaje que se presentaban principalmente a personas dedicadas al arte y al folclor así como una incipiente oportunidad de trabajo en el sector de servicios.

“Mi hermana era ya venida acá en Italia en el noventa, porque una cuñada de ella había emigrado aquí y entonces donde ella trabajaba, una señora necesitaba una persona... y entonces a la época no era difícil, bastaba tener un capital para la bolsa y tú venías, entonces ella vino así en el noventa” (Ecuatoriano, miembro de asociación cultural, Génova, 13 noviembre 2010)

En cuanto a los mecanismos de llegada, los canales de acceso hacia Italia fueron a través de motivos turísticos (Pagnotta, 2010). De hecho, hasta antes del año 2002, el ingreso de los ecuatorianos fue realizado con menor dificultad pues las fronteras italianas estaban aún abiertas. Inclusive, quien decidía emigrar hacia Italia, antes de hacerlo, se informaba y analizaba las oportunidades que el país ofrecía especialmente en el campo laboral.

En *quel* tiempo se venía casi siempre como turista, se salía del Ecuador con un paquete de turismo y después se quedaba acá. Así fueron mis hijas que fueron las primeras que vinieron de mi familia. Mis dos hijas. Yo tengo 2 hijas, la una tiene 36, la otra tiene 37 años, ellas tienen aquí casi 18 años.

(Italia), la única parte para salir sin visa era acá... porque salir a los Estados Unidos era difícil la salida. Me enteré, averigüé primero como se vivía en Italia, qué cosas se hacían porque en aquel tiempo se hablaba mal de la Italia, decían que aquí venían solamente las prostitutas, que venían solamente los homosexuales .. *allora* investigué me dijeron que acá se trabajaba, que había trabajo... como doméstica ... pero que se ganaba bien , *allora* hice de todo y mandé a mi hija hice un paquete y le mandé acá (Presidente Asociación cultural, Pioltello, 15 de junio 2011).

### 5.3 El poder de las redes y la masificación de la migración ecuatoriana

Las situaciones de llegada de los ecuatorianos cambiarían a finales de los años noventa. En ese sentido se puede señalar que la inmigración masiva hacia Italia formó parte de la última ola migratoria ecuatoriana debido principalmente a factores económicos los cuales en aquél entonces estaban aquejando al Ecuador y, especialmente a aquellas personas a quienes les afectó de manera directa aquél período de inestabilidad. El éxodo ecuatoriano hacia Italia fue un proceso que, al igual que en España, estuvo sostenido por la influencia de las cadenas migratorias (Lagomarsino, 2006; Pagnotta, 2010; Pedoné, 2003).

“yo mandé a mi hija, en un mes le hice un paquete y le mandé acá. Sin conocer a nadie, fue la primera que vino, ella se vino en noviembre, en abril se me vino mi otra hija [...] ella (la segunda hija) se vino y para la fortuna de ella al año se casó con un italiano, tiene un buen trabajo, trabaja, vive con su marido y sus dos hijos.

¿En ese tiempo era más fácil venir?

Sí, era más fácil, se vino como nos venimos todos, con un paquete de turismo uno venía y se quedaba acá, para ella fue un poco más fácil porque ella se casó y tuvo sus documentos como casada... Yo me vine cuando ella se casó el civil, justamente para que yo viniera me mandaron la invitación y yo me vine y me quedé (Presidente, Asociación cultural, Pioltello, 15 de junio 2011)

Los ecuatorianos llegaban a los principales destinos turísticos de Italia, posteriormente se desplazaban donde sus familiares o contactos en otras ciudades, donde éstos habían comenzado su trayectoria migratoria y laboral (Pagnotta, 2010). La motivación principal para ingresar a Italia fue la facilidad del ingreso al país así como las oportunidades laborales existentes especialmente en el sector de servicios. A ello se sumaron factores como el reto que implicaba aprender otro idioma, la reducida cantidad de ecuatorianos en este país europeo y por lo tanto una menor competencia en la obtención de trabajo, así como el reto personal de insertarse en una cultura distinta.

“Italia era la conjunción entre posibilidad y apuesta, en qué sentido te digo: ir a España era una cosa fácil, sencilla por la lengua, entonces digo: todo el mundo quiere ir a España. Si voy a Estados Unidos obviamente es imposible, descartado... si voy a Italia pensavo que era una cuestión más selectiva no! más selectiva, me iba involucrar en una apuesta de mi vida. Me enfrente a una cultura, a una lengua diversa. En efecto, pienso que ese fue el detonante”... “los comentarios eran tantos, siempre el denominador común era que había la posibilidad de que se hagan trabajos que los mismos italianos no querían hacer. Ya eso de todas maneras de hacía decir: eso a mí no me interesa, si hago esto o hago el otro” (Presidente de Asociación para la integración, Génova, 6 octubre de 2010)

En aquella época, la presencia ecuatoriana se caracterizó por la numerosa concentración principalmente en la ciudad de Génova de tal modo que, para 1999 el colectivo ecuatoriano constituía el primer grupo en el territorio genovés superando a los marroquíes quienes durante muchos años formaron la población más numerosa en esta zona de Italia. Algunos estudiosos de la inmigración ecuatoriana en Génova sostienen la existencia de un débil nexo histórico entre los puertos de Guayaquil y Génova que data de siglo XIX y que revela la presencia de genoveses en tierras guayaquileñas (Lagomarsino, 2006:134). Este antecedente puede constituir una pista para determinar la existencia de un tipo de correspondencia que unía a las dos ciudades.

La reconstrucción de comunidades de ecuatorianos en Italia ha sido un pasaje más bien rápido. La llegada de las primeras mujeres en los años dos mil tuvo como efecto la consolidación de éstas en el mercado de trabajo italiano y posteriormente, la reunificación familiar cuya ocasión de llevó a cabo durante los años 2002 a través de la amnistía promovida por el gobierno italiano en aquél año. A eso se suma el hecho de que Italia fue el último país de la Unión Europea en cerrar sus fronteras a través de la imposición de la visa. En ese sentido, se desencadenó un éxodo masivo de hombres y de segundas generaciones en espacios de tiempo relativamente cortos. La inmigración ecuatoriana en Italia sufrió un incremento del 350,8% entre el año 2002 y el año 2006 (Ministero dell' Interno, 2007: 70).

El asentamiento de los ecuatorianos se extendió principalmente a las grandes metrópolis italianas y hacia las zonas con mayores oportunidades laborales. Las regiones de Lacio y Lombardía serían los destinos elegidos para residir. Para el año 2011, la población ecuatoriana radicada en Italia suma 91.625 residentes legalmente (Istat, 2010), Además se puede señalar que el 40% de los ecuatorianos residentes en Italia se ubican en la región de Lombardía (Ismu, 2011).

Tabla 3.- Distribución de la población ecuatoriana en los principales destinos urbanos (año 2010).

Cabeceras principales (%)	57,4*
Otros municipios (%)	42,6*
Génova	17.680
Milán	28.782
Roma	8.493
Perugia	1.722*
Piacenza	1.299*

Fuente: Caritas migrantes, dossier estadístico 2010

\*Datos del Istat, actualizados al año 2008 [http://www.istat.it/dati/catalogo/20090526\\_00/volume/capitolo5.pdf](http://www.istat.it/dati/catalogo/20090526_00/volume/capitolo5.pdf)

Un elevado porcentaje de permisos de residencia solicitados por los ecuatorianos han sido tramitados en Lombardía (Ministero dell' Interno, 2007) debido principalmente al atractivo que posee esta región por la demanda de una considerable cantidad de personas para el trabajo doméstico o de asistencia familiar. El contexto lombardo y en especial el milanés comprende un panorama laboral bastante amplio que va desde la oportunidad de trabajo en el área industrial y manufacturera hasta el trabajo doméstico y de asistencia. Es decir que la incorporación de las personas extracomunitarias, en un inicio ha estado fuertemente articulada con el aspecto económico. De hecho, los estudios realizados en 1999 relativos al tema señalan que la integración de los migrantes declinaba en la búsqueda de trabajo la cual sido de dos tipos: “integración subalterna” la cual se vincula con las áreas de trabajo doméstico y asistencial y que se presenta especialmente en contextos urbanos metropolitanos y la “integración industrial”, relacionada principalmente al trabajo manufacturero y productivo, la cual se da principalmente en ciudades industriales de la región Lombardía como Bérgamo, Brescia, Monza, etc. En lo que respecta a la ciudad de Milán, en cambio, se hace referencia a un “exceso de urbanización” debido a la concentración de migrantes en las principales áreas urbanas (IRER, 1999).

El panorama italiano de recibimiento se ha caracterizado durante la última década del noventa por el envejecimiento masivo de la población italiana (IRER, 1999:110) por lo tanto y, ante la denominada crisis del estado de bienestar, en Italia se demandaba

un tipo de servicio asistencial a bajo costo. Por lo tanto, los inmigrantes y en particular los ecuatorianos suplirían esta demanda de trabajo y de esa manera se insertarían inicialmente las mujeres al mundo laboral.

La presencia ecuatoriana ha sido mencionada en la literatura italiana a partir del año 1999 cuando en las Iglesias se empezó a detectar una significativa presencia de mujeres que acudían a los servicios que ofrecía la secretaría para extranjeros. Una intervención del Padre Ferdinando Colombo a propósito de la organización de un debate sobre inmigración e integración, “*immigrazione e integrazione*” (IRER, 1999) se refiere a la presencia de mujeres peruanas, filipinas, salvadoreñas y ecuatorianas, cuyos trabajos estaban relacionados principalmente con el cuidado de ancianos (IRER, 1999:55).

De ese modo, se puede detectar como características fundamentales de la inmigración ecuatoriana hacia Italia, la elevada presencia femenina, la cual se relaciona fuertemente con el trabajo en el servicio de asistencia o servicios domésticos, así como la importancia que la población ecuatoriana ha dado a la reunificación familiar. El desplazamiento de familias enteras durante los últimos años es una particularidad que el grupo ecuatoriano presenta con respecto a otros colectivos que se ubican en un contexto femenino laboral similar (como por ejemplo el filipino) y quienes no establecen este tipo de mecanismos de agrupación “apresurados” como ha sucedido con el colectivo ecuatoriano debido principalmente a la tendencia hacia una institucionalización de la mano de obra donde el empleo temporal en el extranjero forma parte de la economía nacional de este país (Mora, 2007: 121). El caso ecuatoriano en ese sentido, es diverso y muestra hasta cierto punto una tendencia de permanecer en Italia aún por algún tiempo. Las entrevistas realizadas así como los diálogos mantenidos con ecuatorianas y ecuatorianos revelan esta predisposición, sin embargo, existen casos en los cuales las personas han roto completamente sus lazos con el origen y cuyo deseo por volver a Ecuador queda reservado a eventos especiales, especialmente son aquellas personas que llegaron antes del gran flujo y cuyas oportunidades de integración social y económica fueron distintas a las de la mayoría.

No se puede olvidar tampoco que muchos ecuatorianos, a raíz de la crisis económica mundial se quedaron sin trabajo y por lo tanto desde el año 2008 han vivido con trabajos ocasionales o han sido incorporados en las llamadas “casas de integración”, por lo tanto el deseo de regresar, aún estando latente, constituye un anhelo lejano debido a que la mayoría espera reunir un capital para poder emprender un proyecto de retorno.

*Vínculos débiles, vínculos fuertes: las primeras formas de contacto en destino.*

Estudios precedentes sobre migración ecuatoriana en Europa (Pagnotta, 2010) enfatizan sobre el rol de las redes de connacionales y los vínculos que se forman para construir el proyecto migratorio de quienes llegan posteriormente. En ese sentido, el modo de construir relaciones comienzan con una persona, por lo general una mujer que constituye la “cabeza del puente” (Pagnotta, 2010) del proceso migratorio del resto de personas.

Dentro del análisis y del trayecto histórico de la migración ecuatoriana se puede hacer referencia a 2 fases iniciales que han sido características en la vida de los migrantes en Italia. La primera fase relacionada con la inexistencia de redes migratorias en el país de destino, pero sí la importancia y necesidad de las relaciones entre el grupo doméstico femenino con la finalidad de endosar el cuidado de los hijos los familiares más allegados, por lo general a las abuelas (Pagnotta, 2010). A diferencia de la realidad en España, donde los ecuatorianos contaban con al menos un punto de referencia en este país, los migrantes que se desplazaban hacia la república italiana llegaban solos y sin mayores contactos.

Las primeras mujeres en llegar tuvieron en su familia un apoyo que les serviría para la tutela de los menores. A eso se suma el interés de emigrar de otros miembros de la familia, hermanos, sobrinos, etc. quienes, al conocer de la existencia de un contacto en destino, emprendían su proyecto migratorio, el cual, no siempre fue fácil como aparentemente se creía.

Yo llegué al aeropuerto de Malpensa en el 2000, me fue a recibir (su prima) ya con tres horas de atrazo al aeropuerto (...) o sea eran como las 8 de la noche, ella tenía que entrar a trabajar el domingo y yo llegué un domingo, me dejó como paquete: (nombre del entrevistado) aquí la dejo,

después la llamo y ella se fue... pero ya después cuando entendí el movimiento propio de la Italia como es aquí para trabajar... que se mueva, que corra, entonces yo dije no, *anzi* yo le agradezco porque me fue a dejar en un puesto donde dormir y punto. (Representante grupo religioso, Bérgamo, junio, 2011)

Económicamente estábamos bien y ella trabajaba pero yo no estaba seguro y me sentía con esa persecución que no pude estar tranquilo... pero bueno tomamos la decisión primero vino mi esposa, entonces a los seis meses mi esposa me pidió... Entonces cuando yo estuve aquí mi esposa no me había contado cómo se vivía acá... Llegué a un monocal de 30 o 40 metros y vivían 16 personas... entonces cuando yo llegué me encuentro con 6 o 7 personas. Creí que era una reunión de ecuatorianos, pero en realidad era una reunión de personas que no tenían papeles... porque les decían que no se podía salir porque había los *carabinieri*. Mi esposa trabajaba fija, entonces yo estaba solo... luego de un mes ella se salió para buscar otro lugar donde vivir (representante asociación codesarrollo, Milán octubre de 2010).

En una segunda fase, en cambio, se encuentran los procesos de reunificación familiar, lo cual era avalado incluso por las posibilidades que ofreció el gobierno italiano a través de amnistías y regularización (Ley denominada Bossi-Fini), así como la posibilidad de ingresar sin visa al país hasta el año 2003.

Sin embargo, la búsqueda de trabajo no ha sido precisamente un rol primario de las redes familiares sino que las redes constituían más bien un punto de referencia, el encontrar trabajo era un tema canalizado a través de contactos externos a la red familiar. Los testimonios especialmente de hombres que inmigraron como producto de que algún familiar (por lo general mujer) ya se encontraba en Italia nos dan cuenta de ello:

(Refiriéndose a su hermana) “tú dices: cuando estoy yo, le doy una mano yo. Los primeros meses puedes, pero ya después tienes que decir: muévete también por tu lado porque con tu trabajo, con tu empeño, no puedes ir a todas las citas de trabajo y hablar por él, entonces te sientes con más ansia” (Migrante ecuatoriano, miembro asociación, Génova, 13 noviembre, 2010).

La iglesia incluso ha provisto hasta el trabajo, así como la alimentación o el vestido [...]. Yo para poder conseguir trabajo, yo por ejemplo, me iba a la iglesia y siempre he frecuentado la iglesia porque siempre ha sido mi forma de ser, pero también como un modo de buscar trabajo porque yo me iba a la misa o para hacerme ver que estoy presente para la monjita que me dé el trabajo, me iba a los catecismos, no solamente yo, bastante gente iba y era un modo de conocernos también, me iba a los retiros espirituales, me iba a la cena hebraica, pero el nivel de ayuda, era a ese nivel de auto ayudarnos en ese sentido de cosas (Representante de Asociación cultural, Milán, febrero 2011).

...llegamos a tal punto de no tener trabajo que una vez fuimos a pedir trabajo en una iglesia, formábamos como un grupo de gente que giraba que nos conocíamos ya en el asunto de buscar trabajo... primero recorríamos los centros de ascolto, que siempre son los mismos 3 o 4 o 5. Pero nos encontrábamos allá, luego formamos una peregrinación que íbamos de centro en centro buscando trabajo y que de alguna manera empezamos a relacionarnos y cuando por ejemplo, sabía de alguna cosa o por ejemplo, tenía una dificultad nos daban una mano (Luis, representante de Asociación, Milán, febrero 2011).

...Tratamos de darnos la mano: tú estas sin trabajo (lo que yo he hecho ahorita por ejemplo), yo gracias a Dios tengo mis trabajos, trabajo en 5 partes diversas pero supe que una chica que es mamá de una niña se quedó sin trabajo, entonces yo le dije: ¿sabes qué? ven a ayudarme en lugar de yo hacer 4 horas, tú haces 2, yo hago 2 (...) porque si tengo mis trabajos han sido con *passa parola* de mis propios jefes... (Representante de grupo religioso, Bérghamo junio 2011)

Estos pequeños fragmentos dan cuenta de cómo la necesidad de alojamiento y trabajo se transponen en una dinámica socio-familiar mediante la cual las relaciones son elementos constitutivos del trayecto migratorio del recién llegado. Los primeros mecanismos para conseguir trabajo se sustentaron sobre dos ejes principales, por un lado, las redes familiares, a través de las cuales se generaba el primer acercamiento a un mundo laboral, hasta cierto punto, desconocido. Mientras que, una de las modalidades más difundidas para conseguir empleo han sido canalizadas principalmente a través de las instituciones religiosas, así como el llamado *passa parola* (pasa la voz) mediante el cual se giraba la voz entre amigos o conocidos quienes estaban insertados en un mercado laboral y conocían las demandas y necesidades tanto de los empleadores como de los potenciales empleados.

Las redes migratorias además podían contener “relaciones de poder y control que en nada se parecen a las solidarias y horizontales imágenes que circulan en los medios sobre las comunidades ecuatorianas en el extranjero” (Ramírez; Ramírez, 2006: 151), es decir que los vínculos entre distintos sujetos constituían principalmente “redes étnicas semi-solidarias” debido a que el apoyo entre connacionales no ha sido siempre completo y gratuito (Lagomarsino, 2006:166)

Nosotros habíamos identificado problemas de trabajo, habíamos identificado que la gente no tiene donde vivir y los que vivían, vivían mal. Había una promiscuidad que uno no se puede imaginar. Bueno yo no viví eso. (...) Entonces acá identificamos problemas reales y concretos de la gente, la situación acá era que la gente no tenía ropa, no tenía donde dormir, porque poquísimas personas que tenían documentos habían *afittato* su casa y para los otros era prácticamente inaccesible *afittar* una casa porque no se confiaban ya de los extranjeros, entonces esas personas metían veinte, treinta en una casa...yo tenía una amiga que vivía en un *affito* a unas dos cuerdas de donde vivía yo, dormían hasta en el baño, en la tina, en la cocina, dormían ahí. Una promiscuidad sexual, higiénica, tremenda... Conocí un señor también vivía así.. (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Entonces la otra (amiga de la amiga) me dijo, las cosas son así, usted me tiene que pagar 300.000 liras por dormir y por adelantado... (Representante de grupo religioso, Bérghamo junio 2011).

Las particularidades del proceso migratorio de los ecuatorianos en Italia denota que, pese a que el número de ecuatorianos antes de los años dos mil es reducido, existía

sin embargo, una pequeña célula que sería aquella que sirvió de conector o de punto de referencia para las futuras migraciones. No necesariamente han sido redes sólidas y extensibles pero han significado puntos de referencia para algunos ecuatorianos que decidieron salir del país.

Por otro lado, se puede señalar que las redes actúan dentro del proceso migratorio de manera ambigua y particular. Las relaciones que se establecen obedecen principalmente a intereses específicos en una dinámica a través de la cual el recién llegado recibe ayuda inmediata de parte del contacto más cercano, mientras que el camino que cada nuevo inmigrante debe trazar para conseguir trabajo se alcanza a través de los “vínculos débiles”<sup>32</sup>, es decir aquellos contactos más bien distantes han sido aquellos que han alimentado las posibilidades de encontrar empleo. Los vínculos familiares (fuertes) funcionaban especialmente en un primer momento de inserción en el contexto de llegada para suplir necesidades básicas como el alojamiento y la alimentación. En ese sentido, las redes de relaciones se expanden en el ámbito laboral gracias a las capacidades inventivas de las personas involucradas en este proceso (Hannerz, 1992:313). De ello se puede deducir que el rol de las iglesias ha sido fundamental pues pese a la inexistencia de contactos, los vínculos generados entre ecuatorianos e iglesias italianas han sido importantes para el sustento de los recién llegados.

---

<sup>32</sup> Ver Granovetter, 1973.

## **CAPÍTULO VI**

### **Orígenes y composición de las asociaciones ecuatorianas en Italia**

#### **INTRODUCCIÓN**

La literatura italiana enfatiza el rol que cumplen los ciudadanos a través de su vinculación con las asociaciones. Éstas de hecho, han llegado a ser consideradas como un tipo de capital con el que cuentan las sociedades democráticas, de allí su importancia en la creación de estructuras (asociaciones) donde los ciudadanos participan y tejen mayores nexos con el estado. Las asociaciones son aquellos entes del tercer sector mediante los cuales se promueve la participación civil y se impulsa la democracia (Ambrosini, 2002; Donati, 2004), por lo tanto, el uso del término asociación en Italia presenta un abanico de funciones las cuales actúan principalmente a nivel local y sirven para abrir las puertas hacia un mayor involucramiento de los ciudadanos y, para el presente caso, la integración cívica de los migrantes.

Conocer los modos de organización y participación migratoria ha adquirido interés durante los últimos años. En ese sentido, desde la sociología, la teoría política y la perspectiva transnacional se están reforzando las líneas de análisis sobre este tema. El estudio de las asociaciones como pertenecientes a la sociedad civil y como constructoras de capital social (Putman, 2004), así como, su articulación con los movimientos sociales (Tilly, 1978) o su tarea en la redefinición de la acción colectiva (Melucci, 1999) se está enfrentando a un nuevo objeto de estudio el cual constituye las asociaciones de migrantes. Por lo tanto, se considera importante abordar el tema desde una mirada interdisciplinaria para dar mayor riqueza a los datos emergentes en el tema de estudio analizado.

Se ha estimado útil abordar el análisis de los grupos y asociaciones de ecuatorianos en Italia desde el análisis de las relaciones puesto que esta perspectiva nos permite desplazarnos entre las categorías de sociedad y comunidad. En ese sentido, se entiende que la formación de asociaciones de migrantes no solamente constituye un

requisito formal a través del cual se puede dialogar con las instituciones italianas sino más bien puede ser un modo específico para generar mayores vínculos entre los mismos miembros, lo cual contempla intereses comunes, un sentido de pertenencia voluntaria e independencia del sistema e instituciones más amplias.

De hecho, prima el interés por conocer la auto-organización de los ecuatorianos en Lombardía, sus formas de relacionamiento entre compaisanos y con las instituciones, así como sus oportunidades de participación en la sociedad receptora. Por lo tanto,

“El asociacionismo si bien no se refiere exclusivamente a la pertenencia y militancia a organizaciones políticas sino al total de las organizaciones voluntarias que reúnen y cohesionan a un grupo de individuos los cuales persiguen bienes o intereses similares, es ante todo una expresión organizada de la sociedad civil y un espacio que puede dar paso al ejercicio de la ciudadanía.” (Vásquez, 2010:9).

Dentro del proceso de la migración, los aspectos familiares, de sostenimiento transnacional, la reagrupación familiar, así como los roles que las mujeres han asumido constituyen uno de las principales formas de reproducción social transnacional (Sørensen, 2008) sin embargo, no son las únicas. El transnacionalismo involucra a las personas, sus redes de relaciones sociales, comunidades y estructuras institucionalizadas más amplias como los gobiernos locales y nacionales. En ese escenario, los migrantes han adquirido mayor protagonismo en acciones concernientes a sus posibilidades de vinculación política (voto a distancia) con sus países de origen, así como sus demandas de derechos y mayor participación en las sociedades receptoras (Portes, Guarnizo, Landolt, 1999:220; Vertovec, 2004).

En función de ello, los procesos organizativos de los migrantes y el establecimiento de relaciones se colocan en una dinámica que sobrepasa las funciones de las redes migratorias destinadas a fines funcionales como la obtención de alojamiento o trabajo (Massey et al, 1993) y no se estancan en sistemas de intercambios recíprocos entre amigos o familiares sino que abren la posibilidad de explorar el mundo de las relaciones y los procesos de agrupación social los cuales pueden desencadenar en procesos de auto-convocación, auto-organización e integración entre los mismos connacionales o formación de asociaciones que pueden ser creadas en las sociedades de origen y que operan en éstas o que son fundadas en los países de destino. En ese sentido, “las relaciones que se construyen binacionalmente con la comunidad,

entidad o nación” y que avanzan hacia un compromiso que supera la acción más allá de la comunidad de origen (Moctezuma, 2005:62) se orientan hacia el ejercicio de un tipo de membresía sustantiva y participación en un contexto multilocal (Goldring, 2002).

La existencia de redes y sus distintas funciones sociales constituyen una manera de invertir los recursos con los que cuentan las personas y por lo tanto tienden a generar capital social (Bourdieu, 1986). Sumado a ello, los tipos de relaciones que establecen los migrantes moldean a la sociedad en su complejo donde los modos de actuación de las personas existen porque existen las relaciones sociales, es decir que, gran parte de los recursos con los que cuentan las personas han sido construidos sobre formas de reciprocidad existentes entre los sujetos (Donati, 2004:18).

En ese sentido, este capítulo explora la trayectoria de los procesos de organización migratoria de las y los ecuatorianos en la Región Lombardía para conocer cómo han trascendido el nivel familiar o individual en la formación de redes o cadenas migratorias hacia intentos de organización social y por lo tanto hacia la construcción de un “sujeto migrante colectivo” (Moctezuma, 2005) basado sobre nacionalidad pero sobre todo por la localidad de origen, entendida como la base para la identidad colectiva que imagina distintos modos o que busca oportunidades de participación a través de las fronteras (Stoll, Wong, 2007). Por lo tanto, estas situaciones pueden colocar al migrante como si viviese o formase parte de dos sociedades vinculadas a través de prácticas sociales y culturales transnacionales (Itzigsohn, Saucedo, 2002).

En este capítulo, de manera específica, se busca rastrear la composición de las primeras asociaciones de ecuatorianos en Italia, sus modos de activación y su evolución en el contexto lombardo.

Sumado a ello, y para no limitar el estudio únicamente al carácter formal que presentan algunas asociaciones ecuatorianas en Italia, se ha incluido el testimonio de algunos líderes quienes han señalado no estar legalmente registrados pero que se han auto-organizado, se autodenominan como asociaciones y desempeñan actividades en la sociedad italiana. Este aspecto ha sido tomado en consideración con la finalidad de

no excluir sectores a lo mejor interesantes de una realidad que aún no ha sido estudiada a profundidad.

### **6.1 La idea de “estar juntos” y las primeras iniciativas en el campo del asociacionismo dentro del proceso migratorio ecuatoriano.**

A finales de los años noventa, y antes del gran éxodo migratorio, la presencia de ecuatorianos en Italia era casi inexistente. De hecho, los principales motivos por los cuales los ecuatorianos decidieron establecerse en Italia obedecieron a las uniones con ciudadanos italianos. Los primeros ecuatorianos radicados en Italia se convertirían en puntos de referencia y de contacto para sus familiares o amigos en el Ecuador durante el gran éxodo hacia Italia a inicios del año dos mil.

Las primeras asociaciones se formaron a través de grupos de amigos o familiares que se agrupaban en función de su ciudad o región de origen y de asentamiento. Para inicios de la década del dos mil, en lo que corresponde a Lombardía existieron dos asociaciones: “Perla del Pacífico” (Pioltello) y “Mitad del Mundo” (Milán). Así, “Mitad del Mundo” estuvo conformada por personas de la sierra ecuatoriana mientras que “Perla del Pacífico” por gente de la costa en su gran mayoría. Como ha sido usual en otros destinos de migración, en sus inicios, los migrantes organizados actuaron en función de sus relaciones de identidad inmediata (Moctezuma, 2005).

Los estudios sobre la auto-organización migratoria de los ecuatorianos son pocos. Las primeras investigaciones datan del año 2006 y reflexionan sobre casos y momentos específicos donde las asociaciones ocuparon un lugar en el debate público. Sin embargo, no se contaba con una visión general del asociacionismo ecuatoriano y de sus modos de participación y negociación.

Algunos estudios sostienen que a inicios del año dos mil sólo existía una asociación ecuatoriana legalmente constituida en la ciudad de Milán (Del Sole, 2008). Mientras que, en otros municipios de Lombardía la auto-organización migratoria data de finales de los años noventa. Las primeras asociaciones de migrantes mantuvieron un particular interés de visibilizar y transmitir elementos de la cultura ecuatoriana a la sociedad italiana.

“ Desde el noventa y nueve en adelante yo comencé a moverme, a organizarme y todo, la asociación después de que habíamos hecho tantas reuniones y todo porque *erabamo* casi en 20 tra mi familia y 2, 3 personas ecuatorianas que habíamos dicho “hagamos alguna cosa” e iniciamos a formarnos, iniciamos a organizarnos a ver qué cosa hacíamos (...) una asociación cultural donde nosotros la formamos justamente para reunirnos y teníamos esa necesidad de buscar cómo llegar al italiano, hacernos conocer como lo que somos porque en quel tiempo era todo extraño para nosotros” (Presidente asociación cultural, Pioltello, mayo 2011).

En el plano formal, las primeras asociaciones ecuatorianas fueron legalmente constituidas por personas cuya experiencia migratoria data de los años noventa, época en la cual aún no se había generado el gran éxodo hacia Italia. Los objetivos e intereses de las mismas obedecían principalmente a la necesidad de visibilizar la cultura ecuatoriana. En aquellos años, las ideas que en Italia se tenían del Ecuador o del ecuatoriano eran hasta cierto modo insuficientes, por lo tanto, en un intento de auto-representación, las asociaciones se orientaron hacia promoción cultural y artística.

“El criterio de organizarse ha sido un poco mostrarse pues casi siempre se recurre a elementos primordiales de la cultura” y hasta de auto-motivación...” (Representante de asociación cultural, Milán, febrero de 2011).

El asociacionismo ecuatoriano y aquí en Italia es un peldaño para ascender económica y socialmente, no es una cuestión de servicio público solamente, sobre todo es un trampolín para ubicarme económicamente aquí y para promocionarme socialmente. Entonces primariamente eso ocurrió acá, con buenos principios como era alguna gente que tenía algún tipo de relación y como su estructura social les permitía, sucedía que, por ejemplo si venían tres o cuatro personas se auto-relacionaban, cuando venía algún artista que estaba de paso le ospitaban, le recibían de esa manera ellos lograban mostrar una apariencia de los que no son y hasta ahora es así en ese tipo de asociaciones. Entonces ese tipo de asociacionismo funcionó acá. Sí, formaban entre comillas los intelectuales, su asociación porque tenían la necesidad propia de querer mostrar que son alguna cosa (Representante de asociación cultural, Milán, febrero de 2011).

En ese sentido, las dos primeras asociaciones, (la una compuesta principalmente por personas de la sierra y la otra por personas de la costa) nacieron esencialmente como un ente de difusión de la cultura ecuatoriana, en lugar de ser órganos de ayuda mutua o de solidaridad. Sus actividades estuvieron canalizadas hacia visibilizar aspectos distintivos del Ecuador (cultura, folclor) en la sociedad italiana, en lugar de reconstruir prácticas culturales del lugar de origen como sucede actualmente. Por lo tanto, los primeros intentos del asociacionismo fueron pensados como un medio para la difusión en una época donde la inmigración ecuatoriana hacia Italia era prácticamente inexistente.

### *Asociaciones y diálogo con entes locales*

En el caso de las primeras asociaciones, sus prácticas se focalizaron en la sociedad de destino, siendo casi inexistentes los vínculos o prácticas transnacionales a nivel de grupos de migrantes. Esto se debe a que las asociaciones se formaron y legalizaron debido a las iniciativas de diálogo de las autoridades locales italianas, las cuales requerían de la existencia de asociaciones legalmente constituidas. A ello se suma que, la “época de oro” de las asociaciones de migrantes en Italia data de los años noventa debido a que la legislación vigente en aquella época concedía la participación de los migrantes a través de cuerpos consultivos establecidos a nivel local (Lara, 2011).

Asociarse, ... era la forma que la administración había encontrado más fácil para poder trabajar con diversas etnias, sabiendo ya da *quel* tiempo que iniciaba a arribar más gente, más extranjeros (Representante de asociación cultural, Pioltello, mayo 2011).

Las agrupaciones de migrantes lograron adquirir legitimidad ante las autoridades locales debido a las estructuras de oportunidad política que se suscitaron en aquella época. Así, la experiencia de “Perla del Pacífico” y su participación en la Consulta Intercultural de Pioltello<sup>33</sup>. La líder de esta asociación fue elegida presidenta de la Consulta entre los representantes de otras asociaciones de extranjeros en esa ciudad y se convirtió en mediadora de los problemas de los migrantes residentes en esta localidad.

El Municipio de Pioltello había agrupado a todas las comunidades de migrantes residentes en el territorio a fin de entablar alternativas de diálogo entre los mismos extranjeros y facilitar su participación en la vida de la ciudad. Las posibilidades de negociación directa con las autoridades y las oportunidades de participación a la Consulta estuvieron condicionadas a los contextos en los cuales éstas se produjeron. A saber, las autoridades locales en el año 2000 mantuvieron un fuerte interés por contar con organizaciones que representasen a los extranjeros. Para la representante de la asociación ecuatoriana, un factor importante fue la adscripción política del alcalde y la apertura de éste para con los migrantes.

---

<sup>33</sup> La Consulta Intercultural de Pioltello fue creada por el Consejo Municipal en el año 2000, con el objetivo de ayudar a los ciudadanos de diversas nacionalidades y facilitar su participación en la vida de esta ciudad.

“En *quel* tiempo, prácticamente para el 2000, el *Comune* de Pioltello es un *paese* (pueblo) que siempre ha estado de “izquierda”, con una administración muy presente para el extranjero. Porque a partir del dos mil Pioltello se populó de extranjero, antes no era así (Representante de asociación Perla del Pacífico, Pioltello, mayo 2011).

Las asociaciones y líderes que representaban a la Consulta se convirtieron en portavoces de los requerimientos tanto de los migrantes como de las autoridades locales. La participación de los extranjeros se lograba únicamente mediante la formación de asociaciones, las cuales incluso contaban con recursos económicos para la organización de actividades.

Había un fondo pequeño que el *Comune* ponía a disposición y se repartía a las asociaciones, nosotros no hacíamos nada *da solo*, siempre hacíamos algo dentro de la Consulta. La Consulta era como la escuela, pero quien salía de la consulta era porque ya estaba listo para trabajar *da solo*. Entonces el *Comune* tenía la confianza... (Representante de asociación cultural, Pioltello, mayo 2011)

El grado de apertura de la autoridad local y el fortalecimiento de las relaciones con las asociaciones ha sido un elemento determinante en estos procesos. El estímulo con el que contaban los migrantes organizados expandió su grado de participación así como los objetivos y aspiraciones de los líderes. Así por ejemplo, en 2005 se organizó un torneo de fútbol en el cual participaban todas las comunidades de extranjeros. El evento no sólo buscaba cohesionar a todas las comunidades sino que el objetivo principal era generar mecanismos de movilización para incidir políticamente en la reivindicación de los derechos de los migrantes.

Nosotros hicimos ese proyecto, pero no era jugar por jugar. Cuando lo presentamos (al Municipio) no es porque van a jugar pelota, nos interesa que en el momento de la *partita*, que la gente está allí hablar, ir a donde ellos! hablar de las cosas, de los derechos que nosotros tenemos porque era la única forma porque la gente no acude cuando tú los llamas normalmente para decir guarda que está sucediendo *questa cosa*. Ma *questa* era una posibilidad que nosotros teníamos, una ocasión para poder hablar con ellos de lo que nosotros teníamos como extranjeros. (Representante de asociación cultural, Pioltello, mayo 2011).

El torneo de fútbol se llevó a cabo durante 3 años y a pesar de que no se logró mayor movilización, la importancia del evento atrajo la atención de la opinión pública, de modo que las noticias sobre el torneo fueron difundidas como un éxito logrado únicamente por las autoridades, dejando en un segundo plano a los grupos de migrantes. Esto suscitó un conflicto entre asociaciones y municipalidad al punto de que las asociaciones desistieron su participación para el siguiente año.

Yo me cansé porque la administración comunal venía solamente cuando eran las finales y se prendía todos los méritos, todo lo que habíamos hecho nosotros, y se prendía la administración. Decían: “nosotros lo habíamos hecho” y el extranjero quedaba en segundo lugar. *Allora* yo dije no!, nosotros somos los principales, nosotros somos los que organizamos, y ustedes vienen a *prender* merito. En los periódicos salía “la consulta intercultural”, “el Comune de Pioltello”, “*el calcio alle frontiere*” ma nunca veníamos mencionados nosotros. Esa era una cosa que nos dio fastidio porque nos marginaron prácticamente, y de ahí dijimos no.(Representante de asociación cultural, Pioltello, mayo 2011)

En el caso estudiado, las posibilidades de acción colectiva de los migrantes estuvieron limitadas a ocasiones específicas. La negociación con las autoridades locales, aún mostrándose abiertas al diálogo así como la participación de los migrantes en la vida local, se ha desarrollado bajo relaciones de poder donde las autoridades eran quienes contaban con los recursos económicos para el desarrollo de las iniciativas. Mientras que el activismo de base ha sido diluido en problemas políticos y de legitimidad a pesar de las posibilidades de negociación directa que tuvieron las asociaciones con el gobierno local. En la actualidad, la Consulta Intercultural, no tiene un rol activo debido a los cambios en la legislación italiana (recorte presupuestario a estas iniciativas) y a los conflictos suscitados entre Municipio y asociaciones, las cuales han sido gradualmente deslegitimadas por las mismas autoridades locales. Estas situaciones han debilitado la sociedad civil, mientras que los logros alcanzados no han podido ser traducidos en elementos de continuidad y mejoramiento para las comunidades de extranjeros.

### *Migración masiva, espacios públicos y nuevas asociaciones*

Los estudios sobre asociacionismo ecuatoriano en Italia recogen casos específicos de asociaciones que empezaron a participar en el territorio milanés con la finalidad de solventar algunos problemas relacionados sobre el uso no adecuado de los espacios públicos en algunas ciudades de Italia<sup>34</sup>. Este primer dato constituye un elemento clave para señalar que, durante los primeros años de llegada de los ecuatorianos a Italia, los espacios públicos de concentración y de exposición comunitaria fueron los parques y las iglesias, que existían pocas asociaciones formales, que los mecanismos de agrupación eran más bien informales y estaban definidos principalmente en función de la ciudad o provincia de origen.

---

<sup>34</sup> Véase: Del Sole, 2008; Conte, Cologna, 2006; Boccagni, Piperno, 2010.

En base a este contexto, se puede establecer que el proyecto migratorio de los ecuatorianos se estaba extendiendo hacia la búsqueda de espacios y momentos de socialización entre similares. De hecho, una vez que la reunificación familiar comenzó a tomar peso en la sociedad italiana, las necesidades individuales de obtener trabajo y alojamiento se fusionaban con necesidades sociales y colectivas de afinidad y cohesión étnica, las cuales han podido relativamente ser satisfechas usando lugares públicos de concentración donde era posible agrupar a los ecuatorianos. De ese modo, redes completas de familiares o amigos encontraban en los parques, el espacio propicio para el intercambio y la socialización.

“El parque para nosotros es una forma de desfogo, es una forma de estar tranquilos, de encontrarnos con los amigos, de hablar de criticar, de chismear, de aconsejarnos, de todo... es una forma de botar una semana, un mes, un año, cinco años, diez años de estar aquí en Italia. Yo creo que eso es” (Representante de Club cultural y deportivo, Milán julio 2011).

El espacio público era y sigue siendo el lugar donde se vive la comunidad, entendida como una unidad de relaciones, densa de significados afectivos que buscan un espacio de encuentro en una gran ciudad. Una comunidad formada por miembros de una nación, y a su vez por sub-grupos pertenecientes a lugares determinados donde los migrantes podían encontrarse y descargar todo el peso del trabajo semanal. Entre las principales prácticas estaban la reconstrucción de situaciones familiares y sociales como las que se realizaban en Ecuador.

Al mismo tiempo, mientras las redes de familiares y amigos se activaban en los parques, los motivos por los cuales las personas comenzaban a agruparse se relacionaban también con la satisfacción de las necesidades básicas que tenían los recién llegados como era el encontrar trabajo o alojamiento, por lo tanto otro de los primeros mecanismos de agrupación de los migrantes se instituyeron sobre prácticas de ayuda canalizadas preferentemente por grupos informales los cuales comenzaron a generar este tipo de actividades.

La cuestión era poderles apoyar (a los recién llegados) si sabíamos de un *affitto*, o si no tenían donde dormir, hacerles dormir por unos días en las casas que nosotros estábamos. Nuestra función era que nos hemos autoimpuesto era un poco ayudar a las personas a insertarse. Entonces un día empezamos a organizarnos un poco más formalmente (Representante de asociación cultural, Milán, febrero de 2011).

Según algunos autores, algunas veces, las ayudas no eran gratuitas o las condiciones en las cuales se prestaba apoyo no eran las más adecuadas, es decir que se corría el riesgo de “olvidar la existencia de relaciones en las cuales los elementos de solidaridad conviven con formas más o menos acentuadas de explotación” (Pagnotta, 2010:89). Sin embargo, el rol de algunas agrupaciones informales fue el de satisfacer necesidades fundamentales. Mientras que los parques constituían el lugar de reencuentro entre similares y era el punto dedicado a la distracción.

La agregación y pertenencia a la comunidad ecuatoriana se ha vivido principalmente mediante la reproducción de prácticas cotidianas de origen: actividades deportivas populares (fútbol o ecuavoley), el consumo de bebidas alcohólicas, la comercialización de platos típicos del Ecuador y la música. Por lo tanto, constituyen vínculos emocionales que los migrantes mantienen con su país, así como mecanismos para superar el aislamiento y la soledad es decir una suerte de “refugio psicológico” (Itzigsohn, Saucedo, 2002; Llopis, Moncusí, 2005) donde las relaciones sociales se extienden generando una suerte de integración entre los mismos connacionales.

En el plano formal, el número de asociaciones era limitado, prácticamente existían las mismas asociaciones creadas antes de la avalancha migratoria hacia Italia. A partir del 2003, el número de grupos organizados se incrementa lo cual concuerda con el aumento de personas en este territorio.

#### *Las primeras asociaciones y los recién llegados: tensiones y conflictos.*

La presencia casi invisible de las mujeres ecuatorianas fue modificándose con la llegada de los esposos e hijos, creando nuevas necesidades de socialización y agrupamiento. Las mujeres, quienes por lo general trabajaban como “fijas”<sup>35</sup>, iniciaron la búsqueda de viviendas para compartir con sus familiares (Lara, 2011).

---

<sup>35</sup> “Fissa” Es la expresión con la cual se explica que las asistentes domésticas o asistentes de ancianos viven en las casas de sus jefes, por lo tanto, sus necesidades de alimentación y vivienda se encuentran cubiertas y, por lo general no necesitan alquilar departamentos o habitaciones.

De ese modo, las redes migratorias se activaron no sólo como mecanismos de apoyo con fines funcionales (búsqueda de empleo y alojamiento) sino como elementos para satisfacer las necesidades de socialización. La llegada de los esposos e hijos traería consigo exigencias más complejas lo cual aumentó la visibilidad de los ecuatorianos en los espacios públicos durante los fines de semana (Del Sole, 2008). Si, la llegada de mujeres ecuatorianas a Italia, fue calificada más bien como símbolo de integración positiva y de “presencia silenciosa” (Queirolo, 2008: 113) en el mercado laboral, los procesos de reunificación familiar condujeron a la creación de estereotipos negativos y hacia una estigmatización cuando grupos familiares empezaron a “utilizar los parques municipales como lugares de reunión y de ocio con modalidades muy distintas a las costumbres de la población autóctona” (Del Sole, 2008:152).

Los factores ambientales (el ajetreo de una ciudad metropolitana como es Milán), culturales (barreras lingüísticas, desconfianza de los nativos para con los inmigrantes), así como los prolongados ritmos de trabajo constituyen aspectos que determinan el ritmo de la vida en una metrópoli europea a los cuales el extranjero debe adaptarse. La vida cotidiana del migrante se fundamenta en el trabajo, lo cual genera una “contracción de la vida social” (Cologna, Conte, Del Sole, 2006) y al mismo tiempo la búsqueda de espacios que sirvan como escenarios para la instauración de momentos de agregación social entre los miembros de un mismo contexto nacional, pero sobre todo, regional, local, de barrio, etc.

De esta manera, la red de relaciones familiares comienza a ampliarse a través de vínculos secundarios o sociales donde las personas pertenecientes a una misma región, cantón o ciudad (paisanos) encuentran en el parque el lugar para compartir un sentimiento identitario y de pertenencia que une a los miembros de un determinado grupo geográfico a pesar de que se encuentran en un contexto territorial distinto, un contexto extranjero (Anderson, 1993).

Los lugares de agrupamiento informal para los ecuatorianos fueron los parques. Eran punto de encuentro donde se podían reproducir actividades sociales y grupales, se podían degustar platos típicos del Ecuador, se escuchaba la música nacional, se

organizaban torneos deportivos, en ese sentido, los parques eran el lugar propicio para el reencuentro entre similares.

...nosotros tenemos una mentalidad distinta a la mentalidad de los italianos y otra cosa porque una forma de organizarnos es estar juntos, porque ellos tienen una cultura diferente. La cultura de nosotros es hacer deporte, hablar, tal vez tomar... pero es una cultura diferente. Tal vez el italiano no tiene esa cultura, que sí, lo respeto y que es elegante... no hay ningún problema..

Entonces, ¿cómo empezaron con el grupo?

Nosotros empezamos a socializarnos, primero yo empecé aquí en este parque, hicimos un campeonato aquí, jugaban allá... después comenzó a llegar demasiada gente, comenzaron a haber un poquito de problemas porque el ecuatoriano también, no el ecuatoriano, el inmigrante también tiene dificultades, también tiene diversas formas de pensar y después yo me retiré, después un grupo de lojanos, porque yo soy de Loja nos fuimos a jugar a otro parque y comenzamos a organizarnos, primero lo que hicimos fue una cancha de vóley (Entrevista representante club cultural y deportivo, Milán, julio 2011).

Pero también existían grupos que preferían las iglesias. No obstante, en estos lugares era menos factible reproducir las mismas prácticas de socialización, como el consumo de bebidas alcohólicas, la música o el baile. De todas maneras, las iglesias han sido puntos de referencia y de encuentro entre connacionales, quienes tenían o perseguían otro tipo de agregación social, basada principalmente en el desarrollo de actividades solidarias enfocadas hacia el país de origen.

La iglesia de Santo Silvestre y Martino fue nuestra primera sede provisional donde nos hemos reunido a conversar a proyectarnos para ver de qué manera podíamos dar vida a esta asociación y canalizar el objetivo principal que es de qué manera se puede contribuir con lo que más se pueda. Después de tener relación con las Caritas. Yo como llegué a la Iglesia de Santo Silvestro y Martino entonces una vez que estuvimos ahí llegaron italianos interesados a saber porque cómo, de cuando acá llegan los ecuatorianos .. y a partir de allí empezaron otras asociaciones a pedir justamente el consentimiento de reunirse en estos lugares para no reunirse en la calle, entonces nosotros fuimos allí e hicimos amistad con el párroco de la iglesia, Don Carlos, nacimos allí, crecimos allí. (Representante de asociación de codesarrollo, Milán, noviembre de 2010).

Iglesias y parques han sido los puntos de agrupación de los migrantes, no sólo de nacionalidad ecuatoriana sino de otras nacionalidades. Los parques, sin embargo, han sido los lugares donde se ha generado una mayor visibilidad y exposición de los ecuatorianos. El uso de los parques, desde sus inicios hasta la actualidad, se ha convertido en un hábito debido a las limitaciones espaciales, así como a la falta de espacios propicios para la reproducción de prácticas identitarias. En ese sentido, se ha generado una apropiación de los espacios públicos por parte de los extranjeros lo cual ha conducido a que algunas administraciones italianas cierren estos espacios

negando la naturaleza abierta y disponible basada en la constitución urbanística y arquitectónica (Zanfrini, 2008:215).

Durante los años de mayor afluencia de los ecuatorianos a Italia (2000-2004), la concentración en los parques los fines de semana se convertiría en el escenario de problemas y denuncias de los vecinos debido a que el ruido provocado por los altoparlantes, los desechos que quedaban después de la venta de comida, el consumo de bebidas alcohólicas y, como producto de ello, las riñas y peleas que se generaban fueron objeto de denuncias por parte de los residentes quienes, en repetidas ocasiones, habían llamado a las entidades del orden público para que desalojaran a los migrantes reunidos. En ese sentido, se había generado un conflicto urbano debido a que las prácticas de socialización de los ecuatorianos en los espacios públicos estaban modificando la imagen que se tenía del ecuatoriano, alimentando los estereotipos y los miedos de la población autóctona, lo cual había declinado en un problema de “convivencia inter-étnica” (Zanfrini, 2008:187).

A raíz de las repetidas denuncias, los medios de comunicación locales denominaron “emergencia parques” al conjunto de conflictos y situaciones que se presentaban con los migrantes ecuatorianos lo cual alimentó los estereotipos negativos y comportamientos discriminatorios hacia la comunidad ecuatoriana (Del Sole, 2008). En ese escenario, nació la necesidad de desarrollar mecanismos de intervención para disminuir los problemas que acarrea el uso del espacio público, así como de activación de iniciativas orientadas hacia la educación cívica y la promoción de la integración en la ciudad de Milán.

Los actores involucrados inicialmente fueron el Municipio de Milán y El Consulado General del Ecuador en esta ciudad. El ente municipal a su vez contaba con un fondo para el desarrollo de proyectos de integración<sup>36</sup> e incluía la participación de distintos actores los cuales tradicionalmente han sido los promotores de actividades de inserción social: instituciones públicas italianas e instituciones italianas del tercer sector. Pero además incluía la participación de entidades públicas ecuatorianas y la

---

<sup>36</sup> La ley 40/98 establecía la creación del “Fondo Nazionale per le politiche migratorie”, y la presentación de proyectos orientados hacia la integración en los ámbitos locales.

comunidad ecuatoriana. En ese sentido, la novedad en el establecimiento de proyectos de intervención social destinados a inmigrantes residió en el hecho de incorporar a los mismos ecuatorianos en el desarrollo del proyecto. Para el efecto, era necesario contar con un grupo organizado formal y jurídicamente con el cual se pudieran establecer acciones. Es así como la oficina de extranjeros del Municipio, en colaboración con el Consulado ecuatoriano involucraron a la, según algunos autores, única asociación ecuatoriana reconocida jurídicamente en aquél momento para presentar un proyecto encaminado a la integración de la comunidad ecuatoriana y al nacimiento de nuevos interlocutores representativos de la misma (Del Sole, 2008:6).

En ese sentido, las primeras funciones del asociacionismo ecuatoriano fueron las de responder a las necesidades de diálogo entre la sociedad italiana y el colectivo ecuatoriano. En este proceso de relación y de construcción de una cultura cívica, la asociación encargada de llevar a cabo la iniciativa fue “Mitad del Mundo”, compuesta principalmente por personas de la sierra y representaban a aquél grupo de personas que llegó a Italia antes del año 2000. Por lo tanto, una de las características de esta asociación es que sus miembros estaban previamente integrados social y económicamente.

El proyecto “Parques” contempló una investigación que buscaba emitir un diagnóstico sobre el colectivo ecuatoriano residente en Milán a fin de detectar sus problemas y revelar algunos de los efectos que la emigración trajo en la nueva ciudad. Por lo tanto, los lugares intervención fueron los parques, espacios donde el colectivo ecuatoriano se reunía y donde precisamente los problemas con la sociedad receptora se presentaban.

En ese sentido, y aunque en teoría, podía haber sido fácil que una asociación de ecuatorianos dialogue con sus compaisanos recién llegados debido a los nexos lingüísticos y culturales que existían entre ambos, los resultados fueron más bien diversos. Los investigadores involucrados en el proyecto señalan que se trataba de un problema de escasa legitimidad de los operadores que formaban parte de la asociación Mitad del Mundo. Es decir que, a diferencia de los miembros de la asociación interlocutora, cuyo nivel de integración era alto, “los migrantes presentes

en los parques, al contrario, se encontraban en una fase inicial de agregación y su prioridad consistía en obtener un reconocimiento de las autoridades italianas como de su propio *in - group*” (Del Sole, 2008:5). Por lo tanto, una de las complicaciones residió en el bajo grado de representatividad existente entre el grupo de operadores y la dificultad de contar con colaboradores al interior de los grupos que acudían a los parques.

No obstante, y pese a la heterogeneidad y fragmentación de objetivos que presentaba el colectivo ecuatoriano, a partir de esta primera iniciativa, los conflictos provocados debido a la agrupación de ecuatorianos en los parques disminuyeron, por lo tanto, el riesgo del cierre de algunos de estos espacios público fue controlado debido a la intervención del proyecto. Hasta el día de hoy, en Milán, el uso de los espacios públicos como los parques continúan siendo los espacios de reencuentro pero de una manera disciplinada, a su vez se han desarrollado otras fases del proyecto Parques que son coordinadas únicamente por el Consulado Ecuatoriano.

Las tensiones entre los nuevos y las asociaciones existentes han sido incluso elementos que han motivado a los recién llegados a formar nuevas asociaciones, pues no todos los ecuatorianos que acudían a los parques tenían como único objetivo la agrupación entre similares. Otros compatriotas habían decidido crear nuevas iniciativas de auto-convocación con fines sociales dirigidos al Ecuador, pero sin establecer mayores vínculos con los migrantes presentes anteriormente en el territorio italiano.

Cuando nosotros iniciamos realmente, asociaciones de ecuatorianos yo no conocía a parte de solamente Mitad del Mundo, me invitaban, incluso personas que conocía y dije no, yo en todo caso estoy por formar una asociación. [...] entonces no conocía ningún tipo de asociación, teníamos un consulado en manos de italianos, porque el cónsul no era ecuatoriano, era un cónsul ad honoris, era italiano, entonces no había ningún tipo de relaciones donde uno pueda ir a presentarse ante la autoridad ecuatoriana como para tener algún tipo de sugerimiento o de fortalecimiento en cuanto a ideas. No había nada de eso y más bien nosotros, el apoyo lo tuvimos de los italianos. (Representante asociación codesarrollo, Milán mayo 2011).

El comentario de este informante a su vez denota la debilidad de las relaciones existentes entre los recién llegados y las asociaciones existentes en Milán. Los procesos asociativos han crecido significativamente pero la adhesión de nuevos

miembros a las asociaciones pioneras han sido más bien débiles, en su defecto, los recién llegados han buscado crear nuevas ocasiones de socialización más estrechas.

Entonces poco a poco lo importante era decirles cuál es el objetivo de este encuentro.Cuál era la finalidad de encontrarlos, entonces empezar a identificarlos primero. De donde eres tú! Porque dices yo soy de (ciudad de Ecuador), pero no es de ahí viene de un recinto cercano pero que pertenece a (ciudad del Ecuador) ah! yo soy de este sector y yo soy de este otro, y yo sé cuáles son las necesidades de este sector, entonces qué te parece si nos reunimos y hacemos esta asociación, tratamos de dar un contributo a nuestra esta gente [...] Entonces este tipo de cosas era el primer objetivo. (Representante de asociación de codesarrollo, Milán, noviembre de 2010).

## **6.2 Cuadro actual de las asociaciones de Ecuatorianos en Italia**

Las distintas posibilidades que ofrecen las instituciones italianas en la creación, formalización<sup>37</sup> y gestión de las asociaciones de migrantes han hecho posible que exista una variedad de formas de constitución formal de los ecuatorianos. En ese sentido, ha sido difícil tener una idea clara y completa de los grupos activos de ecuatorianos en Milán. A esto se suma la fragilidad y volatilidad de los grupos de ecuatorianos, los cuales en el mayor de los casos constituyen agrupaciones informales o que están en proceso de formalización y de elaboración de estatutos. Como se ha visto en líneas anteriores, las asociaciones han sido creadas para responder a las necesidades de representación cultural así como para establecer nexos entre las instituciones italianas y otras comunidades de migrantes más amplias.

Vale señalar que hasta mediados del año 2011 no se contaba con una base de datos actualizada de las asociaciones de ecuatorianos en Italia<sup>38</sup>, por lo tanto en la primera se recurrió a la información obtenida a través del portal [www.migranteecuatoriano.gob.ec](http://www.migranteecuatoriano.gob.ec). Como producto de ello, se encontró en el espacio denominado “comunidades ecuatorianas” una lista de grupos, asociaciones, instituciones gubernamentales, fundaciones, agencias internacionales, etc.

---

<sup>37</sup> En Italia existen distintas modalidades para constituir asociaciones, las cuales varían en función de la localidad o del tipo de afiliación.

<sup>38</sup> La institución gubernamental encargada del fortalecimiento de redes de migrantes en el extranjero es la Secretaria Nacional del Migrante a través del proyecto FORES. Vale señalar que en durante la primera fase de recopilación de información se recurrió a esta institución donde no contaban con una base de datos actualizada, mientras que en el Consulado General del Ecuador en Milán nos señalaron que no era posible obtener los contactos de las asociaciones o de sus líderes porque la legislación italiana referente al uso de datos personales lo prohíbe. El Observatorio regional para la Integración y la Multietnicidad de la Región Lombardía el cual tiene como línea de investigación el asociacionismo migratorio en Italia registra hasta la actualidad únicamente 6 asociaciones ecuatorianas.

relacionados con la migración. Una vez individuados los datos correspondientes a Italia se pudo tener como primer resultado un número de 54 asociaciones o grupos de ecuatorianos en este país.

El proceso de mapeo y análisis posteriormente fue cotejado con una investigación realizada por una ONG italiana, la cual contemporáneamente estaba realizando un mapeo de asociaciones ecuatorianas en Italia, información remitida posteriormente de manera oficial a la Secretaría Nacional del Migrante<sup>39</sup>. De ese modo, se pudo detectar la presencia de 67 asociaciones de migrantes ecuatorianos en el territorio italiano distribuidas en las regiones de Emilia Romagna, Lacio, Liguria, Lombardía Piemonte y Trentino.

En lo que respecta a Lombardía y Liguria se puede revelar una mayor concentración de asociaciones: 31 y 21 respectivamente lo cual se debe a la presencia mayoritaria de ecuatorianos en estas regiones. Además, en un primer acercamiento, se pudo detectar un elevado porcentaje de asociaciones de migrantes ecuatorianos caracterizado por su volatilidad organizativa<sup>40</sup>. Sin embargo, entre los años 2000 - 2001 y 2008 - 2009 se habría presentado un mayor florecimiento de asociaciones y grupos organizados. Sin embargo, y desde aquél entonces hasta la actualidad, cerca del 30% del total no existe o ha suspendido sus actividades<sup>41</sup>.

Esta primera impresión ha sido cotejada con el testimonio de algunos líderes quienes lamentan la falta de unión entre la misma colectividad ecuatoriana:

Es este el problema, el quemeimportismo que existe porque nosotros hemos trabajado aquí fino a un año atrás cuando yo dije basta! todos los esfuerzos que nosotros hacíamos, todos lo que hacíamos para buscar la integración entre nosotros era imposible. Cada vez que se hacía, se organizaba qualcosa eran siempre los comentarios que la gente hacía: que a nosotros nos daban

---

<sup>39</sup> Trabajo desarrollado por la ONG ACRA en el marco del proyecto “Ecuador: remesas para el desarrollo”.

<sup>40</sup> Se contactó mediante correo electrónico a todas las asociaciones inventariadas en el portal de [migranteecuatoriano.gob.ec](http://migranteecuatoriano.gob.ec), las que contaban con números telefónicos se procedió a llamarlas, sin embargo, las respuestas fueron escasas. No todas las asociaciones registraban un número telefónico ni un correo electrónico. Cuando se preguntó sobre este particular a los representantes de la Secretaría Nacional del Migrante del Ecuador, nos respondieron que no todas las asociaciones están legalmente constituidas y que se trataba de colectivos informales que registran sus datos en el portal.

<sup>41</sup> Dato obtenido a través del informe presentado por ACRA en el marco del Proyecto Remesas para el Desarrollo.

dinero que nosotros cogíamos el dinero y que yo andaba siempre al Ecuador [...] e *questa* cosa no te deja salir adelante...

¿Eso quiere decir que no existe más la asociación?

Questa asociación se ha *fermato*, se ha quedado por un año, habíamos hecho una pausa como *standby*, pero nosotros estamos en regla... ¿Porqué?, porque yo he dicho: veamos, veamos si son capaces otros grupos de seguir adelante da solos, porque decían que la asociación que nosotros teníamos no servía para esto, que la asociación no hacía *qualcosa*... ok, he dicho yo: me *fermo*, vediamo qué cosa c'e... Había otro grupo que decía: nosotros hacemos una nueva asociación porque nosotros necesitamos para que nos ayude con la casa, con el trabajo...

Desde hace un año no participo como asociación, antes lo hacía donde quiera... (Representante de asociación cultural, Pioltello junio de 2011).

En ese sentido, se puede observar que, desde su formación, las asociaciones son vulnerables a la fragmentación o hacia una futura reorganización impulsada por miembros de los grupos. Esta ruptura por lo general ha obedecido a la predominancia del “interés personal” el cual, según las opiniones de algunos líderes limita el desarrollo de actividades conjuntas (Lara, 2010).

Como se había señalado anteriormente, los nexos entre connacionales ecuatorianos responden a la existencia de una “red semi-solidaria”, la cual se habría construido incluso antes de la formación de grupos o asociaciones, por lo tanto se podría sostener que los mecanismos de apoyo y colaboración entre ecuatorianos no se han basado fundamentalmente en vínculos recíprocos intensos tal como se suele a imaginar a las comunidades de extranjeros (Lagomarsino, 2006) sino que hasta cierto punto han existido factores externos (concursos para presentar proyectos, medidas de control municipal, necesidad de tener personería jurídica, etc.) que han motivado a los ecuatorianos a agregarse y auto-convocarse. Es decir, en el plano individual y familiar los mecanismos de reciprocidad son más evidentes con respecto a los intereses de agrupación comunitaria formal y con fines solidarios.

Las redes tejidas por los ecuatorianos han dinamizado el circuito migratorio y constituyen una característica inherente a las comunidades de los migrantes. Según los autores, en un inicio las redes tienen una vinculación familiar o social, la cual puede ampliarse y adquirir una naturaleza comunitaria (Moctezuma, 2005), es decir que incluye una dimensión colectiva de la migración. En el caso ecuatoriano es difícil hacer referencia a una “comunidad ecuatoriana” pues el surgimiento de

organizaciones ecuatorianas se ha basado principalmente en la pertenencia a una misma localidad, más que a un tipo de relacionamiento recíproco y solidario entre connacionales. Esto se puede detectar dentro de la composición de los grupos, los cuales por lo general muestran una tendencia por conglomerar a sus “paisanos” como elemento clave de su identidad colectiva (Goldring, 2002:59), formando de esa manera pequeñas micro-comunidades de migrantes agrupadas en función del lugar de proveniencia.

“Cuando llegué a Italia la idea fue tratar de encontrar a los jipijapenses<sup>42</sup> acá, al menos en el sector en que nosotros estamos, Milán. La idea fue esa, encontrarlos para formar una asociación y de acá pues ayudar a nuestra gente en Jipijapa, porque es una ciudad muy pobre, donde no hay fuentes de trabajo, no hay absolutamente nada”. (Líder asociación de codesarrollo, Milán, noviembre 2011).

De la misma manera, las formas de colaboración dirigidas hacia el Ecuador se focalizan en función de los lugares de origen de los migrantes, lo cual y, si se toman en cuenta los distintos lugares de proveniencia de los ecuatorianos en Milán, las formas de cooperación son más bien dispersas y se encuentran diseminadas según el lugar de procedencia.

Mandábamos nosotros comida en Manabí porque en Manabí hay bastante pobreza, aunque en Guayaquil también se repartía así yo compartía personalmente en ayudar a la parte alejada de Guayaquil como el barrio de los negritos, el suburbio, el guasmo... y había una persona de Manabí que mandaba en cambio, a Manabí. Mandábamos fondos. (Miembro de Grupo de oración del “Divino Niño”, Milán, agosto 2011).

Otro aspecto que caracteriza a las asociaciones de ecuatorianos en torno a los nexos con el Ecuador constituyen las limitadas ocasiones en las cuales los migrantes organizados implantan y mantienen vínculos frecuentes en el país a fin de generar un tipo de “práctica transnacional”. Por ejemplo, algunos familiares de migrantes pertenecientes a una misma localidad se han organizado para canalizar los recursos que algunos migrantes ecuatorianos residentes en Italia y España envían con ocasión de la festividad religiosa anual. En ese sentido, la organización y contactos se refuerzan mediante las agrupaciones de familiares en el Ecuador, mientras que los recursos enviados desde el extranjero son realizados por los migrantes de manera individual. De hecho, en su mayoría, las asociaciones de migrantes que funcionan en

---

<sup>42</sup> Nacido en el cantón Jipijapa, provincia de Manabí.

el exterior no han establecido redes o filiales significativas con las cuales puedan trabajar en el país de origen.

“Conocí una asociación de familiares de migrantes de Italia y España allá en Tabacundo porque Tabacundo es una zona muy particular en el tema de movilidad humana. [...] lo que más encuentras en el Ecuador es asociaciones de familiares de migrantes, porque las asociaciones de migrantes están efectivamente en otros países. Entonces aquí había esta asociación que son familiares de migrantes de España e Italia [...]. Lo que nos comentaba el presidente allá en Tabacundo nos decía que el principal enlace que tienen tanto los familiares de migrantes como los migrantes en Italia y en España era una fiesta particular que es la Mama Nati. En Tabacundo hay una iglesia de la Virgen de la Natividad, pero en Tabacundo la llaman la Mama Nati, entonces lo que me comentaba el señor, me decía es que él como presidente, sí se reúne con los familiares de migrantes, pero específicamente lo que les motivaba era esta fiesta porque sus familiares migrantes entregaban dinero a la asociación pero con un solo objetivo que era el festejar a la Mama Nati, no podía ser orientado hacia otra cosa, sino que tenían la orden, se puede decir, de que eso tenían que invertir en la Mama Nati” (Susana Caicedo, trabajadora social, Quito, enero 2012).

En ese sentido, las actividades asociativas por lo general se mantienen localizadas en el país de migración, mientras que las conexiones con el Ecuador son prácticamente esporádicas y no se concentran (como en el caso de las comunidades mexicanas) en el mejoramiento de la infraestructura de sus localidades de origen o en el establecimiento de proyectos con los gobiernos locales de sus lugares de procedencia, sino que el principal ente articulador con su país podría ser traducido en un tipo de remesas sociales, a través del apoyo económico a favor de la fiesta religiosa en el Ecuador, convirtiéndose en uno de los nexos principales entre el migrante y los grupos organizados de familiares en el país de origen.

Por lo tanto, las asociaciones, pese a que se forman en base a la región de proveniencia, no han canalizado algún tipo de ayuda orientada hacia una localidad específica debido a la falta de una estructura comunitaria fuerte que empuje este tipo de iniciativas. En ese sentido, las ayudas en origen son canalizadas de manera individual a través de las remesas, mientras que, a nivel asociativo, este tipo de ayudas es mínimo.

#### *Agregación comunitaria y deporte*

La dimensión social de la comunidad se distingue porque incorpora una multiplicidad de personas vinculadas por la relación. Gran parte de las asociaciones de migrantes han nacido porque comparten vínculos étnicos y culturales, cuyo

elemento principal ha sido la articulación de las y los ecuatorianos con su localidad de origen. En ese sentido, la auto-identificación comunitaria se logra principalmente a niveles domésticos más que en torno a una idea de inclusión nacional. Por ello, se torna complejo ubicar el tipo de construcción comunitaria que logran los ecuatorianos pues las asociaciones tienden a reflejar y compartir una “identidad nacional” especialmente en las prácticas deportivas, como por ejemplo la práctica del “Ecuavoley”, el cual constituye un elemento diferenciador de la cultura ecuatoriana con la italiana y al mismo tiempo un deporte cohesionador entre los connacionales en el extranjero.

El “ecuavoley” es un deporte tradicional autóctono del Ecuador, hemos elegido este deporte pero también participamos en otros deportes como el fútbol o el básquet. (Presidente de club deportivo, Milán agosto 2011).

Otros de los eventos donde se vive la “ecuatorianidad” constituyen los desfiles organizados por el organismo consular del Ecuador en ocasión del 10 de agosto, donde se puede observar la apropiación del espacio público por parte de los ecuatorianos en las calles milanesas. Para los ecuatorianos, estos eventos son un llamado a la concentración y convivencia entre connacionales, pero sobre todo, un modo de aglutinación identitaria y comunitaria, donde los vínculos con el país de origen se fortalecen a través del establecimiento de nexos simbólicos y materiales mediante los cuales se conserva la pertenencia hacia el Ecuador. En ese sentido, asociaciones de ecuatorianos y voluntarios participan de manera desinteresada en una fiesta en la cual existe el deseo de “sentirse más ecuatoriano” como lo sostienen los participantes.

La fiesta del 10 de agosto, para nosotros es un momento bien alegre.... Yo he participado todos los años desde el año 2001... pero el desfile se ha ido organizando poco a poco. Al principio éramos pocos pero ahora hay mayor organización con el Consulado y la Secretaría de la Migración... (Ecuatoriano residente en Milán, agosto 2011)

Vengo de Génova porque aquí (en Milán) es la fiesta del primer grito de independencia de mi país, me siento bien porque veo a todos muy unidos con mi gente (Ecuatoriana residente en Génova, Milán agosto 2011).

Las actividades predominantes que las asociaciones ecuatorianas realizan de manera espontánea y guardan una estrecha relación con el deporte, la participación en eventos cívicos del Ecuador y la religión, siendo mecanismos de adaptación en las nuevas sociedades de destino en tanto que a través de estas actividades se generan procesos de auto convocación e integración entre la misma colectividad ecuatoriana. La religión y el deporte, en varias ocasiones, han sido fusionados a través de la organización de torneos deportivos en homenaje a una divinidad o, al contrario, las celebraciones religiosas están acompañadas de momentos deportivos.



Foto 1. Desfile de la confraternidad ecuatoriana, Milán agosto, 2011

La composición de las asociaciones en su mayoría no se dedica a una sola actividad. Se puede notar principalmente que los clubes deportivos realizan actividades religiosas y culturales. De hecho, el deporte y la religión son elementos aglutinadores de los ecuatorianos en el territorio milanés, así como sucede con algunas comunidades de ecuatorianos en España (Llopis y Moncusí, 2005). En estos espacios se puede observar una mayor reciprocidad entre los miembros de las asociaciones. Así por ejemplo, existen asociaciones que colaboran con sus similares en el desarrollo de iniciativas de participación. De modo que, el capital social con el que cuenta una asociación es puesto a disposición para generar actividades a favor de otros grupos.

Por ejemplo, (nombre del presidente de asociación deportiva) ha hecho últimamente dos actividades deportivas, campeonatos entre Ecuador, Perú, Bolivia, les invité a los cónsules, me dio las invitaciones para que vengan los cónsules, asistieron cónsules de Brasil, cónsules de Bolivia, cónsul de Perú y la Señora Soria del Ecuador. Entonces yo hago este tipos de cosas porque me lo piden, me llaman: Ayúdame! Perfecto hermano, con gusto!... que quieren que les

ayude a hacer los estatutos... perfecto! (Representante de asociación de codesarrollo, Milán, mayo 2011).

La diversidad de relaciones que se tejen entre los grupos de ecuatorianos no nos permite ubicar a los grupos dentro de categorías específicas en las cuales éstos se desplazan y actúan. Las relaciones entre los mismos migrantes como por ejemplo, el deseo de estar juntos y celebrar a su país natal, y, al mismo tiempo, la existencia de formas de solidaridad “selectivas” complejizan el panorama en el cual se fundan las asociaciones de migrantes.

Pese a la dificultad en la consolidación de asociaciones, se han detectado experiencias de creación de asociaciones mixtas, es decir asociaciones cuyos miembros pertenecen a otras nacionalidades. Algunos grupos mixtos se encargan principalmente de participar en la presentación de proyectos con finalidad de desarrollar actividades de emprendimiento económico.

#### *Los límites de las asociaciones.*

Las actividades de los grupos de ecuatorianos son hasta cierto punto limitadas en su accionar. En ese sentido, se puede evidenciar que son prácticamente inexistentes las asociaciones que luchan por los derechos humanos, los derechos políticos o que han apoyado una campaña de este tipo. Los miembros de algunas asociaciones señalan al respecto que es un tema aún desconocido por la colectividad ecuatoriana.

Existen proyectos que se ocupan de trabajadores y derechos de migrantes... entonces imagínate tú, ya para mí que me debería conocer el tema de derechos como “rosario”, aún no los conozco, pero deberíamos, o sea... además Italia no ha adherido a la ratificación, hay tantos países en realidad que aún no lo firman y bueno pisan y nos les interesa... pero bueno, al menos el hacer conciencia, al menos el saber que sepas que existen, que conozcamos estos derechos de la familia, porque son derechos que a nivel mundial deberían ser respetados... (Representante de asociación de Codesarrollo, Milán, julio 2011).

De las asociaciones analizadas se puede notar que han sido pocas aquellas que se reconocen como políticas, en el sentido de que persiguen la reivindicación o reconocimiento de sus derechos. Al contrario, la mayoría de asociaciones buscan representar un colectivo más bien autóctono basado en rasgos nacionales que caracterizan al Ecuador.

Yo aquí en Italia me he metido en un partido político. Porque yo creo que de todos modos formar una asociación es hacer política, yo creo que *quello é integrazione*. Pero nosotros no somos unidos, como extranjeros en general... como poquísimos aquellos que trabajamos... (Representante de asociación cultural, Pioltello, junio 2011).

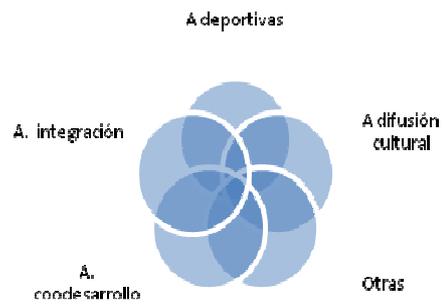
Ve yo te dije la asociación es apolítica no tiene lucro económico ni es religiosa, la hicimos así, de ahí cada cual piensa lo que piensa... yo puedo ser de izquierda, el puede ser de derecha pero la asociación siempre lleva un rumbo: de ser unidos, de conservar las tradiciones, nuestra cultura aunque yo quisiera que ellos pensarán como yo, pero no puedo... (Representante club deportivo, Milán, agosto, 2011).

A esto se suma el desconocimiento de la gran mayoría de ecuatorianos en torno a los derechos que los extranjeros residentes en Italia poseen, así como a los Derechos en clave internacional a través de los cuales podrían ampararse. Los procesos de manifestación son más bien dispersos y aún no se encuentran consolidados, a excepción de aquellas iniciativas de agregación de las asociaciones de migrantes para conformar federaciones, es decir, la cohesión de varias asociaciones localizadas a nivel nacional o internacional que buscan tener un nivel más alto de participación en torno al respeto y lucha por sus Derechos. Así por ejemplo, la creación de la Federación Euro-ecuatoriana de Asociaciones, la cual tiene su sede en París y aglutina asociaciones de ecuatorianos en otros países europeos y mantiene filiales en el Ecuador. Entre los objetivos de la federación está “defender los tratados internacionales de los Derechos Humanos, los Derechos de los Pueblos Indígenas y de los Pueblos Afroamericanos; Derechos de los niños, así como los derechos de las poblaciones procedentes de la emigración” (<http://feea.eu/OBJETIVOSDELAFEEA.php>). En ese sentido, se puede notar un emerger de iniciativas más amplias en las actividades y formas de protesta desde las asociaciones, sin embargo, estas iniciativas aún se hallan suscritas en el papel, mientras que las acciones son aún deficitarias en cuanto (al menos en el territorio milanés) sus formas de agregación se basan por afinidad local o regional.

Si las federaciones han decidido mantener vínculos transnacionales con grupos de otros países y con el Ecuador, esta situación no se distingue en cuanto a las asociaciones de ecuatorianos en Milán pues muy pocas mantienen vínculos estrechos o han extendido su presencia en Ecuador. A esto se suma la diversidad de intereses que las asociaciones persiguen, lo cual, en muchos casos, puede generar una pérdida de vista de los objetivos para los cuales originalmente fueron creadas. Por lo tanto,

ubicarlas en un grupo definido de participación resultaría dejar de mirar la complejidad de actividades que pueden involucrar tanto a la sociedad de origen como aquella de destino.

### Composición y relacionamiento de las asociaciones



## **CAPÍTULO VII**

### **Los actores gubernamentales en la promoción del asociacionismo**

#### **INTRODUCCIÓN**

Desde las sociedades democráticas, el impulso al derecho a la libertad de asociación y reunión pacíficas es un aspecto promovido por los estados con la finalidad de alcanzar mejores niveles de participación civil y para que las personas se conviertan en actores y protagonistas en las decisiones estatales. A través de la creación de asociaciones no solo se crean espacios democráticos de involucramiento orientados hacia la toma de decisiones sino que ayudan a reforzar las relaciones de confianza entre los ciudadanos aumentando el capital social de los mismos.

En Italia, el impulso en la creación de asociaciones ha trascendido hacia el componente migratorio de modo que los extranjeros a través de las asociaciones pueden adquirir mayores posibilidades de diálogo y negociación en las sociedades receptoras. Las asociaciones fundadas en la procedencia común de sus miembros, son grupos voluntarios que mantienen vínculos con las comunidades de origen y han establecido redes de apoyo a favor de éstas, especialmente en las zonas rurales mediante alianzas estratégicas con distintos niveles del gobierno (Orozco, 2007).

Para algunos autores, la transferencia colectiva de recursos se genera en base a una combinación sociocultural y política que incluye el sentido de pertenencia y solidaridad de los migrantes en el apoyo a sus lugares de origen (nacionalismo local), lo cual se traduce en un mayor reconocimiento por parte de sus paisanos (Guarnizo 677) así como, una mayor capacidad de gestión y diálogo en las sociedades de destino.

Por su parte, los gobiernos de los países emisores en la actualidad han articulado nexos con sus diásporas en el exterior de modo que los migrantes perpetúen sus vínculos con la madre patria y puedan canalizar las remesas hacia los países de origen (Orozco, 2007). De hecho, en el caso ecuatoriano, la significativa salida de personas durante los últimos quince años ha producido un enorme impacto económico a través del envío de dinero por parte del migrante individual. Sin

embargo, ha sido menor el envío “colectivo” de remesas a través de asociaciones o grupos de base que residen principalmente en Italia (Boccagni, 2010).

En este capítulo se revisan los nexos establecidos entre las asociaciones ecuatorianas y el gobierno ecuatoriano e italiano con la finalidad de conocer cómo desde ambos gobiernos se está gestionando la migración ecuatoriana en Italia, cuáles son sus principales motivos e intereses así como sus principales conexiones con las asociaciones ecuatorianas.

Además se exploran las distintas formas de conexión entre las asociaciones de voluntariado y las ONG con los ecuatorianos en Milán, sus formas de intervención y las acciones que los grupos organizados de migrantes realizan tanto en Ecuador como en Italia.

### **7.1 El gobierno ecuatoriano y la “quinta región”<sup>43</sup>**

La activación de grupos organizados de ecuatorianos en Milán para lograr su empoderamiento en el desarrollo de acciones de promoción social, así como en el mantenimiento de mecanismos de diálogo con la sociedad receptora ha sido uno de los objetivos del gobierno ecuatoriano a través del ente consular y de la Secretaría Nacional del Migrante.

Desde el año 2006, y a raíz de los conflictos suscitados en los parques de Milán, el Consulado ecuatoriano se ha empeñado promover alternativas de distracción para los connacionales así como de suprimir la fragmentación existente al interior del colectivo ecuatoriano y promover la formación de una red de ecuatorianos con objetivos comunes.

En efecto, una vez que el proyecto Parques llegó a su fin (diciembre 2005), el siguiente paso orientado hacia la organización social de los migrantes fue el

---

<sup>43</sup> “Quinta región” es el nombre que el actual gobierno ecuatoriano ha otorgado a los ecuatorianos residentes en el exterior, extendiendo y creando de esa manera una región simbólica que, pese a que no vive en Ecuador forma parte de él, es reconocida y tiene los mismos derechos que los ecuatorianos que viven en el país. Ecuador además, geográficamente está compuesto por cuatro regiones naturales: Costa, Sierra, Amazonía y Galápagos, la quinta región es un llamado a la población emigrada del Ecuador.

desarrollo en 2006 del Seminario titulado "*Associazionismo, leadership e lavoro sociale nella comunità ecuadoriana*" (Asociacionismo, liderazgo y trabajo social en la comunidad ecuatoriana) organizado por el Consulado del Ecuador en Milán. El objetivo principal de este seminario se basaba en la creación de una red solidaria de "voluntariado de ecuatorianos para ecuatorianos", la cual perseguía un mayor activismo y representatividad de una comunidad desorganizada y a la vez, nueva en el territorio de destino. A los líderes (o potenciales líderes) de las asociaciones se les formaba para que se convirtieran en actores de un "asociacionismo de servicio". De hecho, en el informe final del seminario, el interés del Consulado en aquél momento era que:

"los líderes se comporten como tales, asumiendo la responsabilidad de impulsar un mayor nivel de conciencia entre los miembros de sus respectivas asociaciones, independientemente de la naturaleza y objetivos iniciales de las mismas, en modo que cada ecuatoriano migrante vaya remplazando la "espontaneidad agrupativa" con motivaciones de agregación que involucren el interés y el bien comunitarios" (Consulado General del Ecuador en Milán:7, en Cologna, et al, 2006)

De hecho, el interés por generar mayor cohesión social al nivel de la comunidad ecuatoriana fue pensado para impulsar actividades e iniciativas de solidaridad y sostenimiento mutuos, pero también para emprender acciones políticas a través de las cuales las asociaciones puedan participar y luchar por los derechos de los migrantes.

El rol dirigencial que proponía el Consulado se basaba sobre la valorización del trabajo solidario, desinteresado y no remunerado, elementos que hasta cierto punto y en las condiciones en las cuales los ecuatorianos llegaron a Italia<sup>44</sup> eran aún objetivos difíciles de alcanzar. La satisfacción de las necesidades primordiales eran aspectos no resueltos en el 2006, si se toma en cuenta que el grueso de la inmigración ecuatoriana hacia Italia tuvo un repunte en aquél año.

Por lo tanto, de las entrevistas realizadas a algunos líderes de asociaciones, se puede detectar que muchos grupos informales se organizaban no necesariamente para hacer

---

<sup>44</sup> De acuerdo con la tesis de Chiara Pagnotta (2010), la inmigración ecuatoriana hacia Italia fue específicamente de carácter económico debido a la crisis económica desatada durante los últimos años del siglo pasado. Por lo tanto, las condiciones para entablar actividades con fines sociales eran mínimas debido a que los inmigrantes estaban en proceso de asentamiento laboral y habitacional en la sociedad de llegada.

“voluntariado de ecuatorianos y para ecuatorianos”, sino para ver la posibilidad de recibir algunos beneficios, como por ejemplo encontrar trabajo.

“el ecuatoriano pensaba en *quel* tiempo que formar una asociación quiere decir que tú tienes todo en un momento... y para las asociaciones, para arribar a tener *qualcosa*, se debe luchar y se debe sacrificar... ma las personas pensaban que porque nosotros habíamos formado una asociación nosotros les conseguíamos casa, les conseguíamos trabajo, les conseguíamos todo *quello* que era posible y no es ese el motivo, la asociación es un ente en donde se difunde la nostra cultura *perchè* nuestra asociación es cultural, no es una asociación de trabajo ni de nada”... (Representante asociación cultural, Pioltello, julio, 2011).

“Hay gente que desconoce tanto que piensa que hacer una asociación es para ganar plata No es así... entonces el momento que tú les dices eso, se desaniman” (Representante, Asociación Codesarrollo, Milán, julio, 2011).

En ese sentido, se puede detectar una contradicción entre los objetivos perseguidos por el Consulado y los grupos de ecuatorianos reunidos formal o informalmente. De hecho, las aspiraciones del Consulado apuntaban hacia acciones más concretas, hacia el logro de objetivos compartidos. Así lo señala el ex Consul general del Ecuador en Milán para quien:

“el reto de llevar a término una exitosa estrategia de aglutinamiento de fuerzas, que no otra cosa significa que el establecimiento de la “Red Social”. Lograr que el colectivo se transforme en un conjunto operativo y sistémico, distinguido por su gran capacidad de organización y suficiente habilidad para encarar objetivos preestablecidos, es una meta frente a la que “terceros” juegan sólo un papel periférico. Es la voluntad y acción de cada ecuatoriano emigrado, de cada grupo de ecuatorianos” (Consulado General del Ecuador En Milán, en Cologna, et al, 2006)

Estos objetivos fueron hasta cierto punto muy ambiciosos y contemplaban el arranque de una red de apoyo unitaria, es decir una comunidad de ecuatorianos cohesionada y con intereses comunes. Sin embargo, no se habría tomado en cuenta que cada grupo presentaba intereses distintos los cuales no necesariamente debían a ser re-adaptados a las aspiraciones de la entidad consular. Las asociaciones de hecho se forman por la decisión individual y la pertenencia voluntaria a las mismas. Por lo tanto, no todos los potenciales líderes pretendían trabajar de manea conjunta y voluntaria. Como lo señala un informe del proyecto, la gran red no pudo formarse porque uno de los errores fue tener en consideración la idea de crear una sola gran comunidad y trabajar hacia un mismo objetivo común en lugar de valorizar los intereses particulares que presentaba cada grupo organizado formal o informalmente (del Sole, 2008).

### *Fortalecimiento de redes y retorno a casa: dos caras de la misma moneda*

La promoción del asociacionismo, o mejor dicho de que los migrantes ecuatorianos se constituyan formalmente en grupos organizados a fin de volverse interlocutores con la sociedad italiana así como protagonistas de una mejor integración a través el sistema de gobernanza local existente en Milán ha sido el interés de entidades públicas y privadas, ecuatorianas e italianas.

En el año 2007, el gobierno del Ecuador prestó aún mayor interés hacia los ecuatorianos en el exterior y por primera vez reconoció el papel que éstos habían desempeñado en el sostenimiento del país (Cortés, 2009). De hecho, se comenzó a exaltar y revalorizar a los migrantes ecuatorianos, es así que para 2008, la dirigencia del Consulado del Ecuador en Milán fue encargada a alguien que había vivido la experiencia de la migración. En efecto, el cónsul honorario de nacionalidad italiana fue reemplazado por una ecuatoriana que residía en Italia antes del gran éxodo.

A partir del 2008, y dentro de la política de gestión pública del Consulado, una de las áreas de acción estuvo relacionada con el apoyo en:

“la creación de estructuras asociativas que miren a estos principios de la Revolución<sup>45</sup>, alentando la unión de fuerzas disponibles, de intelectos y de recursos; inclusive económicos, que cada ciudadano pueda aportar.

Este Consulado favorecerá además la formación y la capacitación de nuevos líderes para que sean idóneos en la conducción y la simplificación de cada tarea que punten a estos objetivos. Y con esta filosofía operativa, el Consulado favorecerá cada intervención pública que estos líderes o estas organizaciones asociativas generarán en beneficio de la comunidad ecuatoriana” ([www.ecumilan.org/Consulado.asp](http://www.ecumilan.org/Consulado.asp)).

Sobre estos lineamientos, se diseñó y puso en marcha el “Curso de Formación de Líderes Comunitarios”, organizado en esta ocasión por el Consulado de Milán y la SENAMI (Secretaría Nacional del Migrante). Este curso, así como los anteriores, promovía el desarrollo y mejoramiento de los migrantes a través de la unión de fuerzas. El curso estuvo dirigido a:

---

<sup>45</sup> Se refiere a la Revolución Ciudadana, es decir la propuesta política del gobierno del actual presidente del Ecuador, Rafael Correa.

“todas las personas que se han dedicado a mejorar las condiciones de vida de la Comunidad Ecuatoriana o que se encuentran dispuestos a realizarlo, ofreciendo a ellos la oportunidad de adquirir habilidades y de construir alianzas necesarias. Es por tanto, una ocasión para crear una red a través de la cual se sostenga y promueva el desarrollo cotidiano del emigrante ecuatoriano” (Codiciricerche, s/a).

El curso fue dictado por instructores italianos (entre ellos académicos, miembros de centros de investigación social y organizaciones del tercer sector) y profesionales ecuatorianos (entre ellos el presidente de la asociación que encabezaba el proyecto Parques y quien a su vez contaba con una empresa personal orientada hacia la promoción del comercio solidario entre Ecuador y Europa, y la autoridad consular del Ecuador en Milán).

Este seminario inició con 100 inscritos de los cuales sólo la mitad habría terminado el período formativo<sup>46</sup>. Estas personas recibieron un certificado de participación suscrito por la SENAMI, el Consulado General del Ecuador en Milán, la Provincia de Milán y otras entidades que auspiciaban la iniciativa. Fue un curso cuya duración fue de 66 horas de formación presencial y 20 horas de formación a distancia.

El Consulado había detectado y tenía conocimiento previo de la fragmentación y fragilidad de las agrupaciones ecuatorianas, por lo tanto el objetivo principal del curso estuvo orientado hacia la formación de líderes a fin de generar una mejor integración dentro de la misma colectividad ecuatoriana así como con el entorno italiano. La búsqueda de representatividad de los pequeños grupos ha sido uno de los principales intereses de los entes gubernamentales debido inclusive a que en Italia, el tercer sector, a través de las asociaciones, ha obtenido mayores oportunidades para que sus propuestas sean atendidas. Con respecto al curso, la autoridad consular sostiene que el objetivo principal fue el de:

“... formar líderes de la comunidad ecuatoriana para crear una red con la que poder operar dentro de cualquier unidad ecuatoriana. Digamos usted sabe, yo sola soy nadie, yo necesito, necesitaba y sigo necesitando de la colaboración de nuestros compatriotas para poder nosotros llegar a este objetivo que era el poder ofrecer a nuestros compatriotas todas las posibilidades alternativas de ayuda al Buen Vivir, donde nos canalizamos, entonces si existe la responsabilidad social y el compromiso de la misma comunidad, las cosas caminan mejor yo siempre digo a ellos, los compatriotas “ustedes tienen que ser sujetos y agentes de su propio desarrollo”

---

<sup>46</sup> Entrevista a Narcisa Soria, Cónsul del Ecuador en Milán.

“Si yo deajo las bases sólidas de estos líderes de comunidad que van trabajando en los diferentes roles que la comunidad necesita para poder inserirse mejor en la sociedad de acogida, vivir verdaderamente la interculturalidad porque tampoco yo pretendo que nuestros compatriotas hagan el gueto y vivan por cuenta suya aunque porque nuestra gente sabe integrarse bien, [...]es decir ayudarles a mejor vivir y a que se recupere la imagen que muchas veces por un pequeño grupito de personas... la mala imagen que se ha podido crear, por ejemplo el tema parques...” (Cónsul General del Ecuador en Milán, junio 2011).

Como se puede observar, la formación de grupos organizados se habría convertido en uno de los primeros y principales objetivos de los delegados del gobierno ecuatoriano en Italia. La necesidad de contar con asociaciones obedece por lo tanto a la necesidad de generar un mejor relacionamiento entre la misma comunidad ecuatoriana y con la sociedad receptora así como el interés de las autoridades ecuatorianas en deshacer el estereotipo generado debido al uso inadecuado de los espacios públicos.

Para el año 2010, y con la apertura de las Oficinas de la Secretaría Nacional del Migrante<sup>47</sup> (SENAMI) en Italia; (en las ciudades de Milán, Génova y Roma) se puso en marcha una gama de programas y proyectos que vinculan a los migrantes ecuatorianos con el país de origen. De manera general, estas iniciativas buscan hacer frente a la “tragedia nacional” originada por los gobiernos neoliberales precedentes quienes habrían desatado una de las peores crisis económicas de la historia, motivo por el cual miles de ecuatorianos dejaron en país (Discurso del Presidente Rafael Correa en Milán, julio 2007). El gobierno del Ecuador se sumó a la lista de estados interesados en tutelar a sus ciudadanos en el exterior, reconocer los significativos roles que las diásporas pueden jugar y reforzar los vínculos con miras a incorporar a la migración en la agenda de desarrollo del país (Sorensen, 2011).

Para aliviar los efectos del éxodo masivo la SENAMI estableció las políticas migratorias del Ecuador, las cuales forman parte del Plan Nacional de Desarrollo Humano para las migraciones. A través de éstas, el gobierno ecuatoriano apuntaba su compromiso para con los ecuatorianos en movilidad a fin de dignificar el proceso migratorio, suspender o disminuir la salida de personas, promover el regreso de los emigrados para que vivan dignamente en su país, así como aliviar los problemas de

---

<sup>47</sup> La SENAMI fue creada en el año 2007 como entidad adscrita a la Presidencia de la República.

las familias transnacionales. De acuerdo con Boccagni y Lagomarsino (2011) el discurso gubernamental se ha focalizado en que los expatriados puedan mantener un fuerte vínculo emocional con la madre patria apelando principalmente a un sentido de “ecuatorianidad” a través del cual se promueve un marco común de identificación y un deber cívico de patriotismo.

En el plano operativo, las funciones de la SENAMI se han centrado en generar proyectos en beneficio de los migrantes retornados a través de la creación de un fondo público (Fondo Cucayo) para el cofinanciamiento de microempresas destinado a los migrantes que desean regresar al Ecuador; el ingreso al Ecuador de menaje de casa sin aranceles; el impulso del talento humano en el exterior así como la promoción del retorno voluntario (Plan Bienvenid@s a Casa) facilitando de esta manera el retorno físico y a su vez estimulando la inversión en la madre patria. En particular, el proyecto Bienvenid@s a casa no ha generado mayores resultados a nivel de número de personas adscritas al plan, es decir, se ha podido detectar una baja efectividad de los programas de retorno voluntario (Boccagni, Lagomarsino, 2011). Desde finales de 2008 hasta la actualidad, 14.623 personas regresaron con ayuda directa del plan “Bienvenidos a Casa”, una cifra relativamente baja con respecto a los casi dos millones de ecuatorianos que residen en el extranjero. En ese sentido, durante los meses de julio y agosto de 2011, la Secretaría ha revisado el plan de manera que el retorno voluntario adquiriera un mayor fortalecimiento en cuanto a las actividades económicas y productivas que los y las migrantes retornados deseen establecer.

¿Cómo se están canalizando las actividades del Plan Bienvenidos a casa?

Estamos cuestionándolo, justamente, hicimos un seminario en Quito, fue justamente para analizar cambios en nuestro planes antes de que cambie nuestra ministra...yo creo que la nueva ministra va a retomar el mismo camino...

¿Cambios en qué sentido?

Claro! Porque la gente no regresa, entonces ¿qué pasa? Hay que ajustar... ¿porqué no regresan? ¿cuántos regresan? y los que están regresando ¿a qué están regresando? Y cuántos de los que ya regresaron, se están regresando (al extranjero) y desilusionados... Entonces es una doble situación porque hay gente que ya se regresó y otra vez está regresándose peor que antes. Porqué? Porque el Ecuador ha cambiado tanto y la mentalidad de nosotros también ha cambiado como migrantes, nos hemos acostumbrado a otra forma de vida... entonces yo regresaría si es que tengo las

condiciones al menos económicamente voy a estar bien, doy la educación a mis hijos.  
(Representante de la SENAMI en Milán, agosto, 2011)

En cierta manera, debido a la baja efectividad del Plan de retorno voluntario se están revisando los contenidos y los modos de gestionar los recursos de los migrantes retornados de manera que puedan invertir en actividades productivas. Además, se puede percibir el conocimiento de la poca confianza que muestran los migrantes ante las propuestas gubernamentales. Ante este hecho, gestionar el retorno y recuperar la dignidad de las personas aún son objetivos por alcanzar.

Con las asociaciones de migrantes, la Secretaría promueve la formación de líderes a través del programa FORES<sup>48</sup> (Fortalecimiento organizacional y redes sociales) cuyo objetivo ha sido potenciar las redes organizativas de las asociaciones de ecuatorianos en el exterior. Al igual que el Consulado, esta institución ha planificado y desarrollado jornadas destinadas a la formación de líderes y asociaciones. Pese a que el fortalecimiento de redes y asociaciones obedece principalmente a “Garantizar el ejercicio de derechos y ciudadanía de los migrantes y sus familias en los países de destino y en el país de origen” (Programa FORES, s/f) el proyecto tiene una doble orientación: En los países de destino organiza cursos de liderazgo, de formación artesanal así como de presentación de proyectos dirigidos a la población ecuatoriana, además trata de facilitar la interacción con la sociedad civil local y a reforzar los lazos con posibles “partners” para un mejor desenvolvimiento de actividades de codesarrollo. Mientras que, en origen el proyecto apunta a atribuir más visibilidad a cuestiones vinculadas con la emigración (remesas, inversiones, maternidad transnacional) entre las organizaciones comunitarias preexistentes (Boccagni, Piperno, 2010:11)

En ese sentido, las funciones encargadas a esta nueva institución asumen una mayor responsabilidad para con los ecuatorianos en el exterior, así como un mayor relacionamiento de éstos con las comunidades de origen. Las palabras del representante de la SENAMI en Milán dan cuenta de esta novedad en el marco de la gestión de la migración ecuatoriana.

---

<sup>48</sup> Este programa habría finalizado en mayo de 2012.

“Nosotros trabajamos de una parte para ir enfrentando los problemas que van más allá de nuestras comunidades, que son los problemas más comunes de las personas activas; entonces partiendo desde esa óptica el rol fundamental de la institución a la que represento que es el eje rector de la política migratoria aquí y que debe ayudar a los migrantes, a sus líderes a través de diferentes proyectos, para hacer que estos derechos de los migrantes sean respetados” (Representante SENAMI, Milán, octubre 2010).

Así mismo, la apuesta por la formación de asociaciones es un aspecto que la SENAMI ha emprendido en Milán particularmente pues la experiencia y trayectoria en el campo del asociacionismo del actual representante de la entidad (el ex presidente de la Asociación responsable del Proyecto Parques y quien participó como facilitador en el curso dirigido hacia líderes en el año 2008) enfatiza en la necesidad de que las asociaciones adquieran mayor madurez en la gestión de sus agendas, que superen las actividades sociales o deportivas y que se embarquen en campañas más fuertes como grupos organizados a fin de obtener mejores oportunidades laborales en el país de llegada:

“no será la SENAMI ni el gobierno ecuatoriano para intevenir aquí en Italia y generar trabajo... eso no sucederá nunca... y tampoco existe la varita mágica... será solamente el nivel de organización, de mayor blindaje que tenga nuestra comunidad para que vaya haciendo de este momento de crisis una oportunidad, no olvidemos que esto también es posible, es posible revertir las tendencias...”

Yo creo que es momento de crear cooperativas, de crear federaciones, de subir el nivel del asociacionismo. Hay diez, doce, quince asociaciones...entonces yo creo que sea posible eso. Esa mentalidad no la hemos cambiado...(Representante de la SENAMI, Milán, octubre 2010).

Estas palabras dan a notar que los proyectos encaminados hacia el retorno voluntario que forman parte de la política migratoria no necesariamente involucran un retorno físico de los migrantes, sino más bien una vinculación económica y simbólica con el país de origen. La SENAMI en Milán, de manera específica, impulsa a través del fortalecimiento de las asociaciones posibles vías de generar alternativas de codesarrollo y de que los migrantes se conviertan en actores y partícipes de proyectos enfocados hacia su mejoramiento económico y del país de origen.

Es el Codesarrollo la única cosa que puede, creo yo dar mejores frutos a nivel del asociacionismo. ¿Porqué? porque hay un *legame* muy fuerte con el país de origen, quieren hacer, son protagonistas, quieren intervenir, quieren ayudar a su país. Ahora es el codesarrollo, pero faltan recursos... los recursos no los puede poner el estado. El estado lo que puede poner son ideas, formación, capacitación, acompañamiento asesoría técnica especializada y hacer un puente para que logren llegar a tener financiamiento, eso es lo que estamos haciendo... (entrevista Representante de la SENAMI, Milán, agosto 2011).

Después de las jornadas organizadas por las SENAMI con los líderes de las asociaciones, el balance que realiza la entidad gubernamental no muestra precisamente un refuerzo y potenciamiento del asociacionismo, sino más bien una tendencia hacia la separación entre la entidad gubernamental y las asociaciones.

“Algunas cosas han cambiado dentro de lo que es el asociacionismo porque han visto por dónde hay que trabajar, entonces muchos más bien han dicho esto no es para nosotros...”

¿Osea que no querían asumir un rol?

Querían asumir un rol de protagonismo más no de responsabilidad. La responsabilidad les espanta cuando ven que no hay los recursos para darlos así sólo porque nos piden o porque dicen “yo tengo mi proyecto”, tengan... esto no funciona así. Nosotros a través de las formaciones y las capacitaciones hemos explicado cuál es el rol de las asociaciones, qué deben hacer las asociaciones, dónde están los fondos y cómo es el trabajo con SENAMI y esto claro exige una estructura... entonces yo creo que lo positivo es que las más organizadas sí, se están poniendo en juego, están teniendo mayor protagonismo y creo que sea el camino a seguir la experiencia que tuvimos con el Comune. O se a reforzar a través de una meta común. Hay un bando, nosotros analizamos el bando, trabajamos en base a esa idea, en base a la propuesta. Ellos presentan, se responsabilizan y si ganan el bando será gestión de ellos. Lo que vamos a hacer es plantear en estos 5 meses que nos resta del año para hacer lo mismo en Roma y en Génova (Representante de la SENAMI, Milán, agosto, 2011).

La presencia de la entidad gubernamental direcciona sus actividades principales hacia acciones concretas de participación y de relacionamiento entre asociaciones e instituciones italianas. Además asume un rol de mediadora entre ambas. Sin embargo, no todas las asociaciones de ecuatorianos están enfocadas hacia el codesarrollo. Es decir que la entidad estatal estaría suprimiendo u olvidando la diversidad de actividades y experiencias que pueden manifestarse en el campo del asociacionismo. De hecho, la agenda de las asociaciones es variada y, en la mayoría de los casos las asociaciones han colocado como actividades principales aquellas de carácter cultural, deportivo o religioso. Sumado a ello, existe el riesgo de segmentar o excluir a aquellas asociaciones que no se enmarcan dentro de los objetivos de la SENAMI, lo cual podría fragmentar aún más al colectivo ecuatoriano debido a que la entidad encargada de tutelar a todos los migrantes, lo está haciendo solo con una parte de ellos.

Otro elemento que se debe notar es que la representación gubernamental de los ecuatorianos en Milán habría absorbido los primeros resultados exitosos del asociacionismo ecuatoriano. En ese sentido podemos ver que los primeros representantes de las pocas asociaciones existentes a inicios del año 2000 en Italia

hoy en día ocupan puestos de representatividad política (SENAMI, Consulado), o se encuentran ocupando cargos de representación en el sector privado lo cual, a criterio de algunos estudiosos, habría limitado el activismo de base debido a la cooptación de los recursos de la sociedad civil por parte de las instituciones políticas competentes, “debilitando y deslegitimando la auto-organización de la misma sociedad civil” (Boccagni, Piperno, 2010:18). En ese sentido, la ascensión de estos personajes ha cargos gubernamentales ha generado hasta cierto punto malestar al interior de la misma colectividad ecuatoriana. A su vez, se puede notar una cierta desconfianza en el gobierno ecuatoriano, lo cual puede debilitar los vínculos entre autoridades gubernamentales y colectivo migrante.

Según tu criterio, ¿es necesario que existan instituciones como la SENAMI?

Es muy importante, es muy importante sí, desafortunadamente está mal representada... Yo estoy de acuerdo por ejemplo, que instituciones como ésta, estén representadas por migrantes como dice Correa. Perfecto, pero vayamos a concursos de méritos pues. Llame a los ecuatorianos acá, no solamente a los profesionales, porque hay muchos profesionales pero también hay dirigentes aquí. Si el Consulado del Ecuador ha invertido en la formación de líderes, de líderes simplemente. Ahora, cuántos líderes han salido, o cuántos han formado el consulado?

Si el consulado hace una convocatoria a todas las asociaciones que quieren hacer un proyecto, no va ninguna, porque ninguna cree en este organismo. (Representante de Asociación, codesarrollo Milán, mayo 2011)

(Respecto a la elaboración de proyectos) A mí me dan más facilidades los italianos, me da più posibilidades, tengo más satisfacciones que con los mismos compaisanos...

¿Que con las mismas autoridades ecuatorianas?

Sí, yo prefiero trabajar con entes italianos que por lo menos reconocen que es lo que se está haciendo ya que la posibilidad no me la da ni el consulado ni la SENAMI (Representante Asociación cultural, Pioltello, mayo, 2011).

Pese al malestar en torno a las autoridades gubernamentales, se puede señalar que durante la última década, la promoción del asociacionismo a través de la formación de líderes ha provenido tanto de la SENAMI como del Consulado del Ecuador, lo cual ha dejado como resago una duplicación de intereses, además ha puesto en riesgo la existencia de conflictos en cuanto las asociaciones de migrantes cuentan con dos entidades encargadas de la misma actividad. Estos inconvenientes colocan en el tapete dos cosas; por un lado el interés de la SENAMI (eje rector de la política migratoria) en gestionar la migración, en lograr alianzas entre la misma colectividad, en la participación a concursos para el desarrollo de proyectos. Pero, al mismo

tiempo, se puede detectar un no esclarecimiento de las competencias entre autoridades gubernamentales.

“...la SENAMI puede ayudar un poco a la coordinación (de las asociaciones) ser un nexo, un mediador de la comunidad, de bajar el nivel de conflicto de tratar de que exista el diálogo y de evitar de que exista contraposición inclusive entre las mismas instituciones. Entonces hemos tenido que coordinar bien el trabajo. Entonces yo mismo he tenido que andar al consulado: mira este servicio que estas haciendo tú, por ejemplo: la ventanilla social, por favor, ciérrala porque es un trabajo que lo va a hacer SENAMI...” (Representante de la SENAMI, Milán, octubre 2010).

Se puede ver que la autoridad consular y la entidad responsable de la gestión de la migración aún no han definido algunos roles y funciones. Y es, entre otras cosas, en la promoción del asociacionismo y liderazgo donde ambas instituciones promueven actividades individuales. A saber, el Consulado, ha continuado ejecutando el proyecto Parques, el cual originalmente fue financiado por el gobierno local de Milán y finalizó en el año 2005. Sin embargo, habría tomado la decisión de sostener el proyecto hasta 2011, año en el cual se llevó a cabo la cuarta etapa de este Proyecto denominado “Apoyo a la comunidad ecuatoriana para el buen uso de los parques y espacios públicos”<sup>49</sup> con la finalidad de sensibilizar a la comunidad ecuatoriana y patrocinar la educación cívica y en valores. A través del proyecto, el Consulado además ha incentivado a que las personas que acuden a los parques los fines de semana creen asociaciones o clubes deportivos.

En los parques, estos líderes que fueron formados por nosotros más los dirigentes de los parques y este año como novedad hemos formado a un grupo de jóvenes, están operando en los parques junto a la red de colaboración que nosotros tenemos, las ASL, algunas ONG y algunas entidades locales, algún sindicato para hablar de qué cosa: sensibilizar a la gente, campañas cívicas del buen uso de los parques y los espacios públicos (Cónsul general del Ecuador en Milán, Milán, junio 2011).

La SENAMI, en cambio, promueve el fortalecimiento de redes de migrantes a nivel transnacional. Por lo tanto, la conducción de las asociaciones prácticamente ha sido una acción compartida hasta cierto punto involuntariamente. En ese sentido, se puede notar que el Consulado promueve el reforzamiento de un tipo de asociacionismo de tipo cultural, religioso o identitario, mientras que la SENAMI se focaliza en un

---

<sup>49</sup> El proyecto incluye la prevención al alcoholismo, enfermedades infecto-contagiosas, educación a la salud, buena alimentación, medicina familiar, educación cívica, promoción de la integración socio-cultural. Los parques de intervención del proyecto son los de mayor afluencia de ecuatorianas y ecuatorianos: Ex -Trotter, Ovidio, Strozzi, Bresso, Guido Galli, Imbonati, Lodi, corsico y Pioltello.

asociacionismo orientado hacia la elaboración de proyectos y de poner al migrante como eje central del desarrollo. Las palabras del representante de la Secretaría afirman esta situación:

La misión de un consulado no es esa, están haciendo más de lo que deberían hacer, están haciendo representación de la identidad cultural y está bien que se haga y se trabaja... así de nuestro lado , los esfuerzos que se están haciendo, los recursos, ya no se han dado recursos y doy prioridad a los proyectos. (Representante de la SENAMI en Milán, agosto, 2011).

En términos generales, la nueva propuesta del gobierno ecuatoriano deja ver que, al mismo tiempo que se plantea la promoción del retorno, se persuade para que los migrantes fortalezcan su presencia en la sociedad de recepción. A esto podemos añadir los derechos especiales que tienen los ecuatorianos en el exterior (como por ejemplo la posibilidad de elegir a los representantes nacionales) se traduce en un intento evocador para no perder los vínculos políticos y ciudadanos con el país de salida. En ese sentido, el diálogo entre el gobierno ecuatoriano y la colectividad migrante al mismo tiempo muestra dos objetivos que podrían ser leídos como opuestos pero a su vez complementarios para los intereses del estado emisor. De acuerdo con Smith (1999:56-57), el rol de los gobiernos de origen es “fomentar el éxito en su asentamiento y que adquieran facultades y derechos en el país anfitrión”, por lo tanto y pese a que la política migratoria del actual gobierno maneje un discurso abierto e incluyente hacia la llamada “Quinta región” con el fin de no perder los vínculos con la madre patria, al mismo tiempo, está invirtiendo en el fortalecimiento de las actividades de los ecuatorianos en destino a través de la creación de asociaciones.

El órgano gubernamental además se ha empeñado en gestionar las agendas de algunas asociaciones a fin de que éstas se interesen por crear un vínculo mayor con su país a través de actividades de co-desarrollo. Para el entonces representante de la SENAMI<sup>50</sup>, el codesarrollo constituye una de las principales vías para captar fondos e invertir en origen, de allí el interés por que las asociaciones asuman mayores responsabilidades en la gestión de sus agendas y focalicen sus actividades en la presentación de proyectos.

---

<sup>50</sup> La representación de la Senami cambió en octubre de 2011.

Es el Codesarrollo la única cosa que puede, creo yo, dar mejores frutos a nivel del asociacionismo. ¿Porqué? porque hay un legame muy fuerte con el país de origen, quieren hacer, son protagonistas, quieren intervenir, quieren ayudar a su país. (entrevista Representante de la SENAMI, Milán, agosto 2011).

Por otro lado, los intereses gubernamentales que gestionan la migración obedecen a la idea de creer que mientras más asociaciones existan en un país o sociedad, mejores serán los resultados (Aparicio y Tornos, 2010). Sin embargo, esta tendencia a creer que el asociacionismo constituye la solución a los problemas, en el caso que nos compete, ha tenido como efecto un período de auge y crecimiento de varias asociaciones, seguido por una “muerte súbita” de las mismas, sumado a ello, la generación de un ambiente de desconfianza hacia las autoridades estatales presentes en Italia como entre los mismos grupos de ecuatorianos.

Se puede percibir que el relacionamiento de las asociaciones con los entes gubernamentales está segmentado, es decir que existen asociaciones que tienen mayores relaciones con el Consulado, mientras que los vínculos con Senami son bajos. Otras en cambio muestran una relación más abierta con la Secretaria y menos con el Consulado. En ese sentido, el proyecto de fortalecimiento de redes que está a cargo de la Senami no cubre todo el panorama asociativo.

#### *Redes y liderazgo: entre la conciencia comunitaria y el regionalismo*

Los intentos gubernamentales en la formación de líderes con la finalidad de otorgar un mayor protagonismo a los migrantes, así como de diseñar actividades con objetivos compartidos han sido intentos para la generación de mayor capital social con el cual los grupos organizados puedan entablar mecanismos encaminados hacia una mejor participación y visibilidad tanto en el contexto de origen como en el de llegada.

De la investigación emerge que no necesariamente la existencia y consolidación de las asociaciones existentes en Milán son el resultado de la preparación brindada por las instituciones de gobierno, sino que un elevado porcentaje de líderes de asociaciones (por no decir todos) son personas que previamente en el Ecuador fueron dirigentes, crearon grupos, trabajaron en voluntariado, es decir que, desde sus orígenes han mantenido un elevado “nivel de conciencia comunitaria” (Sorensen,

2008:38). Los recursos y la experiencia en el activismo político son elementos que marcan la diferencia entre asociaciones (Mantovan, 2007:89). En ese sentido, un elemento que juega un rol fundamental en el nacimiento y permanencia de las asociaciones constituye el *background* cultural y el nivel de activismo político en los países de origen, los cuales pueden ser leídos como claves para entender la propensión a crear asociaciones. De hecho, los líderes de las asociaciones han sabido negociar sus demandas y requerimientos con instituciones italianas, las cuales han contribuido a consolidar la vida de las asociaciones y sus actividades.

Es decir que, las experiencias de vida de los migrantes antes de partir, su vida, sus trayectorias, su visión son elementos que han marcado el camino en los procesos de integración e interacción en los países del destino. El relato de algunos líderes nos da cuenta de esta realidad:

“Yo he sido dirigente en el Ecuador por tanto tiempo, no es que me ha nacido acá la idea. Si acá hice esto justamente porque no podía dejar de lado lo mío. Yo fui dirigente desde los 15 años, por lo tanto ahora tengo 48 años, imaginate tu!”

“Cuando llegué acá encontré más o menos a doce personas de (ciudad de Ecuador) y les propuse formar esta asociación”, entonces a través de las iglesias, a través de la Caritas me pude presentar, entonces me abrieron las puertas la iglesia de San Silvestro e Martino” (Representante Asociación Codesarrollo, Milán, octubre, 2010).

¿Allá (en Ecuador) pertenecías a algún grupo?

Sí yo en Ecuador, me gustaba la política, me gustaba la política y primero integré grupos juveniles en el colegio, en la universidad, después en el cantón formé un frente político... (Representante Club cultural y deportivo, Milán julio, 2011).

Yo pienso que las ideas nacen de la necesidad de hacer alguna cosa en conjunto. En Ecuador fue la primera vez que se instituyó la fiesta de San Juan en Punín y a partir de aquella experiencia se habría marcado el interés posterior de organización a través de la colaboración voluntaria de los participantes. Allá en Ecuador, un poco por tradición, por cultura, desde los 14 años he desarrollado eventos de tipo cultural, artístico en Punín (Representante, asociación cultural, febrero, 2011).

Pierre Bourdieu usa el término de capital social para definir a los recursos (y su capacidad de movilización) con los cuales cuenta una persona y que se manifiestan en relaciones de reciprocidad para alcanzar o adquirir algo. Las actividades, producto de estas relaciones constituyen estrategias de inversión orientadas a la reproducción de relaciones duraderas (Bourdieu, 1986). La movilización de recursos es un elemento que converge con el liderazgo y éste a su vez constituye parte del

acervo con el que cuenta cada persona para llegar a reproducir relaciones útiles con las que se pueden asegurar beneficios materiales o simbólicos. En ese sentido, la capacidad y disposición de los líderes de las asociaciones es uno de los recursos puestos a disposición para establecer redes de relaciones durables.

De ese modo, se puede señalar que uno de los factores constitutivos para el mantenimiento de las asociaciones converge con el liderazgo. Como vemos en los testimonios, los intereses de cada líder por crear y mantener relaciones más o menos institucionalizadas forman parte del bagaje de recursos con los que contaban antes de iniciar el proyecto migratorio y han sido elementos fundamentales en la formación de las asociaciones en territorio extranjero.

Independientemente del tipo de asociación que se crea, resulta importante que las relaciones entre los miembros se basen sobre elementos de reciprocidad y solidaridad los cuales, como hemos visto en líneas anteriores no siempre son puestos a disposición por los miembros de las asociaciones y es ahí donde reside la fragilidad de las mismas. Como lo señalan estudios anteriores sobre el colectivo ecuatoriano en Italia, “los vínculos entre diversos sujetos, más allá de los vínculos familiares más estrechos, son preferentemente lábiles y sin obligaciones específicas derivantes de la pertenencia a una nacionalidad común” (Lagomarsino, 2006: 168). Es por ello que, en su gran mayoría, la formación de asociaciones parte de la idea de encontrar a personas de su misma localidad de origen, de su misma ciudad o de su mismo cantón. En lugar de buscar dentro del colectivo ecuatoriano a sus connacionales para identificarse, las personas por lo general se han aglomerado en función de las redes pre-establecidas antes y durante el proceso de inmigración. Esto se puede notar incluso en la denominación de las asociaciones, las cuales por lo general hacen alusión al lugar de proveniencia así por ejemplo: Reina del Cisne (Loja), Perla del Pacífico (Guayaquil), Mitad del Mundo (Quito).

Esto, sin embargo, no significa que las asociaciones sean excluyentes con personas de otras localidades, sino que las formas de denominar y representar a un grupo por lo general vienen asociadas con el lugar de proveniencia de la mayoría de sus miembros.

Durante el período de investigación en campo, sin embargo, se ha podido observar que pese a que en repetidas ocasiones los líderes sostienen que sus grupos son abiertos hacia cualquier persona y que, por lo tanto no discriminan ni excluyen cuando alguien proveniente de otra localidad desea sumarse; se ha podido percibir cierta división territorial. Al analizar colectivos organizados ecuatorianos emerge constantemente una cierta diferenciación territorial enfocada principalmente a la región de proveniencia. En ese sentido, la costa y la sierra ecuatorianas tradicionalmente han padecido del “regionalismo”, un término utilizado por algunos académicos ecuatorianos para señalar que la división de las regiones costa y sierra en el Ecuador constituyen prácticas que las clases dominantes de Guayaquil y Quito principalmente han utilizado para detentar su poder (económico y administrativo principalmente), generando tensiones regionalistas que han sido arrastradas hasta las clases subalternas de la sociedad ecuatoriana tendiendo a fragmentar la idea de unidad democrática del país (Andrade, 2002).

Se puede interpretar que esta disputa localizada en los dos polos principales del Ecuador y promovida principalmente por las élites serranas y costeñas ha sido extendida incluso en los contextos de migración. Así, cuando se habla de asociaciones y grupos de ecuatorianos el tema regional se manifiesta de manera visible:

Hay un cierto regionalismo, yo te digo hay un cierto regionalismo que eso con el tiempo se lo debe.. yo te digo esto porque soy una persona que ha estudiado, se lo debe eliminar porque yo te digo yo soy lojano, pero hay gente tanto de la costa como de la sierra que dicen mono.. parolachas, serrano, parolachas... pero eso es una mentalidad que vulgarmente nuestros políticos, politiqueros la han divulgado para ganar votos. Yo creo que eso poco a poco se va a ir eliminando , hay que trabajar... a la gente hay que educarla culturalmente, yo como tu dices a mi me da pena, me da lástima pero tú de raíz no puedes cortar eso... no es que aquí es, es que de allá nació así, entonces en ese aspecto esperemos que el gobierno trabaje pero trabaje debajo de las raíces para que poco a poco vayan cambiando esa mentalidad terca del regionalismo porque no hace bien personalmente, socialmente ni peor al Ecuador.

Y peor acá, como tú dices, si allá se ve feo... imaginémonos extranjeramente. (Representante de club cultural y deportivo, Milán, julio, 2011)

La repercusión del regionalismo a nivel de grupos y asociaciones se habría visibilizado cuando se intentó crear una federación nacional que agrupase a todas las asociaciones de ecuatorianos en Italia.

Al comienzo estuvo muy linda, hicieron una fiesta muy especial, muy linda, pero de tantas personas que representaban la comunidad sucedieron discusiones... Era un proyecto muy bonito. Se pretendía ayudar, orientar, participar en proyectos, participar con proyectos para el Ecuador también, tantas cosas te digo, pero lamentablemente suceden estas cosas, como cuando uno va a las reuniones y dice yo me propongo esto, pero al momento de proponerse las cosas ninguno viene.

El uno y otro discutía, entonces para evitar problemas yo me salí. La presidenta hizo la renuncia, otros líderes renunciaron (Ex presidenta de asociación de ayuda social, Bérnago, mayo 2011).

El objetivo no fue alcanzado precisamente porque la representación de la federación había sido encargada a un dirigente de la costa residente en Milán, mientras que no existían miembros de la directiva de la sierra, por lo tanto la federación desapareció por problemas de representatividad.

Entonces de allí vinieron insultos desde Roma, que la asociación estaba formada por cholos y montubios, porqué. Porque no había nadie de la sierra [...]

Que si tú eres serrano, que si tú eres de la costa... señor! Somos ecuatorianos! Y acá donde estamos en Italia, en España o en Francia no deberíamos reconocer este regionalismo. Es una sola bandera nuestra la del Ecuador, aquí no hay que decir, yo soy de la sierra, yo soy de la costa. No señor, somos ecuatorianos y tenemos que demostrarle a la sociedad italiana que los ecuatorianos somos unidos y que luchamos por un solo objetivo: el bienestar de nuestra familia, por eso estamos acá (Representante asociación de codesarrollo, Milán, mayo 2011).

La persona que nos comentaba esta situación, es una persona de la costa. Paradójicamente, el informante cuando nos comentaba cómo se había formado la asociación señalaba que su objetivo inicial fue el de agrupar a personas de su misma ciudad. Sin embargo, y al mismo tiempo, lamenta la ruptura que presenta el asociacionismo debido al factor regional, así como el manejo político en el exterior el cual tiende a separar aún más a los ecuatorianos en Italia.

En concordancia con el estudio de Claudia Pedoné sobre redes migratorias en España, el tema del regionalismo aparece como un elemento recurrente y como una característica distintiva de los ecuatorianos en el exterior (Pedoné, 2003). En ese sentido, envidias, intereses personales, beneficios individuales concurren con el tema del regionalismo y afecta directamente en la vida sociopolítica económica y cultural del Ecuador debilitando la formación de relaciones en el extranjero las cuales por lo general, o al menos en otras realidades migratorias, se basa en afinidades étnicas o de nacionalidad.

En este punto, por ejemplo, es conveniente hacer referencia a las asociaciones de senegaleses en Italia, las cuales han sido catalogadas como una de las mejores nacionalidades con las cuales la sociedad italiana puede dialogar y emprender proyectos. Este grupo no hace distinciones entre miembros de una u otra ciudad, se autodefinen como miembros de una comunidad, como “hermano senegalés”. La solidaridad se extiende hacia todos los miembros del país de origen, la representación de la cultura y los intereses en la sociedad de llegada queda a cargo de las asociaciones y de los líderes “bien reconocidos” con la finalidad de mejorar sus condiciones de inserción en destino (Reyneri, 2000:14). Las relaciones de confianza se amplían incluso entre quienes a lo mejor no se conocían en Senegal, pero se autodenominan miembros de la misma familia. Por lo tanto, algunos autores los han calificado como el “grupo con mayor grado de asociacionismo y de colaboración con las instituciones locales” (Reyneri, 2000:14)

Estos rasgos distintivos son considerados como parte de sus tradiciones y del bagaje cultural de este pueblo africano, por lo tanto la reproducción de normas y valores constituyen aspectos fundamentales que son conservados y vividos por los senegaleses incluso en los lugares de destino y forman parte del bagaje cultural y tradicional del cual no se han desprendido.

En ese sentido, en el caso analizado, aquellos rasgos que han permitido la construcción de la nación ecuatoriana (las ideas de libertad del yugo español por ejemplo o el proyecto liberal de unificación territorial mediante el ferrocarril) se han visto empañadas por el discurso de las élites políticas regionales, las cuales han pugnado el poder y han sorteado a sus representantes para ganar mayores adeptos y al mismo tiempo para debilitar la construcción de una nación ecuatoriana.

Estos efectos son visibilizados en el contexto de la migración y especialmente en Italia donde uno de los requisitos para poder participar activamente y dialogar con las instituciones constituye la existencia de asociaciones. En el presente caso de estudio vemos que los ecuatorianos presentan como debilidad la formación, pero sobre todo el mantenimiento de las asociaciones por lo tanto constituye aún un camino por recorrer. Sin embargo, como se verá en los próximos capítulos existen algunos

grupos han logrado generar mecanismos de adaptación a los requisitos de la sociedad receptora y negocian en la sociedad italiana.

## **7.2 Instituciones italianas y cooperación: el rol de los gobiernos locales y las ONG**

Como se ha visto en capítulos anteriores, el estado italiano ha buscado el establecimiento de nexos con las comunidades extranjeras mediante mecanismos de Consulta, éstos han sido canalizados a través de los gobiernos locales de modo que las posibilidades de articulación sean directas entre representantes de migrantes y autoridades.

La significativa la presencia de asociaciones italianas para entablar contactos más estrechos con los migrantes se presenta en una diversidad de formas, donde los extranjeros interactúan con las asociaciones sin fines de lucro, especialmente en aquellos barrios o sectores donde convergen grupos organizados de voluntarios italianos<sup>51</sup> y migrantes. Una gran parte de estos grupos de voluntariado han mostrado interés en actividades de índole deportiva, religiosa, cívica de los migrantes. Estas asociaciones, son más bien pequeñas y coadyuvan a la convivencia entre locales y extranjeros a través de actividades sociales y deportivas.

El año anterior hicimos la fiesta de la gente, fiesta dedicada a los pueblos del mundo. Se hacen encuentros culturales sobre la problemática que la inmigración crea. Hace dos años fue sobre la integración de los menores, el año anterior fue la asistencia sanitaria gratuita para los migrantes. Este año en base a la sugerencia de un grupo de africanos, se piensa organizar la fiesta sobre la exposición de los aspectos positivos de la migración en Italia, los migrantes emprendedores, aquellos que han creado puestos de trabajo<sup>52</sup>. (Enzo Cassati, presidente de la asociación de voluntariado Bachelet, Milán, junio de 2011).

Por otra parte, se puede observar una evolución en la generación de lazos con los migrantes a través de la organización de concursos para la presentación de proyectos orientados hacia el codesarrollo<sup>53</sup>. En ese sentido, el gobierno italiano ha volcado su

---

<sup>51</sup> “Pro loco”, se definen a las asociaciones sin fines de lucro que tienen finalidades de promoción cultural y turística.

<sup>52</sup> Entrevista original en italiano, traducción de la autora.

<sup>53</sup> El “codesarrollo” hace referencia a los vínculos entre las poblaciones de origen así como la posibilidad de colocar al migrante como actor del mejoramiento de su pueblo (Cortés, 2006). No obstante, y pese a la falta de una definición concreta del término es recurrente notar la importancia que

interés en brindar mayor autonomía a los migrantes, al mismo tiempo, se ha buscado utilizar el capital social y económico de los mismos en favor de sus lugares de procedencia.

Entre los actores más importantes que han dedicado atención a los migrantes en temas de desarrollo en origen se encuentran los gobiernos locales, especialmente los del centro y norte de Italia, y han invertido en el impulso de proyectos dirigidos a asociaciones de migrantes, las cuales a través de su capacidad de agencia y, en colaboración con organizaciones no gubernamentales han debido concentrar sus esfuerzos hacia acciones de cooperación internacional.

De las treinta y tres ONG italianas<sup>54</sup> y asociaciones de voluntariado (ONLUS) presentes en Ecuador no se detectan mayores iniciativas que involucren a los migrantes ecuatorianos en Milán. A nivel estatal tampoco existen programas binacionales que tengan como eje la migración. Las principales formas de cooperación entre Italia y Ecuador se han manejado en función de programas de canje de deuda externa, donde las ONG italianas han sido gestoras de proyectos bajo modelos “clásicos” de cooperación. En ese sentido y, a diferencia de la relaciones establecidas entre Ecuador y España a través de las cuales se han diseñado proyectos piloto de cooperación descentralizada con la comunidad ecuatoriana y se han encaminado distintos programas basados en el hecho migratorio; en el caso italiano prácticamente no existen acuerdos políticos que favorezcan e incentiven la relación migración-desarrollo enfocados hacia el Ecuador. La falta de vínculos entre estos países podría obedecer entre otras razones a que la población ecuatoriana aún es “nueva” en el territorio italiano y pese a que se encuentra en el duodécimo puesto de las primeras dieciséis nacionalidades residentes en Italia, ocupa apenas el 2% con respecto a la población extranjera en este país.

---

asume el rol de los migrantes en el crecimiento económico y el cambio social de las localidades de origen principalmente.

Fuente: Embajada de Italia en Quito:

[http://www.ambquito.esteri.it/Ambasciata\\_Quito/Menu/I\\_rapporti\\_bilaterali/Cooperazione\\_allo\\_sviluppo/](http://www.ambquito.esteri.it/Ambasciata_Quito/Menu/I_rapporti_bilaterali/Cooperazione_allo_sviluppo/)

A esto se suma el hecho que en Italia no se haya definido una política de co-desarrollo (Stocchiero, 2009) lo suficientemente clara como para delimitar una línea de acción que englobe todas las actividades que se están desarrollando en este país. La diversidad de actores involucrados y las iniciativas aisladas son ejemplos de ello. Así, el sector financiero a través de fundaciones y en “parternariado” con ONG ha impulsado planes para orientar las remesas de los migrantes a proyectos de desarrollo en sus países. A su vez, las ONG han debido incluir a las asociaciones de migrantes para “cubrir” algunos requisitos formales a fin de obtener el financiamiento de los proyectos. Algunas asociaciones han sido convocadas como “steakholders” de manera casi inadvertida y sin mayores responsabilidades. Y, en algunos casos, su rol principal ha sido el de beneficiarios y no de actores (Lara, 2012).

Sin embargo, la preocupación política de algunos países latinoamericanos en que los migrantes mantengan vínculos con sus países de salida nace como propuesta conjunta en 2005 bajo la necesidad de plantear la asistencia a los migrantes y la protección de sus derechos (Cortés, Sanmartín, 2010). En el caso ecuatoriano, la intervención del gobierno actual ha empujado hacia la idea del codesarrollo como la solución a los problemas económicos y a la crisis financiera en Italia, de allí que en la práctica exista un interés por capacitar a las asociaciones en la redacción y presentación de proyectos, así como la mediación de la SENAMI entre asociaciones e instituciones italianas en estos procesos. En ese sentido, las asociaciones durante los últimos años han vivido un “despertar” en el establecimiento de nexos entre la migración y el desarrollo, sin embargo apenas se han dado los primeros pasos, por lo tanto aún no se cuentan con datos cuantificables del conjunto de acciones emprendidas a favor de la cooperación y el desarrollo desde Italia hacia el Ecuador.

Una de las propuestas de los gobiernos locales italianos en torno al codesarrollo es la iniciativa del Municipio de Milán la cual, desde 2008 ha organizado un concurso dirigido a las asociaciones de migrantes presentes en el territorio milanés con el fin de establecer vínculos más amplios con los migrantes, promover su integración y aprovechar las fortalezas que la presencia extranjera tiene en esta ciudad. El concurso denominado “*Milano per il co-sviluppo. Contributi a favore della solidarietà e della cooperazione internazionale – anno 2010*”, ha convocado a algunas asociaciones

ecuatorianas con el fin de presentar proyectos orientados hacia su país de origen y han activado nuevas redes de contactos con múltiples actores involucrados en la cooperación internacional.

El programa del cabildo italiano mantenía como objetivos principales que las competencias de las asociaciones de migrantes sean reforzadas y que puedan otorgar un tipo de co-financiación de sus actividades orientadas a sus países de origen. En ese sentido, en el concurso del Municipio de Milán, el codesarrollo ha sido concebido como un modelo de cooperación que tiene como referencia la cooperación descentrada, en la cual los migrantes son considerados actores de desarrollo en sus países de origen y, al mismo tiempo, impulsen su participación activa en la construcción de ciudadanía (Ferro, 2010).

A la iniciativa del municipio milanés se han sumado una serie de actores. Así, el gobierno del Ecuador mediante la Secretaría Nacional del Migrante ha avalado o esponsorizado a algunas asociaciones para que éstas reúnan algunos requisitos establecidos en la convocatoria, incluso ha provisto de capacitación para los grupos interesados.

Reforzar (a las asociaciones) a través de una meta común. Hay un bando, nosotros analizamos el *bando*, trabajamos en base a esa idea, en base a la propuesta. Ellos presentan, se responsabilizan y si ganan el *bando* será gestión de ellos. (Representante de la SENAMI, Milán, agosto, 2011).

La iniciativa milanesa comenzó en el año 2007, sin embargo, no es sino hasta el concurso del año 2011 que las asociaciones ecuatorianas manifiestan su interés por participar en este tipo de iniciativas. En ese año, ocho asociaciones ecuatorianas residentes en Milán (algunas mixtas) habían concursado en el programa del Municipio. A partir de aquel año se puede hablar de un despertar de las asociaciones ecuatorianas hacia el establecimiento de conexiones menos simbólicas y más pragmáticas con su país de origen sobrepasando dimensiones religiosas y culturales que hasta ahora han sido los principales referentes con el Ecuador por parte de los migrantes organizados.

Sin embargo, la disponibilidad de las asociaciones hacia el emprendimiento de proyectos es un aspecto nuevo entre los grupos de ecuatorianos, por tanto sus

actividades son más bien limitadas. El estudio de la ONG Acra señala que durante la primera década del 2010, únicamente cinco asociaciones en todo el territorio italiano han intervenido en proyectos orientados hacia el Ecuador. Sin embargo, las experiencias del año 2011 en torno al Concurso propuesto por el Municipio de Milán “*Milano per il co-sviluppo*” ha sido un laboratorio en el cual los grupos de migrantes han puesto en juego su capital humano y social y han participado activamente en la escritura de los proyectos guiados por la SENAMI y por ONG italianas.

¿Cómo ha cambiado su condición de migrante aquí en Italia a través de este tipo de iniciativas?

Significa tantísimo, porque el tener la oportunidad de inserirse, de introducirse en este nuevo sistema a mí me ha dado mucha más seguridad, me ha enriquecido tantísimo porque he aprendido a vencer obstáculos que mucha gente, incluso italiana, no los logra vencer. Entonces esta famosa migración que la llamamos es verdad que al inicio, en tanto que uno se adapta a este nuevo sistema uno entra en un poco de confusión, deben sufrir tantas pérdidas emocionales, es verdad, pero si nosotros miramos con la óptica positiva nosotros ganamos tantísimo porque ahora ha cambiado la óptica del migrante en el extranjero que sólo va a mendigar, entonces le has hecho ver con dignidad al ecuatoriano (Presidenta de asociación mixta de capacitación, Milán, abril de 2011).

Las posibilidades de participación para los migrantes no sólo en temas de codesarrollo sino en torno a las oportunidades que obtienen en la sociedad de destino fortalece el empoderamiento de los grupos de ecuatorianos Aunque algunos proyectos presentados no habrían satisfecho los requisitos solicitados por el Municipio de Milán, la experiencia, sin dudas, amplió el tejido de relaciones de las asociaciones.

La composición y tipología de las asociaciones de ecuatorianos en Italia ha ido creciendo debido a la intervención de ONG en el funcionamiento de las mismas. Así, durante los últimos tres años estas instituciones han involucrado a los migrantes ecuatorianos en el desarrollo e impulso de proyectos de codesarrollo

Uno de los proyectos pioneros de codesarrollo enfocados al Ecuador ha sido “*Rimesse per lo sviluppo*”, el cual, desde 2010 está desarrollando un proyecto financiado por las fundaciones Cariplo y Peppino Vismara con la finalidad de reforzar los vínculos con las instituciones financieras ecuatorianas de la zona del Azuay para mejorar los servicios de recolección y envío de las remesas de los migrantes ecuatorianos y crear proyectos en la zona del austro del país.

Así también, el proyecto se ha empeñado en la capacitación a las asociaciones de migrantes en el desarrollo y presentación de proyectos a fin de mejorar la “capacity building” y emprendimiento de los migrantes organizados a fin de crear nexos transnacionales con el Ecuador. De ese modo, la ONG ha organizado un concurso para la “promoción de iniciativas interculturales” en tres regiones italianas donde cinco asociaciones de migrantes obtendrán financiación para ejecutar sus proyectos.

El fortalecimiento de relaciones entre esta ONG y las asociaciones así como la promoción de iniciativas propias de los migrantes se convierte en una estrategia para lograr la canalización de recursos económicos hacia el Ecuador y de ese modo crear un nexo con el país de origen. A pesar de que la gran mayoría de ecuatorianos residentes en Italia no provienen de la zona austral ecuatoriana, la ONG se ha empeñado en continuar trabajando en este sector debido a la capacidad instalada y proyectos anteriores ejecutados en las zonas rurales de Azuay y Cañar. En este caso, esta iniciativa no necesariamente vincula a los migrantes con los pueblos de origen sino que más bien busca un vínculo territorial en lugar que un nexo localizado en el lugar natal, como por lo general se suele realizar.

Se puede subrayar que el principal nexo constituye el aspecto económico mediante el envío de dinero y la inversión de los migrantes en las entidades financieras ecuatorianas con las cuales mantienen contacto las instituciones italianas. En un segundo lugar, el proyecto promueve el empoderamiento de actividades de los migrantes hacia el Ecuador. La ONG busca:

“Activar a las asociaciones así como a los ciudadanos aquí en Italia para promover acciones de desarrollo, ayuda y soporte a las comunidades de origen en Ecuador<sup>55</sup>” (Entrevista ONG ACRA, Milán agosto de 2011).

En ese sentido, el proyecto de esta ONG italiana mantiene distintas áreas de intervención a fin de reforzar las capacidades de los migrantes hacia el desarrollo de actividades en el Ecuador. Este proyecto aún se está ejecutando y aunque aún no se han establecido los mecanismos formales de envío de dinero a través de entidades

---

<sup>55</sup> Entrevista original en italiano, traducción de la autora.

financieras locales, el trabajo en Italia con las asociaciones de migrantes ha sido, más bien, activo y permanente.

Para la mayoría de los grupos, uno de los principales problemas, a parte de la redacción y estructuración de los proyectos, ha sido el idioma, puesto que la mayoría de los migrantes llegaron con fines laborales, algunos han estudiado la lengua italiana en las ciudades de residencia, pero su nivel de lenguaje escrito, según ellos, es aún limitado. En ese sentido, la frontera idiomática se ha convertido en un elemento determinante para la inserción de las asociaciones en actividades de co-desarrollo. A ello se suma la disponibilidad de tiempo para garantizar la presentación de un proyecto.

Algunas asociaciones han debido fusionarse con sus similares para trabajar en la redacción, para presentar las propuestas en las fechas establecidas y para contar con los requisitos necesarios. En algunos casos, el poco grado de adhesión y amistad entre los miembros ha sido un factor difícil de manejar pues asumir compromiso a mediano plazo y sobre todo caminar hacia un igual objetivo constituyen aspectos que influyen en la misma composición de los grupos y en la decisión de mantenerse activos y fusionados a pesar de los inconvenientes. De hecho, algunas asociaciones que habían previsto trabajar con otras, no lo lograron debido a la falta de acuerdos entre ellas.

El aprovechamiento de los migrantes puede ser visto como una forma de cooptación del capital social y humano por parte de la sociedad receptora a fin de controlar y orientar sus acciones hacia el propio beneficio económico dentro de un contexto global (Guarnizo, 2003: 691). Así, las remesas, la transferencia de bienes y servicios tratan de ser canalizadas a través de agencias multilaterales, gobiernos y ONG a fin de captar los recursos de los migrantes y mantener activos sus contactos con los países emisores en los cuales intervienen.

Además se puede notar que persiste el interés de que los migrantes residan en el exterior, puesto que las entidades financieras y aquellas que se ocupan de la cooperación al desarrollo conciben a los migrantes como una potencialidad que debe ser aprovechada:

“En cuanto a este proyecto, se mira la migración en otra clave, no en una óptica de regreso sino dentro de una óptica de mayor permanencia en Italia como lo es en realidad... porque muchísimos migrantes en general, están aquí desde hace muchos años y no tienen la intención de regresar porque se han establecido aquí con sus familias” (entrevista ONG ACRA, Milán agosto de 2011).

Desde allí se puede notar la importancia de la migración en el desarrollo de nuevos modos de cooptación y de nuevos modelos de canalización de recursos. Por lo tanto, la atención de las entidades financieras hacia esta realidad se ha fortalecido. Hoy en día, la crisis económica por la cual atraviesan los países europeos mira como una potencial oportunidad instaurar sus sedes en países menos desarrollados, donde las remesas constituyen una parte fundamental de los ingresos macroeconómicos

Los entes financiadores tenían países preferenciales en función de las prespectivas migratorias de los próximos cinco años

¿Entonces, a los financiadores les interesa las remesas?

Mucho, mucho, siendo instituciones bancarias, el tema económico, de desarrollo económico es seguramente un tema actual e interesante porque se mira al desarrollo de manera un poco distinta porque no es sólo la ayuda al desarrollo ni la contribución que se da a un país sino que es la activación de nuevas y diversas potencialidades para iniciar nuevos servicios y productos financieros (entrevista ONG ACRA, Milán agosto de 2011).

Las instituciones italianas y el gobierno ecuatoriano han influido en la redefinición de las actividades asociativas de los migrantes. Es por lo tanto interesante observar que, a diferencia de lo que históricamente ha ocurrido con las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos, y su fuerte compromiso y envío de ayudas para el mejoramiento de sus poblaciones de origen; en el caso de los ecuatorianos en Milán no se cuenta con experiencias reveladoras en este ámbito.

Las pocas conexiones, en términos de ayuda social, que tienen las asociaciones con el Ecuador obedece a una serie de factores que pueden ser interpretados de la siguiente manera: 1) La existencia de un bajo índice de credibilidad en las clases dirigentes del país y la consideración de que la culpa de los problemas en el país se deben al manejo político (Boccagni, 2007; 2010) ha desatado la desconfianza por parte de la población migrante que salió del país en busca de mejores condiciones de vida, pues si se recuerda, el trayecto migratorio de los ecuatorianos en los últimos años obedece a motivos políticos y económicos, donde los principales responsables de la crisis ha sido la corrupción y el clientelismo de los gobiernos de turno así como

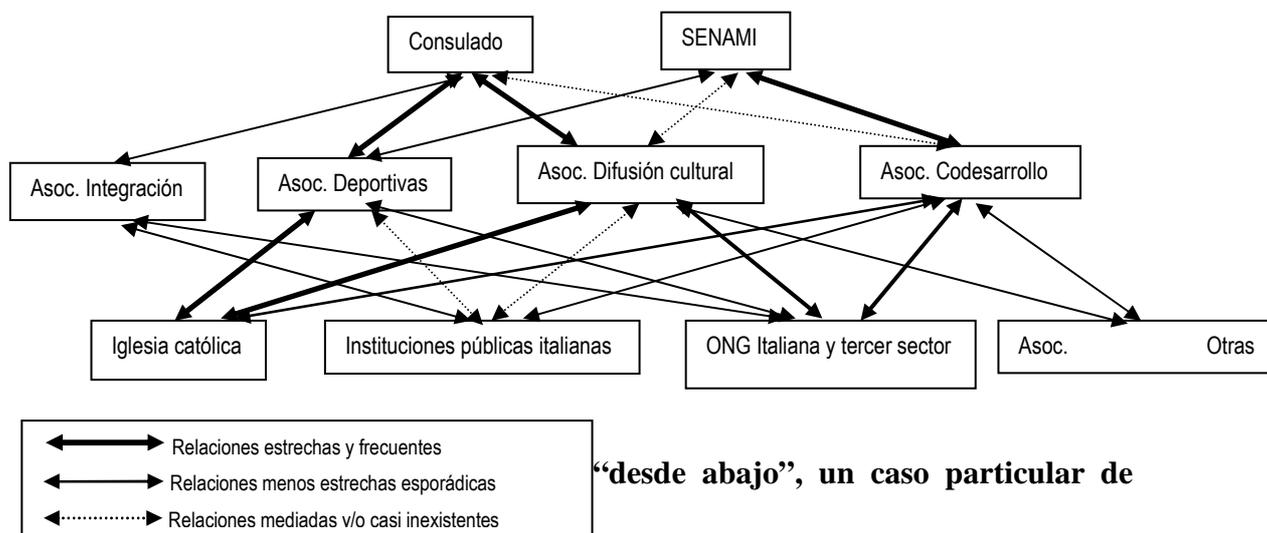
las entidades bancarias. 2) La relación tiempo de residencia en Italia - reunificación familiar, es decir que, la principal preocupación de los primeros migrantes fue reunir a sus familias en el lugar de destino, para lo cual los requisitos (especialmente económicos) solicitados por las autoridades italianas han sido elementos prioritarios para los migrantes, de modo que la atención hacia el lugar de origen ha sido más bien un aspecto secundario. 3) En la actualidad, la situación económica italiana ha afecta a miles de familias ecuatorianas y de otras nacionalidades en este país. En ese sentido, la situación laboral de los migrantes oscila entre el contrato a tiempo determinado y los réditos sustitutivos a los desempleados. Esta situación converge con la noción de “remesas a la inversa”, donde a falta de dinero de los migrantes, recurren a sus familias en el Ecuador para que les envíen recursos a fin de mantenerse en este país. 4) Los procesos de consolidación de las asociaciones no llevan más de diez años, por lo tanto, no cuentan con la suficiente solidez en el ámbito del asociacionismo. Sobre todo, la mayoría de asociaciones apenas ha comenzado a trabajar de manera organizada y formal, manteniendo como objetivos principales la unión entre connacionales y su reconocimiento como ecuatorianos en la sociedad italiana.

En términos generales, la composición del asociacionismo ecuatoriano en el contexto italiano, el nacimiento y evolución de las asociaciones así como la iniciativa por contar con grupos organizados nos permite indicar que existen asociaciones cuyos líderes han contribuido en el desarrollo y mantenimiento de las mismas puesto que sus representantes cuentan con una experiencia en liderazgo antes de entablar el proyecto migratorio.

La complejidad en las formas de agrupación migratoria denota por un lado, la dilatación de las redes primarias o familiares hacia grupos más amplios orientados principalmente por la pertenencia hacia el lugar o región natal. En ese sentido, la variedad de grupos y asociaciones a su vez que muestra una riqueza y diversidad en sus asociaciones no necesariamente existe una entidad que agregue a todo el colectivo ecuatoriano. Pese a los intentos del Consulado y de la Senami, cada asociación mantiene agendas diversas y ni las mismas instituciones estatales pueden considerarse como entes representativos de toda la diáspora ecuatoriana. Se puede señalar que la diversidad de acciones emprendidas por las asociaciones denota más

bien una riqueza debido a la existencia de diversas formas de vivir el transnacionalismo.

La siguiente figura pretende ilustrar las relaciones entre asociaciones ecuatorianas y los actores con los cuales estas asociaciones se mantienen conexiones.



“desde abajo”, un caso particular de

La iniciativa de los migrantes en la prestación de ayudas socio-económicas en las comunidades de origen es un aspecto limitado en el caso analizado. Sin embargo, durante la investigación de campo se encontró un caso emblemático que pone en evidencia los modos en los cuales algunos ecuatorianos han activado relaciones con la sociedad italiana y han puesto en escena su capacidad de agencia a fin de establecer mecanismos de apoyo.

Esta asociación, desde sus orígenes, ha mantenido el deseo por mejorar la situación económica y social de su lugar natal, así como el apoyo a personas con necesidades de asistencia médica, grupos de agricultores, niños, etc. La asociación se llama “Ecuador Solidario” fue creada en el año 2002 y ha logrado consolidar redes de contactos con personas e instituciones italianas con las cuales trabaja activamente a favor de sus connacionales en el Ecuador. Según su representante “nació con el ánimo de servir a los ciudadanos pobres de Jipijapa”, un cantón situado en la provincia de Manabí. En un inicio, la idea del fundador de esta asociación fue reunir a todas las personas migrantes que provenían de este lugar a fin de articular un objetivo común entre sus miembros. En ese sentido, la organización social de los

migrantes en función del lugar natal constituye un elemento importante en la generación de un sentimiento de pertenencia “translocal” (Rivera-Salgado, 2005).

Poco a poco, lo importante era decirles (a los jipijapenses) cuál era la finalidad de encontrarlos, entonces empezar a identificarlos primero, “ahh yo soy de este sector y yo soy de este otro”, ¿qué te parece si nos reunimos?

“Ecuador Solidario se formó solo con jipijapenses porque, porque la idea era justamente ayudar a este sector del Ecuador, ayudar a este pueblo donde he nacido, donde me crié, estudié y salí de allí. Entonces traté de localizar a los jipijapenses y efectivamente nos reunimos con 12 jipijapenses en aquella ocasión en la iglesia de Santo Silvestre y Martino en la zona de Porta Romana. Allí pues fue mi primer acceso con la Caritas, hice amistad con ellos, me hice conocer y pedí una sala en esta iglesia, nos permitían reunirnos allí, entonces los primeros pasos hacíamos platos típicos, nos servíamos con la finalidad de recaudar fondos porque yo les decía a las personas: ustedes se van a comer en un restaurante, sea latino, sea italiano... comámonos algo nuestro, ¿qué quieren comer la próxima semana? Queremos una guata, queremos un plato... entonces yo lo preparaba en mi casa y llevaba, o sea allá nos servíamos, comíamos todos como una familia ... porque el objetivo principal era ese, llegar a ser una gran familia... ¿porqué? porque en una gran familia se sobrenietenden las cosas, los problemas vienen puestos sobre una mesa con sinceridad, entonces vamos a hacer esto... Entonces nos servíamos, conversábamos y fue creciendo Ecuador Solidario, después de esto justamente, como mi esposa es de Machala, de la provincia de El Oro, y ella tiene unos primos acá entonces a ellos los invitaba, después con estos primos vino un italiano que se ha convertido en uno de los principales sostenidores, donadores, que nos ayuda” (Fundador de asociación Ecuador Solidario, Milán octubre de 2010).

La asociación fue creciendo y empezaron a ingresar nuevos miembros provenientes de otras ciudades del Ecuador. Las actividades principales eran el envío de ropa, zapatos, vestuario, así como la donación de regalos para los niños de Jipijapa en época de navidad. Para la recolección de fondos, los miembros de la asociación organizaban actividades gastronómicas, platos típicos y solicitaban a sus amigos italianos “aportes generosos” con los cuales sostener este tipo de iniciativas.

Las posibilidades de intervención en el Ecuador incrementaban gracias a la presencia de colaboradores locales (familiares y amigos) en Jipijapa, quienes eran los portadores y transmisores de la información sobre las necesidades en el Ecuador. A su vez, y para contar con un mayor reconocimiento en este país, en el año 2004 se crea la fundación “Ecuador Solidario” en Jipijapa ante el Ministerio de Inclusión Social. De ese modo, los colaboradores en el Ecuador cuentan con una estructura que les permite la presentación de proyectos lo cual incrementa las posibilidades de actuar como intermediarios entre Italia y Ecuador.

Surgió la idea de crear la fundación, ya no hacerlo sólo como persona natural, que es la persona que extraña su pueblo y quiere ayudar sino que hacerlo como grupo que quiere ayudar, ya no era

solamente él que mandaba de Italia, sino que eramos un grupo que nos interesábamos por todo esto. Ahí nace la fundación “Ecuador Solidario” acá en Jipijapa. Éramos como unas veinte personas que trabajábamos aquí continuamente para hacer obra social (Representante de la Fundación Ecuador Solidario, Jipijapa, enero 2012).

La búsqueda de un nexo más estrecho, el deseo de contribuir con el lugar natal así como la búsqueda de un mayor compromiso con el Ecuador fueron elementos que motivaron la creación de una fundación a fin de lograr un mayor reconocimiento en Jipijapa pero sobre todo para evidenciar la seriedad del trabajo que se había propuesto encaminar el líder desde Italia. Esta labor habría beneficiado no sólo a familias de Jipijapa sino que se había extendido hacia personas de otras localidades del Ecuador.

Con el paso del tiempo, el aumento de relaciones de colaboración con instituciones y personas italianas habría reforzado el accionar de la asociación sobre todo en el financiamiento de actividades y proyectos. Ecuador Solidario no cuenta con recursos económicos propios. El apoyo económico se ha basado en actividades de autogestión para recolección de fondos pero principalmente la asociación ha buscado ser un puente entre las necesidades del Ecuador y las posibilidades de apoyo existentes en Italia.

“Antes que nada Ecuador Solidario no cuenta con fondos como para decir y disponer que nosotros hacemos esto porque queremos. Cada cosa que llega a nuestros correos electrónicos, buscamos siempre la comunicación con nuestras redes, con la fundación Cuore Fratello, su presidente...y otras asociaciones nos ayudan en el collegamento.”

“Ecuador Solidario no tiene riqueza económica, tiene riqueza en buenas relaciones con instituciones que favorecen justamente nuestras necesidades. Entonces nosotros podemos llegar y podemos ayudar”. (Fundador de asociación Ecuador Solidario, Milán octubre de 2010).

El fortalecimiento de la asociación ecuatoriana se ha basado principalmente en la capacidad de movilización de recursos y el incremento del capital social a través de su visibilización en la esfera italiana. En ese sentido, algunas formas de colaboración se han asentado sobre relaciones más o menos horizontales donde los migrantes son quienes despiertan el interés en la sociedad receptora y reclaman su colaboración a favor de las poblaciones en origen.

A diferencia de otros grupos de ecuatorianos, esta asociación tuvo como primer objetivo su formalización, y por ende, su reconocimiento en Italia como grupo legalmente constituido. Se puede decir que, la estrategia del líder de la asociación ha sido justamente aproximarse a la realidad del voluntariado italiano así como a las posibilidades de participación con los entes públicos locales.

Me fuí a vivir a Opera. En Opera viví 4 años entonces lo primero que hice fue ponerme a la orden del sindaco de Opera con quien hice una gran amistad. Con el doctor Ramazzoti, nuestra asociación fue reconocida en Opera. En Opera ganamos 2 proyectos que fueron para la compra de computadoras para los niños de Jipijapa que lustran zapatos en la calle, entonces este era un sindaco realmente muy pegado a la clase migrante porque él decía que él también se sentía un migrante porque era de la Sardegna y antes pues, la gente del sur era como un extranjero acá. Entonces era realmente una persona que entendía la situación nuestra y nos apoyaba más que todo. El asistió a las reuniones nuestras de fin de año, él estuvo presente, como don Claudio Maggioni de Cuore Fratello... los consules siempre han estado en nuestras reuniones...

Cómo ibas? Cómo te presentabas?

El italiano, es una cosa, yo lo confieso, no me gusta hablarlo, no es que no... hago fatiga, pero lo hablo, pero al inicio claro, eran las palabras contadas, como el saludo, el "Buon giorno" y después decir que éramos una asociación porque teníamos que entrar en la sociedad donde estábamos, en Opera en ese caso. [...] Yo soy un dirigente, no temo a nada y no hago daño porque no hago mal a nadie... Voy en busca de ayuda para mi gente, no para mí ... entonces qué hago: primero escribo, claro, en el momento que escribo un mensaje, un email me hago ayudar de qué palabras.. entonces mandaba por ejemplo el saludo al sindaco haciéndole saber que Ecuador Solidario existía en Opera y que necesitábamos ser reconocidos. Entonces, me invitaron, fui allá con dos compañeros, llegamos, nos presentamos, hablamos. El sindaco muy contento, nos metieron dentro del albo de las asociaciones de Opera y allí pues cada vez que habían las convocatorias nos invitaban a presentar proyectos, entonces este tipo de cosas te fortalecen a ti, te da más confianza de seguir adelante y fue así como nosotros entramos en Opera, después fuimos conociendo a todos los asesores... (Fundador de asociación Ecuador Solidario, Milán octubre de 2010).

Las instituciones italianas habrían respondido de manera favorable a las demandas de esta asociación, creando relaciones más fuertes y consistentes durante el tiempo. En ese sentido se puede observar cómo la asociación y sus miembros han ido interactuando cada vez más y cómo esta interacción se traduce en una incorporación positiva de los ecuatorianos en Italia en tanto se observa un compromiso de doble entrada, es decir, una fuerte articulación con el Ecuador y, al mismo tiempo una mejor incorporación en la sociedad italiana.

Los italianos son los que más desean es la integración de los extranjeros, no importa si estos son ecuatorianos, peruanos, todos... toda la clase migrante, lo que el italiano más desea es eso, una verdadera integración, porqué? Porque ellos cuidan su seguridad también tu sabes que tantos problemas que existen lo hacen manos extranjeras... sí también lo hacen los italianos pero nosotros podemos decir que el italiano hace lo que quiera en su casa, pero nosotros que somos huéspedes, que simplemente somos personas que hemos llegado acá de manera responsable,

irresponsable, correcta, no correcta, pero estamos acá. Pero ahora que estamos acá tenemos que demostrar quiénes somos verdaderamente. Entonces qué pido cada vez que asisto a una reunión? Integrarse, organizarse y si hay 5 o 6 personas que siempre se reúnen: hazte una pequeña asociación o hazte tu club, lo que quieras, pero házlo porque así serás un punto de “riferimento” ustedes ya tendrán de qué conversar.

En la actualidad, la asociación ha ganado dos proyectos a través del “Bando di concorso per la promozione di iniziative interculturali in Lombardia, Piemonte e Liguria” organizado por la ONG Acra. Ecuador Solidario se ha aliado con otras asociaciones para participar a esta convocatoria. La asociación encabeza uno de los proyectos, mientras que en el otro actúa como partner. Estas actividades refuerzan las relaciones entre los mismos ecuatorianos construyendo de esta manera una red amplia con la cual los migrantes asumen nuevos roles y cuentan con el apoyo de instituciones locales italianas lo cual le permite manifestar a través de iniciativas interculturales su presencia y sus modos de participación en la sociedad de destino. En otras palabras, esta asociación es una interesante experiencia de “integración transnacional” (Mezzetti, Piperno, 2005) promovida desde la misma agencia de los migrantes. Sin embargo, la disponibilidad, mayor cohesión y voluntad organizativa entre las diversas asociaciones ecuatorianas para alcanzar este tipo de iniciativas es un tema que podría ser analizado a futuro porque el proyecto apenas comenzará a ejecutarse en abril de 2012.

## **CAPÍTULO VIII**

### **Imágenes religiosas, prácticas culturales e identidades**

#### **INTRODUCCIÓN**

La literatura sobre el asociacionismo y las formas de organización y participación de los migrantes tiende a presentar diversas tipologías de acción, agrupación y participación las cuales, bajo los lentes del transnacionalismo, sostienen que las prácticas transnacionales cubren todas las esferas de la acción social y pueden ser separadas para fines analíticos en tres distintos campos de acción social: económicos, políticos, socioculturales (Portes, Guarnizo, Landolt, 1999). Estos grandes rangos de acción presentan a su vez derivaciones. Por ejemplo, en el caso del campo económico, los estudios enfatizan la relación cooperación y desarrollo (Faist, 2007; Østergaard-Nielsen, 2011) en el campo político se puede identificar el tema de la participación cívica y política (Martiniello, 2006) mientras que en el aspecto cultural podemos individuar la perspectiva del transnacionalismo cultural a través de la cual se proyecta un nuevo modelo focalizado sobre procesos de incorporación y la emergencia campos sociales transnacionales (Itzigsohn, Saucedo, 2002: 770). De hecho, se puede detectar un emerger de este ámbito de análisis dentro de los estudios de la migración. Por lo tanto, analizar las asociaciones de los migrantes desde un punto de vista cultural significa colocarse al interno de comunidades cuyo elemento cohesionador, en varias ocasiones, constituyen aspectos y prácticas con los cuales éstas se identifican y se diferencian en la sociedad de llegada.

Los modos en los que los migrantes desarrollan sus actividades culturales o religiosas en las sociedades de destino constituyen elementos que fortalecen los lazos con el país o la ciudad de origen y ayudan a reconfirmar el sentimiento de pertenencia al lugar natal (Paerregaard, 2001; Levitt, 2004). Las dimensiones cultural y religiosa del transnacionalismo (Levitt, 2003; Itzigsohn, Saucedo, 2002) se relacionan precisamente con las prácticas de sociabilidad, ayuda mutua y rituales públicos enraizados en entendimientos culturales que facilitan la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino, así como un sentido de

pertenencia de los migrantes dejando de lado los aspectos políticos o económicos y buscando un tipo de participación alternativa en la sociedad de llegada.

En ese sentido, el transnacionalismo cultural ha sido definido como las prácticas e instituciones que toman parte en la formación de significaciones e identidades. Estas prácticas, constituyen los procesos que definen el discurso sobre qué significa, (para el presente caso) ser ecuatoriano en el extranjero (AA.VV, 2003: 182) y mediante qué tipo de prácticas se logra esta construcción identitaria que a su vez, busca su diferenciación ante los “otros”. De ese modo, se puede señalar que la progresión de la migración transnacional no solo involucra el compromiso que se tiene con el país de origen o destino en el aspecto económico o político sino también en la cultura, la nostalgia, la memoria (Levitt, 2003). A esto podemos añadir que los recursos informáticos, de telecomunicación y de transporte han facilitado el intercambio de bienes, símbolos o imágenes lo cual permite una constante conexión entre las sociedades de origen y llegada.

Según varios autores, la dimensión religiosa del transnacionalismo constituye un campo que aún requiere de análisis teórico y empírico. No obstante, se puede señalar que, a través de la religión muchos migrantes han podido alcanzar mejores niveles de incorporación en las sociedades de llegada especialmente por las relaciones y las misiones que las distintas iglesias y en especial, la iglesia católica ha mantenido alrededor del mundo. Los movimientos religiosos operan a nivel internacional y refuerzan la existencia de la diversidad religiosa a escala global (Napolitano, 2007). Por lo tanto, peregrinajes, procesiones y rituales pueden ser considerados como un medio a través del cual los migrantes expresan una continua vinculación con su país de origen construyendo identidades religiosas localizadas en relación con el entorno global (Levitt, 2003: 848). A ello se suma, el análisis de la dimensión subjetiva de la religión, su rol en la construcción de la identidad, significaciones y valores así como las posibles formas de participación que pueden establecer los migrantes en las sociedades de llegada con la finalidad de ejercer un tipo de membresía e incluso el ejercicio de una ciudadanía sustantiva (Goldring, 1998; Levitt, 2003).

Tanto las dimensiones culturales como religiosas del transnacionalismo se basan sobre la pertenencia y la relación con la alteridad. Por lo tanto, la construcción de una identidad es el resultado de una mirada externa la cual a su vez convoca a una autodiferenciación y continua modificación debida inclusive a la influencia de la cultura global en la vida de los migrantes. Estas situaciones pueden facilitar y estimular la interacción entre diversos grupos lo cual conduce hacia una dinámica de redefinición de los propios límites étnicos distintivos, operada sobre la base de valoración, de conveniencia funcional y la conservación del propio status en el ambiente considerado. Por lo tanto, la autoidentificación de un grupo determinado que traza algunos límites con respecto a los “otros”, lo realiza en situación de interacción que opera de forma dialéctica y que se redefine constantemente. (Pollini, 1998: 98).

En este marco de autoidentificación han nacido las asociaciones culturales de migrantes para crear una identidad colectiva, cuyas actividades tienden hacia la recreación de prácticas culturales que se desenvuelven en el Ecuador. Sin embargo, y como lo señalan Landolt, Goldring y Bernhard (2009:218), las organizaciones de migrantes, en su afán de responder las necesidades por las cuales decidieron asociarse “tienen que negociar múltiples demandas e identidades y superar las limitaciones propias de contextos específicos”. De ese modo, las expresiones culturales se convierten en elementos maleables con los cuales los grupos buscan auto-identificarse en espacios multiculturales a fin de valorizar el lugar de origen.

Este capítulo trata de dar a conocer las principales manifestaciones de la religiosidad (católica) ecuatoriana en tanto ésta se relaciona fuertemente con aspectos culturales e identitarios de los ecuatorianos. Se abordan aquellos conflictos, tensiones y modos de relacionamiento asimétrico que existen en torno a la preparación de una fiesta así como las negociaciones de los grupos de ecuatorianos para alcanzar el reconocimiento social y hacer posible su legitimación en la sociedad receptora.

### **8.1 “Cuando un inmigrado viene acá tiene también derecho a vivir su propia fé”**

En la sociedad italiana, un actor clave en el apoyo a los migrantes y la gestión migratoria ha sido la Iglesia Católica, la cual en un inicio se ocupaba principalmente

de los migrantes italianos expatriados y retornados durante la época del éxodo italiano, en los primeros años del siglo XX.

En la actualidad, la Iglesia a través de asociaciones de voluntariado ha ampliado su apoyo hacia los extranjeros presentes en Italia. Vale señalar que la relación entre el Estado Italiano y la Iglesia ha sido de singular importancia porque parte de los fondos con los que cuenta la institución católica para atender la migración provienen de tasas e impuestos públicos<sup>56</sup>. Está por de más redundar que la Santa Sede se encuentra en Italia y, por lo tanto, existe una fuerte confluencia entre Estado e Iglesia. A esto se suma el hecho de que las mismas instituciones públicas italianas han confirmado su debilidad con respecto a la gestión de los asuntos migratorios, por lo tanto la Iglesia Católica se ha convertido en un actor político clave para el tratamiento de la migración (Danese, 2001:80).

En la actualidad, la composición de la Iglesia en el tema migratorio muestra un amplio abanico institucional el cual incluso ha creado la Fundación Migrantes para articular la evangelización de los extranjeros en Italia (Napolitano, 2007). Otra de las instituciones más activas en el establecimiento de contactos para ayuda y sostenimiento a los migrantes ha sido la Caritas, una institución de voluntariado nacida en el siglo XIX, la cual históricamente ha conservado una función de protección y ayuda humanitaria.

Parte del trabajo de esta institución católica se remite a la realidad migratoria. De hecho, cuando la inmigración hacia Italia llegó a ser un fenómeno masivo, la Caritas fue un valioso instrumento orientado a la integración social y laboral de los migrantes. A través de los centros de *ascolto*, o centros de escucha, los extranjeros han encontrado en este espacio la posibilidad de relacionarse con sus similares nacionales, encontrar trabajo y recibir lecciones de italiano. Sumado a ello, las estructuras religiosas se han ampliado, suministrando canales de apoyo y nuevas

---

<sup>56</sup> Vale señalar que la Iglesia católica en Italia, desde 1985, se ha beneficiado con el 8/1000 de los impuestos declarados por los contribuyentes, significando una gran suma a la cual el clero tiene acceso.

capellanías dedicadas exclusivamente hacia los migrantes, quienes han sido divididos principalmente según afinidad lingüística.

Asimismo, se puede notar una evolución en el uso que los migrantes han hecho de la Iglesia, transformándose en un espacio en el cual se busca promover y divulgar un tipo de participación en la vida religiosa en la nueva sociedad de llegada, articulada principalmente con el lugar de origen. Por su parte, el discurso de la iglesia se ha desplazado incluso hacia el discurso de los derechos, la integración y la participación civil de los inmigrantes el cual no deja de confundirse con el principio católico universal de que todos las personas son hijos de Dios y, por lo tanto todos los migrantes tienen la libertad de vivir su fé y de convivir abiertamente con los nativos como hermanos.

“Al inicio (los migrantes) venían para la satisfacción de las necesidades primarias, ahora que ya han resuelto estos problemas aquí el discurso cambia mucho. Entonces viene quien quiere vivir verdaderamente su propia fé, algunos incluso la han redescubierto y reforzado”

“cuando un inmigrado viene acá tiene también derecho a vivir su propia fé, la iglesia tiene un poco el deber, así como el Estado que tiene el deber de darles todo cuanto un ciudadano tiene derecho, no sólo en el trabajo, sino para favorecer una convivencia civil; así mismo de parte de la Iglesia Católica tiene el compromiso de hacer que el cristiano, el inmigrato pueda continuar a vivir su propia fé de un modo peculiar, propio. O sea, en su idioma, con sus instrumentos, en el modo cultural como él lo vive<sup>57</sup> (Entrevista a Mario Marossi, Capellán de la Misión Santa Rosa de Lima, Bérghamo, mayo 2011).

La reunificación de los migrantes promovida a través de la iglesia católica ha buscado un tipo de “especialización lingüística”, de ese modo las parroquias agrupan a los migrantes que comparten el mismo idioma. La Iglesia, en ese sentido se ha convertido en un rincón de integración étnica y lingüística.

“la Secretaría Migrantes que sigue toda la inmigración en general, sobre todo del área católica, trata de favorecer la vida cristiana de cada nacionalidad según su idioma, y así por el estilo. Existen además diversas iglesias étnico- lingüísticas que siguen a los filipinos, ucranianos, eritreos, africanos de lengua francesa, los cingaleses” (Entrevista a Mario Marossi, Capellán de la Misión Santa Rosa de Lima, Bérghamo, mayo 2011).

La religiosidad vivida desde la experiencia migratoria, en cambio, refleja no sólo y necesariamente el rol benefactor de la Iglesia, pues como se ha subrayado anteriormente, las iglesias han empezado a cumplir nuevas funciones en la

---

<sup>57</sup> Entrevista original realizada en italiano, traducción de la autora.

incorporación de los migrantes y éstos a su vez han comenzado a extender los límites de sus prácticas espirituales a través de las fronteras generando un tipo de influencia y participación tanto en las ciudades de origen y de destino, lo cual puede ser leído como una forma de pertenencia y membresía transnacional (Levitt, 2004). Es decir que, la expatriación de símbolos religiosos, elementos folclóricos, música, constituyen vínculos que se establecen entre el aquí y el allá a través de las acciones y prácticas que desempeñan los migrantes en los países de destino.

El aspecto religioso podría ser interpretado además como una forma de auto-identificación cultural y nacional a través de las prácticas religiosas y ritos los cuales evocan principalmente el recuerdo del lugar natal y a su vez se convierten en un camino espiritual al cual los migrantes se dirigen. En ese sentido, las agrupaciones de migrantes ecuatorianos en Italia desarrollan algunas prácticas religiosas con una fuerte presencia de elementos culturales y simbólicos propios del Ecuador. A través de éstas se puede observar una forma de recuperación de la devoción y fé, la cual, para algunos migrantes, se habría desvanecido con el proyecto migratorio porque a las iglesias que acudían no se sentían identificados con los símbolos religiosos existentes en éstas.

Yo otros años he ido a Santo Stefano y he acudido a la fiesta que hacen los peruanos por el Señor de los Milagros, y nosotros acudíamos a la misa y a la procesión del Señor de los Milagros, pero como ya sabemos esto, de la Virgen del Cisne, nos da mucha más alegría porque tenemos a nuestra patrona de nuestro país, entonces quisiera el próximo año hacer algo más grande... (Miembro de Club cultural y deportivo. Milán, agosto, 2011).

Una de las particularidades de las comunidades latinoamericanas de migrantes es la devoción a imágenes y símbolos religiosos con los cuales se sienten identificadas y se distinguen de los otros. Esto a su vez está modificando el modo en el cual la sociedad italiana vive sus tradiciones religiosas puesto que, la presencia de imágenes y estatuas, así como la realización de misas, procesiones y fiestas genera un tipo de organización específica durante la liturgia, e incluso en algunas celebraciones eucarísticas el uso de más de un idioma se ha convertido en elemento característico de aquellas parroquias en las cuales existe presencia mayoritaria de extranjeros.

Todos los años para Pentecostés hacemos una misa en tres idiomas, talvez incluso en 4. O sea, hacemos en italiano, inglés y español. También hay filipinos que hace una intención en Tagalo.

Luego, los bolivianos hacen una intención en un dialecto suyo.. y así. (Entrevista a Piero Cecchi, Párroco de San Giovanni Crisostomo, Milán, agosto, 2011)<sup>58</sup>

En el caso ecuatoriano, la diversidad de imágenes religiosas presentes en el Ecuador ha hecho que estos símbolos hayan atravesado las fronteras físicas para llegar a las ciudades italianas. Si se hace una cartografía de los símbolos religiosos ecuatorianos que predominan en Milán, se observa principalmente la devoción a la Virgen del Quinche (denominada Virgen de los Migrantes, originaria de la sierra norte del Ecuador), la Virgen del Cisne (originaria de la sierra sur del Ecuador) y el Divino Niño Jesús (el cual es de origen colombiano y cuya devoción predomina principalmente en la costa ecuatoriana). Mientras que en Génova, se puede observar una amplia comunidad de devotos del “Cristo del Consuelo” originario de Guayaquil. A través de la devoción se puede observar además la proveniencia y la distribución de los migrantes ecuatorianos en las dos principales ciudades de destino migratorio italiano. En Milán, se nota una heterogeneidad de personas que provienen de diversas provincias del Ecuador, mientras que en Génova, se observa una concentración mayoritaria de gente de la costa, principalmente de la provincia del Guayas. De ese modo, cada imagen hace alusión a una zona geográfica de proveniencia. Se puede observar que, en el caso ecuatoriano, no existe un símbolo religioso que identifica a todos los migrantes como sucede en el caso de otras nacionalidades latinoamericanas, sino que más bien la proveniencia geográfica distingue y amplía la presencia de símbolos religiosos en el exterior, de modo que éstos se diferencian doblemente, es decir, tanto en función de la localidad de origen con respecto al Ecuador como en función del país de pertenencia con respecto a otros países.

Por la región geográfica del país, la virgencita del Quinche es conocida en el centro norte de los Andes del Ecuador, digamos desde Latacunga para Arriba, del resto para abajo van con la Virgencita del Cisne... (Representante, asociación cultural, febrero, 2011).

La organización de eventos culturales típicos del Ecuador que se celebran en el exterior ha llegado con los migrantes. Éstos son quienes promueven la difusión de nuevas simbologías religiosas y amplían el espectro de la cultura local. La religión constituye un elemento integrador, sin embargo, la inversión de tiempo y recursos en

---

<sup>58</sup> Entrevista original en italiano, traducción de la autora.

estas actividades se articula con las experiencias de vida de los migrantes antes de partir, su vida, sus trayectorias, su visión, pues son elementos que han marcado la trayectoria en los procesos de integración e interacción con las culturas existentes en los países del destino.

Allá en Ecuador, un poco por tradición, por cultura, desde los 14 años he desarrollado eventos de tipo cultural, artístico en Punín, yo estaba en segundo curso y todos los pueblos tenían su fiesta de San Juan. Punín también se llama San Juan de Punín y yo donde iba habían fiestas, se celebraba el Intyraymi. Punín era otra realidad, sin recursos recuerdo que organicé una directiva, se pidió mediante oficios la colaboración a las personas que económicamente podrían ayudar. Creo que fue una bonita experiencia y marcó el resto de mi vida y del trabajo mío porque nosotros partíamos de cero en una fiesta que nunca se había hecho (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Vale señalar que el grado de participación de los ecuatorianos en este tipo de fiestas no es el mismo. Existen personas que no participan de este tipo de eventos, simplemente porque según ellos lo que importa es el trabajo. Mientras que otros, en el intento de reproducir sus prácticas, han formado clubes o asociaciones y han debido reforzar los lazos con las parroquias e iglesias, así como adaptar sus prácticas al contexto italiano a fin de negociar su participación especialmente en las ocasiones de fiesta. Por lo tanto, quienes participan de los eventos sostienen que el momento de fiesta hace alusión al recuerdo del país natal. “Es como si revives algo que dejaste allá y te recuerda bastante, o sea es como si estuvieras allá un ratito en Ecuador”, otras personas en cambio, se limitan a su entorno familiar y social.

## **8.2 Celebraciones religiosas de los ecuatorianos en Italia**

### *La “Virgen de los migrantes” y la “Churona” de El Cisne*

Una de las fiestas religiosas con mayor participación de ecuatorianos en Milán constituye la Fiesta de la Virgen del Quinche, denominada desde hace poco tiempo como la “Virgen de los Migrantes”. El culto a la Virgen nació en Milán en el año 2002 y empezó a través de la iniciativa de un pequeño grupo de personas proveniente de la sierra centro-norte del Ecuador que llegó durante los primeros años de la década del dos mil. La organización de la fiesta nace con la idea de satisfacer lo que sus devotos sostienen: “las necesidades espirituales de los miembros de este grupo”. Pese a que sus condiciones económicas y laborales no eran las mejores, la falta de un

nexo religioso en un país nuevo los impulsó a organizar la primera fiesta en honor de la Virgen de El Quinche.

"... poder ayudar a alguien significaba que en alguno momento uno también podía ser ayudado, quién sabe de quién, pero o sea más o menos el espíritu, yo digo, la necesidad era esa. Pasó el tiempo e identificamos que también había un vacío de tipo espiritual sobre todo, entonces, no me acuerdo de quién fue la idea, tal vez de la líder de nuestro grupo que dijo hagamos una misa..."

"La primera misa se realizó en día que se celebra la fiesta en el Ecuador. Pero para nosotros por ejemplo, esto era una misa, pero ya le incluyo dentro de la fiesta porque en cambio, la gente se enteró, se divulgó, las treinta personas que habíamos invitado se encargaron de divulgar a las demás personas y yo había dado un número de teléfono, me llamaron para decirme que por favor, el año próximo ellos querían estar pero con un poco más de tiempo y se creó una expectativa inmensa y gigante, entonces en ese sentido, aunque si participaron 7 personas, el grado de expectativa y divulgación fue altísimo en nuestra comunidad" (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

En el Ecuador, la celebración de la Virgen del Quinche constituye una de las principales solemnidades católicas de la sierra centro-norte del país. Sin embargo, la sociedad italiana para el año dos mil y en especial los sacerdotes responsables de las iglesias no se habrían mostrado abiertos a este tipo de práctica cultural debido al desconocimiento de la variedad de celebraciones religiosas en América Latina.

"Llevamos la idea de que nos den una misita como en Ecuador: pagamos la misa, damos un contributo pero hacemos la misita de la virgen, pero nada que ver, cerrados!, nadie.... *Tramite* nuestra líder que tenía un amigo peruano que era sacristán de la iglesia de las Columnas de San Lorenzo que es una iglesia famosa aquí en Milán, nos hicimos la primera misa, en el 2002...hicimos la primera misa de la virgen, siete personas.

Cuando hicimos la primera misa, nos pusieron en un rincón, agarrados la estampita, no dijeron una palabra de que estamos presentes, absolutamente nada... (Representante de asociación cultural, Milán febrero, 2011).

Los devotos han tenido que negociar y adaptar sus demandas de acuerdo con los requerimientos que las iglesias y parroquias tienen para con los grupos de migrantes. En el caso de los devotos de la Virgen del Quinche, para que su fiesta llegase a ocupar "un lugar" en la agenda de las distintas iglesias han debido negociar sus demandas y lograr un tipo de reconocimiento y legitimidad con respecto a sus prácticas.

A diferencia de otras comunidades migrantes latinoamericanas que mantienen fuertes nexos transnacionales a nivel de las instituciones católicas<sup>59</sup>, los migrantes ecuatorianos han tenido que negociar su presencia en los eventos religiosos italianos, además por parte de la iglesia italiana existió desconfianza con respecto a las iniciativas que proponían los ecuatorianos puesto que la Iglesia tradicionalmente se ha encargado de los migrantes con fines benéficos y sin considerarlos como protagonistas de nuevas iniciativas y demandas.

Yo por ejemplo le dedico a la Virgencita dos, tres semanas, saco vacaciones cada año para dedicarme a eso, pero es un trabajo de todo el año, entonces más o menos fue así, entonces yo comencé a preguntar, me iba a una iglesia, hablaba, trataba de relacionarme con los curas, con las monjas, gente que había conocido.

¿cómo era el relacionamiento?

No existía prácticamente porque había una desconfianza y digamos un punto racista de ver las cosas, de vernos a nosotros como personas que no estamos en grado de hacer absolutamente nada, esa era la idea que tenía la iglesia de nosotros. Gente que desgraciadamente se veían obligados a ayudar pero sin ninguna capacidad, sin ninguna... nada de poder salir y relacionarse acá, esa era la idea que tenían de los migrantes en general y sobre todo de nosotros los ecuatorianos, la iglesia (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

La imagen del extranjero ha sido hasta cierto punto estigmatizada. La combinación que se ha establecido entre migrante, carente de recursos y proveedor de mano de obra ha sido parte de las generalizaciones que han determinado la imagen del extranjero en las ciudades con amplia presencia de migrantes.

Sin embargo, la participación migratoria a través de fiestas religiosas han atravesado por complejos procesos de relacionamiento y acomodación de sus actividades pues no todas las parroquias han acogido con apertura este tipo de iniciativas. Las relaciones entre autóctonos y extranjeros han pasado por negociaciones complejas, donde los segundos han debido entablar estrategias para vincularse con las instituciones católicas y encontrar vías de respuesta a sus expectativas.

Yo, la mayor parte de gente que he conocido de mis amigos que más o menos me relaciono hasta ahora, los conocí en los cursos de italiano, los conocí en el curso de informática, entonces me acuerdo un profesor de informática de un curso que hice, conversando le digo hicimos esta experiencia y el me dijo “yo te puedo meter en contacto con esta parroquia acá”, y le dije deme hablando y después vengo a hablar yo, porque sé que el mecanismo más o menos es ese, entonces

---

<sup>59</sup> Veáse Napolitano, Valentina, 2007 “Hasta verte Jesús mío: transnacionalismo mexicano en Roma” en *Migración y desarrollo*, primer trimestre.

logramos negociar la misa para nosotros con el *capo* de los curas y un local para poder desarrollar algún tipo de baile, para poder comer, para poder estar en compañía...(Representante de asociación cultural, Milán febrero, 2011).

En las parroquias de Milán con mayor presencia de extranjeros ha sido más viable la interacción y participación migratoria. Estos espacios han provisto la posibilidad de que los extranjeros reproduzcan algunas prácticas propias de sus países.

En los barrios denominados como multiétnicos, las iglesias han sido el escenario de la convivencia entre culturas e incluso se puede notar un incremento de las relaciones entre las parroquias italianas y los grupos migratorios basado sobre la idea del cristianismo universal.

He tenido la suerte de crecer en una familia libre, por eso desde pequeño, cada ser humano es mi hermano. Esta parroquia para mí es muy linda, porque es una zona multiétnica donde están muchas etnias, donde están también italianos que aún vienen a vivir aquí porque no es verdad que es una zona fea (así dicen los periódicos), pero no es verdad porque hay tantas cosas lindas. (Entrevista a Piero Cecchi, Párroco de San Giovanni Crisostomo, Milán, agosto, 2011)

La organización fiesta en Homenaje a la Virgen de El Cisne, a diferencia de la imagen de la de El Quinche no ha tenido las mismas dificultades debido a que la celebración se realiza en una parroquia en la cual comparten personas de distintas nacionalidades. En esta iglesia, migrantes bolivianos realizan la fiesta en honor a la Virgen de Urkupiña, mientras que la asociación ecuatoriana encargada de organizar la fiesta de El Cisne ha recibido la aprobación del párroco para la celebración en honor a la patrona de los lojanos.

Fue difícil hablar con el padre?

No. Porque de todas maneras nos dio una mano y nos ha dado su atención. Se ha mostrado abierto, es culto y es un poco multiétnico... La iglesia también es multiétnica, porque ahí también hacen fiesta los bolivianos...

Pero entonces no ha sido complicado colocar la imagen de la virgen en la iglesia?

Vee, sí ha sido complicado porque tienes que sacar permiso, tienes que hablar con el cura, es un poco difícil. Tienes que ir a hablar con el cura, tienes que decirle que quieres hacer una misa, el cura te dice sí, hagamos la misa pero tienes que venir acá... el te dice que tienes que organizarte también, no tienes que ir a decirle solo hagamos la misa, el te tiene que ver que seas organizado. Ahora cuando tú le presentas los proyectos, te dicen sí, sí está bien... Quiero jugar: está bien. No te deja tomar mucho, está bien, entonces es así... (Representante Club cultural y deportivo, Milán julio, 2011).

Por cualquier motivo que hacemos la misa, la hacemos aquí porque el padre como es el único que nos ha abierto las puertas para poder hacer estas cosas porque no todos los padres son así (Miembro de club cultural y deportivo, Milán agosto, 2011).

### *Devoción y fiesta: a la conquista de espacios identitarios*

Las prácticas religiosas combinan elementos de la cultura popular, es decir que no existe actividad religiosa sin la fiesta. Para las culturas latinoamericanas, fiesta y religión forman parte de la vida cotidiana (Echeverría, 2001). Estas prácticas traídas por los migrantes han sido re-configuradas en el nuevo país receptor. En ese sentido, estas modificaciones no solamente forman parte de las transformaciones culturales e identitarias de los migrantes sufren cuando actúan en contextos distintos, sino que pueden considerarse como estrategias que los grupos han adquirido para dialogar con la sociedad receptora y para que sus actividades sean consideradas como legítimas pese al desconocimiento de las peculiaridades culturales por parte de la sociedad autóctona.

Habíamos hecho un trabajo previo alrededor, porque habíamos entendido que primero se debe hacer un trabajo previo y después tenemos que hacer un trabajo de sustentación, por eso es que trabajamos todo el año nosotros. Entonces era una fiesta bonita, y pienso que nuestros chicos se han divertido porque después de la fiestita nos daba (el párroco) un cuartito donde poníamos nuestra música, un volumen alto como nos gusta a nosotros y la gente bailaba, tomaban un poco y después cada uno a la casa... (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

La capacidad de agencia de los colectivos migratorios en la articulación de nuevos nexos con las sociedades receptoras coloca a los migrantes entre el deseo de reproducir sus prácticas como en el Ecuador lo cual puede ser entendido como una forma de autoconvocación exclusiva para los migrantes de una misma nacionalidad y, al mismo tiempo, los sitúa en un espacio de interacción y diálogo con la sociedad receptora. En ese sentido, durante las fiestas se trata de reproducir fielmente las actividades típicas del Ecuador de modo que los compatriotas se sientan “como en su casa”, y, del mismo modo, las fiestas son compartidas con la sociedad italiana generando un tipo de interacción entre el “nosotros” y el “ellos”. En ese sentido, la frontera simbólica que separa a los ecuatorianos de los italianos es maleable de acuerdo con los niveles relacionales que se establecen entre autóctonos y extranjeros (Guerrero, 2002).

Ustedes buscan hacer una fiesta paralela?, como allá en Ecuador?

Es justa esa la idea porque nuestro slogan de las últimas fiestas es “el Ecuador muestra su espíritu” traducido en italiano... entonces qué quiere decir a nosotros nos interesa que la gente, porque nosotros hacemos la fiesta con ecuatorianos pero abierta a todo el mundo, no solamente italianos, todo el mundo. Nosotros queremos como asociación y con esta fiesta en particular que la gente no tenga referencia porque “he escuchado que la gente ha dicho” sino porque queremos que la gente nos vea, nos escuche, nos toque, nos sienta, que aprenda a percibir nuestros olores, nuestros sabores, nuestros colores, nuestra música, que mantenga un contacto físico con nuestra cultura, de esa manera nosotros tratamos de reproducir una fiesta auténtica, obviamente con las variantes y las limitaciones una fiesta de este tipo [...] hacemos la fiesta un poco modificada pero tratando de reproducir exactamente lo que se hace allá, al menos en la parte de la Virgen del Quinche mismo, como es la fiesta allá en esos sectores, con la experiencia mía personal de haber organizado cosas sin dinero, entonces más o menos una mezcla de ese tipo, se trata de reproducir la fiesta (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Las representaciones y dinámicas identitarias se colocan una vez más en el deseo de construir un nosotros colectivo basado en la diferenciación de las prácticas y hábitos con los cuales se realiza una fiesta religiosa, pero a su vez, convocando a la sociedad receptora a participar y a reconocer estas diferencias. En ese sentido, la construcción del nosotros se hace más visible estableciendo límites y al mismo tiempo convocando a los “otros” superar las fronteras a través de la interacción (Barth, citado por Pollini, 1998).

Las relaciones establecidas entre asociaciones ecuatorianas y asociaciones italianas u organizaciones del llamado “tercer sector” han constituido mecanismos a través de los cuales los ecuatorianos no sólo difunden su cultura sino que la población autóctona se ha convertido en partícipe de los eventos.

La fiesta de la virgencita ha significado una apertura, cómo se dice, ha producido un sacudón de la conciencia y de la espiritualidad en el sector donde hacemos la fiesta para los italianos o sea una forma de revivir de revigorarse, de sentir: ve cómo sienten la fe estos *manes*, cómo viven, cómo son los ecuatorianos, entonces eso ha dado un sacudón y eso ha ocasionado aceptación además porque la fiesta ha sido bien cuidada y no ha habido hasta ahora ningún tipo de dificultad... (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Este tipo de acercamiento denota por un lado la construcción de un “sujeto migrante colectivo” (Moctezuma, 2005) que comparte entre sus similares y revive sus creencias en un territorio ajeno y por otro lado, el relacionamiento entre autóctonos y extranjeros constituye un modo de expresión intercultural a través de la cual se afirman las diferencias entre distintos grupos al mismo tiempo que las relaciones entre ambos refleja una lógica de relación que permite el proceso dinámico y el intercambio cultural. La fusión de participantes ecuatorianos e italianos en la

organización de programas se convierte en una fortaleza al momento de negociar el uso de espacios y la adquisición de autorizaciones.

A estos procesos es posible añadir las relaciones que se entablan entre migrantes ecuatorianos y migrantes de otras nacionalidades. Algunos incluso, aún sin compartir la misma doctrina religiosa celebran con los ecuatorianos sus festividades:

La cosa más hermosa que hemos logrado con la fiesta de la virgencita fue un hecho, no este año sino el año anterior cuando desarrollábamos el evento artístico cultural se acercó una comunidad musulmana a la fiesta y habían hecho, no me acuerdo diez, doce, quince tortas suyas y nos trajeron a homenajearnos, a regalarnos para que convidamos y compartamos. [...] ellos nos agradecieron de lo que nosotros hacemos ahí, y eso quiere decir tantísimo... por eso le digo que no es solamente centralizado a los italianos ni a los ecuatorianos. (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Estas actividades constituyen mecanismos de relacionamiento mediante los cuales se experimentan nuevos encuentros basados en la experiencia de lo diverso, siendo condición para que se produzca la interculturalidad a través de la interacción y conexión entre diferentes. Estas prácticas denotan los distintos modos en los cuales se construye y reconstruye la identidad así como son ocasiones para construir lo que Delgado (1998) ha llamado “microclimas culturales” o sea, espacios en los cuales los migrantes crean y reorganizan elementos de sus tradiciones de origen pero de manera distorsionada. Sin embargo, constituyen aspectos relevantes en la redefinición del migrante en tanto sujeto con capacidad de agencia para construir y reconstruir prácticas en espacios que no les pertenecen. Es decir que, la imagen con la cual es visto el migrante por parte de los autóctonos (como sujeto marginal con respecto a la mayoría) tiende a cambiar a través de las posibilidades de conexión y del uso de los recursos con los que cuenta para llegar a modificar el ambiente en el cual se encuentran de modo que la participación del migrante en el espacio público no se limita únicamente a su condición de trabajador, una condición de todos modos excluida y marginalizada, sino que a través de sus acciones logra conquistar un reconocimiento público logrado desde “abajo” mediante el cual los migrantes ejercen una presencia activa en la esfera pública gracias a la representación de su religión, prácticas culturales, lenguaje, costumbres, etc. Para algunos autores, este tipo de reconocimiento se relaciona con la “membresía”, mediante la cual se reflexiona sobre la capacidad de agencia de los colectivos migratorios en la articulación de

nuevos nexos con las sociedades receptoras, ejerciendo un tipo de incorporación conquistada desde “abajo” y generando una presencia activa en la esfera pública (Goldring, 2002)

El valor que adquiere un grupo organizado de migrantes o una asociación aumenta en tanto se convierte en una estructura capaz de negociar sus demandas y de auto-representarse como diversa de las demás. Así también, el capital social de los miembros se extiende a medida que las relaciones y las actividades de auto-representación se dilatan ya que los grupos asumen un mayor reconocimiento en el entorno donde desarrollan sus actividades y se generan mayores ocasiones de diálogo intercultural.

...diferentes parroquias, diferentes iglesias nos han pedido hacer de hacer acá (la fiesta del al Virgen del Quinche)... nosotros somos cotizados para hacer, pero nosotros no buscamos la novelería.... (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Los espacios públicos ocupados por los “ajenos”, los migrantes no son más espacios utilizados únicamente por los autóctonos. El espacio público italiano se ha visto modificado de manera acelerada en la actualidad debido a la confluencia de miles de personas provenientes de distintas partes del mundo. En las iglesias por ejemplo, se ha dado cabida a la presencia de símbolos religiosos provenientes de distintos países como un modo de incorporar estas imágenes dentro de una cultura autóctona posiblemente diversa pero abierta a otras modalidades de vivir la fe y la devoción.



Foto: Sacristía de una iglesia italiana con imágenes de patronos latinoamericanos.

Estas manifestaciones religiosas sin embargo, se encuentran bajo procesos de modificación y redefinición identitarias en los nuevos lugares de residencia. Además se puede observar una suerte de disciplinamiento y adaptación por parte del migrante individual u organizado para lograr participar en estos espacios.

“la cuestión de la misa la podíamos manejar muy poco porque eran muy rígidos los curas: si quieren la misa en este sentido, bien. Vienen con su virgencita” (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Tienes que ir a hablar con el cura, tienes que decirle que quieres hacer una misa, el cura te dice sí, hagamos la misa pero tienes que venir acá, él te dice que tienes que organizarte también, no tienes que ir a decirle solo hagamos la misa, él te tiene que ver que seas organizado (Representante de club deportivo y cultural, Milán, julio, 2011).

El uso de espacios públicos por parte de los migrantes se ubica en una relación de poder donde el control se expresa mediante sutiles mecanismos que moldean las prácticas identitarias de los sujetos por su misma condición de desigualdad. El discurso dominante sobre el orden, de todas maneras, clasifica al migrante y lo ubica en una posición desigual con respecto a los autóctonos. Por lo tanto, las prácticas culturales y religiosas son constantemente modificadas y crean nuevas significaciones para lograr la aceptación de sus acciones en la sociedad receptora.

Los migrantes además han adoptado estrategias para visibilizar su presencia en los contextos migratorios pero también para alimentar aquellos vacíos calificados como “espirituales” o sea, aquellas dimensiones subjetivas relacionadas con su fe, costumbre y devoción con las cuales el migrante debe lidiar cuando se encuentra en un país distinto.

A nosotros nos interesaba hacer una misa, era una situación de tipo espiritual digamos era una necesidad espiritual, estrictamente espiritual (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Esto pone de manifiesto que el proceso migratorio no sólo implica la satisfacción económica de los migrantes sino que la permanencia en el país de destino alimenta la necesidad de contar con un soporte que sobrepasa la satisfacción de los menesteres por los cuales los migrantes entablaron su partida, es decir que, aparece otro tipo de requerimientos ligados con la devoción y la religión. La celebración de misas, procesiones, novenas, etc. no solamente es utilizada para buscar elementos de identificación y diferenciación, sino para alimentar otro tipo de valores relacionados

con las creencias y la religiosidad las cuales se sitúan entre lo nacional o comunitario (ligado principalmente a la festividad) y lo individual (relacionado con la devoción de cada persona).

La importancia que asume lo simbólico de las distintas regiones del Ecuador relacionado con la devoción y la fe es un elemento que distingue a las comunidades de migrantes de origen ecuatoriano. Es decir que la religiosidad va más allá de la idea de un cristianismo universal, sino que para los migrantes es muy importante contar con imágenes con las cuales éstos se sienten identificados de modo que tienden un puente binacional que los une a su región de origen (Giorgis, 2000) y que comprime el tiempo y el espacio que separa al Ecuador de Italia.

¿Ustedes allá (en Ecuador), veneran en Loja a la Virgen de El Cisne? ¿Eras devota?

Sí, sí, allá sí, bastante, acá un poquito menos, acá uno se vuelve más hereje

¿Y porqué crees que te vuelves así?

Por la situación quizás del trabajo, digamos en realidad yo a la Virgencita de El Cisne un poquito menos porque estoy acá siempre, *ma* siempre he pedido más a Dios, pero o sea para nosotros allá la Virgen de El Cisne yo la considero como una reina como la madre, la madre de Dios. (Miembro de Club cultural y deportivo. Milán, agosto, 2011).

“con la fiesta de la virgencita revives algo que dejaste allá, es como si estuvieras allá un ratito en Ecuador” (miembro de Club deportivo, Milán, agosto, 2011).

En ese sentido, la fiesta religiosa es utilizada no solamente para exaltar y homenajear a la divinidad sino para recrear momentos únicos de conmemoración en tanto se festejan una sóla vez al año. Así por ejemplo, las fechas en las cuales se veneran a las imágenes de El Cisne y de El Quinche tratan de organizarse el domingo más próximo que se celebra en Ecuador, según la disponibilidad y tiempo de los fieles.

En Milán, las fiestas tratan de ser reconstruidas de manera similar como en Ecuador sin embargo, guardan notables diferencias. En cuanto a la organización, la más importante diferencia es quizás la ausencia de procesiones, romerías o peregrinaciones, así como la novena<sup>60</sup>. En los contextos de migración estas

---

<sup>60</sup> En la investigación de campo se encontró que el grupo de oración en honor al divino niño en la ciudad de Bérghamo realiza una novena cada domingo, antes de la navidad. De ese modo, algunas comunidades de ecuatorianos han adaptado incluso la realización de la novena al tiempo y

actividades han quedado limitadas al espacio privado de los hogares de los fieles y únicamente se realiza la celebración principal el día acordado por los organizadores. A diferencia de las fiestas que se realizan en el Ecuador y que duran al menos dos semanas, en Italia se desarrollan en un solo día. Otro aspecto importante constituye la organización misma de la fiesta. En el Ecuador, las advocaciones marianas cuentan con sus santuarios y su festejo se encuentra institucionalizado, mientras que en Italia estos aspectos son carentes, por lo tanto, las asociaciones de migrantes son las encargadas de organizar la fiesta. La responsabilidad que asumen las asociaciones de migrantes y grupos de oración se debe además a factores relacionados con el trabajo de estas personas, pues no cuentan con el tiempo necesario para realizar un evento de la magnitud que se celebra en Ecuador. Además, la idea del *priostazgo*, utilizada tradicionalmente en algunas celebraciones religiosas del Ecuador y de algunos países andinos prácticamente es inexistente ya que las celebraciones son organizadas cada año por la directiva de las asociaciones:

Nosotros tratamos de reproducir una fiesta auténtica, obviamente con las variantes y las limitaciones una fiesta de este tipo porque hacer la *víspera* implicaría otro tipo de trabajo y de esfuerzo que nosotros no estamos dispuestos a sustentar y por conveniencia de tanto tipo hacemos la fiesta un poco modificada pero tratando de reproducir exactamente lo que se hace allá, al menos en la parte de la Virgen de El Quinche mismo, cómo es la fiesta allá en esos sectores, con la experiencia mía personal de haber organizado cosas sin dinero, entonces más o menos una mezcla de ese tipo, se trata de reproducir la fiesta pero no se ha tratado de hacer trámite *priostazgo* como hacen en otras partes porque nosotros consideramos como asociación que es una pérdida de dinero innecesario para la gente acá, porque gente ha venido a decirme “yo quiero ser el *prioste*”. Nosotros acá venimos a esforzarnos, a trabajar porque tenemos una ilusión de hacer una casa, de sacar adelante a nuestros hijos, no podemos este dinero invertirlo acá, para eso nos hemos formado como asociación. (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

En ese sentido, las fiestas se organizan bajo el control de un grupo organizado o asociación y por tanto este tipo de práctica manifiesta implícitamente una relación asimétrica entre devotos y organizadores. Es decir que las asociaciones ejercen una suerte de poder al momento de organizar la fiesta pues son quienes deciden quién puede colaborar y quién no y de qué manera hacerlo. La festividad de la Virgen en ese sentido, se convierte en un recurso con el cual algunas asociaciones incrementan su capital simbólico ya que son éstas las propietarias de las imágenes, las

---

disponibilidad de los fieles. Cada domingo en la parroquia de San Lazzaro a las 18h30 los devotos del Divino niño se agregan en este espacio para preparar la gran fiesta, la cual se celebra una semana antes de la navidad.

organizadoras de los programas y las recolectoras de algunas limosnas para llevar a cabo la fiesta o para adquirir adornos para la Virgen.

(con respecto a la fiesta del a Virgen de El Quinche) en la medida que podamos tener la mayor parte de independencia y por esa razón nosotros no buscamos nunca auspicios de nadie...

(Sobre el priostazgo) nosotros consideramos como asociación que es una pérdida de dinero innecesario para la gente acá... porque gente ha venido a decirme “yo quiero ser el prioste”. Nosotros acá venimos a esforzarnos, a trabajar porque tenemos una ilusión de hacer una casa, de sacar adelante a nuestros hijos, no podemos este dinero invertirlo acá, para eso nos hemos formado como asociación. (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

(con respecto a la Virgen de El Cisne) Todo financiamos el grupo, todos hacemos una cuota lo que se necesita y se solventa todo, anche si el padre no nos ha dicho tienen que pagar tanto pero siempre ese hace una colaboración al último (miembro de Club cultural y deportivo, Milán, agosto, 2011))

Sin embargo, un elemento que se ha mantenido y que forma parte de las tradiciones andinas es el principio de reciprocidad, el cual funciona mediante la lógica de dar y recibir favores o a través de intercambios monetarios o no monetarios (Montes, 1989). En el lugar de migración este principio, si bien no conserva las mismas formas de funcionamiento, sí se basa sobre el intercambio de favores entre la Virgen y sus devotos, a través de los milagros alcanzados y los ofrecimientos que se realizan.

... yo le digo sobre todo por mí y por el grupo, la única cosa que teníamos a quien recurrir nuestras penas, a quien pedir era a la Virgen de El Quinche y sabe que este mecanismo se autoalimenta porque si bien es cierto que a muchos de los grupos y de los artistas nosotros les pagamos para la fiesta, pero no a todos, porque algunas personas vienen también por fe, gratis. Me acuerdo que a un cantante le llamé, digo tenemos esta fiesta, le había conocido en un evento, le digo: ven a cantar y vino contento, el un año, el año siguiente yo le llamo, pero él me dijo esto: este año voy porque sabes que yo vivo de ésto, pero el año próximo tú me pagas [...] el siguiente año le llamo a este señor y le digo: mi hermano vamos a hacer la fiesta de la virgencita y te llamo para saber si puedes colaborar o no?, entonces puedes o no puedes venir y tenemos la fiesta de la virgencita, puedes o no puedes venir... dice: hermano yo me fui a la fiesta con toda mi fe el año anterior y sabes que cambió mi vida cambio así, radicalmente, no tenía trabajo, tenía problemas en mi casa... estoy súper bien, me he comprado mi furgoncito para trabajar de cuenta mía (porque un artista acá no vive sólo del arte), y yo me voy contento hermano... yo en ese momento me encontraba en un momento de dificultad en la organización de la fiesta porque son tantas cosas que se deben mover...y él me levantó el ánimo, entonces nos autoalimentamos con esta situación de la fe, encontramos una razón de hacer porque a la fin de todo, si bien es cierto que es una asociación cultural, es una situación de tipo espiritual que nosotros nos sentimos orgullosos de ser y sentirla de esta manera

Nos sentimos regocijados de tener una virgencita.... No falta quien le manda la ropa del Ecuador, digamos que existe todo un fervor alrededor de esto, existe una señora que ya dos meses antes me llama y me dice: verá que yo le hago las cadenita para la virgencita, déjeme este año también, no sea malito, quiero colaborar (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Si alguien canta, a veces nos dice me dan la comida y me dan bebida no le voy a cobrar... Otros son bares de personas privadas que dicen yo le voy a regalar a la virgen esto, pero déjenme vender aquí... (Miembro de Club cultural y deportivo. Milán, agosto, 2011).

La religiosidad popular acopla fiesta y religión en un mismo acto, su carácter es principalmente rural y son dinámicas con las cuales un pueblo busca agradecer o solicitar favores o milagros. En el poblado de El Quinche en el Ecuador, la visita al santuario obedece a distintos motivos: confesión, matrimonio, bautizo, bendición de autos, tomar agua bendita para llevarla, o para pedir o agradecer por los beneficios recibidos (Salazar, 2001:11). En las ciudades de migración, los motivos se relacionan principalmente con favores en la búsqueda de trabajo, así como ayuda en el viaje de ida o regreso. La Virgen para algunos fieles actúa como intermediaria entre éstos y Dios, esta mediación que ejerce la Virgen es cotidiana, pero los favores que solicitados tienen que ser retribuidos de alguna manera. El día de la fiesta es una ocasión para pagar los favores, en ese escenario, no falta quien se dedica a preparar la ropa, a ofrecer la música o a colaborar económicamente con la organización.

La fiesta, como lo señala Echeverría (2001) constituye una ruptura de la rutina, en el caso de los migrantes, las condiciones laborales en los países de migración difieren de la situación en el Ecuador, por lo tanto la fiesta se convierte en ese quebrantamiento con lo rutinario, lo cual adquiere mayor significado en el exterior pues los grupos de ecuatorianos difícilmente logran combinar sus actividades laborales con las fiestas y celebraciones religiosas. Echeverría añade que la combinación de la rutina con la ruptura de la misma se vuelve condición necesaria para la cotidianidad humana. De ahí, la importancia de contar con momentos de esparcimiento que difícilmente pueden ser logrados continuamente, sino que han sido regulados en función de los horarios de trabajo de los migrantes.

Es muy diferente desgraciadamente, porque aquí la situación que se vive, la situación del trabajo no da para... por ejemplo, imagínese que yo pida permiso a mi jefa... bueno o sea, usted sabe cómo es la gente aquí, el trabajo, usted va trabaja y ya, a menos que le pida vacación para hacer una cosa así

Pero digamos, ¿cómo es vivir este momento?

Al menos tratamos de recordar una decima parte de lo que se vive allá porque es poquísimo lo que se hace aquí para como lo que se hace allá

¿Es muy grande la fiesta allá?

Allá es bien grande, es una romería un mes prácticamente, lo que se hace aquí es bien poco, pero bueno, alguna cosita se puede hacer. En Loja al menos la fiesta es todo el mes, de todas las provincias y hasta de la capital vienen... (Miembro de club deportivo y cultural, Milán, agosto de 2011).

Las asociaciones de ecuatorianos cumplen entre sus principales funciones la de la revitalización de las usanzas y tradiciones del país de origen (Pagnotta, 2010:143). Estas actividades sin embargo, no solamente fortalecen la pertenencia al país o al terruño de origen sino que son formas de participar en la sociedad de llegada, lo cual desde un punto de vista de las relaciones que se generan entre comunidades migrantes y sociedad autóctona constituyen prácticas que alteran la percepción y la condición que ocupan los migrantes en las ciudades de residencia. La pluralidad de culturas existente en Italia ha favorecido el encuentro entre las mismas por lo tanto, la conservación de su particularismo comunitario debería trascender en la definición de nuevas formas de ciudadanía basadas sobre el encuentro y la convergencia (Delgado, 1998).

### **8.3 Vínculos transnacionales: del Ecuador a Italia y al resto del mundo**

El traslado de imágenes en las nuevas ciudades de residencia ayuda a construir un sentimiento compartido de identificación. La “Virgen de los migrantes”, un nombre acuñado en la tierra de migración denota esta familiaridad y pertenencia de los migrantes a una misma realidad: el trayecto migratorio con todas sus dificultades que éste implica y que van desde la decisión de partir hasta la llegada. La advocación mariana de la Virgen del Quinche ha sido utilizada para denominarla como la Patrona de los Migrantes, una designación que antes de la ola migratoria no tenía y que ha sido modificada en la sociedad de llegada reflejando no sólo una identidad y experiencia compartidas por los habitantes de una región específica del Ecuador sino para que su devoción trascienda las fronteras y se difunda en cualquier país donde los ecuatorianos se encuentren.

Nosotros acá a la Virgencita le nombramos (virgen de los migrantes) el cuarto año que hicimos la fiesta, le declaramos Patrona de los Migrantes y porque además nosotros verá que venimos de esta parte de los Andes, cuando venimos para acá le trajimos a la virgencita ya en la billetera, entonces ella también pasó de ilegal acá y vivió como le dije de iglesia en iglesia de ilegal, porque no era legal. Vivió nuestra realidad también... también tenía que vivir de *posto letto*, en *posto letto* si se quiere, también tenía que vivir de iglesia en iglesia hasta encontrar una iglesia donde que podamos darle la misa para que tenga su casa, su lugar, tuvo que recorrer la virgencita también... (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

En ese sentido, la imagen de la Virgen es como si representase y tomase lugar de un migrante mas en la travesía migratoria. La analogía que realizan los migrantes con la experiencia de la Virgen manifiesta la situación de marginalidad por la que se debe atravesar al llegar a un nuevo destino. Esa relación de la Virgen sin papeles con los trayectos migratorios de los ecuatorianos reafirma la necesidad de contar con un elemento unificador e identificador de algunos grupos de ecuatorianos residentes en Milán.

Por otro lado, la denominación de la “Virgen sin papeles” o “Virgen ilegal” no sólo guarda relación con el trayecto migratorio de los ecuatorianos en el exterior, sino que la expatriación de los símbolos religiosos, al menos en los casos estudiados, no cuentan con todas las autorizaciones necesarias para la salida del Ecuador de una réplica tanto de la Virgen de El Quinche como de la de El Cisne.

En el caso de la imagen del Quinche han existido conexiones esporádicas entre Italia y Ecuador a fin de lograr la expatriación de la escultura de la Virgen hacia la ciudad de Milán. Los permisos y autorizaciones que las imágenes deben tener para salir del país (aún si son copias) es uno de los aspectos con lo que tienen que mediar los grupos religiosos. Para traer a la imagen de la Virgen de El Quinche a Milán se había establecido un acuerdo entre la asociación organizadora de la fiesta de la Virgen y la parroquia de Peschiera Borromeo en Milán, mientras que en el Ecuador, se había solicitado el traslado de una copia de la imagen al Capellán del Santuario hacia Italia. No obstante, el procedimiento de expatriación no se ha completado, pues aún faltan autorizaciones consulares para la expatriación legal. A pesar de estos requisitos, la asociación logró transportar la imagen hacia Italia y colocarla en uno de los altares de la Iglesia de Martino e Riccardo Pampuri en la localidad de Peschiera Borromeo.

Es linda la historia de la virgencita, la imagen es clandestina, nosotros habíamos hablado con el padre capellán del Quinche y el nos había ofrecido una copia fiel de la original como tienen en Siena, como tienen en Nueva York, pero eso implica un trámite consular. Ahora nosotros hábilmente ¿que hicimos?, nosotros hicimos un acuerdo, un convenio, un arreglo con la diócesis de acá, de Peschiera Borromeo e hicimos una solicitud, un convenio trámite las dos iglesias aquí y allá. Verá, acá hicimos una *richiesta* y allí obtuvimos una autorización para poder traer... de todas maneras la estatua es considerada una obra de arte, es considerada un patrimonio, un bien sobre todo si la virgencita tiene una connotación así como la nuestra.

La virgencita no ha venido con todos los requisitos, con todos los documentos, ella vino con una carta de invitación sabiendo que no va a regresar nunca más... (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

En el caso de la Virgen de El Cisne la situación fue similar, sin embargo quien trajo la imagen a Italia lo hizo sin solicitar autorizaciones a los responsables en Loja, por lo tanto la expatriación de la imagen fue realizada de manera escondida en la maleta con la cual viajaba el presidente de la asociación que organiza la fiesta:

Antes no teníamos la imagen, la primera misa la hicimos sin la Virgen, un cuadro me parece que trajeron y de ahí el nuevo presidente de la Asociación se la trajo del Ecuador, se fue al Ecuador y nos sorprendió porque vino y la trajo sin haber dicho nada a nadie y la donó a la virgencita. Dice: "la vine trayendo en la maleta enredada con ropita para que no se rompa y por el temor de que le habían dicho que hay que declarar, que hay que pedir permiso allá mismo en Loja mismo para sacar a una virgencita... entonces él la había traído así, una chiquita, porque si la traía más grande..."

¿O sea que la trajo de forma clandestina?

Sí, vino indocumentada, pero aquí el padre le dio un lugar donde ella pasa aquí en esta iglesia, le dio un lugar para que la tengan el padre de esta iglesia (Miembro de club deportivo y cultural, Milán, agosto de 2011).

Un aspecto, sin embargo, importante de resaltar es que el traslado de símbolos no necesariamente se produce en un contexto legal ni las imágenes son traídas para las fiestas sino que, los migrantes por lo general cuando inician su trayecto migratorio portan consigo imágenes de sus "patrones" de los cuales son devotos.

El migrante al instalarse en la nueva sociedad, viene cargado de subjetividades y vivencias que son representadas incluso con las imágenes de las cuales ellos son devotos. La familiaridad que encuentran los migrantes con las imágenes denota además la importancia que tienen éstas en tanto sirven como elemento identificador de una experiencia vivida y sufrida por todos los connacionales.

Nosotros hemos traído a la virgencita clandestina. (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

En la tierra de migración, las imágenes que tradicionalmente han sido veneradas en el Ecuador asumen nuevas significaciones que se propagan hasta los lugares de origen, y de allí, se divulgan hasta otros lugares de migración. La denominación de la Virgen de El Quinche como patrona de los migrantes ha sido tomada y reconocida

también en Ecuador, en el santuario del Quinche localizado al nor-oriente de la provincia de Pichincha.

Una cosa que ha hecho el padre incluso allá (en Ecuador), nosotros acá le llamamos Patrona de los Migrantes, ellos se tomaron el nombre y ahora le llaman patrona de los migrantes en Nueva York, en Budapest, en donde se haga la fiesta desde el 2004. Entonces todo este tipo de cosas son cosas satisfactorias para nosotros y allá por ejemplo en el Quinche yo sé que le dicen patrona de los migrantes (Representante de asociación cultural, Milán, febrero, 2011).

Las conexiones existentes en el Ecuador y en otros países del mundo debido a la advocación mariana de El Quinche guardan una amplia tradición en países como España y los Estados Unidos. De hecho, en el Ecuador, la opinión pública la ha catalogado como la “Virgen sin papeles” y una de las primeras estatuas enviadas hacia España fue en el año 2003 por los jesuitas en el Ecuador (Revista Vistazo, noviembre, 2010).

En la actualidad, la imagen no solamente es solicitada por los migrantes, sino por las autoridades consulares ecuatorianas en otros países europeos. Así, el pedido del Cónsul del Ecuador en los Países Bajos al párroco del Santuario de El Quinche, denota la extensión de una devoción localizada en una zona del Ecuador hacia contextos internacionales.

Hay migrantes devotos que a su vez se organizan, y cuando se organizan así como los de Saquisilí, los de Nueva York, y hacen lo posible para que la Virgen vaya. Así este año, el padre párroco anterior fue a celebrar la misa por la fiesta [...] Ahora mismo yo recibí de parte del Embajador de los Países Bajos la solicitud de una donación de la imagen de la Virgen para tenerle allá en los Países Bajos, para que le donemos una imagen porque quieren tener allá los migrantes ecuatorianos, entonces ellos se han organizado acá. (Párroco Santuario del Quinche, Quinche, enero 2012).

### *Fiestas y religión: Hacia un transnacionalismo simbólico*

Las fiestas religiosas que los migrantes organizan en Milán no mantienen contacto directo con las parroquias ecuatorianas, el principal nexo constituye el sentido de pertenencia y la devoción. Las actividades son reflejadas principalmente en las localidades de destino a través de la expatriación de bailes, vestuario, máscaras con los cuales se reproducen las actividades. Por lo tanto, los migrantes que se encuentran en este país fundamentan sus prácticas especialmente para clamar el recuerdo, reconstruir su pertenencia y reafirmar su identidad en el exterior.

De ese modo, la religión se convierte en el adhesivo que une la identidad diaspórica (Paerregaard, 2001:11) de manera simbólica más que de forma física. De hecho, la evocación del recuerdo, la devoción y la fe son aspectos que alimentan la conexión con el Ecuador.

En los eventos religiosos principalmente, es donde se ven las distintas alternativas de conexión entre el Ecuador e Italia. En estos eventos se publicitan actividades bancarias y financieras destinadas a la inversión en Ecuador, se comercian productos y alimentos ecuatorianos, se hace alusión a una identidad nacional a través de las fiestas y la música y, de vez en cuando se observa propaganda política. En cuanto a lo festivo se presenta una intención cultural de fortalecer el ser-pertenecer a través de la realización de prácticas locales en un territorio que no les pertenece (Cartillas de la migración N° 15).

En ese sentido se puede hacer referencia al ejercicio de un tipo de “membresía compartida” tanto en Italia como en Ecuador porque los migrantes intervienen doblemente en ambos países pues en el exterior participan mediante la organización de actividades religiosas mientras que en Ecuador se mantienen como devotos de una divinidad, a la cual los migrantes envían dinero u objetos como un modo de solicitar o agradecer favores.

En el plano individual, los migrantes se ocupan de enviar algún tipo de remesa social con las cuales fortalecen sus vínculos con su país.

Hablando personalmente por ejemplo, yo también soy devota del Divino Niño, entonces por ejemplo a Ecuador sí, yo sé mandar por ejemplo, que se yo, por agradecimiento, por ayuda de algo, mando a la iglesia de San Francisco de Loja por la devoción al Divino Niño (miembro de Club deportivo y cultural, Milán, agosto, 2011).

En ese sentido, el mantenimiento de contactos entre el aquí y el allá a nivel individual es una actividad que prevalece durante el proceso migratorio, mientras que desde un punto de vista asociativo resultan incipientes las prácticas denominadas como transnacionales en torno al ejercer un tipo de intervención tanto en origen como en destino. Por tanto, las formas de articulación incorporan dimensiones más subjetivas y simbólicas, y son formas de contestar su presencia no sólo como

trabajadores sino como personas con una historia y tradiciones propias (Levitt, 2004).

Son pocos los grupos de oración que mantienen vínculos con el Ecuador en cuanto a la entrega de ayudas. Uno de los problemas reside en los requisitos que las autoridades católicas solicitan a los grupos de oración para que éstos puedan desarrollar actividades religiosas, e incluso actividades sin fines de lucro. En el caso, del auto-denominado grupo de oración de los devotos del “Divino Niño” de la parroquia de “Santo Stefano” en Milán, éste enviaba ayudas a la provincia de Manabí a través de los familiares en Ecuador. Sin embargo, han debido suspender sus actividades de ayuda debido a la falta de cumplimiento de los requisitos “eclesiásticos” que la arquidiócesis de Milán solicita, de modo que el grupo de oración para llegar a tener mayor autonomía en sus actividades debe realizar un “curso de formación” y regularizar las “responsabilidades eclesiásticas” que el grupo debe asumir. Mientras tanto, los migrantes se reúnen los días domingos y únicamente realizan actividades de oración controladas por el Capellán de los migrantes.

Otro de los factores que podría determinar la falta de conexiones más frecuentes de los migrantes en el exterior con su país de residencia es el tiempo de realización de estas prácticas. Aunque si la Virgen de los migrantes en Milán tiene una trayectoria de 8 años, su historia inició con el deseo grupal de recordar algunas prácticas más que de un acuerdo establecido entre las comunidades religiosas en Italia y en Ecuador, lo cual es un aspecto que los migrantes han conquistado mediante la negociación de sus identidades con las instituciones italianas. Por otro lado, las distancias geográficas y el corto tiempo de permanencia en el país de llegada han provocado esta emergencia de prácticas religiosas no institucionalizadas a lo largo de los dos países, así como un reclamo por el uso de elementos que permitan el contacto más bien simbólico y nostálgico entre la diáspora y el Ecuador.

Esto no significa que el transnacionalismo y que los vínculos sean inexistentes, sino que, el nexos religioso transnacional se coloca principalmente en una dimensión individual donde las prácticas sobrepasan las dimensiones concretas y observables de la vida religiosa, incluyendo su rol en la construcción de la identidad, formas de

significado, formación de valores y pertenencia (Levitt, 2003:6). En ese sentido, los modos en los cuales el migrante amplía sus vínculos con el país de origen se relaciona con el contexto en el cual éstos han tomado lugar, así por ejemplo, se puede ver que muchos de los feligreses que asisten a los eventos religiosos participaban en sus sociedades de origen a este tipo de programas.

Por otro lado, y aunque los estudios transnacionales dan a conocer en otros casos, la existencia de vínculos que conectan por ejemplo las organizaciones religiosas de migrantes con las iglesias, grupos de oración o parroquias en el país de envío (Napolitano, 2007), podemos observar que este tipo de vínculos no se encuentra presente en nuestro caso estudiado. En ese sentido, vale señalar que, pese a la existencia de comunidades religiosas ecuatorianas en Italia, como es el caso de los Sacerdotes Oblatos, quienes cuidan y veneran a la Virgen de El Quinche en Ecuador y han extendido su presencia en Pisa a través de la “Delegación del Sagrado Corazón de Jesús”, no mantienen vínculos con los migrantes devotos en Milán, lo cual denota la falta de contactos entre la realidad religiosa de los migrantes y las instituciones eclesiásticas en el Ecuador.

A través de las prácticas religiosas populares de los migrantes se puede observar una historia de renovación de la Iglesia Católica, donde los migrantes son los principales autores de estas modificaciones debido a sus iniciativas de participación religiosa y cultural en las sociedades de destino.

Por otro lado, las actividades culturales podrían ser leídas como acciones basadas en el uso estratégico de la identidad cultural con la finalidad de acceder fondos y satisfacer necesidades, pero sobre todo como una forma de relacionamiento con la sociedad receptora. Así también se puede observar cómo el rol de las asociaciones en el establecimiento de prácticas religiosas, ponen en evidencia la existencia de tensiones y conflictos entre los mismos migrantes y con la sociedad en general.

## CONCLUSIONES

El propósito de esta investigación era conocer una parte del trayecto migratorio de los ecuatorianos residentes en Milán, relacionado con las actividades organizativas, de socialización y participación en la sociedad receptora. De manera concreta, se trataba de explorar las dinámicas de intervención de los grupos y asociaciones ecuatorianas en el espacio público así como las formas de negociación con las instituciones del país de llegada. Las preguntas que se buscó responder durante el período de investigación fueron: ¿Cómo los migrantes ecuatorianos se han autoconvocado y organizado y de qué manera participan en las sociedades de destino? ¿Qué tipo de organización colectiva y qué tipo de estructuras han creado los ecuatorianos en Italia? ¿Cómo los ecuatorianos han logrado presentar sus demandas de participación en los espacios públicos de la sociedad italiana, qué tipo de negociaciones se han forjado y cómo se han establecido relaciones entre ambos? ¿Cuál es el vínculo existente entre los ecuatorianos residentes en Milán y las instituciones gubernamentales ecuatorianas? ¿Qué tipo de prácticas desarrollan los ecuatorianos organizados y cuál es el nexo que mantienen con el país de origen?

Para responder estas preguntas, en este trabajo se ha contextualizado la situación migratoria en Italia y se ha focalizado el análisis de las condiciones y oportunidades que el estado italiano, en el marco de su política y de la política europea ha brindado a los migrantes en términos de asociacionismo y participación. Además se han indagado los rasgos más generales a fin de obtener una visión de conjunto de la situación asociativa en esta ciudad italiana. Se han establecido las características y perfiles migratorios de los líderes de las asociaciones y se ha hecho un recorrido desde la creación de las primeras asociaciones hasta la situación actual.

En primer lugar, se puede señalar que las políticas migratorias italianas de los últimos años han sido forjadas de acuerdo a la voluntad de los políticos de turno quienes han reformado la legislación en base a sus percepciones sobre la migración y

a los intereses y requisitos impuestos durante los últimos años por las instituciones de la Unión Europea.

En el espacio político europeo, el control de flujos y la migración ilegal están estrechamente relacionados con las leyes sobre migración y asilo, dejando entrever que la principal preocupación responde a la seguridad y la imposición de requisitos para los potenciales nuevos migrantes, dejando en un segundo lugar los aspectos relacionados con los extranjeros ya presentes en el territorio. Además, vale precisar que algunas medidas tomadas por la Unión Europea a favor de la integración se encuentran vinculadas con los nuevos ciudadanos europeos en el intento de crear un espacio común supranacional, una comunidad con valores compartidos y afinidades identitarias. En cambio, para las personas provenientes de “terceros países” o “extracomunitarios”, (como se califica a los no europeos) se presenta un tratamiento jerarquizado que divide a los nacionales europeos y a los no comunitarios y que incide en el otorgamiento de derechos y beneficios para los primeros y en la imposición de trabas y restricciones para los otros.

En ese sentido, la legislación italiana ha presentado inconsistencias en las opciones de participación migratoria para los ciudadanos extracomunitarios, pues mientras por un lado, les niega los derechos políticos, por otro, ha establecido formas de participación alternativas bajo la figura de órganos consultivos (Consultas) mediante los cuales los migrantes pueden exponer sus demandas y opiniones especialmente a nivel local. Sin embargo, en la práctica, la voluntad política de los gobiernos de turno, ha hecho que las oportunidades de intervención en organismos de Consulta se diluyan en nuevas leyes, problemas presupuestarios y menor interés en la creación de canales participativos para los extranjeros presentes en el territorio.

En la actualidad, uno de los pocos derechos que avalan la participación civil de los migrantes no comunitarios, constituye el derecho a la libertad de asociación, el cual se ha convertido en un mecanismo de diálogo y de negociación privilegiado en Italia. De allí que, vale la pena preguntarse ¿cuántas asociaciones de migrantes consideran a la libertad de asociación como un derecho? De la investigación, se puede observar que el derecho de asociación para las y los ecuatorianos en Italia se ha convertido

más bien en una condición y requisito a fin de aproximarse a las instituciones locales. Entonces, el “derecho de asociación” se ha transformado en “necesidad de asociación” para las comunidades de migrantes que buscan participar en la sociedad italiana.

Sobre esta base, la creación de las primeras asociaciones ecuatorianas aparece como un requisito para resolver las problemáticas inter-étnicas causadas en algunos parques de la ciudad de Milán. El asociacionismo ecuatoriano ha sido forjado “desde arriba” principalmente porque la sociedad receptora ha requerido de grupos organizados de migrantes y porque el gobierno ecuatoriano durante el último decenio ha impulsado la creación de asociaciones. La idea de las instituciones de decir que mientras más asociaciones existen, mejores posibilidades de integración se mantiene como un constante (Aparicio, Tornos, 2010) tanto para el gobierno ecuatoriano como para las instituciones italianas. Sin embargo, de la investigación resalta que no necesariamente el apoyo institucional es el que ha generado una mayor organización de los ecuatorianos, sino que los líderes de las pocas asociaciones que trabajan activamente en Italia cuentan con una experiencia organizativa y de liderazgo forjada antes de iniciar el trayecto migratorio. Los migrantes, desde el Ecuador, han portado su capital social lo han puesto a disposición en la tierra de migración para activar espacios de encuentro y agregación entre paisanos.

Este dato sin embargo, podría incidir en el nivel de incorporación de los ecuatorianos en Italia, pues evaluar el grado de integración en función de la existencia de asociaciones más o menos fuertes (en base a la capacidad de agencia de los líderes) no genera un resultado objetivo al respecto. Sin embargo, lo que sí se puede señalar es que aquellas asociaciones más activas tienden a mejorar sus relaciones tanto a nivel de grupo como con la sociedad receptora y sus posibilidades de participación son más amplias con respecto a aquellas personas que no cuentan con una estructura. Como lo señala un informante: *“Asociarse era la forma que la administración había encontrado más fácil para poder trabajar con diversas etnias”*. Así, las posibilidades de diálogo y negociación se amplían para los migrantes cuando éstos han cumplido con las reglas propuestas por la sociedad italiana.

En concordancia con otros estudios sobre migración, las principales actividades asociativas de los migrantes, independientemente de su lugar de procedencia se invierten en la promoción cultural (Aparicio, Tornos, 2010), el caso de los ecuatorianos en Italia refleja esta situación y obedece principalmente a las condiciones de subalternidad que persisten en la sociedad receptora. Todas estas prácticas adquieren significados que complejizan el entorno por donde los migrantes se desplazan, es decir que, el deseo de manifestar la cultura y la religión ha sido la principal motivación para dialogar y clamar cierto reconocimiento en la sociedad receptora a través de un intermediario que se ha presentado como indispensable (al menos en el caso estudiado) en la relación migrante – país receptor: la Iglesia Católica.

A nivel asociativo, los grupos de ecuatorianos se encuentran aún lejos de representarse directamente y de dialogar como grupos organizados que participan libremente en la sociedad de acogida. Vale mencionar que, la misma condición migratoria los fragiliza y torna vulnerables como actores sociales en destino. El idioma y las imposiciones de la sociedad receptora son factores que tienden a debilitar a las asociaciones. A ello se suma, su debilidad organizativa dada la falta de conocimientos sobre los procedimientos para formalizarse, sus deberes y obligaciones son aspectos que dificultan la autonomía y la estabilidad de las asociaciones tanto en las iniciativas locales como en las transnacionales.

Gran parte de las asociaciones estudiadas son relativamente nuevas en el territorio italiano y no todas están reconocidas legalmente. En ese sentido, la presencia de intermediarios (ONG, asociaciones de voluntariado, etc.) se ha perpetuado, pues no existe diálogo sin la presencia de organizaciones italianas. Desde la posición de los gobiernos locales, esta situación se manifiesta implícitamente cuando se presentan propuestas o concursos para presentar proyectos los cuales deben ser avalados por entidades locales. Estas acciones denotan además cierta desconfianza de las autoridades italianas para con las comunidades de migrantes en torno a la gestión de los proyectos.

En ese sentido, se manifiesta una mirada paternalista y victimizante hacia los migrantes, lo que impide visibilizar sus potencialidades. Incluso puede vulnerar sus posibilidades de gestión asociativa debido a la percepción que se tiene de ellos en el país de destino. Así, el rol de las asociaciones de migrantes es aún secundario y debe ser cobijado por tutores italianos. En ese sentido, sería importante que las instituciones valoren y potencien las capacidades migratorias tomando en cuenta el bagaje cultural, social y educativo de los extranjeros y que se establezcan canales más inclusivos que permitan a los migrantes potenciar sus capacidades creativas y de gestión y puedan participar en condiciones más justas y equitativas.

Por otro lado, la composición migratoria en el territorio milanés y lombardo congrega ecuatorianos provenientes de todas las regiones del Ecuador; a diferencia de ciudades como Génova o algunas poblaciones españolas donde familias y comunidades enteras se han trasladado al mismo lugar de destino. Este dato supondría que en Milán, las asociaciones están formadas por ecuatorianos sin tomar en cuenta el lugar de procedencia, dada la diversidad cultural que convive en este territorio; sin embargo, la mayor parte de los grupos estudiados se han fundado sobre relaciones inmediatas de amistad y parentesco y han creado pequeñas agrupaciones de paisanos procedentes de la misma localidad o región. De hecho, no existen asociaciones nacionales que involucren a todo el colectivo ecuatoriano pues los vínculos y nexos entre asociaciones ecuatorianas son más bien endebles y las relaciones *intra-grupo* se manifiestan de manera aislada y poco frecuente.

En ese sentido, la historia del asociacionismo migratorio ecuatoriano pone a la luz una serie de aspectos que tienden a revelar las tensiones y conflictos pre-existentes entre connacionales. Así por ejemplo, los signos de solidaridad que implícitamente se suele creer tienen las asociaciones, dada su misma naturaleza voluntariosa, no constituyen la principal virtud en el caso estudiado. En concordancia con estudios precedentes, el sistema de ayudas entre ecuatorianos obedece a relaciones “semi-solidarias” (Lagomarsino, 2006) donde los favores tienen que ser pagados y donde la ayuda, en la mayoría de los casos, no es gratuita. De allí que, la relación *individuo-asociación* se forja especialmente por el deseo de recomponer prácticas culturales y religiosas más que por un sentido de apoyo inmediato y de satisfacción de

necesidades. Las manifestaciones solidarias se presentan más bien a nivel individual, en función de los nexos de cercanía y familiaridad especialmente durante los primeros meses de llegada de los migrantes. A nivel asociativo, se puede percibir un tipo de organización fragmentada que oscila entre la valorización de la idea de agruparse para generar iniciativas de tipo cultural y religioso especialmente, pero manteniendo una idea de solidaridad limitada y focalizada en momentos y eventos específicos. En ese sentido, aquellos rasgos que históricamente han dividido a los ecuatorianos de acuerdo a la región de procedencia (cholo: serrano; montubio: costeño), aún se conservan en los lugares de migración. Allí, las diferencias se manifiestan no solamente en momentos de auto-convocación, sino según el grado de integración de los ecuatorianos (quienes llegaron antes de la ola migratoria y quienes se establecieron después). Esta característica se presenta tanto en el caso ecuatoriano y es recurrente en algunas poblaciones de origen latinoamericano como la comunidad peruana y boliviana<sup>61</sup>.

Otro de los aspectos que resalen en la investigación es que las reglas de la convivencia en el país de destino marcan diferencias entre los locales que son quienes mantienen códigos de conducta “adecuados” y los migrantes, quienes son vistos como personas a las cuales hay que enseñarles a comportarse y a utilizar correctamente los espacios públicos. En ese sentido, los grupos de migrantes ecuatorianos han sido objeto de un tipo de disciplinamiento invisible, pues tanto instituciones italianas como ecuatorianas han impulsado proyectos para una “mejor convivencia” entre autóctonos y extranjeros. Estas situaciones han sido aceptadas y compartidas por los mismos ecuatorianos porque reconocen que están en un lugar ajeno y sobre todo, porque el disciplinamiento se convierte en un recurso con el cual negocian su participación y representación en la sociedad de destino. Una vez que los migrantes aceptan las reglas del juego tienen mayores posibilidades de clamar el uso de los espacios públicos para la realización de sus actividades. De hecho, estos mecanismos de control moldean las prácticas identitarias de los sujetos por su misma condición de desigualdad.

---

<sup>61</sup> Ver Tamagno (2003) en el caso peruano y Giorgis (2000) en el boliviano.

En concordancia con otros estudios, la presencia latinoamericana en Italia a través del uso de los parques o iglesias ha dado paso a que la población local establezca estereotipos sobre ellos dadas las diferencias en el uso y desarrollo de actividades en estos sitios. Sin embargo, la utilización de estos espacios adquiere significatividad en un contexto global, en tanto son prácticas que redefinen los espacios públicos en las ciudades de migración. He allí la importancia de estas pequeñas muestras, de cómo los migrantes, pese al lugar secundario que ocupan en la sociedad receptora, ejercen un tipo de ciudadanía sustantiva que desafía los conceptos tradicionales y que debe ser tomada en consideración para la elaboración de políticas públicas más inclusivas. En la actualidad, el interés de los países europeos en la creación de una ciudadanía europea basada en valores identitarios y patrimonio comunes debería ser el marco en el cual el pluralismo también ocupa un lugar y donde el sector cultural puede ser movilizado como un agente discursivo que manifiesta vivamente la necesidad de repensar la ciudadanía en clave global.

¿Qué tipo de prácticas desarrollan los ecuatorianos organizados y cuál es el nexo que mantienen con el país de origen? Fue otra de las preguntas planteadas en esta investigación. Al respecto se puede señalar que las principales actividades de los grupos de ecuatorianos manifiestan el deseo de conservar su pertenencia al país de origen produciendo un sentimiento compartido de estar “aquí” y “allá” al mismo tiempo. Esto se muestra a través de la realización de eventos culturales y religiosos que demandan la presencia de elementos del pueblo o de la ciudad natal a fin de identificarse. Las prácticas religiosas además sirven para sustentar los vacíos “espirituales” de los ecuatorianos, o sea, aquellas dimensiones subjetivas relacionadas con la fe y la devoción con las cuales el migrante debe lidiar cuando se encuentra en un país distinto.

Se puede notar que las prácticas religiosas que traspasan las fronteras físicas se encuentran en constante cambio, pues deben ser adaptadas a los lugares de migración para ser aceptadas en la sociedad receptora. En ese sentido, las asociaciones están tratando de conquistar la atención de los italianos para que “*sientan los que nosotros sentimos*” como lo dice un informante refiriéndose a las estrategias de apertura que algunos grupos han adaptado para captar el interés de la comunidad local.

En el presente estudio los nexos transnacionales se manifiestan mediante la intención de fortalecer las prácticas locales de los migrantes en un territorio que no les pertenece. En ese sentido, las manifestaciones religiosas que los ecuatorianos desarrollan “aquí” y “allá” se basan principalmente sobre dimensiones subjetivas que favorecen la construcción de la identidad, significaciones y valores compartidos a través de los cuales no se pierde el contacto con el país de origen (Levitt, 2003:6). Sin embargo, los vínculos frecuentes que estos migrantes mantienen con las parroquias o iglesias en el exterior son más bien reducidos. De hecho, hablar de un transnacionalismo en sentido más amplio, sería posible si existieran mecanismos frecuentes de relacionamiento con las parroquias en las ciudades de origen. En el presente estudio se ha podido observar la falta de vínculos fuertes que relacionen a las asociaciones con las parroquias o iglesias en el Ecuador.

Por otra parte, pese a que el Ecuador no es un país extenso, con respecto a sus vecinos, se puede notar que la devoción y prácticas religiosas de los ecuatorianos se basan principalmente en el lugar o región de procedencia, distinguiéndose de otras comunidades sudamericanas que mantienen como elemento unificador a un sólo patrono nacional<sup>62</sup>. Es decir que, el reclamo de lo propio es a su vez bifurcado en función de los lugares de proveniencia de los ecuatorianos, tal cual como sucede con la organización migratoria de esta población. En ese sentido, la heterogeneidad cultural existente en el Ecuador se arraiga especialmente a elementos identificadores y diferenciadores dentro del mismo territorio.

En torno a las prácticas transnacionales de los ecuatorianos se puede señalar que éstas son más bien dispersas y se manifiestan principalmente en momentos culturales y religiosos, en ciertas ocasiones en eventos políticos y en eventos cívicos. El llamado hacia el país natal se presenta a través de la aglomeración de connacionales en el mismo lugar, del uso de atuendos identificadores (camisetas, banderas), la venta de productos típicos así como la celebración de eventos en idioma castellano. Es decir que, las conexiones con el país de origen son más bien simbólicas, sin embargo,

---

<sup>62</sup> Ver los estudios de Paerregaard (2001), sobre el “Señor de los milagros” en el caso peruano. Los estudios de Giorgis (2000) sobre la Virgen de Urkupiña en el caso boliviano.

son formas de reclamar el reconocimiento de la diversidad en los contextos de llegada. En cambio, a nivel individual, las prácticas transnacionales son más palpables con respecto a aquellas que impulsan las asociaciones. Así, el envío de remesas sociales y económicas hacia el Ecuador, la inversión en casas o bienes de consumo son decisiones principalmente personales. A nivel asociativo, este tipo de prácticas es limitado, los nexos con el Ecuador no mantienen una periodicidad y tampoco existen asociaciones “allá” con las cuales los migrantes mantengan iniciativas o actividades frecuentes. En Ecuador, las principales formas de agrupación están dadas a través de familiares de migrantes pero no necesariamente mantienen nexos con las mismas asociaciones ecuatorianas en Milán, en ese sentido, no existen mayores vínculos con el Ecuador, al menos a nivel asociativo, a excepción de poquísimas asociaciones que han impulsado proyectos a favor de sus pueblos y han establecido relaciones más o menos horizontales con la sociedad receptora a fin de captar recursos y financiamiento para ayudar en el Ecuador.

En términos generales, las instituciones públicas y privadas son las que han impulsado y están reforzando los lazos con el Ecuador, especialmente desde el punto de vista económico. Así, durante los últimos años algunas ONG se han dedicado a reforzar los vínculos transnacionales de las asociaciones, sin embargo, constituyen medidas embrionarias de conexión con el Ecuador.

Los intereses gubernamentales de “aquí y allá” para con los migrantes organizados son más bien diversos con respecto a las aspiraciones de promoción cultural que poseen los ecuatorianos. Por un lado, para Italia, contar con asociaciones tiende a facilitar el contacto con las distintas comunidades de migrantes en el territorio, en ese sentido, el diálogo se establece con los representantes de cada nacionalidad. Para el gobierno ecuatoriano, contar con grupos organizados significa que los ecuatorianos en el exterior también participan y están involucrados en los proyectos y programas de gobierno. Esta apertura hacia la denominada “quinta región” está renovando las formas de relación estado – sociedad, otorga al migrante un nexo más estrecho con las estructuras gubernamentales, ejerciendo dispositivos de control y creando instituciones especializadas de la migración a fin de legitimar su presencia en el exterior.

Los gobiernos ecuatoriano e italiano también presentan elementos de continuidad en torno al interés de contar con asociaciones y grupos organizados así como de establecer mecanismos de control. En la actualidad, las remesas son el elemento aglutinador al cual los gobiernos ecuatoriano e italiano apuntan. Para el Ecuador, el envío de remesas ha sido parte fundamental de los ingresos estatales, de allí la importancia de reforzar los nexos con los migrantes en el exterior, de orientar sus actividades hacia la ejecución de las políticas actuales y de perseguir un tipo de “reafirmación soberana” (Cortés, 2009) incluso en el extranjero.

Por su parte, las iniciativas italianas involucran la participación de múltiples actores en la gestión de capital social y económico de los migrantes. De hecho, se puede observar que los intentos de colaboración con los migrantes apuntan a largo plazo hacia mecanismos de “governabilidad transnacional” (Cortés, 2009:94), basándose en estrategias de “integración transnacional”, es decir, un manejo positivista de la migración, forjando en el migrante un sentimiento de “pertenencia doble” a través de iniciativas de “co-desarrollo” y al mismo tiempo, hacia “integración” local de los migrantes como dos objetivos alcanzables de manera simultánea. La situación se complejiza cuando en Italia, las políticas para la integración se basan en la seguridad y en el retorno de los migrantes como dos caras de la misma moneda. En ese sentido, Italia aún conserva políticas migratorias desactualizadas en tanto persigue integrar a sus extranjeros hasta cuando tengan que regresar a sus países, descartando la posibilidad de que miles de migrantes se asienten en este país de manera permanente.

En el caso estudiado, no se visibiliza un mayor involucramiento entre el estado emisor y receptor, al contrario, las políticas migratorias que ejecuta el estado ecuatoriano aún constituyen un tema descuidado por el estado italiano, es decir que las estrategias que manejan ambos países no convergen en torno a la gestión migratoria, más bien son iniciativas aisladas pero que mantienen objetivos similares. A diferencia de las experiencias de cooperación al desarrollo entre el gobierno ecuatoriano y el español, donde se ha manejado una agenda común en la gestión migratoria, en el presente caso, existen pocas iniciativas de gobernanza a nivel binacional.

A esto se puede añadir que la existencia de acciones dispersas en el tema migratorio refleja la multiplicidad de actores involucrados en la gestión de grupos organizados de migrantes. De hecho, se advierte la necesidad de profundizar la relación migración – desarrollo en el contexto italo-ecuatoriano a fin de sistematizar las experiencias que tanto el gobierno central como los gobiernos locales mantienen con las asociaciones ecuatorianas de migrantes.

Finalmente, de esta investigación se puede reflexionar sobre algunos aspectos que estarían afectando la posibilidad de entablar mejores nexos entre asociaciones ecuatorianas y gobierno. Si por un lado los migrantes buscan difundir y perpetuar sus prácticas culturales, por otro, los gobiernos empujan sus actividades hacia el “codesarrollo”. ¿No será mejor aprovechar todas las posibilidades de representación migratoria y valorar la participación cultural y religiosa no desde lo económico sino desde la diversidad, poniendo en evidencia las posibilidades de ejercer ciudadanía desde abajo y valorizando el bagaje y el capital social de estos migrantes? parece que los gobiernos y los migrantes mantienen agendas diversas, mientras los unos basan sus acciones en un sistema de mercado, ganancia económica, vigilancia, control de ingresos y soberanía estatal, los migrantes luchan por su reconocimiento en un contexto global y de intensa movilidad. En ese sentido sería interesante extender el estudio del asociacionismo migratorio desde un punto de vista de los derechos humanos, así como desde la importancia del ejercicio de la libertad de participación y asociación vinculado con las prácticas culturales. ¿Por qué no valorizar aquellas pequeñas iniciativas de los extranjeros y a partir de ello potenciar actividades de desarrollo para el Ecuador? Pues parecería que los gobiernos tienen el único interés de controlar no sólo los flujos de personas sino los flujos económicos con los cuales tanto las sociedades emisoras como las receptoras se ven beneficiadas.

Con este trabajo se ha buscado recoger aquellos elementos más significativos que presentan las asociaciones ecuatorianas en la ciudad de Milán, sin embargo aún quedan preguntas por responder y temáticas que podrían ser analizadas como por ejemplo, el establecimiento de estudios comparativos de la situación asociativa entre Milán, Génova y Roma, así como un estudio que amplíe su alcance hacia la realidad española. Un dato que queda pendiente por conocer son las actividades de las

asociaciones y su vinculación con la política ecuatoriana tomando en cuenta los derechos políticos que tienen los ecuatorianos en el exterior. Sería interesante también conocer cómo los migrantes ecuatorianos desarrollan sus prácticas religiosas en otros destinos migratorios a fin de conocer si existen similitudes o diferencias en los contextos de migración.

## BIBLIOGRAFÍA

AA.VV, (S/a) Guía básica del codesarrollo: qué es y cómo participar en él disponible en <http://www.navarra.es/nr/rdonlyres/4ae56dd0-47c9-4663-9a2e-61f1be1b6fc0/115867/contenidogabrielamalgesini1.pdf>

AA.VV, 2003, Hacia una comprensión de las prácticas transnacionales de los dominicanos, en Portes, A; Guarnizo, L; Landolt, P (coords.), FLACSO México: México.

AA.VV, 2005. Educación Superior y Retos de la Cooperación Internacional. *Migraciones y Derechos Humanos, Intercultural y Paz*. Propuestas para Europa y Latinoamérica Universidad de Deusto: Bilbao

Acosta, A; López, S y Villamar, D, 2006. *La migración en el Ecuador oportunidades y amenazas*, Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional: Quito

Acosta, Alberto, 2002. “Ecuador: deuda externa y migración, una relación incestuosa” en Revista *Economía y Política*, No 10, Facultad de Economía Universidad de Cuenca.

Actis, Walter, 2005. Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción (es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado, en Herrera, G, Carrillo M, Torres, A *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito

Agbetse, Yao, 2006. “Contribution à la réflexion sur la problématique de la réalisation effective des droits culturels dans le contexte de la migration internationale”, en *Respect de la diversité et des droits culturels dans l'espace francophone. Rapport 2005*, Organisation Internationale de la Francophonie

Alba, Richard, 1985, “The twilight of ethnicity among Americans of European ancestry: the case of Italians”. *Ethnic and racial studies* Vol 8 N°1, pp. 135 -158

Ambrosini, Maurizio, 2011. “Transnational migration and co-development: A hope in search of confirmation”. Ponencia presentada en la Conferencia Internacional *The migration – development nexus*, Trento, 10 de junio de 2011.

Ambrosini, Maurizio, 2010, *Un'altra globalizzazione, la sfida delle migrazioni transnazionali*, Il Mulino: Bologna

- Ambrosini, Maurizio, 2008, *Un'altra globalizzazione*, Il Mulino: Bologna.
- Ambrosini, Maurizio, 2005, *Sociologia delle migrazioni*, Il Mulino: Bologna.
- Ambrosini, Maurizio, 2002, "Il protagonismo delle iniziative solidaristiche nel modello migratorio italiano" en Ambrosini, Maurizio (ed), *i volti della solidarietà immigrazione e terzo settore in Lombardia*, Ismu: Milano.
- Ambrosini Maurizio. (ed.), 2006. "Costruttori di integrazione. Gli operatori dei servizi per gli immigrati", Fondazione Ismu, Regione Lombardia, Osservatorio Regionale per l'integrazione e la multietnicità: Milano.
- Ambrosini Maurizio, Abbatecola Emmanuela. 2002, "Reti di relazione e percorsi di inserimento lavorativo degli stranieri: l'imprenditorialità egiziana a Milano", En Colombo, A y Sciortino, G (eds), *Stranieri in Italia. Assimilati ed esclusi*, Bologna: Il Mulino.
- Andrade, Xavier, 2002, "Adiós cultura y hasta la vista cultura política. Sobre el tratamiento sociológico del regionalismo y populismo en el Ecuador" en *Revista Nueva Sociedad* No. 175, Caracas pp. 121-133.
- Anderson, Benedict, 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Aparicio Gómez, R. y Tornos, A. 2010. *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*, serie Documentos del OPI, nº 26, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Appadurai, Arjun, 2001, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Trilce: Buenos Aires.
- Arango, Joaquín, 2003. "Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales" en *Revista de Occidente*, Nº 268 pp. 5-21.
- Arendt, Hannah, 1993. *La condición humana*, Ediciones Paidós Ibérica: Barcelona
- Arguedas, Jose Marfa, 1997. *Formación de una Cultura Nacional Indoamericana*. (Selección de Angel Rama), Siglo XXI Editores: Mexico.
- ASGI-FIERI (ed) 2005, *La partecipazione politica degli stranieri a livello locale*, Asgi, Fieri: Torino.

Avilés, León, 2005. “Reseña histórica sobre la emigración ecuatoriana a Italia: situación actual y perspectivas” en Ponce Leiva, Javier (editor) *Emigración y política exterior en Ecuador*. Quito, FLACSO; CEI; Abya-Yala; AFESE

Bagnasco, Arnaldo; Piselli, Fortunata; Trigilia, Carlo, 2001. *Il capitale sociale: Istruzioni per l'uso*, Il Mulino: Bologna.

Barbagli, Marzio, 2008, *Immigrazione e sicurezza in Italia*, Il Mulino: Bologna.

Baubök Rainer, 2003. “Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism”, en *International Migration Review*, Vol. 37, N°3. Pp. 700 – 723.

Bauman, Zygmunt, 2006. *Comunidad; en busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI: Madrid

Baumann, Zygmunt, 2001 *La globalización, consecuencias humana*, Fondo de Cultura Económica, México

Baumann, Gerd, 2001. *El enigma multicultural*, Paidós: Barcelona.

Bhabha, Homi, 2001. *I luoghi della cultura*, Meltemi Editore: Roma.

BID, 2003, *Receptores de Remesas en Ecuador Una Investigación del Mercado*, BID: Quito.

Blanc, C ; Basch, L; Glick Schiller, N, 1995. *Transnationalism, Nation-States, and Culture*, en *Chicago Journals*. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/2744260>, [consultado el 13 de julio de 2010].

Basch L., Glick Schiller N., Szanton Blanc C, 1994. *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, London, Routledge.

Blanco, María y de Valderrama, Fernández, 2007. “Transnacionalismo. emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria” en *Papers* N°85, Revista de sociología pp. 13-29. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2471671> [consultado el 27 de mayo de 2010]

Beck, Ulrich, 2006. *La sociedad del riesgo global*, Paidós: Barcelona.

Benhabib, Seyla, 2006. *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*, Buenos Aires: Katz.

- Benhabib, Seyla, 2004, *Los derechos de los otros*, Gedisa: Barcelona
- Berti, Fabio. 2000, *Esclusione e integrazione. Uno studio su due comunità di immigrati*, Franco Angeli: Milano.
- Besserer, Federico, 2005. “Los movimientos migratorios y su papel en el desarrollo de América Latina: los emigrantes como agentes del desarrollo transnacional”, en VV.AA, *Educación Superior y Retos de la Cooperación Internacional Migraciones y Derechos Humanos, Intercultural y Paz. Propuestas para Europa y Latinoamérica*. Universidad de Deusto: Bilbao.
- Boccagni, Paolo y Flavia, Piperno, 2010. “Verso una politica di co-sviluppo sociale attraverso le migrazioni: il caso dell’Ecuador e del Perú” CESPI: Roma.
- Boccagni, Paolo. 2007. “Votare, per noi, era un giorno di festa. Un’indagine esplorativa sul transnazionalismo politico tra gli immigrati ecuadoriani in Italia”. *CESPI, Working Paper*. Disponible en: [www.cespi.it/WP/WP35-Boccagni.pdf](http://www.cespi.it/WP/WP35-Boccagni.pdf).
- Bonifazi, Corrado, 1998, *L’immigrazione straniera in Italia*, Il Mulino: Bologna.
- Bourdieu, Pierre., 1986. “The forms of capital”, en . Richardson, J (ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (New York, Greenwood), 241-258.
- Bugli, V y Conte, M 2010, “Giovani *latinos* e gruppi di strada nella metropoli milanese” en Queirolo, Luca, *Atlantico latino: gang giovanili e culture transnazionali*, Carocci: Roma.
- Brettell, Caroline, 2003. *Antropology and Migration, essays on transnationalism, ethnicity, and identity*, Altamira Press: Walnut Creek
- Camozzi, Iliana. 2008, *Lo spazio del riconoscimento. Forme di associazionismo migratorio a Milano*, Il Mulino: Bologna.
- Campomori, Francesca, 2005, “Come integrare l’immigrato? Modelli locali di intento a Prato, Vicenza e Caserta”, en Caponio Tiziana y Asher Colombo, *Migrazioni globali, integrazioni locali*, Il Mulino: Bologna.
- Canales, Alejandro; Zlolniski, Christian (2000), *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*, disponible en <http://www.comminit.com/en/node/149699/37> [consultado el 28 de agosto de 2010]

Caponio, Tiziana. 2006. “La cittadinanza elettorale Quale partecipazione politica degli stranieri in Italia? Il caso delle consulte elettive dei comuni dell’Emilia Romagna”, presentación presentada en el IX Convegno internazionale della S.I.S.E. Florencia.

Caritas Italiana, 2005, *Immigrati e partecipazione. Dalle consulte e dai consiglieri aggiunti al diritto di voto*. IDOS: Roma.

Cartillas sobre migración, 2006. “La migración ecuatoriana: una aproximación cultural”. Plan migración, comunicación y desarrollo: Quito. N°15.

Caselli, Marco; Grandi, Francesco. 2010, *Volti e percorsi delle associazioni di immigrati in Lombardia*. Fondazione Ismu - Osservatorio Regionale per l’integrazione e la multietnicità: Milano.

Castles, Stephen y Raúl Delgado Wise (2007). “Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur.” En *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, coord. S. Castles y R. Delgado Wise. México D. F.: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Secretaría de Gobernación y Organización Internacional de las Migraciones.

Castles, Stephen, 2002. “Migration and community formation under conditions of globalization” en *International migration review* Vol 35 N°4 pp. 1143-1168.

Castles, Stephen, 1997. “Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes” disponible en <http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcspa.html>, [consultado el 16, septiembre, 2012].

Cerbino, Mauro; Barrios, Luis (eds). 2008. *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión*. Ministerio de cultura: Quito.

Cologna, Daniele, 2006. “Quale integrazione? I paradossi delle politiche migratorie italiane all’approva dei fatti”, in *Equilibri*, N° 2, pp. 277-286.

Codiciricerche, s/a, “curso de formación de líderes comunitarios”, disponible en <http://www.codiciricerche.it/documenti/programma.pdf> [consultado el 16, septiembre, 2012].

Cologna, Daniele; Conte, Massimo y Del Sole, Barbara, 2006.. *Associazionismo, leadership e lavoro sociale nella comunità ecuatoriana*. Rapporto finale. Milano: Comune di Milano: Milano.

Colombo, Asher; Sciortino, Giuseppe, 2004, *Gli immigrati in Italia. Assimilati o esclusi: gli immigrati, gli italiani, le politiche*, Il Mulino: Bologna.

Cortés, A y Sanmartín, A, 2010, “Transnacionalismo político: políticas migratorias de vinculación de los estados de origen y de las asociaciones de migrantes en España. Los casos ecuatoriano y colombiano”, en XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela (Septiembre, 2010), versión digital: [http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/53/06/68/PDF/AT9\\_Cortes-Sanmartin.pdf](http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/53/06/68/PDF/AT9_Cortes-Sanmartin.pdf) [consultado el 29 de febrero de 2012].

Cortés, Almudena y Torres, Alicia, 2009, “La migración y el codesarrollo: campos sociales de acción transnacional”, en Cortés A, y Torres A (coord.) *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*. FLACSO: Quito.

Cortés, Almudena, 2009. “La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal” en Cortés A, y Torres A (coord.) *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*: 87-118 FLACSO: Quito.

Cortés Almudena y Ortega, Carlos, 2008. Si ellas no vieran por mí, no tuviera nada»: remesas y estructuras financieras locales en el Austro Ecuatoriano . Una mirada transnacional al dinero de los migrantes en, *Migración y Desarrollo*, segundo semestre. Pp.31-53.

Cortés, Almudena, 2006. “Codesarrollo y Migración: una lógica transnacional. Reflexiones desde el caso español” en *Puntos de Vista* No. 8, Año II, Observatorio de las Migraciones y la Convivencia de la Ciudad de Madrid (OMCI), Madrid, pp.7-27.

Chiari, Pietro, 2005. *Immigrazione Ecuatoriana a Genova*, disponible en <http://users.unimi.it/dirsoc/interventi/Chiari.doc>. [Consultado el 20 agosto 2010].

Danese, Gaia. 2001. "Participation beyond citizenship: migrants' associations in Italy and Spain." *Patterns of Prejudice* 35, 1. pp.69-89.

De Clementi, Andreina; Farzina, Emilio, 2001. *Storia della emigrazione italiana. Partenze*, Donzelli editore: Roma.

De Miguel, Verónica, 2006, *Inmigración y redes personales de apoyo*, en *Revista redes* Vol. 11 N° 10 pp-1-11. Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>

Del Sole B., 2008 (a), "Incontrandosi nel parco: progetti di ricerca-intervento per la comunità ecuatoriana di Milano", en Tanzi E, *Luoghi di integrazione e convivenza*, Egea: Milano.

Del sole B, 2008 (b), Nuevos actores de las políticas de integración en el ámbito local: oportunidades y límites en el caso de la comunidad ecuatoriana de Milán, CIDOB: Barcelona.

Delgado Wise, R., Márquez, H. y Rodríguez, H., 2009. "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo", en *Migración y Desarrollo*, núm. 12, pp. 27-52.

Delgado, Manuel, 1998. "Dinámicas identitarias y espacios públicos" en *Afers Internacionals*, N°. 43-44, pp. 17-33

Donati, Perpaolo, 2008. *Oltre il multiculturalismo*, Laterza: Bari

Donati, et al, 2004. "L' associazionismo di promozione sociale" en, Donati, Colozzi, 2004, *Il terzo settore in Italia. Culture e pratiche*, Francoangeli: Milano

Donati, Maccarini, Stanzani, 1997. *L' associazzionismo oltre il Welfare State: quale regolazione?* Francoangeli: Milano.

Echeverría, Bolívar. 2001. *Definición de la cultura*, Ed. Itaca, México.

Eguiguren, María Mercedes, 2009. "Sujeto migrante, crisis y tutela estatal: cosntrucción de la migración y modos de intervención del Estado ecuatoriano" Tesis previa a la obtención del título de Maestría en Sociología, FLACSO-Ecuador.

Eito Mateo, Antonio, 2005 "Las redes sociales y el capital social como una herramienta importante para la integración de los inmigrantes". en *Acciones e investigaciones sociales*: 185-224. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1409916>

Faist, Thomas, 2007, Migrants as Transnational Development Agents: an Inquiry into the newest Round of the migration – development nexus, en *Population Space Place* N° 14 pp. 21-42, disponible en <http://www3.interscience.wiley.com/cgi-bin/fulltext/117864363/PDFSTART> [Consultado el 2 de julio de 2010]

Faist, Thomas, 2001 "Dual Citizenship as Overlapping Membership" en *Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations*. Vol 3 N°1. Disponible en:

<http://dspace.mah.se/xmlui/bitstream/handle/2043/691/Workingpaper301.pdf?sequence=1> [consultado el 28 de diciembre de 2011]

Faist, Thomas, 2000, "Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture", en *Ethnic and Racial Studies*, Vol 23 pp.189-222

Favell, Adrian, 2001, "Integration policy and integration research in Europe: a review and critique", en Aleinikoff, A y Klusmeyer, D. *Citizenship today. Global perspectives and practices* (ed), Carnegie Endowment: Washington. Pp. 349-399.

Ferro, Anna, 2010. "Risultati e raccomandazioni del Bando "Milano per il co-sviluppo 2009-2010"", en *Working papers*, CESPI. Disponible en <http://www.cespi.it/WP/DOC10-11%20Analisi-%20risultati-bando.pdf> [consultado el 4 de marzo de 2012].

Follari, Roberto. 1992, "Modernidad y postmodernidad, hacia un esclarecimiento de los conceptos" en *Cuadernos*, Rei: Argentina. Disponible en <http://rivadaviamendoza.gov.ar/florilegio/ModernidadyPostmodernidad.pdf> [consultado el 24 de abril de 2011].

FLACSO/Ecuador-UNFPA, 2006. *Ecuador: las cifras de la migración internacional*, FLACSO-UNFPA: Quito.

Foucault, Michel, 1998. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión Siglo XXI*: Madrid.

Frampton, Kenneth, 2008. "Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de la resistencia" en, Foster, Hal (ed), *La posmodernidad Kairós*: Barcelona. Pp.37-58

Freeman, Gary, 2004. "Immigrant incorporation in western democracies", en *International Migration Review* Vol 38 N° 3 pp. 945-969

Frutos, Susana, 1998, "La entrevista en la investigación social: interacción comunicativa", en *Anuario*, Volumen 2 – Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Gadea, M; Albert, R. 2011. "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales" *Política y Sociedad*, Vol. 48, 1: 9-25 Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1111130009A/21409>

García Canlini, Nestor 1995. *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo: México.

Garzón, Luis, 2006. “El transnacionalismo como potencialidad: una perspectiva comparativa del transnacionalismo argentino y ecuatoriano en el campo cultural” disponible en: [www.mininterior.gov.ar/.../8\\_tc\\_lluis\\_garzon\\_transnacionalismo\\_argentino\\_y\\_ecuatoriano.pdf](http://www.mininterior.gov.ar/.../8_tc_lluis_garzon_transnacionalismo_argentino_y_ecuatoriano.pdf) [consultado el 2 octubre, 2010].

Giddens, Anthony, 2000. *Il mondo che cambia: come la globalizzazione ridisegna la nostra vita*, Il Mulino: Boloña.

Giddens, Anthony, 1994. *Le conseguenze della modernità*. Il Mulino: Bologna.

Giorgis, Marta, 2000, *Urkupiña, la virgen migrante. Fiesta, trabajo y reciprocidad en el boliviano Gran Córdova*, Cuadernos de la Facultad de humanidades y ciencias Sociales. N°11 pp. 233-250. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/185/18501314.pdf> [Consultado el 23 de diciembre de 2011]

Goldring, Luin. 2002 “The Mexican and transmigrant organizations: Negotiation boundaries of Membership and Participation” *Latin American Research Review*. 37,3. Pp.55-99.

Granovetter, Mark, 1973, “The Strength of Weak Ties” en *American Journal of Sociology* Vol. 78, No. 6, p. 1360-1380.

Grieco, Margaret, 1987. “Croby, catene migratorie a catene occupazionali”, en Piselli, Fortunata, 2001, *Reti L'analisi di network nelle scienze sociali*, Donzelli:Roma.

Guarnizo, Luis Eduardo, 2003. “The Economics of Transnational Living”, en *International Migration Review*, Vol. 37, No. 3, pp. 666-699.

Guarnizo, L y Smith, R, 1998 “The locations of transnationalism” in Smith y Guarnizo, (1998), *Trasnationalism from Below*, Transaction publishers: New Jersey.

Guber, Rosana, 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Editorial Norma: Bogotá.

Guchteneire, Paul de; Pécoud, Antoine, 2009, “ International convention on the protection of the rights of all migrant workers and members of their families” en, Guchteneire Paul de, Pécoud Antoine, Cholewinski Ryszard, *Migration and human rights: the united nations convention on migrant workers' rights*, UNESCO: New York.

Gueye, Alioume, 1999, “Le più significative esperienze di partecipazione e di rappresentanza politica degli immigrati realizzate in Italia” *Actas del congreso Partecipazione e Rappresentanza Politica degli Immigrati 21 giugno 1999*. Commissione per le politiche di integrazione degli immigrati: Roma

Gueye, Alioume, 1999. “*Le più significative esperienze di partecipazione e di rappresentanza politica degli immigrati realizzate in Italia*”, *participación en el Conngreso*, Partecipazione e rappresentanza politica degli immigrati, 21 junio 1999, Roma.

Guerrero, Patricio, 2002. *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Abya Yala: Quito.

Gupta, A; Ferguson, J. 2002. “Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality”. *American Ethnologist*. 29, 4:981-1002.

Gurak, D. y Caces, F, 1998. “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”, in Malgesini, G (comp.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, FUHEMIcaria: Madrid.

Habermas, Jürgen, 2008 *El discurso filosófico de la modernidad*, Katz Editores: Madrid.

Habermas, Jürgen, 1999. *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Paidós; Barcelona.

Hammar, Thomas, 1994. *Democracy and the Nation State: aliens, denizens and citizens in a world of international migration*. Research in Ethnic Relations Series. Aldershot: Avebury.

Hannerz, Ulf, 1992, *Esplorare la città, antropologia della vita urbana*, Il Mulino: Bologna.

Hartmann, Douglas y Joseph Gerteis, 2005, “Dealing with Diversity: Mapping Multiculturalism in Sociological Terms”. *Sociological Theory*, 23(2), p. 218-240.

Herrera, Gioconda, 2008 “Migration and Trends in the Field of Social Policies in Ecuador – 1990-2005” CESPI Versión digital <http://www.cespi.it/WPMIG/BREcuador.pdf> [consultado el 28 de junio de 2011]

Herrera, Gioconda, 2007 “Ecuatorianos/ as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales” en Herrera, Gioconda y Yépez del Castillo, Isabel (2007) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, FLACSO Sede Ecuador, Observatorio de las Relaciones Unión Europea – América Latina, Universidad de Lovaina y Universitat de Barcelona, Quito

Herrera, Gioconda, 2005. “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado” en, Herrera, G, Carrillo, M.; Torres, A, *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades.*, FLACSO: Quito.

Herrera, Gioconda, 2004 (a) “Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales”, en Herrera, G y Yépez, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*, FLACSO: Quito.

Herrera, Gioconda, 2004 (b) *Elementos para comprensión de las familias transnacionales* Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Abya-Yala: Quito.

IRER, 1999, *Inmigración e Integrazione* Vol1 IRER: Milano.

IRER, 1999, *Inmigración e Integrazione* Vol2 IRER: Milano.

ISMU, 2010. “L’arabo è la lingua più parlata dagli extracomunitari in Italia”. Boletín N° 28 Disponible en [http://www.ismu.org/ismunews-newsletter.php?id\\_newsletter=31](http://www.ismu.org/ismunews-newsletter.php?id_newsletter=31) . [consultado el 18 de julio 2012]

ISTAT, 2010. “La popolazione straniera residente in Italia al 1 gennaio 2010”, disponible en [http://www3.istat.it/salastampa/comunicati/non\\_calendario/20101012\\_00/testointegrale20101012.pdf](http://www3.istat.it/salastampa/comunicati/non_calendario/20101012_00/testointegrale20101012.pdf) [consultado el 18 de julio 2012]

Itzigsohn, J. and Saucedo, S. G. 2002, “Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism”, en *International Migration Review*, N°36: 766 –798.

Jameson, Fredric y Žižek, Slavoj, 1998. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós: Buenos Aires.

Jokisch, Brad, 2007, Ecuador: diversidad en migración, disponible en; <http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?ID=591> [consultado el 31 de marzo de 2011].

Jokisch, Brad y Jason Pribilsky, 2002, “The panic to leave: economic crisis and the “New migration” from Ecuador”, en *International migration review*, Vol 40 pp.75-101

Kastoryano, Riva, 1997. “Participation transnationale et citoyenneté: les immigrés dans l’Union européenne”, en *Cultures & conflicts*, N° 28, disponible en <http://conflicts.revues.org/2121> (consultado el 2 diciembre 2012).

Kearney, M, 1995. “The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism” en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 24, Pp. 547-565

Kingman, Eduardo, et al, 1999. *Antigua modernidad y memoria del presente: culturas urbanas e identidad*. FLACSO:Quito.

Kingman, Eduardo, 1992. *Ciudades de los Andes: visión histórica y contemporánea*, Centro de Investigaciones CIUDAD: Quito.

Kyle, David, 2000. *The transnational Peasant: Migration Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*. John Hopkins University Press. Baltimore

Lagomarsino, Francesca y Torre, Andrea, 2007. *El éxodo ecuatoriano hacia Europa. Jóvenes y familias migrantes, entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*. Abya Yala: Quito.

Lagomarsino Francesca, 2006. *Esodi ed approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuuove migrazioni dall’Ecuador*. Fondazioni ISMU: Milán.

Landolt, Goldring y Bernhard, 2009, “Las organizaciones de migrantes latinoamericanos en Toronto: entre la política de base y el imperativo de la etnitización del estado multicultural” en, Escrivá, Bermúdez y Morales, *Migración y participación política*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Madrid. Pp. 203 -234.

Landolt, Patricia. 2003 “El Transnacionalismo Político y el derecho al voto en el exterior: “El caso de El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos” en Calderón, Leticia, *Votar en la Distancia: La Extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora: México pp 301-323.

Lara, Ruth, 2012. “La organización de los migrantes en Italia: negociaciones e incorporación en la vida asociativa” en Raya, Enrique y Espadas, M<sup>a</sup> Ángeles, *Inmigración y ciudadanía activa*. (en proceso de publicación)

Lara, Ruth, 2011. “Cuando los migrantes deciden quedarse: Formas de organización y participación en espacios transnacionales. El caso de los ecuatorianos en Italia”. Conference Negotiating Identity in Migration Processes The Spanish National Research Council (CSIC) Madrid, October 26-28.

Lara, Ruth, 2010, “Migración ecuatoriana en Europa, virtualidad, representación y asociacionismo en un contexto transnacional”. VII Seminar of International Migration. University of Malaga, November 4-22.

Levitt, Peggy, 2004, “Redefining the Boundaries of Belonging: The Institutional Character of Transnational Religious Life” en *Sociology of Religion* 65, pp. 1–18.

Levitt, P. and Schiller, N. G.,2004. “Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society”, en. *International Migration Review*, N°38, pp.1002–1039.

Levitt, Peggy, 2003 (a), “You Know, Abraham Really Was the First Immigrant: Religion and Transnational Migration”, en *International Migration Review*, N°37 pp. 847-873.

Levitt, Peggy,. 2001. “Transnational migration: taking stock and future directions Global Networks, N°1:195–216.

Lévy, Pierre, (1999) *Qué es lo virtual*, Paidós: México

Lévy-Strauss, Claudio, 1998, *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI: México.

Lyotard, Jean Francois, 2004, *La condición post-moderna: informe sobre el saber*, Cátedra: Madrid.

Llopis, Ramón y Moncusí, Albert ,2005. “‘El deporte une bastantísimo aquí’: las ligas de fútbol de la asociación de latinoamericanos y ecuatorianos en Valencia”; en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.): *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO-Plan Migración Comunicación y Desarrollo: Quito.

Macioti, M y Pugliese, E, 2003, *L’esperienza migratoria. Immigrati e rifugiati in Italia*, Laterza: Bari.

Maigret, Eric, 2005. *Sociología de la comunicación y de los medios*, Fondo de Cultura Económica: Bogotá.

Malgesini, Graciela. y Giménez, Carlos, 2000 *Guía de conceptos sobre Migración, Racismo e Interculturalidad*, Catarata: Madrid.

Mantovan, Claudia. 2007. *Immigrazione e cittadinanza, auto-organizzazione e partecipazione dei migranti in Italia*. Milano: Francoangeli.

Marchetti, Chiara, 2009, “Gli esclusi della democrazia. Gli immigrati e i confini della cittadinanza” en *La società degli individui*, N° 36, 2009 pp.51-65.

Marcus, George, 2001 “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en *revista Alteridades* N°11 pp.111-127.

Marshall, T. H. y T. Bottomore, 1992, *Citizenship and Social Class*. Pluto Press: Londres.

Martín, Emma, 2008. “El impacto del género en las migraciones de la globalización: mujeres, trabajos y relaciones interculturales”, en *Scrip Nova*, Revista electronica de geografía y ciencias sociales Vol XII N°, 270. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-133.htm> [consultado el 7 de septiembre de 2010].

Martínez, Ubaldo, 2004. *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*, Catarata: Madrid.

Martiniello, Marco; Gsir, Sonia, 2004, *Local consultative bodies for foreign residents*, Council of Europe publishing, Estrasburgo.

Martiniello, Marco, 1999, “Politiche consultive per immigrati e minoranze etniche: una visione critica” Actas del congreso *Partecipazione e rappresentanza politica degli immigrati*. Dipartimento degli Affari Sociali, Presidenza del Consiglio dei Ministri: Roma.

Marzadro, Mirko, 2009, *Conexiones translocales y formación de territorios migratorios. El caso de los cochabambinos de Bérgamo*, Iuav - Unesco: Venecia.

Massey, et al, 2003, “Theories of international migration: a review and appraisal” en *Population and development Review*, N°3. Pp. 431-466.

Meli, Ana; Udo Enwereuzor, 2003, *Participation of foreigners in public life at the local level*, COSPE, National Focal Point of the European Monitoring Centre on

- Racism and Xenophobia (EUMC). Disponible en:  
[http://www.cospe.it/uploads/documenti/allegati/partecipazione\\_politica\\_dei\\_cittadini\\_stranieri\\_alivello\\_locale.pdf](http://www.cospe.it/uploads/documenti/allegati/partecipazione_politica_dei_cittadini_stranieri_alivello_locale.pdf) [consultado el 26 de mayo de 2011]
- Melucci, Alberto, 2000. *Diventare persone: conflitti e nuova cittadinanza nella società planeraria*, Ega: Turín.
- Melucci, Alberto, 1999. *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*, México: El Colegio de México.
- Merino, María A, 2003. “Asociacionismo inmigrante y modos de incorporación a la sociedad receptora: el caso peruano”, en *Anuario americanista europeo*, N° 5 pp. 261 – 283.
- Mezzadra, Sandro, 2001. *Diritto de fuga: migrazione, cittadinanza, globalizzazione*, Ombre corte: Verona.
- Mezzetti, Petra; Piperno, Flavia, 2005, “Migrant-development nexus and local authorities in Italy: toward a European transnational integration approach”, en [http://www.diis.dk/graphics/publications/briefs2006/mezzetti\\_piperno\\_migrant\\_development\\_italy4.pdf](http://www.diis.dk/graphics/publications/briefs2006/mezzetti_piperno_migrant_development_italy4.pdf) [consultado el 16 de septiembre de 2011].
- Miller, 2002, “Cultural citizenship”, en Isin, Engin y Turner Bryan, *Handbook of citizenship studies*. Sage: Londres
- Ministero dell’ Interno, 2007, 1° Rapporto sugli immigrati in Italia disponible en: [http://www1.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/assets/files/15/0673\\_Rapporto\\_immigrazione\\_BARBAGLI.pdf](http://www1.interno.it/mininterno/export/sites/default/it/assets/files/15/0673_Rapporto_immigrazione_BARBAGLI.pdf) [consultado el 17 de junio de 2011].
- Mocetzuma, Miguel. 2005. “Morfología y desarrollo de las asociaciones de migrantes mexicanos en Esados Unidos. Un sujeto social y político extraterritorial” *Migración y Desarrollo* N°5 pp.59-85.
- Montes, Segundo, 2004. Refugiados colombianos en Ecuador (II) disponible en [www.lainsignia.org](http://www.lainsignia.org) [consultado el 31 de agosto de 2010]
- Montes, Ángel, 1989, *Simbolismo y Poder: Un Estudio Antropológico Sobre Compadrazgo y Priostazgo en una Comunidad Andina*. Anthropos Editorial: Barcelona.
- Mora, Luis, 2007 “Globalización, migración internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos”, en *Notas de Población* N°85 CEPAL pp.115-144

[http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/32261/lcg2346-P\\_6.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/32261/lcg2346-P_6.pdf) [consultado el 25 de junio 2011]

Morano-Foadi, Sonia; Andreadakism Stelios, 2001, “The convergence of the European Legal System in the Treatment of Third Country Nationals in Europe: The ECJ and ECtHR Jurisprudence”, en *The European Journal of International Law*, vol 22 N°4.

Moya, J. 2005 “Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective”, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31, 5: 833-864.

Napolitano, Valentina, 2007. Hasta verte, Jesús mio: transnacionalismo Mexicano en Roma. *Migración y Desarrollo* 8, 89-107.

Orozco, Manuel, 2007, “Conceptualizing Diasporas: Remarks about the Latino and Caribbean experience” en Sørensen, Nina, 2007 *Living across worlds: Diaspora, development and transnational engagement*. OIM: Geneva.

Østergaard-Nielsen , Eva, 2011. “The local politics of migration and development”, ponencia presentada en “The migration – development nexus revisited” conference, Trento junio 2011.

Østergaard-Nielsen, Eva (2009) “La política a través de las fronteras: Reflexiones sobre la dimensión transnacional de la participación política de los migrantes”; en Ángeles Escrivá, Anastacia Bermúdez y Natalia Moraes, eds.; *Migración y participación política*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p.17-41.

Ozlem, Ece, 2006, “Citizenship or Denizenship: The Treatment of Third Country Nationals in the European Union”, en *Working papers Sussex European Institute*. N° 85, Disponible en: [www.sei.ac.uk](http://www.sei.ac.uk). [consultado el 30 de julio de 2012].

Pagnotta, Chiara. 2010. *Atreversando lo stagno: storie della migrazione ecuadoriana in Europa tra continuità e cambiamento (1997-2007)*. CISU: Roma.

Paerregaard, Karsten, 2001, “In the footsteps of the lord of miracles: the expatriation of religious icons in the peruvian diaspora”, Working Papers University of Copenhagen, disponible en <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/Paerregard.PDF> [consultado el 30 de Julio de 2011].

Pedoné, Claudia, 2003. *‘Tú siempre jalas a los tuyos’*. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Universidad Autónoma de Barcelona: Barcelona Disponible en <http://tdx.cat/handle/10803/4956>

Pedone Claudia, 2002. “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España” *Revista Íconos* No 14, Quito, FLACSO.

Penninx, Rinus, y Martiniello, 2006. “Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas”, en *Revista REIS* N° 116 pp.123-156

Pilati, Katia, 2010. “Civic and political engagement by immigrant organisations in Italy. The case study of Milan”, en *Revista Migrações* - Número Temático Associativismo Imigrante, N° 6, Lisboa: ACIDI, pp. 145-159.

Pirri, Ambra, 2009, *Introduzione*, en Butler, Judith y Gayatri Chakravorty Spivak, *Che fine a fatto lo stato-nazionale*. Meltelmi editore: Roma.

Piselli, Fortunata, 2001 (a). *Reti L'analisi di network nelle scienze sociali*, Donzelli:Roma.

Piselli, Fortunata, 2001 (b). “Capitale sociale: un concetto situazionale e dinamico”, en AA.VV, 2001, *Il capitale sociale. Istruzioni per l'uso*, Il Mulino:Boloña.

Pizzolati Micol, 2007, *Associarsi in terra straniera. Come partecipano gli immigrati*, L'Harmattan: Torino.

Pravisano Luca, 2008, *Altri noi. Identità e migranti: individui, comunità, associazioni*, Il Mulino: Bologna.

Pollini, Gabriele, 1998, “Dalla cassetta degli attrezzi: classificazioni e tipologie” en Pollini, G; Scidà, G. 1998, *Sociologia delle migrazioni*, Francoangelli, Milano. Pp. 91 -154.

Portes, A., Escobar, C. and Radford, A. W, 2007. “Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study”, en *International Migration Review*, N°41, pp.242–281.

Portes, Alejandro, DeWind, Josh, 2004. “Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. *Cuarta conferencia Española sobre migraciones*”, Gerona, España. Disponible en [http://www.estudiosdeldesarrollo.net/coleccion\\_america\\_latina/repensando/Repensando\\_1undialogo.pdf](http://www.estudiosdeldesarrollo.net/coleccion_america_latina/repensando/Repensando_1undialogo.pdf) [consultado el 21 de julio 2012].

Portes, Alejandro, 2003, "Conclusion: *Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism*" en *International Migration Review*, Vol 37 N° 3 pp. 874-892

Portes, A; Guarnizo, L; Landolt, P. 1999 "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field" *Ethnic and Racial Studies* 22 , 217:237.

Portes, Alejandro, 1998. "Social Capital: its origins and applications" en *Annual review of sociology* Vol 24 Pp. 1-24

Portes, Alejandro; Escobar, Cristina; Walton, Alexandria, 1997. "Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study, en *International Migration Review*, Vol 41 pp. 242 -281.

Portes, Alejandro y Böröcz, József, 1996. "Contemporary Immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation", en Cohen, Robin, *Theories of Migration*, Edward Elagr: Great Britain

Pries, Ludger, 1999. "La migración internacional en tiempos de globalización, varios lugares a la vez" en *Revista Nueva Sociedad* N° 164 (nov/dic 1999), disponible en <http://www.nuso.org/revista.php?n=164> p.56-68.

Pugliese, Enrico, 2006, *L'Italia tra migrazioni internazionali e migrazioni interne*. Il Mulino: Bologna.

Putman, Robert, 1993, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

Queirolo, Luca, 2008, "Otras Naciones, etnografía de un mundo clandestino" en, Cerbino, M y Barrios, L (eds) *Otras Naciones: Jóvenes, transnacionalismo y exclusión* Ministerio de cultura: Quito p.113 -131.

Queirolo, Luca, 2007."Guayaquil en las callejuelas genovesas. Jóvenes y familias inmigrantes entre discriminación y ciudadanía" en Francesca Lagomarsino y Torre Andrea (editoras) *El éxodo ecuatoriano a Europa. Jóvenes y familias migrantes entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*. Quito, Abya-Yala.

Queirolo, Luca, 2005, "Oltre la doppia assenza. Rappresentazioni e cittadinanza fra gli ecuadoriani di Genova" en *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social* N°13 p.269-289.

Ramírez, Jackes, 2007,"Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación"; en C. Albornoz, V.

Cabrera, K. Palacios, J.P. Ramírez, y D. Villafuerte. Los Usos de Internet: Comunicación y Sociedad. Tomo 2 (p. 7-64). Quito: FLACSO.

Ramírez Jacques, 2006. *Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días*. Tesis para obtener el grado de maestro en comunicación, internet y políticas públicas FLACSO, Ecuador.

Ramírez, Franklin y Jacques, Ramírez, 2005. *La estampida migratoria. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito, Abya-Yala- UNESCO, CIUDAD; ALISEI.

Ramos, Patricia, 2010, *Entre el escándalo y la rutina: medios y familia en la migración internacional* Quito: Abya-Yala.

Regione Toscana, 2010. “La partecipazione politica degli stranieri: organismi di rappresentanza e partecipazione alla governance dell’immigrazione e alla vita pubblica locale”. Disponible en:

[www.regione.toscana.it/regione/multimedia/RT/documents/2011/03/15/3bf6da2b59e0d07e63eb332cfd8ad02f\\_percorsidipromozionedellarappresentanzadeicittadinistranieriesviluppopartecipatodellepolitichedellimmigrazione.pdf](http://www.regione.toscana.it/regione/multimedia/RT/documents/2011/03/15/3bf6da2b59e0d07e63eb332cfd8ad02f_percorsidipromozionedellarappresentanzadeicittadinistranieriesviluppopartecipatodellepolitichedellimmigrazione.pdf) [consultado el 16 mayo 2011].

Revista Vistazo, 2010, “Ecuatorianos en Madrid participan en procesión de Nuestra Señora del Quinche, la "Virgen sin papeles"”, disponible en [http://www.ecuavisa.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=30760&catid=78&Itemid=96](http://www.ecuavisa.com/index.php?option=com_content&view=article&id=30760&catid=78&Itemid=96) [consultado el 2 de octubre de 2012].

Reyneri, Emilio, 2000, “L’immigrato come *homo sociologicus*. Catene e progetti migratori, le relazioni sociali tra gli immigrati, i dilemma dell’inserimento in una società post-industriale”. Disponible en

[http://www.sociologiadip.unimib.it/dipartimento\\_vecchio/Docita/Reyneri/Reyneri-SP-CT.pdf](http://www.sociologiadip.unimib.it/dipartimento_vecchio/Docita/Reyneri/Reyneri-SP-CT.pdf) [consultado 15 de mayo de 2011].

RFSviluppo, 2008. “Le associazioni degli immigrati nelle Marche, *organizzazione, funzioni e potenzialità*”. Disponible en:

[http://www.rfsviluppo.it/progetti/le\\_associazioni\\_degli\\_immigrati\\_nelle\\_marche.pdf](http://www.rfsviluppo.it/progetti/le_associazioni_degli_immigrati_nelle_marche.pdf)

Rivas Nina, Myrna, 1995. “La participación social y las redes sociales de los inmigrantes en España: análisis desde una perspectiva psicosocial comunitaria”, en *Cuaderno de relaciones laborales* N° 6, Universidad complutense de Madrid.

Rivera, Freddy, et al, 2007. Migraciones forzadas de colombianos. Colombia, Ecuador, Canadá, Corporación región: Medellín.

Rivera- Salgado, Gaspar, 2005. "Participación cívica y política de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: las asociaciones de paisanos en Los Ángeles y Chicago", comunicación presentada en la conferencia "Mexican Migrant Social and Civic Participation in the United States." Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington DC. , noviembre 4 y 5, 2005.

Rizzi, Felice, 2007. *Educazione e cooperazione internazionale*, La Scuola: Brescia.

Rumbaut, Ruben, 1997. "Assimilation and Its Discontents: Between Rhetoric and Reality", en *International Migration Review*, Vol. 31, No. 4, pp. 923-960

Ryan, Louise, 2010. "Transnational relations: family, migration among recent polish migrants in London" en *Journal Compilation IOM*, International migration: London.

Said, Edward, 1997. Cultura, identidad e historia, en: *Revista Letra Internacional* (48, 1997) pp 4-13.

Salazar, Richard. 2001. *El santuario de la Virgen del Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario*, Editorial Abya Yala, 2ª edición, Quito.

Sassen, Saskia, 2006. "Inmigrantes en la Ciudad Global", Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, disponible en <http://www.nodo50.org/tortuga/Saskia-Sassen-Inmigrantes-en-la> [consultado el 7 de septiembre de 2010]

Sassen Saskia, 2003. *Los espectros de la globalización*, Fondo de cultura económica: Buenos Aires.

Sassen, Saskia, 2002. "Towards Post-National and denationalized citizenship" en Isin, Engin y Turner Bryan, *Handbook of citizenship studies*. Sage: Londres

Sayad, Abdelmalek, 2002. *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Raffaello Cortina: Milano.

Smith, Robert, 1999. "Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional". en Mummert, Gail. (edit). *Fronteras fragmentadas*. México: 55-86 CIDEM: Michoacán.

Smith, Robert, 1998. "Reflexiones sobre migración, el estado y la constitución, durabilidad y novedad en la vida transnacional", en Gail, Mummert (ed), *Fronteras Fragmentadas*, Colegio de Michoacán: México, Pp.55-86.

Smith, M. P. y Guarnizo L. E., 1998, “The locations of transnationalism” en Smith, M. P. y Guarnizo L. E. (eds.): *Transnationalism from below*, Transaction Publishers, New Jersey.

Sørensen, Nyberg 2011, “Migration between development, (in)security and social concerns: a background note”. Conferencia presentada en el Congreso “The nexus between Migration and development”, Trento, junio 2011.

Sørensen, Nyberg. 2008 “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa”, en: Herrera, Gioconda; Ramírez, Jacques (eds.), *América Latina migrante: estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador: Ministerio de Cultura del Ecuador.

Soysal, Yasemin Nohuglu, 1994. *Limits of Citizenship: Migrants and Postnational Membership in Europe*, University of Chicago Press: Chicago.

Stocchiero, Andrea, 2009, “Sei personaggi in cerca d'autore. Il co-sviluppo in Italia: pratiche senza politica”, en, Cespi, working papers, N° 60, disponible en <http://www.cespi.it/WP/WP%2060%20Stocchiero%206personaggi.pdf> [consultado el 16, septiembre, 2012]

Stoll, M; Wong, J. 2007. “Immigration and civic participation in a multiracial and multiethnic context” *International Migration Review*. 41,4: 880-908.

Tilly, Charles, 1978. *From mobilization to revolution*, Nueva York: Random House.

Touraine, Alain, 2009, *Il pensiero altro*. Armando: Roma

Touraine, Alain, 1997. *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica: México

Touzenis, Kristina, 2009. “Migration and human rights in Italy - prospects for the ICRMW”, en Guchteneire Paul de, Pécoud Antoine, Cholewinski Ryszard, *Migration and human rights: the united nations convention on migrant workers' rights*, UNESCO: New York.

UNESCO, 2005, *La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Migrantes*, UNESCO: París.

UTPL, 2003, “Hecho migratorio”, informe resumen disponible en <http://www.utpl.edu.ec/blogiie/wp-content/uploads/2010/11/COMUNIDADES-MIGRANTES-TRANSNACIONALISMO-Y-REDES-SOCIALES.pdf> [consultado el 26 de enero de 2010].

Urteaga, Eguzki, 2010, “Los modelos de integración en Europa”, en *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* N° 26.

Valencia, Ivonne; Patricia, Flores, 2007, “Recorriendo los espacios urbanos, entre inclusión y exclusión”, en Lagomarsino, F y Torre, A, *El éxodo ecuatoriano hacia Europa. Jóvenes y familias migrantes, entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*. Abya Yala: Quito.

Van Dijk, Teun, (2000) *Ideología un enfoque multidisciplinario*, Editorial Gedisa S.A: Barcelona.

Vásquez, L. 2010. “Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación”. *Documentos de Trabajo IELAT* N° 19. Disponible en <http://www.ielat.es/inicio/repositorio/DT%2019-%20Lorena-Vasquez-Web.pdf>

Vertovec, Steven, 2004. “Migrant Transnationalism and Modes of Transformation” en *International Migration Review*, N°38. Pp.970–1001.

Vertovec, Steven, 2001, “Políticas multiculturales y formas de ciudadanía en las ciudades europeas”, en *Papeles de Población*, vol. 7, núm. 28, abril-julio, 2001 Universidad Autónoma del Estado de México: México.

Vicentini A, Fava T. (eds), 2001. *Le associazioni di cittadini stranieri in Italia*, Fondazione Corazzin, Collana Ricerche, Venezia.

Wallerstein, Inmanuel, 2007. *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Kairós: Barcelona.

Wallerstein, Inmanuel, 2006: *Análisis de los sistemas mundo, una introducción*, Siglo XXI: México.

Zaccagnini, Federica, 2010, “La emigración desde Alc y la integración en los países de destino. estudio de caso: las comunidades ecuatorianas en Roma y Nueva York” en XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles p. 1316-1332.

Zandrini, Sara, 1996. “L’offerta di servizi per gli immigrati in Lombardia”, en Ambrosini, Mauricio, 1996, *Immigrazione e società multiétnica in Lombardia: ricerche, politiche rappresentazioni*, ISMU: Milano.

Zanfrini, Laura, 2007. *Sociologia delle migrazioni*, Laterza: Bari.

Zanfrini, Laura, 2004. *La convivencia interétnica*. Alianza editorial: Madrid

Zanfrini, Laura, 1998. Leggere le migrazioni. I risultati della ricerca empirica, le categorie interpretative, i problemi aperti, Fracangeli:Milán.

Zincone, Giovanna, 1999. "Rappresentanza e diritto di voto" en, AA.VV. *Partecipazione e rappresentanza politica degli immigrati*, (actas del congreso) Dipartimento per gli Affari Sociali: Roma.

Zincone, 2001, *Secondo rapporto sull'integrazione degli immigrati in Italia*, Il Mulino: Bologna.

Zizek, S., 1998. Multiculturalismo, en Zizek, S y Jameson, Fredric, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Ed. Paidós: Buenos Aires. pp. 70-137.

Zolberg, Aristide, 1989. "The next waves: migration theory for a changing world" en *International Migration Review* Vol xxiii N\ 3

Zhou, Min, 2007, "Revisiting ethnic entrepreneurship Convergences, controversies and conceptuas advancements", en, Portes, Alejandro, DeWind, Josh. in Alejandro Portes and Josh DeWind, eds., *Rethinking Migration: New Theoretical and Empirical Perspectives*. Berghahn Books: New York.Pp. 219-253.

**Sitios Web:**

[www.stranieriinitalia.it](http://www.stranieriinitalia.it)

[www.meltingpot.org](http://www.meltingpot.org)

[www.ismu.org](http://www.ismu.org)

[www.istat.it](http://www.istat.it)

<http://feea.eu/OBJETIVOSDELAFFEEA.php>

<http://www.verosudamerica.com/2007/07/correa-promette-un-nuevo-ecuador.html>

(Discurso Rafael Correa julio 2007)

[www.migranteecuadoriano.gov.ec/content/blogcategory/125/302](http://www.migranteecuadoriano.gov.ec/content/blogcategory/125/302) Programa FORES:

<http://andes.info.ec/sociedad/14-623-migrantes-retornaron-a-ecuador-con-plan-bienvenidos-a-casa-desde-2008-84505.html>

<http://www.senami.gob.ec/>

[www.ecumilan.org/Consulado.asp](http://www.ecumilan.org/Consulado.asp)

[www.migranteecuadoriano.gov.ec](http://www.migranteecuadoriano.gov.ec).

## ANEXOS

### Guía general de entrevista semiestructurada para asociaciones

Perfil personal	Perfil asociativo				
Información básica	Factores históricos	Relaciones	Negociaciones	Integración y Participación	Otras
Lugar Proveniencia Año de llegada ¿Cómo llegó? ¿Cuáles fueron sus primeros contactos?  ¿Cómo se insertó en el mercado laboral?  ¿Formaba parte en Ecuador de alguna Asociación?	Cómo empezó la idea de asociarse? Año? Motivos? Número de personas? Objetivo inicial  Se mantienen los mismos objetivos o ha sufrido modificaciones?  ¿Están legalmente constituidos?	Cómo se sumaban los miembros? Cómo se producen los contactos? Con qué Recursos cuentan? Qué actividades desarrollaban? Dónde? Ustedes tienen como base algún principio, valor o política que guía la asociación	Cómo iniciaron los primeros contactos? Debían vincularse con instituciones italianas? Con cuáles ¿ Cuáles han sido sus estrategias? Han encontrado problemas?	¿Tiene contactos con grupos de otros países?  ¿Tiene contactos con otros paisanos? Cómo ha cambiado su condición de migrantes después ahora que su red de contactos con la sociedad italiana es mucho más rico?	¿Cómo ve su trabajo en la sociedad italiana?  ¿Hablemos de ud. Su red de relaciones ha cambiado?  ¿Participa en eventos organizados por otras asociaciones?

### **Lista de personas entrevistadas y contactadas**

Marco Caselli, Univerisdad Católica de Milán.

Francesca Lagomarsino, Universidad de Génova.

Luca Queirolo, Universidad de Génova.

Chiara Pagnotta, Universidad de Génova.

Paolo Boccagni, Universidad de Trento.

Mario Marossi, representante del Centro Pastoral Latinoamericano Santa Rosa de Lima, Bérghamo.

Piero Cecchi, Párroco de San Giovanni Crisostomo, Milán.

Narcisa Soria, ex coordinadora de la UTPL en Roma y actual Cónsul del Ecuador en Milán.

Jesús Migallón, Consultor en temas migratorios, Madrid.

Enzo Cassatti, presidente asociación Bachelet, Milán.

Franco Ornano, presidente Asociación Proloco de Peschiera Borromeo, Milán.

José Galvez, ex representante de la SENAMI, Milán.

Jenny Palma, ex representante de la SENAMI, Milán.

Antonio García, ex representante de la SENAMI, Génova.

Valentina Rizzi, ONG Acra, Milán.

Representante, Asociación ecuatoriana “Concultura”, Milán.

Representante Club cultural y deportivo “Reina de El Cisne”, Milán.

Representante asociación “Ecuador Solidario”, Milán.

Representante Grupo de oración al “Divino Niño”, Milán.

Representante Grupo de oración al “Divino Niño”, Bérghamo.

Representante asociación “Los Andes”, Milán.

Representante Grupo Deportivo “Ecuatrípoli”.

Ex-Presidente de ex asociación “Galápagos”, Bérghamo.

Representante asociación “USEI”, Génova.

Ex- Representantes asociación “Mitad del Mundo”, Milán.

Representante asociación “Perla del Pacífico”, Pioltello.

Representante asociación Coop-Ecuador”, Milán.

Ex-Representante asociación “Galápagos”, Bérghamo.

Mabel, ecuatoriana, devotas de la Virgen de El Cisne, Milán.

Rita, ecuatoriana, devotas de la Virgen de El Cisne, Milán.

Luis, ecuatoriano, devoto de la Virgen de El Cisne, Milán.

María ecuatoriana, devota del “Divino Niño”, Bérghamo.

Boris, ecuatoriano, devoto del “Divino Niño”, Bérghamo.

Lucía, migrante ecuatoriana, Milán.

Richard, migrante ecuatoriano, Peschiera Borromeo

Fernando, migrante ecuatoriano, Peschier Borromeo

Jorge, migrante ecuatoriano, Milán

Juan, ecuatoriano, participante en el desfile de la confraternidad, Milán.

Raquel, ecuatoriana residente en Génova, participante en el desfile de la confraternidad.

Henry Soria, Asociación ecuatoriana de Voleibol en Italia, Milán.

Sara Caria, representante ONG Acra, Quito.

Jesús Palomino, Párroco Santuario Virgen de El Quinche, El Quinche.

Susana Caicedo, trabajadora social, Quito.

William Proaño, representante Fundación Ecuador Solidario, Manabí.

Tomás Tigua, Fundación Ecuador Solidario, Manabí.